

Tiempo y lenguaje

Restricciones cognitivo-fenomenológicas en la evolución
de las formas de futuro

Matías Jaque Hidalgo

Director: Guillermo Soto Vergara

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Cognitivos

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad de Chile

Santiago de Chile

Marzo de 2012

Resumen

En esta tesis se propone que la formación y evolución de los exponentes de futuro en las distintas lenguas está motivada por la interacción de dos formas de la cognición temporal. La primera de ellas se denomina *tiempo fenomenológico*, y se refiere a la experiencia directa del presente vivido (cf. Husserl 1905, Varela 1995). La segunda, derivada a partir de la primera, se denomina *tiempo simbólico*, y se relaciona con la capacidad de localizar intervalos en un tiempo considerado homogéneo (cf. Wearden 2008). Proponemos que las formas aspectuales y modales son más sensibles al primer tipo de temporalidad, pero se desarrollan, con el tiempo, como exponentes de tiempo simbólico. Así, puede darse cuenta de casos como la evolución del latín *cantare habeo* al español *cantaré*, o la actual sustitución de esta forma sintética por una forma en principio aspectual (*voy a cantar*).

Los dos primeros capítulos están dedicados a mostrar que la teoría estándar sobre el tiempo gramatical (cf. Reichenbch 1947, Comrie 1985) es, en lo esencial, una formalización lingüística del tiempo simbólico. Defendemos la idea de que, aunque esta aproximación es correcta, es incompleta, pues no permite apreciar los vínculos que se dan entre aspectualidad, modalidad y temporalidad una vez que abordamos fenómenos diacrónicos como los apuntados. Para ello, en el capítulo 2, desarrollamos la noción de tiempo fenomenológico, desde sus bases filosóficas y cognitivas.

Los capítulos 3 y 4 se centran en la aplicación de estas ideas al ámbito de la expresión gramatical del futuro. En el capítulo 3, revisamos distintas aproximaciones previas que adoptan posturas similares en mayor o menor grado (e.g. Fleischman 1982, Bybee et al. 1994). Por último, el capítulo 4 presenta una evaluación empírica de las propuestas teóricas de los capítulos precedentes. En ella, realizamos un estudio comparativo de dos corpus del español de Chile –uno perteneciente a 1970 y otro, a 2009– en los que observamos la conducta de cinco formas que designan futuro: *ir a* + infinitivo, futuro sintético en *–ré*, *querer* + infinitivo, *tener que* + infinitivo y *haber que* + infinitivo. El estudio concluye estableciendo que, en la oralidad actual, el futuro en *ir* ha desplazado a la forma sintética en *–ré*, mientras que, al mismo tiempo, se aprecia un aumento en la frecuencia de *tener que* + infinitivo que puede interpretarse como un reinicio del ciclo compensatorio entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico.

Índice	2
Introducción	6
1. El tiempo gramatical	15
Introducción	15
<i>1.1. Reichenbach (1947)</i>	18
<i>1.1.1. Un sistema lógico simbólico de tres puntos</i>	18
<i>1.1.2. Algunas consecuencias del punto de referencia (R)</i>	20
<i>1.1.3. Un conjunto de tiempos lógicamente posibles</i>	22
<i>1.1.4. Adecuación de los sistemas verbales al sistema de tiempos lógicos</i>	26
<i>1.2. Comrie (1985)</i>	28
<i>1.2.1. Una revisión tipologista de Reichenbach (1947)</i>	28
<i>1.2.2. Representación de los tiempos verbales</i>	29
<i>1.2.3. Gramática y discurso</i>	33
<i>1.2.4. La controversia sobre el futuro</i>	37
<i>1.3. Klein (1994)</i>	44
<i>1.3.1. Un concepto temporal no metafórico</i>	44
<i>1.3.2. El retorno de un tercer punto: tiempo de tópico</i>	46
<i>1.3.3. Variaciones sobre el futuro: léxico, aspecto prospectivo y futuro gramatical</i>	49
<i>1.4. Conclusiones</i>	51
2. El tiempo fenomenológico	55
Introducción	55
<i>2.1. Excurso filosófico</i>	56

2.1.1. <i>San Agustín: ¿dónde está el paso del tiempo?</i>	56
2.1.2. <i>Kant: el tiempo como intuición pura</i>	59
2.1.3. <i>Bergson y la duración real</i>	62
2.1.4. <i>Husserl y la forma de la conciencia temporal</i>	66
2.1.4.1. <i>Fenomenología, modalidad y tiempo verbal: algunos paralelismos</i>	72
2.1.5. <i>Conclusiones del apartado</i>	74
2.2. <i>Kant naturalizado: el tiempo en la psicología cognitiva contemporánea</i>	76
2.3. <i>Husserl naturalizado: el programa de la neurofenomenología</i>	82
2.4. <i>Conclusiones del capítulo</i>	87
3. Futuro y cognición	89
3.1. <i>Recapitulación</i>	89
3.2. <i>Integración y distinción</i>	92
3.3. <i>Algunos antecedentes lingüísticos de la distinción propuesta</i>	94
3.3.1. <i>Coseriu (1958)</i>	94
3.3.2. <i>Benveniste (1959)</i>	96
3.3.3. <i>Zwaan (2008)</i>	98
3.4. <i>Modalidad y temporalidad en la evolución del futuro romance (Fleischman 1982)</i>	100
3.5. <i>Motivaciones cognitivas</i>	105
3.5.1. <i>La teoría de la gramaticalización y la fijación de inferencias</i>	105
3.5.2. <i>La metáfora como origen de los futuros de movimiento</i>	112
3.6. <i>Un condicionamiento fenomenológico básico</i>	117

3.7. Conclusiones	121
4. Formas de futuro en el español actual de Chile	123
Introducción	123
4.1. Dos estudios previos	127
4.2.1. Elicitación de ir a + infinitivo en contextos de futuridad próxima	127
4.2.2. El peso de la variable diafásica en prensa escrita	129
4.3. Metodología	132
4.3.1. Corpus escogidos	132
4.3.2. Medición de frecuencia	133
4.3.3. Medición de gramaticalización	136
4.3.3.1. Semántica del sujeto	136
4.3.3.2. Posición del clítico	140
4.4. Descripción de las formas estudiadas	142
4.4.1. Futuro sintético	143
4.4.2. Futuro analítico: ir a + infinitivo	145
4.4.3. Querer + infinitivo	149
4.4.4. Tener que + infinitivo	151
4.4.5. Haber que + infinitivo	154
4.4.6. Otras formas	155
4.5. Resultados del examen de los corpus	158
4.5.1. Datos del corpus A (1970)	159
4.5.2. Datos del corpus B (2009)	164

<i>4.6. Comparación y discusión</i>	167
<i>4.6.1. Comparación general de los conjuntos de referencia de futuro</i>	167
<i>4.6.2. Ir a + infinitivo versus -ré</i>	170
<i>4.6.3. El aumento de tener que + infinitivo: ¿una incipiente nueva compensación?</i>	174
<i>4.7. Conclusiones</i>	178
Conclusiones finales	181
Referencias bibliográficas	194
Apéndice	224

Introducción

Esta tesis tiene por objetivo investigar las motivaciones cognitivas que guían la formación y evolución de los exponentes gramaticales de futuro. Es, de una parte, una indagación en la concepción (o concepciones) de la temporalidad que subyace a nuestra cognición y, de otra, una investigación sobre cómo esa concepción impacta en la representación lingüística de los eventos.

Seguimos, al adoptar esta estrategia, a Fleischman (1982), para quien el futuro debía investigarse no solo como una categoría gramatical, sino también como una categoría cognitiva y ontológica. Tal aproximación permite que consideremos el sistema completo de referencia al futuro con que cuenta una lengua, y no solo los exponentes plenamente gramaticalizados de él. Así, no solo nos interesa observar cómo se ha formado *cantaré* a partir de una perífrasis modal obligativa (*cantare habeo*) sino observar cómo interactúa esta forma en una misma sincronía con formas menos gramaticalizadas o que, incluso no estando gramaticalizadas en lo absoluto, podrían ser “buenos candidatos” para, en un estado de lengua ulterior, desarrollar un valor de futuro. En concreto, según se verá en el capítulo 4, nos detendremos en el análisis de cinco formas del español cuyo contenido se dirige en mayor o menor medida a un intervalo de tiempo posterior al presente de habla. Estas son:

- i. **Futuro sintético:** *Juan cantará una canción.*
- ii. **Ir a + infinitivo:** *Juan va a cantar una canción.*
- iii. **Querer + infinitivo:** *Juan quiere cantar una canción.*
- iv. **Tener que + infinitivo:** *Juan tiene que cantar una canción.*
- v. **Haber que + infinitivo:** *Hay que cantar una canción.*

La forma de futuro canónica (*cantaré*) se caracteriza por designar un momento posterior al presente de habla sin añadir, en principio, otros matices semánticos. Este valor es el que entenderemos por “futuro”. Muy próximo a este significado se encuentra el que posee la perífrasis *ir a + infinitivo*, cuyo origen aspectual parece aun, según diversos autores (Cartagena 1999, Troya 1999, Melis 2006, entre otros), seguir vigente. Por otra parte, las tres perífrasis restantes, aunque permiten establecer un vínculo inferencial con un evento futuro, presentan la posterioridad a través del prisma de una modalidad actual. En el caso de *querer + infinitivo*, se trata de un estado de volición; en el caso de *tener que + infinitivo* y *haber que + infinitivo*, de un estado de obligación.

Cada una de estas perífrasis posee características especiales que determinan su distribución y los matices específicos que aportan al discurso, aunque, a partir de un análisis contrastivo, puede estimarse la dirección en que su evolución gramatical se desplaza.

Metodológicamente, abordaremos este análisis considerando dos corpus pertenecientes a dos épocas recientes del español de Chile. El primero de ellos, de 1970, consiste en catorce entrevistas efectuadas en Santiago, distribuidas equilibradamente entre hombres y mujeres. Una disposición análoga posee el segundo corpus, de 2009 (ver, para más detalles, §4.3.1). Puede decirse que el tramo que media entre ambos (39 años) no ofrece un margen temporal adecuado para apreciar diferencias importantes en el proceso de gramaticalización de las formas de futuro. Sin embargo, creemos que el proceso de formación, gramaticalización y eventual desaparición de estos exponentes gramaticales se materializa a través de una dinámica continua cuyos efectos pueden medirse incluso en el lapso de tiempo de unos pocos decenios. Las diferencias constatadas entre ambos corpus, aunque cuantitativamente menores, permiten, no obstante, respaldar el patrón de gramaticalización que puede trazarse en el largo plazo.

Sin embargo, esta tesis no constituye, en rigor, un estudio de gramaticalización, aunque el tipo de análisis introducido por Hopper y Traugott (1993) y desarrollado por Bybee et al. (1994) jugará un papel importante, según se verá en el capítulo 3. Nuestro objetivo, como hemos mencionado al inicio, es aproximarnos a la relación entre gramática y cognición, y en particular, entre la temporalidad y su representación lingüística. Esta relación asume, en buena medida, la forma de un proceso continuo de gramaticalización, aunque nuestro interés principal se dirige a las *causas* de la puesta en marcha de este proceso. En este sentido, discrepamos de la interpretación que remite todo proceso de gramaticalización al efecto de las inferencias que se generan en el intercambio comunicacional (como sostienen Bybee et al. 1994). Igualmente, nos distanciamos de aquellos que hallan una explicación suficiente de estos fenómenos en un proceso de metaforización (como sugieren Heine et al. 1991, Melis 2006, entre otros).

En concreto, defenderemos aquí la idea de que la cognición humana integra dos conceptos de temporalidad. El primero de ellos, que denominamos *tiempo simbólico*, corresponde a la facultad de localizar intervalos en un tiempo considerado como una

dimensión homogénea. El segundo, que denominamos *tiempo fenomenológico*, corresponde a la experiencia del presente vivido, del que emergen el pasado y el futuro como una proyección. Según la primera concepción, el futuro es esencialmente idéntico al pasado, y solo se distingue de él por la posición que ocupa respecto de un centro (el presente). Es esta noción de futuro la que expresan lingüísticamente las formas temporales plenamente gramaticalizadas, como *cantaré* o, en la oralidad actual, *voy a cantar*. Por lo tanto, en dichas formas los eventos futuros constituyen representaciones no vinculadas experiencialmente con el presente. En cambio, las formas modales (como *tengo que cantar*) o aspectuales (como *voy a cantar* en las primeras etapas de su desarrollo) son sensibles a lo que llamamos *campo temporal fenomenológico*, esto es, las relaciones temporales tal como se presentan de acuerdo con el tiempo fenomenológico. En este dominio, el futuro es radicalmente distinto del pasado, en la medida en que no puede sino presentarse como una proyección de las actitudes, deseos o creencias actuales. Así, una forma modal deóntica puede relacionarse con el futuro mediante una obligación presente; y una forma aspectual inminente, mediante los datos objetivos del contexto, a partir de los cuales el hablante realizará una inferencia sobre el desarrollo ulterior de los acontecimientos. Como se advertirá, el tiempo fenomenológico es más básico y “directo” que el tiempo simbólico, que puede entenderse como una derivación cognitiva posterior. Asimismo, en el proceso de gramaticalización que relaciona diacrónicamente estas formas de la temporalidad, los exponentes de tiempo simbólico derivan siempre de los exponentes del tiempo fenomenológico, y nunca a la inversa.

Ambas formas de la temporalidad, así como sus correlatos gramaticales, establecen una continua relación de compensación. Si bien las formas de tiempo fenomenológico pueden ser vistas como más naturales o expresivas (por cuanto incluyen la circunstancia actual del hablante), son, en cambio, menos claras para efectuar inequívocamente un acto de predicción, que es, en definitiva, lo que buscamos hacer cuando nos referimos al futuro (cf. Fleischman 1982, Bybee et al. 1994). Por otra parte, las formas de tiempo simbólico, en la medida en que presentan los hechos futuros *como si* estos tuviesen un estatus idéntico al de los hechos pasados, son más claras, aunque, por ello mismo, adolecen de una falta de conexión con el presente que, en última instancia, mueve a los hablantes a sustituirlas por formas modales o aspectuales.

Desde un punto de vista gramatical, esta tensión puede apreciarse al comprobar que las formas modales o aspectuales pueden coordinarse con una cláusula que niegue el evento futuro con el que se relacionan sin conducir a ninguna incongruencia semántica (cf. Comrie 1985). Así, en una secuencia como *Tengo que cantar mañana, pero no cantaré, porque me duele la garganta*, la primera cláusula nos informa de que, probablemente, el hablante cantará en el futuro, mientras que la segunda, introducida por la conjunción adversativa *pero*, cancela la inferencia de que tal evento tendrá lugar. El resultado es perfectamente coherente, puesto que la perífrasis *tener que* + infinitivo no expresa futuro (como exponente de tiempo simbólico) sino un estado actual que se relaciona solo de forma secundaria con el futuro. En cambio, si una forma está plenamente gramaticalizada, no podemos realizar esta cancelación sin conducir a una incongruencia semántica, puesto que la referencia a un estado de cosas posterior es parte del *significado* de la forma. Así, una secuencia como *Voy a cantar mañana, pero no cantaré* resulta incongruente y contradictoria, porque la perífrasis *ir a* + infinitivo, aunque de origen aspectual, parece codificar en la actualidad únicamente temporalidad.

Desde un punto de vista cognitivo, diremos que las formas aspectuales y modales maximizan la *integración* del presente con el futuro, aunque empobrecen la *distinción* de ambos dominios; y a la inversa, las formas plenamente temporales maximizan la distinción entre presente y futuro, aunque empobrecen su integración (ver, para más detalles, el apartado §3.2). Esta tensión cognitiva y gramatical redundante en que el proceso de formación de nuevos exponentes de futuro y de sustitución de las formas canónicas sea continuo. Aunque el sistema de referencia al futuro incorpore *en todo momento* formas propias del tiempo fenomenológico y del tiempo simbólico, los hablantes emplean, poco a poco, las formas sensibles al campo temporal fenomenológico para hacer referencia simbólica al futuro. Sin embargo, una vez que una forma se ha gramaticalizado por completo (es decir, una vez que ha pasado a ser un exponente de tiempo simbólico), su relación con el presente se pierde, y asistimos a los efectos incipientes de un nuevo proceso de gramaticalización en marcha. De este modo, la compensación entre ambas formas de la temporalidad es un “problema” que, gramaticalmente, jamás se resuelve. Simplemente, los hablantes buscan reproducir en el sistema de representación lingüística la derivación del tiempo simbólico a partir del tiempo fenomenológico.

Conviene que mencionemos algunos presupuestos sobre la concepción de gramática que asumimos en este estudio y, de modo general, sobre la arquitectura cognitiva que esta concepción presupone. Si enmarcamos este estudio en el debate sobre la autonomía de la sintaxis (Chomsky 1980, 1998; Soto 2001, Mendívil Giró 2003, Feldman 2006, Croft y Cruse 2008, entre otros), nuestra investigación se sitúa hacia el extremo del cognitivismo y se aleja del formalismo. En particular, al hablar de cómo las concepciones temporales de nuestra cognición impactan en la representación lingüística del tiempo asumimos que la gramática no puede ser un sistema completamente cerrado y autónomo, insensible al entorno cognitivo con el que interactúa. Así, podemos suscribir los tres presupuestos que, según Croft y Cruse (2008: 17), definen la lingüística cognitiva:

- El lenguaje no constituye una facultad cognitiva autónoma
- La gramática implica siempre una conceptualización
- El conocimiento acerca del lenguaje surge de su propio uso

En efecto, según hemos mencionado en esta introducción, si el lenguaje fuese una facultad cognitiva autónoma, la distinción entre ambas formas de la temporalidad no debería tener mayor incidencia en la codificación gramatical del tiempo. Veríamos, en cambio, que el lenguaje no variaría del modo en que lo hace, o bien que dicha variación se explicaría mediante principios puramente gramaticales, lo cual, hasta donde se nos alcanza, no es sostenible.

El segundo principio concuerda también con muchos de los lineamientos de este estudio. Al expresar la tensión cognitiva entre tiempo fenomenológico y tiempo simbólico, la gramática no hace otra cosa que conceptualizar una diferencia previa a e independiente del sistema gramatical. De hecho, según comentaremos en el capítulo 3, el que la gramática sea solo una representación de ciertos principios cognitivos, pero no una manifestación directa de ellos, es un factor determinante en que el proceso de compensación anteriormente mencionado no encuentre jamás un punto de perfecto equilibrio. De este modo, las formas aspectuales y modales son más *sensibles* al campo temporal fenomenológico (esto es, a la experiencia directa que el hablante tiene del tiempo), pero siguen siendo una *representación* de él. Por lo tanto, aunque en la gramática haya formas más sensibles a la experiencia y otras más dadas a la

simbolización abstracta, el lenguaje en su conjunto es un dispositivo de representación simbólica.

Por último, el tercer principio es, igualmente, coherente con este estudio. Según tendremos ocasión de comprobar, en el capítulo 4, al evaluar empíricamente nuestras propuestas teóricas, es en el uso del lenguaje donde el proceso de compensación entre tiempo fenomenológico y tiempo simbólico se materializa, mediante el avance y retroceso de las distintas formas gramaticales. Así, mientras que, para 1970, aun era posible encontrar en la oralidad algunos casos del futuro sintético en *-ré*, para 2009 dicha opción se encuentra prácticamente extinta. Esta disminución se correlaciona con la consolidación de la perífrasis *ir a* + infinitivo como exponente de futuro y con la competición incipiente que las perífrasis *querer* + infinitivo y *tener que* + infinitivo establecen por iniciar un nuevo camino de gramaticalización hacia el futuro.

No obstante, preferimos no otorgar a nuestro estudio la capacidad de confirmar o problematizar la tesis cognitivista que niega la autonomía de la sintaxis. Según algunos autores, la oposición misma entre formalismo y funcionalismo debe matizarse. Para Feldman (2008), quien defiende, en principio, una visión funcionalista del lenguaje, puede sostenerse un formalismo metodológico en el análisis del sistema gramatical, que sea la antesala de una explicación funcionalista que ponga en relación dicho sistema con los requisitos que le impone el sistema cognitivo en su conjunto. Por otra parte, para los defensores del programa minimista (Chomsky 1998, Lorenzo 2006, Eguren y Fernández 2004), la corriente más actual del generativismo, el lenguaje no es sino el conjunto de computaciones mínimas necesarias para relacionar los sistemas de interfaz motor-perceptual y conceptual-intencional. Según esta perspectiva, posiblemente lo único “propiamente lingüístico” sea la recursión y algunas propiedades como el movimiento sintáctico. Para Chomsky (1998), el lenguaje debe satisfacer *condiciones de legibilidad* impuestas por los sistemas cognitivos con los que actúa. De este modo, vemos que incluso los defensores del formalismo admiten que la sintaxis interactúa con el resto de la cognición. Por lo tanto, al ponderar el debate entre autonomía y funcionalismo, debemos tener cierta claridad sobre qué versión de la autonomía sintáctica se defiende.

En síntesis, este estudio rechaza una tesis autonomicista fuerte, puesto que supone que al menos ciertos aspectos de la gramática son sensibles a la configuración de las capacidades cognitivas externas. No nos posicionamos, por lo tanto, en ninguno de

los polos del debate entre autonomía y funcionalismo. Si es cierto que algunas propiedades computacionales del lenguaje no se derivan de las presiones funcionales que ejercen otros sistemas cognitivos, debe concederse, al menos, que el modo concreto en que esas capacidades computacionales se emplean atiende a aspectos más generales de la cognición. En los términos de este estudio, damos por sentado, por ejemplo, que la gramática puede combinar elementos verbales en grupos complejos donde uno de esos elementos funciona como auxiliar, que pueden asignarse papeles temáticos a determinadas posiciones sintácticas, que los complementos del verbo pueden pronominalizarse, que los pronombres pueden cambiar de posición en determinados contextos, etc. No proporcionamos ninguna explicación a que tales opciones computacionales *existan*, sino solo a cuáles han de preferirse dados ciertos presupuestos sobre nuestra concepción y nuestra experiencia de la temporalidad.

Finalmente, para concluir con esta introducción, cabe mencionar que hemos concedido un peso relativamente amplio a la discusión teórica sobre los conceptos cognitivos que luego, al analizar los corpus del español de Chile, veremos interactuar. Así, buena parte de este estudio está dedicada a establecer la distinción entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico. Defenderemos, en particular, que el tiempo simbólico puede asimilarse a la concepción estándar que se observa en los estudios sobre el tiempo gramatical (Reichenbach 1947, Comrie 1985, Klein 1994). Dado que la noción de tiempo fenomenológico es relativamente nueva, intentaremos justificarla tanto desde un punto de vista filosófico como cognitivo, además de buscar sus correlatos en algunos estudios previos. La evaluación empírica que cierra este estudio puede leerse como una descripción del estado de avance de los procesos de gramaticalización de distintas formas del español, aunque esperamos que la conexión entre ambas partes –teórica y empírica– posea la suficiente coherencia como para que se aprecie en la segunda de ellas una ejemplificación práctica de las nociones desarrolladas en los primeros capítulos. Si se considera que los datos entregados no fuesen suficientes para decidir la validez de la hipótesis, al menos esperamos haber propuesto una estrategia válida para abordar empíricamente estas cuestiones, cuyo éxito dependerá, en definitiva, de la amplitud de los datos disponibles.

La tesis se estructura del modo siguiente. El capítulo 1 se centra en la revisión de algunas de las principales teorías sobre el tiempo gramatical del siglo XX. Estudiaremos

allí las propuestas de Reichenbach (1947), Comrie (1985) y Klein (1994).¹ En dicho capítulo introduciremos las principales nociones teóricas sobre la temporalidad verbal que luego emplearemos a lo largo de este estudio. Concluiremos, además, que la noción de tiempo simbólico, como dispositivo de localización temporal, es la concepción predominante en el análisis del tiempo gramatical. Aunque esta aproximación nos parece correcta, es, según argumentaremos allí, incompleta, puesto que no permite establecer de modo adecuado las relaciones que el tiempo verbal establece con el aspecto o la modalidad, una vez que tales relaciones se observan desde una perspectiva diacrónica. En el capítulo 2, abordaremos en profundidad el segundo ingrediente de nuestro análisis: la noción de tiempo fenomenológico. Nos aproximaremos a esta noción tomando en cuenta tanto sus antecedentes filosóficos como sus correlatos en las ciencias cognitivas actuales, estimando cuál es su posición respecto de lo que denominamos tiempo simbólico en los mismos ámbitos. En el capítulo 3, estableceremos el vínculo de ambas concepciones temporales en el caso particular del futuro. Además de presentar ciertos antecedentes bibliográficos de la distinción aquí empleada, consideraremos, igualmente, cómo se relaciona una explicación basada en la diferencia entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico con otras que se han presentado en los estudios de gramaticalización. Concluiremos afirmando que las distintas concepciones de la temporalidad constituyen un constreñimiento cognitivo-fenomenológico básico del que se derivan, como condicionantes menos generales, la metaforización y la fijación de inferencias. Por último, el capítulo 4 ofrece una evaluación empírica de las propuestas teóricas desarrolladas en los capítulos precedentes. Allí, como hemos mencionado en esta introducción, compararemos, en dos corpus del español reciente de Chile (1970 y 2009), cómo se distribuyen y comportan las cinco formas gramaticales apuntadas (*cantaré, voy a cantar, tengo que cantar, quiero cantar y hay que cantar*). Cierra el estudio un capítulo con las principales conclusiones obtenidas.

¹ La bibliografía sobre la expresión gramatical del tiempo es inabarcable en un trabajo de estas dimensiones. El lector podrá echar en falta referencias obligadas en el estudio del tiempo verbal. Por mencionar solo algunas, las aproximaciones “vectoriales” de Bull (1960), Rojo (1974, 1990) o Rojo y Veiga (1999) constituyen un área de gran interés que no hemos atendido aquí. Sin embargo, hemos preferido centrarnos en el análisis reichenbachiano tal como se ha desarrollado a lo largo del siglo XX, en vez de ofrecer una revisión más superficial de otras alternativas.

Antes de pasar al primer capítulo, quisiera agradecer a todas las personas que, de una forma u otra, me han ayudado a llevar a término este trabajo. En primer lugar, quisiera agradecer a mis amigos Carlos Azócar y Juan Pablo Rodríguez, que me facilitaron oportunamente las entrevistas que se emplearon como corpus B de este estudio (es decir, el que corresponde a 2009), y que provienen del *Centro de Investigación en Estructura Social* (CIES), de la Universidad de Chile, donde Carlos y Juan Pablo trabajaron como investigadores durante 2008 y 2009. También merece toda mi gratitud Susana Hidalgo, mi madre, que se tomó todas las molestias que fueron necesarias para que pudiera reintegrarme al programa de Estudios Cognitivos de la Universidad de Chile, después de los dos años que, por motivos académicos y laborales, me mantuvieron alejado de la finalización de este trabajo. Mi profesor guía, Guillermo Soto, ha sido igualmente un apoyo fundamental. Le agradezco la formación que a mí y a mis compañeros nos proporcionó desde que fuéramos sus alumnos en la especialidad de Lingüística de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica, y la paciencia y entusiasmo que ha mostrado en las etapas finales del desarrollo de esta tesis, sin los cuales yo mismo no sé si hubiese tomado la iniciativa de llevar a cabo las ideas que comenzaron a rondarme cuando era alumno del Magíster en Estudios Cognitivos. Por análogas razones, quisiera agradecer a mis compañeros de licenciatura y de magíster, en especial a Pía Aravena, cuya amistad incondicional me ha acompañado dentro y fuera de la universidad, y cuya creatividad y capacidad de asombro me han permitido en más de una ocasión valorar con ojos frescos lo que de otro modo pasaría al olvido de lo evidente. Por último, mi esposa, Maite, es la principal afectada de que esta tesis cobre ahora la forma de un texto de cerca de doscientas páginas, y es, por su comprensión, amor y ayuda multiforme, el principal destinatario de mi agradecimiento y del corazón que lo acompaña.

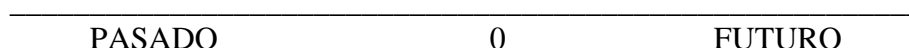
El desarrollo de esta tesis, cuya investigación reapareció intermitentemente en Chile, Noruega y España, se ha beneficiado parcialmente del proyecto de investigación Fondecyt 1110525, sin el cual el contacto con el profesor Guillermo Soto, director de esta tesis, y del proyecto mencionado, habría resultado bastante más difícil.

1. El tiempo gramatical

Introducción

En esta sección discutiremos algunas de las principales teorías sobre el tiempo gramatical presentadas durante el siglo XX: Reichenbah (1947), Comrie (1985) y Klein (1990). Por supuesto que al discutir estas propuestas no buscamos dar cuenta exhaustiva de la vasta producción sobre las relaciones entre tiempo y lenguaje, pero estimamos que estos autores, junto a otros que durante la exposición podrán añadirse, son representativos a la hora de evaluar cuál es la concepción dominante sobre el tiempo gramatical. El objetivo de esta sección es extraer la imagen o el concepto de tiempo subyacente al análisis del tiempo como fenómeno gramatical. Nuestra principal propuesta es, a este respecto, que la noción de tiempo que los distintos autores manejan es esencialmente correcta, aunque incompleta. Con variaciones más o menos importantes, prácticamente todos los autores que han desarrollado una aproximación general al tiempo gramatical, han hecho descansar su teoría sobre una concepción lineal del fenómeno temporal, tal como la que expone Comrie (1985). Más adelante tendremos ocasión de apreciar con mayor detalle los aportes de este autor, pero, por el momento, conviene introducir la imagen del tiempo que estaría detrás de los sistemas gramaticales de tiempo de las lenguas particulares, que es la siguiente (Comrie 1985: 2):

(1)



El concepto de tiempo que subyace a los sistemas de tiempo gramatical en las distintas lenguas es, de este modo, el de una línea recta en la que se pueden distinguir un centro, un pasado y un futuro. El centro coincidiría con el presente de habla, con respecto al cual se definen las dos zonas restantes. Aparte de estas definiciones relacionales, el tiempo mismo se entiende, así, como una extensión unidimensional donde pueden localizarse eventos. Aunque Comrie reconoce que esta imagen puede resultar algo simple, defiende la idea de que otras concepciones alternativas pueden reducirse a ella, si vienen al caso, o bien probarán pertenecer a una discusión de otra índole (filosófica, ontológica, etc., pero no gramatical). Así, dice en el prefacio a su obra:

Mientras que considero fascinante el trabajo filosófico actual sobre la naturaleza del tiempo, no me parece que este proporcione algún esclarecimiento sobre el fenómeno lingüístico del tiempo gramatical (*tense*) (Comrie 1985: ix, traducción nuestra).

No se trata, por lo tanto, de desmerecer las contribuciones que otras disciplinas puedan realizar al entendimiento del tiempo como fenómeno ontológico o psicológico, pero la evidencia interlingüística parece apuntar al hecho de que las gramáticas de las lenguas humanas extraen su sustancia de la imagen arriba representada.

Comrie (1985: 3) advierte, asimismo, que la propuesta de que todas las lenguas del mundo gramaticalizan el tiempo según el esquema de (1) puede adolecer de etnocentrismo. En efecto, parece ser que la idea de tiempo que la cultura occidental ha llegado a adoptar de forma más o menos explícita es justamente la que todas las lenguas reconocerían en el fondo, sin importar que las culturas a las que pertenecen tiendan a favorecer conceptos de tiempo alternativos. Así, una objeción sería al esquema de (1), proveniente del ámbito antropológico, podría alegar que muchas culturas tienen un concepto cíclico de tiempo, muy distinto del avance lineal e ilimitado que predomina en la tradición occidental. Sin embargo, contesta el autor (Comrie 1985: 4), aunque muchas culturas, como las de algunos pueblos aborígenes australianos, posean una visión cíclica del tiempo, ello no parece impactar en los sistemas gramaticales que codifican el tiempo. La visión cíclica del tiempo parece aplicarse sobre un nivel demasiado general como para afectar las relaciones básicas de anterioridad y posterioridad. De este modo, no existen, por ejemplo, tiempos gramaticales que señalen que la ocurrencia de un evento repite el acaecimiento de ese mismo evento en un ciclo diferente.

De forma más general, las relaciones de anterioridad y posterioridad en el eje del tiempo parecen ser transversales a la concepción particular que se tenga del tiempo en una cosmovisión dada. Aunque una cultura posea una visión cíclica de la historia, de todas maneras es posible que los individuos de esa cultura identifiquen relaciones temporales *entre* ciclos temporales distintos. Y, asimismo, será posible identificar relaciones temporales de sucesión *en el interior* de un ciclo. Para comprobar lo anterior no hace falta trasladarse a una cultura exótica o lejana. Nosotros mismos dependemos de ciclos temporales en nuestra vida diaria, ciclos tales como la hora, el día, la semana, etc. No tenemos ningún impedimento, no obstante, para combinar dichos sistemas cíclicos con una disposición sucesiva más general; de una parte, decimos que esta

semana precede o sigue a aquella, y, de otra, que tal día ocupa tal posición en una semana concreta. Es más, si nos situamos en un nivel cosmológico muy especulativo, no es exacto decir que nuestra cultura se apegue de modo irrestricto a una visión lineal del tiempo. Si bien la noción cristiana de la historia universal tiene un origen y fin bien definidos, la ciencia contemporánea no ha sabido dar una respuesta definitiva a la cuestión de la linealidad o ciclicidad del tiempo (cf. Penrose 1991). Por ejemplo, Dennett (1996) discute la posibilidad de que la expansión del universo y, con ella, de la temporalidad misma de ese universo, pueda ser un fenómeno cíclico, en el que a cada Big Bang le siga un correspondiente Big Crunch (o “gran encogimiento”) que anteceda a la renovación de una nueva “gran explosión”. Sea cual sea la respuesta definitiva a ese problema, ella no parece afectar la intuición fundamental de que un ciclo seguiría a otro y de que en cada ciclo pueden reconocerse un antes y un después. Dicha intuición puede ser, en última instancia, una presunción equivocada, pero el hecho de que, como seres humanos, nos resulte tan difícil desprendernos de ella parece respaldar la adecuación del esquema mínimo con que Comrie (1985) busca dar cuenta de la variedad de sistemas de tiempo gramatical. Por lo tanto, sea que la concepción alternativa del tiempo provenga de la tradición de una cultura distinta, sea del desarrollo de la ciencia occidental,

esta diferencia en la conceptualización completa del tiempo no es más relevante para un estudio del tiempo gramatical que lo que sería la diferencia entre geometrías euclidianas y no euclidianas para el estudio de los significados de *aquí* y *ahora* (Comrie 1985: 5, traducción nuestra).

De este modo, aunque el esquema representado en (1) no constituye todo lo que hay decir sobre el tiempo gramatical, el funcionamiento de los sistemas lingüísticos puede reducirse, en lo esencial, a la idea de una línea indefinidamente larga en la cual se pueden establecer relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad. Cuántos elementos necesitamos para definir estas relaciones y cómo hemos de disponerlos son cuestiones en lo que las distintas teorías difieren. Pasaremos ahora a revisar una de las propuestas más influyentes en la investigación del tiempo gramatical, la aproximación del lógico H. Reichenbach (1947).

1.1. Reichenbach (1947)

1.1.1. Un sistema lógico-simbólico de tres puntos

El objetivo del trabajo de Reichenbach (1947) es proporcionar un sistema lógico-simbólico que permita representar con exactitud el valor semántico de los tiempos gramaticales. Una propuesta importante para el desarrollo de investigaciones posteriores es la idea de que, en la definición de las relaciones temporales, no basta el empleo de dos puntos –el presente y el evento que se quiere localizar– sino de tres: el presente de habla (H), el tiempo del evento (E) y el punto de referencia (R). Aunque otros autores, como Jespersen (1924, cit. por Reichenbach 1947: 72), habían advertido que la definición de ciertos tiempos gramaticales demandaba la introducción de un tercer punto, la novedad del análisis de Reichenbach radica en la generalización del punto de referencia para representar *todos* los tiempos gramaticales, incluso aquellos que pudiesen ser en principio considerados “simples”. Así, no es difícil advertir que la representación de un tiempo como el pluscuamperfecto requiere, según se ve en (2), tres puntos temporales:

(2) Juan había comido (para cuando llegamos).

E R H

La oración de (2) describe un evento que tiene lugar con anterioridad a un punto que es, él mismo, anterior al presente de habla. Sabemos que, entre el evento de comer y el presente de habla, media un punto de referencia, el que, según se observa en la oración entre paréntesis, puede coincidir con la ocurrencia de otro evento, en este caso llegar. De este modo, la necesidad de un punto intermedio entre el tiempo del evento y el presente salta a la vista. De no existir dicho punto, la interpretación que obtendríamos de la oración de (2) sería la de una situación pasada sin más.

Ahora bien, Reichenbach (1947), como mencionábamos, estima que este mismo procedimiento se puede (y debe) aplicar sobre la representación de todos los tiempos verbales. En los casos donde la presencia del punto de referencia no resulta evidente, diremos que hay una relación de coincidencia entre R y H, o entre R y E. Así, la diferencia entre el pasado simple y el pasado perfecto del inglés puede formularse como una diferencia en la posición de R:

(3) John ate. E,R-H

(4) John has eaten. E-R,H

Convengamos, siguiendo al autor citado, en que ‘-’ simboliza la relación de sucesión entre dos puntos, de forma tal que el símbolo que precede al guión refiere un punto temporal que antecede al que está representado por el símbolo que sigue al guión. En tanto, la coma simbolizará la relación de simultaneidad. Así, tanto en (3) como en (4) el punto R es “invisible” o, al menos, no evidente como en (2). Únicamente difieren en que, en (3), R es simultáneo con el tiempo del evento, mientras que, en (4), R es simultáneo con H. Esta diferencia daría cuenta de que, mediante un pasado simple, se hace mención a un evento pasado sin más, en tanto que, mediante un pasado perfecto, se hace alusión a un evento pasado con relevancia en el presente. El acento cambia de una a otra estructura: en aquella prima el pasado, en esta, el presente.

Esta misma distinción tendría su reflejo simétrico, sugiere Reichenbach (1947: 76), en la distinción que algunas lenguas establecen entre distintas formas de futuro, como el francés. Esta lengua romance dispone de una forma perifrástica, que emplea el auxiliar *aller* ‘ir’ más el verbo principal en infinitivo, y de una forma sintética, de formación más antigua, que emplea morfemas flexivos ligados al tema verbal:

(5) Je vais voir. H,R-E

(6) Je verrai. H-R,E

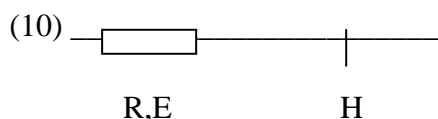
En (5), el punto de referencia sería simultáneo con el presente, mientras que, en (6), R sería simultáneo con el tiempo del evento. Esta distinción, de modo similar a lo que sucede con la diferencia entre perfecto y pasado simple en inglés, determina que el “acento” esté puesto bien en el presente, como sucede en la forma perifrástica, bien en el futuro, como sucede en la forma sintética. Esta situación, cabe mencionar, es análoga a la que vemos en español, donde la forma perifrástica, que emplea también el verbo *ir*, ha sido tradicionalmente vista como un futuro con relevancia de presente (cf. Cartagena 1995-1996). Más adelante tendremos ocasión de discutir con mayor detalle la validez de esta distinción semántica en español, pero lo importante, por ahora, es destacar que, si tal diferencia es real, entonces las fórmulas que acompañan a las oraciones de (5) y (6) constituirían el modo de representarla en el sistema de Reichenbach.

Reichenbach (1947: 73) advierte que, si el sistema agotara sus posibilidades en la mera localización puntual de eventos, este no daría cuenta exhaustiva de los matices temporales disponibles en las lenguas. Así, el autor incluye la *extensión temporal* del evento, cuestión secundaria respecto de la posición relativa de los puntos en la línea de tiempo, pero que determina, igualmente, importantes contrastes. Por ejemplo, véase las siguientes oraciones del inglés, el francés o el español:

(7) John was seeing Peter. (cf. John saw Peter)

(8) Jean voyait Pierre. (cf. Jean a vu Pierre)

(9) Juan veía a Pedro. (cf. Juan vio a Pedro)



En los ejemplos de (7-9), la situación referida por la oración se presenta como extendida en el tiempo, y no solo localizada en él. Esta noción aspectual (dominio al que se adscribirá en desarrollos posteriores de la temporalidad verbal) no tiene en el sistema de Reichenbach otro modo de ser representado que el que figura en (10). Al ser un matiz dependiente pero no esencial de la representación temporal, la extensión del evento no recibe una simbolización directa en la fórmula correspondiente a las oraciones de (7-9), pero, como se observa en (10), Reichenbach admite la posibilidad de ampliar su sistema para dar cabida a estos matices.

1.1.2. Algunas consecuencias del punto de referencia (R)

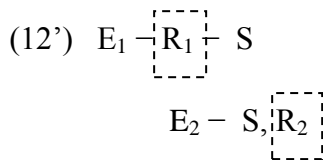
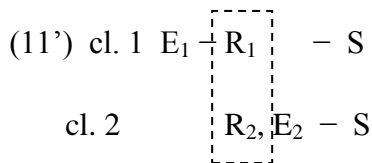
La introducción del punto R como elemento necesario de la representación temporal tiene, según Reichenbach (1947: 74), importantes consecuencias empíricas. Un principio rector que guía la combinatoria de distintos tiempos verbales en una misma oración compleja es el *principio de permanencia del punto de referencia*. Según este principio, el punto R de los diversos tiempos de una oración compleja debe permanecer constante. En otras palabras, no es posible conjuntar tiempos cuyos puntos de referencia difieran. De este modo, es posible dar cuenta de contrastes como el siguiente:

(11) I had mailed the letter when John told me the news.

‘Yo había enviado la carta cuando John me contó las noticias’.

- (12) * I had mailed the letter when John has come.
 ‘Yo había enviado la carta cuando John ha venido’

La agramaticalidad de (12) se explicaría porque, a diferencia de lo que sucede en (11), los puntos R de las cláusulas que integran la oración compleja no coincidirían, violando, por lo tanto, el principio de permanencia:



Según (11'), que ofrece una representación simbólica de la oración de (11), la primera cláusula posee un punto de referencia que coincide con el de la cláusula restante. Mientras que ambos puntos R son anteriores al presente, la diferencia entre las cláusulas viene determinada porque el tiempo del evento de la primera cláusula es anterior al punto de referencia, en tanto que el tiempo de la cláusula restante –pasado simple en inglés– es simultáneo con él. Por el contrario, los puntos R de las oraciones de (12), como se representa en (12'), no pueden alinearse, puesto que, mientras que el punto de referencia de la primera cláusula es anterior al presente de habla, el punto de referencia de la segunda cláusula es simultáneo con él.

Sin embargo, el principio de permanencia de R no tiene una validez absoluta. En los casos donde los puntos de referencia tienen una interpretación secuencial, el principio de permanencia deja de regir y se aplica la *regla de uso posicional del punto de referencia* (Reichenbach, 1947: 75). Según esta regla, el punto R es el elemento que prima al momento de determinar una posición en el eje temporal, por lo que, para Reichenbach, el principio de permanencia se aplica solo en los casos donde no separamos explícitamente puntos R distintos. Así, en

- (13) Juan vino antes de comer.

el punto R de *vino* precede al punto R de *comer*, pues existe una indicación adverbial explícita.

No obstante, la preeminencia del punto R parece realizar predicciones erróneas (cf. Comrie 1985). Por ejemplo, Reichenbach indica que una determinación temporal debe siempre estar dirigida hacia el punto R, no hacia el tiempo del evento (E). De este modo, en una oración como *Juan comió frutillas ayer*, el adverbio *ayer* sitúa el evento solo a condición de que, primero, sitúe el punto R. Dado que R, en este caso, coincide con E, la determinación temporal se puede transferir al evento. Sin embargo, en

(14) Juan había leído la carta el jueves.

la regla de uso posicional de R predice que *el jueves* debe determinar solo el punto de referencia. De este modo, la interpretación de (14) debe ser exclusivamente la de que, para el día jueves, era ya el caso que Juan había leído la carta. No obstante, esta oración es ambigua. Además de esta lectura, disponible, por cierto, existe otra según la cual *el jueves* determina directamente el evento de leer. Según esta interpretación, Juan leyó la carta el jueves, y existe un punto de referencia intermedio entre este evento y el momento actual. Por lo tanto, es posible determinar tanto el tiempo del evento como el punto de referencia.

1.1.3. Un conjunto de tiempos lógicamente posibles

El sistema de Reichenbach, como hemos mencionado al inicio de este apartado, es una representación de las posibilidades lógicas que puede realizar un sistema gramatical en particular, partiendo de la base de la combinatoria de tres elementos: H (presente de habla), E (tiempo del evento) y R (punto de referencia), en un eje temporal lineal en el que la simultaneidad de puntos no está excluida. Si convenimos en que las relaciones entre R y H dan lugar al **pasado**, **presente** y **futuro**, mientras que las relaciones entre E y R, por otra parte, dan lugar a las especificaciones de **anterior**, **simple** y **posterior**, entonces el sistema ofrece las siguientes posibilidades:

Estructura	Nombre	Nombre tradicional
E-R-H	Pasado anterior	<i>Past perfect</i> (pluscuamperfecto)
E,R-H	Pasado simple	<i>Simple past</i> (pretérito)

R-E-H	Pasado posterior	(condicional, pospretérito)
R-H,E		
R-H-E		
E-H,R	Presente anterior	<i>Presente perfect</i> (pretérito perfecto compuesto)
H,R,E	Presente simple	<i>Present</i> (presente)
H,R-E	Presente posterior	<i>Simple future</i> (futuro simple)
H-E-R	Futuro anterior	<i>Future perfect</i> (futuro perfecto)
H,E-R		
E-H-R		
H-R,E	Futuro simple	<i>Simple future</i> (futuro simple)
H-R-E	Futuro posterior	_____

Tabla 1. Tiempos lógicamente posibles en Reichenbach (1947).

Por supuesto, no todas las posibilidades lógicas del sistema encuentran su realización en las lenguas humanas. El sistema temporal de Reichenbach, así, debe entenderse como un conjunto de universales que pueden o no actualizarse en las lenguas particulares, con un status similar al que posee el sistema de las oposiciones fonológicas de Jakobson, es decir, un repertorio de elementos que restringen el abanico de opciones entre las que puede existir un cierto sistema lingüístico². Por lo tanto, en la columna destinada a las denominaciones tradicionales, que en el original de Reichenbach introduce la nomenclatura anglosajona, se aprecian ciertos huecos para los que existen, en algunos casos, etiquetas en la tradición hispánica, según se observa en los nombres ofrecidos entre paréntesis.

Así, existen tres ‘tiempos lógicos’ definidos por un evento posterior a un punto de referencia anterior al presente de habla, englobados en la terminología de Reichenbach bajo el nombre de ‘pasado posterior’. Tal posibilidad recibe, en la tradición hispánica, el nombre de condicional o, más precisamente, según la lectura de indicativo que Bello (1860) oficializó, el de ‘pospretérito’. Nótese que, si es cierto que el pospretérito engloba tales posibilidades lógicas, entonces una oración como la de (13)

² En la teoría de Chomsky (1965), el conjunto de tiempos lógicos de Reichenbach correspondería a un *universal sustantivo*.

debería aceptar tres interpretaciones, según la relación que guarde el tiempo del evento con el presente de habla:

(15) Piñera dijo que la reconstrucción del Sur se llevaría a cabo {antes del mes pasado / hoy / el año entrante}.

En efecto, tal oración puede tomar cualquiera de los modificadores temporales incluidos en el paréntesis, según la lectura o ‘tiempo lógico’ seleccionado³:

(16) a. *antes del mes pasado*: R–E–H

b. *hoy*: R–E,H

c. *el año entrante*: R–H–E

Una diversidad de significados análoga es la que cubre el conjunto de tiempos lógicos englobados en la tradición hispánica bajo el nombre de ‘futuro perfecto’, aunque, como se observa en (17), no todos los valores parecen igualmente accesibles:

(17) Los estudiantes habrán cambiado la educación en Chile {para cuando acabe el 2012 / el mes pasado}.

(17’) a. *para cuando acabe el 2012*: H–E–R

b. ??H,E–R

c. *el mes pasado*: E–H–R

Aun cuando en el sistema de Reichenbach las tres posibilidades son en principio lógicamente equivalentes, una lengua como el español no expresa con la misma naturalidad, en el caso de que sean posibles, todos los significados. Así, mientras que el significado de (17’a) es bastante natural, el de (17’b) parece difícil de extraer de una secuencia como la de (17). Por otra parte, la interpretación en que el tiempo del evento es anterior al presente de habla (17’c) suele tener, en español, un valor modal epistémico en virtud del cual el hablante no se compromete enteramente con la verdad de la proposición. No obstante, el esquema lógico temporal podría tener validez con esta

³ Adviértase que los modificadores adverbiales se dirigen al tiempo del evento y no necesariamente al punto de referencia. La idea, por lo tanto, de que solo el punto R es susceptible de posición en el eje temporal parece ser un requisito excesivamente fuerte.

lectura, en lo que al contenido proposicional respecta⁴. La mayor o menor resistencia que ofrece el futuro perfecto para materializar las estructuras de (17') puede tener, como veremos al comentar el trabajo de Comrie (1985), una base pragmática.

Nótese que, si concluyéramos que no es cierto que las tres posibilidades lógicas tengan validez para el futuro perfecto español, esto no invalidaría la teoría de Reichenbach. Lo único que cabría decir al respecto sería que, por ejemplo, solo dos, o solo una, de las opciones lógicas englobadas bajo la etiqueta de 'futuro anterior' pueden atribuirse con propiedad al significado del futuro perfecto en español. El sistema nos ofrece las opciones teóricamente posibles, no un análisis concreto de una lengua particular. Por el contrario, si encontrásemos una lengua que posee un tiempo gramatical cuya semántica es imposible de formular en los términos del sistema reichenbachiano, ello constituiría un contraejemplo genuino a la teoría, por cuanto esta exhibiría los límites de su cobertura empírica.

La celda correspondiente al nombre tradicional del 'futuro posterior' está, como se observa, vacante. Reichenbach (1947:77) observa que en latín esta posibilidad lógica podía ser expresada sin tener que recurrir a una paráfrasis demasiado extensa, como la que demandaría su expresión en inglés o en español. Dado que el latín contaba con un "participio de futuro", una frase como *abiturus ero* podía tener el valor de 'yo seré uno de los que se irá', que correspondería de forma bastante adecuada a la fórmula H-R-E, es decir, la de un evento posterior a un punto de referencia también posterior al presente de habla, y que vendría a ser la imagen especular del 'pasado anterior' (o pluscuamperfecto). Veremos en apartados ulteriores de este trabajo que el que esta celda constituya un vacío recurrente en las lenguas (bastante más frecuente que su inverso, el pasado anterior), no es un hecho accidental, y que su explicación (o, al menos, motivación) descansa en las restricciones cognitivas con que el sistema lógico reichenbachiano ha de ponerse en relación para dar cuenta de lo que las lenguas tienden

⁴ Con todo, puede prescindirse del esquema temporal E-H-R si se adopta una hipótesis alternativa del valor modal epistémico del futuro perfecto en español. Así, es viable pensar que la lectura de (17'c) no se deriva, en verdad, del futuro perfecto, sino del pasado perfecto (*han cambiado la educación*), al que se ha aplicado la flexión del futuro sintético, que, como se verá más adelante, tiene en español actual un valor epistémico. Como han planteado algunos autores (Gennari 2002, Soto 2008), el valor modal del futuro sintético está sujeto a una restricción aspectual según la cual debe seleccionar estados (o predicados que puedan incluir propiamente el presente de habla). Si, como se discute en Jaque (2010), aceptamos la propuesta de Parsons (1990) según la cual el perfecto es un predicado de tipo estativo, entonces el valor modal que se obtiene al combinar el futuro sintético con el pasado perfecto es perfectamente predecible, prescindiendo, así, del 'futuro perfecto' (entendido como la fórmula E-H-R).

a gramaticalizar al expresar contenidos temporales. Conforme añadiésemos más columnas que recogiesen las denominaciones tradicionales de un conjunto amplio de lenguas, veríamos que los huecos tenderían a seguir ciertos patrones recurrentes, frente a los contenidos que de modo más natural hallan expresión gramatical. Este tipo de consideraciones, no obstante, serán retomadas en §3.

1.1.4. Adecuación de los sistemas verbales al sistema de tiempos lógicos

Hacia el final de su estudio, Reichenbach (1947: 78) realiza algunas observaciones sobre el grado de adecuación que los sistemas gramaticales tienen respecto de los tiempos lógicamente posibles. Hemos visto, por ejemplo, cómo una lengua puede recurrir a una paráfrasis para expresar un cierto contenido temporal que no se halla gramaticalizado en su sistema verbal. Así, el ‘futuro posterior’ puede ser parafraseado por secuencias del tipo ‘hacer x después de y, donde y es posterior al presente de habla’, ‘hacer x pasado mañana’, etc. En este sentido, todos los contenidos son expresables, aun cuando no sean los sistemas verbales mismos los que de forma directa los expresen. Sin embargo, en los casos donde *sí* contamos con una forma gramatical para un cierto contenido, no es evidente que la coincidencia con el tiempo lógico respectivo sea completa. Esta posible inadecuación se apreciaría de forma más patente en el desarrollo diacrónico de la forma en cuestión, como apunta el autor:

I shall go ‘iré’ significaba originalmente ‘estoy obligado a ir’. El significado de futuro gramatical se desarrolló porque lo que estoy obligado a hacer tendrá lugar en un tiempo posterior. El futuro francés posee un origen similar. Así, la forma *je donnerai*, que significa ‘yo daré’, se deriva de *je donner ai*, que significaba ‘tengo que dar’ [...]. La historia del lenguaje muestra que las categorías lógicas no eran vistas claramente en los orígenes de aquel, sino que fueron los resultados de largos desarrollos. No debiéramos, por consiguiente, sorprendernos si el lenguaje real no se adecua al esquema que tratamos de construir en lógica simbólica. Un lenguaje matemático puede coordinarse con el lenguaje real solo en el sentido de una aproximación (Reichenbach 1947: 78, traducción nuestra).

El fragmento citado contiene afirmaciones esencialmente correctas, aunque su interpretación puede conducir fácilmente a ciertos errores. Es verdad que, como se indica en el comienzo del párrafo, el sentido de obligación (o, en términos más generales, la modalidad deóntica) interactúa diacrónicamente con el tiempo futuro según patrones de gramaticalización regulares (cf. Bybee et al. 1994, ver *infra*, §3.5.1).

No obstante, la idea de que “las categorías lógicas no eran vistas claramente” sugiere una interpretación teleológica de este fenómeno un tanto arriesgada. En particular, sugiere que el grado de proximidad que guarda un sistema verbal con el sistema lógico es un indicador de cuán avanzadas son sus posibilidades expresivas; de cuán clara es, en definitiva, esa lengua. Entendida así, la teoría encerraría un componente normativo que podría distorsionar su aplicación en la descripción de un sistema concreto. Pareciera ser, considerando el ejemplo del autor, que la situación ideal es que una forma verbal expresase tiempo futuro sin más, y que los matices modales que pueden asociarse con ella no vienen a ser más que parte del periplo que la historia de la lengua toma para llegar a su meta de dar forma a un contenido lógico.

Con todo, atribuir esta interpretación al propio Reichenbach puede ser algo injusta. Su idea de que existe una cierta distancia entre un sistema lógico idealizado y los usos concretos de un sistema verbal es, desde luego, correcta. El énfasis que el autor pone en el primer ámbito se deriva, en definitiva, de sus propósitos y del área desde la que emprende su trabajo: la lógica simbólica. Sin embargo, la idea de que el significado lógico constituye la meta de la que se desvía en cuando la lengua se desvía constituye un sesgo cultural que podemos rastrear en otros investigadores, como se ha encargado de poner de manifiesto Fleischman (1982), a quien volveremos en otros apartados de este estudio (ver §3.4). Lo que cabe preguntarse respecto de los hechos que bien destaca Reichenbach (1947) es por qué y bajo qué condiciones se produce esta distancia entre un significado puramente temporal y los usos concretos de las formas verbales disponibles. Como enfatiza Fleischman (1982, ver *infra*, §3.4), no es cierto que la emergencia de formas perifrásticas modales que sustituyen una forma sintética de futuro (o, en general, de un tiempo verbal) coincida con un periodo cultural donde la noción de ‘futuro’ decaiga o donde la actitud intelectual hacia el tiempo se vea mermada a favor del predominio de una visión más confusa de él. Aun cuando el futuro sea una noción “vista claramente”, se produce con frecuencia el surgimiento de formas que paulatinamente sustituyen el tiempo gramatical tradicional e introducen una forma modal o aspectual. La propuesta fundamental de este estudio es, por lo tanto, que el sistema lógico desarrollado por Reichenbach (1947), si bien es esencialmente correcto, debe ser complementado con otro concepto de tiempo que permita explicar las tensiones que los sistemas verbales exhiben entre la expresión de un contenido lógico-temporal y otro más cercano a la modalidad.

Pasemos ahora a revisar algunos de los aspectos centrales del trabajo de Comrie (1985), quien sigue, en lo fundamental, lo planteado por Reichenbach (1947).

1.2. Comrie (1985)

1.2.1. Una revisión tipologista de Reichenbach (1947)

Como adelantábamos al inicio de este capítulo, la teoría de Comrie (1985) descansa explícitamente sobre un concepto lineal del tiempo. Sean cuales sean las complicaciones que encontremos en nuestro intento de caracterizar la semántica de los tiempos verbales de las lenguas particulares, podremos remitir cada sistema, en última instancia, a la imagen de una extensión unidimensional donde pueden reconocerse relaciones de simultaneidad, anterioridad y posterioridad. El grado de detalle que cada lengua puede alcanzar con estos elementos es variable, pero la imagen permanece inalterada.

Puede decirse que la teoría de Comrie (1985) es un desarrollo, ampliación y corrección de las propuestas de Reichenbach (1947). En particular, Comrie establece una relación más directa entre el sistema abstracto en el que puede formularse cualquier tiempo verbal lógicamente posible y los sistemas efectivamente atestiguados en las lenguas del mundo. Sobre la base de la comparación tipológica, Comrie es capaz de evaluar qué elementos resultan prescindibles de la teoría general y cuáles, aun cuando su impacto en la descripción sea escaso, resultan con todo necesarios en principio. La teoría constituye, así, una actualización del modelo lógico-simbólico a lo que sabemos del funcionamiento de las lenguas.

Comrie (1985: 1) define el *tiempo gramatical (tense)* como la gramaticalización de la localización en el tiempo. Cabe mencionar que, en cuanto a la capacidad misma de expresar relaciones temporales, una lengua cuenta con recursos harto más amplios que los que se encuentran disponibles en su sistema verbal. Aun en el caso en que faltara toda marca temporal en la estructura del verbo, es difícil hallar una lengua que carezca de recursos léxicos para hacer referencia al tiempo⁵. De hecho, hay un salto importante

⁵ El chino es un típico ejemplo de una lengua que carece de flexión verbal de tiempo y que expresa la localización temporal de los eventos mediante adverbios. Aunque carece de tiempo gramatical, el verbo chino admite un clítico perfectivo (*le*) que indica ‘acción acabada’. Es interesante notar, pues, que una lengua que carece de tiempo verbal puede poseer marcas gramaticalizadas de aspecto, lo cual presta evidencia a la idea de que el aspecto precede diacrónicamente al tiempo gramatical (cf. Martinet 1994 y Bybee et al. 1994, ver *infra* §3).

en cuanto a la variabilidad de nociones temporales que pueden expresarse mediante recursos léxicos (e.g. ‘ 10^{-45} segundos después del Big Bang’) hasta la versión más o menos reducida, y numéricamente muy acotada, que se refleja en la gramática de una lengua (típicamente, pasado, presente y futuro).

Una característica importante del tiempo gramatical (Comrie 1985: 12) es que, aunque su manifestación morfológica se encuentra típicamente asociada al verbo, su alcance semántico abarca la oración en su conjunto. Así, una oración como *Juan cantará un bolero* expresa una proposición que se localiza temporalmente, como un todo, en el futuro, a pesar de que, en términos morfológicos, el morfema flexivo *-ré* esté ligado al verbo⁶.

1.2.2. Representación de los tiempos verbales

El sistema temporal de Comrie se establece en torno a tres elementos básicos: *el centro deíctico*, *la posición relativa del evento* y, finalmente, *la distancia del evento respecto del centro deíctico*. El centro deíctico se identifica comúnmente con el presente de habla y coincide, por lo tanto, con el punto H de Reichenbach (1947). Sobre la posición relativa del evento hablaremos con más detalle a continuación. Nótese que una novedad respecto del sistema de Reichenbach es la inclusión del parámetro de la distancia del evento respecto del centro deíctico. Comrie (1985: 1) apunta que dicho parámetro está ausente de la gran mayoría de los estudios gramaticales de la tradición europea, puesto que en las lenguas indoeuropeas es escasa la gramaticalización de la distancia del evento. No obstante, en muchos grupos de lenguas es un parámetro relevante, por lo que Comrie decide incluirlo dentro de una teoría general del tiempo gramatical⁷.

⁶ En la tradición generativista, esta relación de abarque del tiempo sobre la oración se suele formular estableciendo una relación jerárquica entre el nodo funcional T (tiempo) y el resto de la estructura arbórea de la oración. El verbo acaba ligado al morfema de tiempo por un mecanismo de movimiento de núcleo a núcleo. Para más detalles, véase Pollock 1989.

⁷ La tradición gramatical francesa reconocía (Comrie 1985: 93), en el siglo XVII, una distinción de grado de lejanía en la oposición entre el pasado compuesto (*j'ai écrit*) y el pasado simple (*j'écrivis*). El primero debía emplearse para referir eventos incluidos en el día en el que se hablaba, mientras que el segundo era apropiado para eventos acaecidos con anterioridad al día de hoy. En la actualidad (Riegel et al. 1994), el pasado compuesto se emplea con valor de pasado perfectivo (traducido en español por *escribí*), mientras que el pasado simple se encuentra relegado a la escritura. Nótese cómo el proceso de cambio de un pasado reciente a un pasado simple o pasado perfectivo sigue el curso regular de gramaticalización descrito en Bybee et al. 1994.

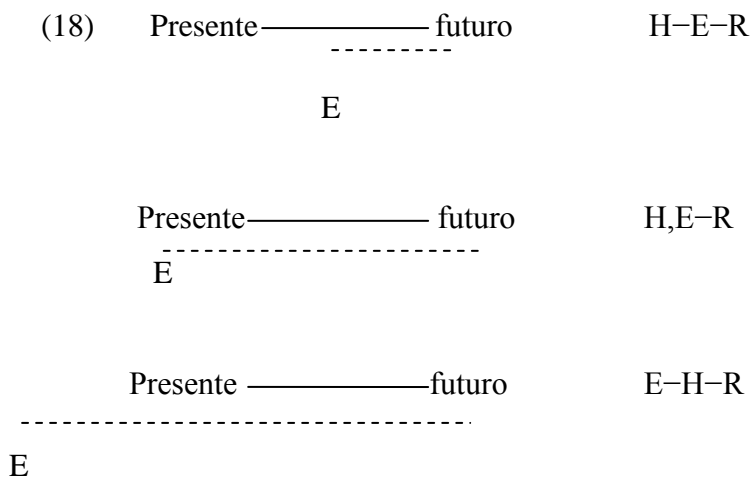
Una diferencia importante respecto de Reichenbach (1947) radica en la utilización de un tercer punto temporal (el punto de referencia R). Recordemos que, para Reichenbach, la inclusión del punto R tenía una aplicación general en la caracterización de *todos* los tiempos verbales, sea que estos fuesen, en efecto, compuestos (como el pluscuamperfecto), sea que fuesen, a primera vista, “simples”. Comrie, por su parte, restringe la utilización del punto de referencia a aquellos tiempos verbales que efectivamente incluyen un punto adicional con respecto al que se localiza el evento. Así, un tiempo verbal simple como *canté* es, para Comrie, una relación entre dos puntos: el centro deíctico (H) y el tiempo del evento (E). En tanto, un tiempo verbal compuesto, como la forma *había cantado*, es una relación entre tres puntos: el centro deíctico (H), el tiempo del evento (E) y el punto de referencia (R), el que, al igual que sucedía en Reichenbach (1947), ocupará la posición intermedia entre H y E.

Comrie (1985) distingue, en definitiva, tres tipos de tiempos verbales:

- a) **Tiempos absolutos:** Se trata de aquellos tiempos verbales que relacionan un evento con el centro deíctico, sin la mediación de un punto adicional. Reúne, principalmente, los tiempos simples de presente, pasado y futuro. Se definen, pues, como una relación de simultaneidad entre H y E (E simul H), anterioridad de E respecto de H (E precede H) o posterioridad de E respecto de H (E sucede H), respectivamente.
- b) **Tiempos relativos:** Se trata de formas verbales no deícticas fuera de contexto, vale decir, formas que no localizan un evento a menos que se contextualicen en el marco de una oración mayor. Por ejemplo, el gerundio establece un valor de simultaneidad entre un evento y un punto de referencia (E simul R), pero, por sí mismo, no localiza el evento en el eje temporal; para ello, debe situarse en el contexto de otro elemento deíctico que le preste un contexto. Así, en *Juan entró a la habitación cantando*, la forma en gerundio *cantando* adquiere valor de pasado al estar regido por el tiempo absoluto del verbo de la oración principal (E precede H).
- c) **Tiempos absoluto-relativos:** Este tipo de formas integra tiempos verbales que combinan una relación deíctica absoluta con una localización relativa a un punto R intermedio. Así, en el caso del pluscuamperfecto (*Juan había comido*), tenemos una estructura E precede R precede H. Las formas verbales absoluto-relativas suelen ser composicionalmente transparentes, en la medida en que su estructura morfológica refleja su estructura semántica compleja. Así, vemos que el pluscuamperfecto

combina el verbo *haber* en pasado con la forma relativa participial, que indica anterioridad respecto del punto R establecido por el verbo conjugado. En algunos casos, como el pluscuamperfecto del portugués (o del latín, forma de la que deriva), tenemos formas sintéticas (*falara* ‘había hablado’). En dichos casos, es normal que se desarrolle una forma perifrástica más transparente (*tinha falado*) (Comrie 1985: 77). Nótese cómo el pospretérito español es, así mismo, una forma sintética (*cantaría*), la cual, no obstante, ha asumido valores modales y ha pasado a ser paulatinamente reemplazada por una forma perifrástica (*iba a cantar*). Volveremos sobre la semántica de estas formas con mayor detalle en §4.4.

Otra innovación introducida en el formalismo de Comrie (1985) respecto de Reichenbach (1947) es la sustitución del guión por la de una relación temporal más amplia (precede, sucede) para indicar relaciones de anterioridad o posterioridad. Esto, que puede parecer a simple vista un simple reparo tipográfico, tiene, según el autor, consecuencias empíricas a la hora de caracterizar el significado nuclear de una forma. Consideremos el ejemplo del futuro perfecto (o futuro anterior en Reichenbach). Según veíamos en el apartado anterior, Reichenbach (1947) caracterizaba este tiempo mediante tres fórmulas distintas, según la posición que ocupaba el evento respecto del presente, según se observa en el esquema de (18) (Comrie 1985: 70):



Aunque la existencia de tres fórmulas lógicas da cuenta de las posibilidades semánticas de esta forma verbal, Comrie (1985: 127) estima que esto es un defecto de la teoría antes que una ventaja, pues nos fuerza a atribuir tres representaciones a un único exponente gramatical. Si el futuro perfecto puede significar tres cosas distintas, podemos concluir que no *significa*, en rigor, ninguna de las tres. Los valores que el

futuro perfecto puede asumirse se determinarán en el contexto de uso particular, pero convendrá asumir que, para efectos de su caracterización semántica, su significado se agota en una relación temporal más general. Por consiguiente, si en sustitución de las tres fórmulas de Reichenbach empleamos E precede R sucede H, no especificamos qué posición ocupa E respecto de H y dejamos que el contexto decida esta relación temporal, la cual, por supuesto, estará restringida por las opciones lógicas disponibles. Volveremos sobre esta discusión en el subapartado siguiente.

Si tenemos en cuenta la distancia temporal entre puntos temporales, la fórmula general del tiempo gramatical es la siguiente (Comrie 1985: 129):

$$(19) \quad E \text{ (relativo a R)}^n \text{ (relativo a H)}$$

$$\quad \quad \quad \text{magn} \quad \quad \quad \text{magn}$$

La fórmula representada en (19) debe entenderse como sigue. Si entendemos que los paréntesis indican opcionalidad, la situación más elemental es la de una lengua sin tiempo gramatical (es decir, sin una gramaticalización evidente de la localización temporal, aunque no por ello carente de recursos léxicos para expresar relaciones temporales, cf. nota 5). Si añadimos una relación entre E y H, obtenemos un tiempo absoluto (pasado, presente o futuro). Alternativamente, podemos prescindir de la relación entre E y H y crear un tiempo relativo, donde el evento antecede, sigue o es simultáneo con un punto R cuya posición deíctica se determina contextualmente. Nótese que la relación con R posee un índice n . Esto señala que el número de puntos relativos intermedios es, en principio, ilimitado. Por supuesto, existen restricciones psicológicas independientes que restringen el número de puntos R que una forma verbal puede incluir, pero la teoría no incluye un límite. Por ejemplo, el ‘condicional perfecto’ del español (*habría cantado*) referiría –en su valor de indicativo– un evento anterior a otro que, a su vez, sigue a un tercer punto anterior a H (cf. Rojo y Veiga 1999: 2879, quienes ofrecen el siguiente ejemplo: *Le dije que, cuando llegase, habríamos terminado de cenar*). Por lo tanto, esta forma incluiría dos puntos R intermedios y, en el sistema de Comrie, se representaría como E precede R sucede R precede H. Por último, vemos que, bajo cada posible relación temporal se añade ‘magn’, que indica la distancia entre puntos temporales, parámetro que, como señalamos al inicio de este apartado, posee baja incidencia en la caracterización de las lenguas indoeuropeas.

1.2.3. Gramática y discurso

Un cometido central del estudio de Comrie (1985) es determinar cuál es el significado elemental de los tiempos verbales, por oposición a aquellos valores que una forma gramatical adquiere en el contexto de uso. En este sentido, pueden darse distintas posibilidades: (i) una forma puede tener un significado general que comprenda diversos valores más específicos, de los cuales algunos pueden darse con mayor o menor facilidad en el contexto del discurso (este es el caso, por ejemplo, del futuro perfecto o del pluscuamperfecto); (ii) una forma puede tener asociado un valor con fuerte frecuencia, aunque un análisis más fino puede demostrar que ese valor no pertenece a su significado básico, sino que forma parte de las inferencias que operan en el discurso y puede, por lo tanto, cancelarse (es el caso, según algunos autores, del valor de futuro de la forma inglesa *will*); (iii) una forma puede tener un significado básico y otros valores periféricos distribuidos en distintos contextos gramaticales, sin que ninguno de ellos sea una inferencia cancelable en el contexto gramatical en el que tiene lugar (es el caso, otra vez, del valor de la forma inglesa *will*, según el análisis de otros autores).

Para analizar estas posibilidades, Comrie (1985) se apoya en buena medida en la teoría de Grice (1975). En particular, la idea de que, en el discurso, se generan inferencias guiadas por ciertas máximas es importante a la hora de atribuir o no un contenido a cierta forma verbal. Si un contenido puede cancelarse sin conducir a una incongruencia semántica, entonces puede decirse que ese contenido no forma parte del significado que aporta la propia forma gramatical, sino que se genera en el uso del lenguaje. Por ejemplo, el futuro de indicativo español no entraña necesariamente que la situación referida esté contenida en un intervalo posterior al presente. Si decimos *Mañana estaré en casa*, nos referimos únicamente a que, para un intervalo de tiempo posterior al presente, es verdad que estaré en casa, pero no digo nada sobre el comienzo de dicha situación (*Mañana estaré en casa; de hecho, no me moveré de aquí hasta el jueves*). De este modo, la situación de estar en casa puede tener vigencia desde el presente de habla y continuar ininterrumpida hasta el momento futuro en cuestión, sin que exista ninguna contradicción con el empleo de la forma en futuro de indicativo. Por lo tanto –al menos si nos restringimos a predicados sin un límite inherente– cabe decir que *no* forma parte del significado del futuro el que una situación comience en el futuro y quede contenida enteramente en un intervalo de tiempo posterior al presente de habla, sino solo el que, para cierto momento futuro, sea verdad lo expresado en la proposición.

Por cierto, con frecuencia las implicaturas discursivas pasan, con el tiempo, a formar parte del significado básico de una forma, como señalan Bybee et al. (1994), y como tendremos ocasión de discutir en este estudio en diversas oportunidades. Un ejemplo recurrente es el de las inferencias asociadas al perfecto en diversas lenguas. Esta forma verbal suele originarse a partir de formas perifrásticas que refieren el estado resultante de un evento anterior (como el español *he comido*, que en su origen expresaba ‘tengo comido (algo)’). Dado que, a partir del estado resultante de un evento anterior, es muy fácil inferir la ocurrencia de ese evento mismo, dicha inferencia pasa a formar parte del significado inherente de la forma. Con el tiempo, deja de tratarse de una inferencia discursiva y, por lo tanto, no puede cancelarse sin conducir a contradicción. Por lo tanto, la diferencia entre inferencias cancelables en el contexto de uso y significados inherentes es relevante no solo a efectos de la descripción sincrónica de una forma, sino que, como hemos mencionado, la relación entre unas y otros es diacrónicamente muy estrecha.

Una aplicación interesante del modelo de Grice (1975) a la determinación del significado de los tiempos verbales es, como sugiere Comrie (1985: 72), el empleo de ciertas máximas conversacionales para explicar por qué ciertos valores emergen con naturalidad, mientras que otros, aunque posibles, resultan de difícil acceso. Para ilustrar esto, volvamos al caso del futuro perfecto. Decíamos en la sección anterior que este tiempo verbal podía caracterizarse como una relación de anterioridad de E respecto de R (E precede R sucede H). Esta caracterización englobaba las tres fórmulas lógicas de Reichenbach (1947) H-E-R, H, E-R y E-H-R. Sin embargo, según hemos visto en §1.1.3 (14), el valor que con mayor naturalidad vemos en el uso concreto de esta forma es el de la fórmula H-E-R, es decir, aquel en que el tiempo del evento sigue al presente de habla. En otras palabras, el valor que se asocia inferencialmente al futuro perfecto es el de un futuro absoluto: el evento, aunque anterior a R, es de todas formas posterior a H. Así, en una oración como

(20) Juan habrá terminado su tarea para cuando llegue su padre.

inferimos que Juan no ha hecho aun su tarea, de modo que la realización de este evento, aunque anterior a R (en este caso, la llegada de su padre), es posterior al presente de habla. Según Comrie (1985: 72), la regularidad de esta inferencia se debe al papel que desempeña el conocimiento del hablante en la evaluación del significado de su

enunciado. Si alguien profiere (20), el oyente está autorizado a suponer que, si el hablante hubiese dispuesto de una información más específica, se habría referido directamente al evento ya ocurrido (*Juan ya hizo su tarea*). En rigor, si el hablante hubiese sabido que Juan ya había hecho su tarea, no hubiese mentado al proferir (20), pero habría violado la *máxima de cantidad* (Grice 1975, cit. en Comrie 1985: 72), es decir, habría omitido información específica y nos habría dado, a cambio, información innecesaria. Por lo tanto, el hablante está autorizado a suponer, ya que el hablante ha decidido usar una forma más compleja y evitar el empleo del pasado simple, que el evento de hacer la tarea no ha tenido lugar. De todos modos, es posible que (20) se complemente con un aserto del tipo *...de hecho, ya la hizo*, con lo cual advertimos que la inferencia de futuro absoluto, aunque fuertemente ligada al empleo del futuro perfecto, no es, de hecho, una implicación necesaria.

Ciertamente, parece difícil que podamos usar un futuro perfecto bajo una lectura de E–H–R cuando el sujeto de la oración es *yo*. En este contexto, difícilmente puedo “no saber” si un determinado evento ha tenido lugar con anterioridad a H, de modo que la inferencia de futuro absoluto parece obligada. No obstante, existen contextos donde esta lectura aparece con relativa facilidad (Comrie 1985: 73). Imaginemos que usted es un espía internacional que ha reunido importantes informaciones sobre las intenciones bélicas de una potencia enemiga. No ha podido confirmar aún la veracidad de esa información, de manera que protege con sumo cuidado el documento donde ha reunido los datos. Sin embargo, a raíz de un descuido, pierde ese documento y es muy probable que este llegue a manos del presidente, quien, de conocer estos datos, tomaría de seguro la iniciativa militar. En dicho contexto, usted podría decir (21):

(21) Si el presidente lee ese documento, habré iniciado la tercera guerra mundial.

El descuido cometido en el pasado no cualificará como ‘haber iniciado la tercera guerra mundial’ hasta no saber si el documento llega a manos del presidente. Vale decir, existe un punto de referencia futuro (si bien potencial) –la lectura del documento por parte del presidente– que determinará cuál es la índole específica de la acción cometida en el pasado. Nótese que los hechos anteriores a H son, en cualquier caso, los mismos, pero su denominación puede modificarse de acuerdo con los antecedentes disponibles. Si, finalmente, el espía internacional recupera el documento sin que nadie se entere, los hechos pueden referirse como un simple ‘olvidar el documento en cierto lugar’; si, en

cambio, el documento llega a manos equivocadas, puede identificarse como el inicio de un conflicto bélico. El carácter de esos hechos viene determinado, en cualquier caso, por R. Un ejemplo menos fantástico podría ser el siguiente. Imaginemos una madre que ha estado todo el día preparando el patio de la casa para celebrar la boda de su hija, que tendrá lugar al día siguiente. De pronto, en el servicio meteorológico advierten que existen probabilidades de que mañana llueva. En dicho contexto, la madre dice: *Si mañana llueve, todo el trabajo habrá sido en vano*. El patrón es el mismo que veíamos en (21). Un punto de referencia futuro determina el carácter del evento pasado. En este caso, el que el trabajo sea o no infructuoso se decidirá una vez que sepamos si llueve al día siguiente.

Este tipo de ejemplos merece, al menos, dos comentarios. El primero es que el evento anterior a H parece diferir ontológicamente de un evento “normal”, en el sentido de que parece estar *distribuido* entre el momento de su ocurrencia y el momento futuro en que un posible antecedente determine su carácter específico. Nótese, sin embargo, que el tipo de predicado que puede aparecer en este contexto es, típicamente, una evaluación de ciertos hechos. Así, la idea de ‘haber iniciado la tercera guerra mundial’ es, en verdad, una ponderación de cuán grave es el descuido cometido con el documento. En el caso de cualificar el trabajo realizado en el pasado como infructuoso, la noción de evaluación es más explícita. Un hablante puede evaluar los hechos sucedidos en cualquier momento, de forma tal que, en definitiva, dicha evaluación no está sujeta temporalmente al momento en que el evento evaluado tiene lugar. En cambio, no parece posible que la referencia de los hechos mismos esté sujeta a un punto R futuro (??*Si mañana es jueves, ayer habrá sido martes*), excepto que la categorización misma de esos hechos esté puesta en discusión y dependa de antecedentes adicionales (??*Si mañana retomamos el calendario habitual, ayer habrá sido martes*). La accesibilidad relativa de estas lecturas puede ser, como sugiere Comrie, un asunto pragmático determinado por las máximas conversacionales de Grice. Sin embargo, es preciso destacar que la lectura de pasado del futuro perfecto aparece bajo condiciones bastante especiales.

El segundo comentario tiene que ver con la naturaleza del punto R. A lo largo del desarrollo de su teoría, Comrie (1985) parece asumir que la localización de puntos en el eje temporal conlleva un acto de referencia (esto es, localizar E o R en el eje temporal equivale a señalar un intervalo de tiempo en el mundo). Sin embargo, en el

caso de los usos de futuro perfecto con E anterior a H, vemos que el contenido localizado en R es siempre potencial. Vale decir, no sabemos si, en efecto, el presidente leerá o no el documento; si mañana efectivamente lloverá o no. Es esta indeterminación la que permite que la evaluación de E quede, a fin de cuentas, en suspenso. Si, por el contrario, el hablante tuviese certeza de que el presidente leerá la carta o de que mañana lloverá, no emplearía el futuro perfecto, puesto que no necesitaría más antecedentes para evaluar los hechos pasados. Simplemente diría: *El presidente leerá la carta; he iniciado la tercera guerra mundial*, o bien *Han anunciado lluvia para mañana; todo el trabajo ha sido infructuoso*. Puede alegarse que, en el caso del futuro perfecto, la posición de R es siempre determinada, y que lo que queda indeterminado es el contenido que puede atribuirse al intervalo temporal identificado por R. Con todo, conviene tener en cuenta que este uso del futuro perfecto implica una idea de potencialidad ausente en aquellos casos donde la inferencia de futuro absoluto parece obligada (e.g. *Para cuando acabe el año, habré terminado la tesis* → ‘no he terminado la tesis’ y ‘el año acabará’).

Como mencionamos al inicio de este subapartado, los otros casos en que existen factores pragmáticos involucrados en la determinación del significado de una forma gramatical tienen que ver con la forma de futuro (absoluto) del inglés: *will*. Dado que, además, Comrie (1985) discute algunos problemas de índole más general asociados con los paradigmas de futuro, pasaremos a tratarlos en un subapartado independiente.

1.2.4. La controversia sobre el futuro

Diversos autores (cf. Wekker 1976, Hornstein 1990) han puesto en cuestión la existencia de un tiempo gramatical de futuro en inglés. Aplicando la metodología revisada en el subapartado anterior, Comrie (1985: 43-ss.) discute el alcance de esta cuestión. Si es cierto que el significado de futuro puede cancelarse sin llevar a contradicción, entonces es lícito suponer que el futuro expresaría algún otro contenido, inferencialmente cercano al futuro, pero en principio distinguible de él.

En ciertos contextos, la forma *will* parece indicar intención antes que futuro propiamente tal, cuestión que, diacrónicamente, estaría vinculada con el origen léxico del que este auxiliar se deriva (‘querer’ en inglés antiguo). Así, en ciertos contextos es posible cancelar el significado de que el evento referido por el verbo tendrá lugar:

- (22) John will go swimming (but he is sick).

El significado aparente de (22) es que John irá, efectivamente, a nadar, pero, una vez que evaluamos ese contenido a la luz de la cláusula entre paréntesis, podemos cancelar esa inferencia sin que la oración resultante sea incongruente. De este modo, el significado que podemos atribuir a *will* es el de intención antes que el de futuro.

No obstante, tenemos un sinnúmero de otros casos en que el valor de intención es irrelevante y donde el intento de cancelar la idea de futuro conlleva una anomalía semántica. Considérese la oración siguiente:

(23) It will rain.

En (23), donde no existe un sujeto animado, es imposible, por lo tanto, derivar de *will* un valor de intención. El hablante que profiere (23) realiza únicamente una predicción sobre un estado de cosas futuro. Esta diferencia en los contenidos que puede expresar *will* tiene, además, un correlato gramatical en la distribución de los distintos valores. En inglés (como en español), no podemos emplear el futuro en la prótasis de una oración condicional, restricción que concuerda con los valores semánticos atribuidos a (22) y (23) (Comrie 1985: 47):

- (24) a. If it {*will rain / rains} tomorrow, we will get wet.
b. If he will go to swimming, he will drown.

El hecho de que el empleo de *will* conduzca a un resultado agramatical en (24a) pero no en (24b) refuerza la idea de que existe una diferencia entre el uso de intención y el de futuro. Así, la distribución gramatical de las prótasis del inglés es sensible a la distinción semántica apuntada. Nótese que (24b), donde *will* aporta un valor de intención, se correlaciona con otras formas de “futuro” que pueden, igualmente, aparecer en la prótasis de una oración condicional:

- (25) a. If John is going to jump, be careful.
b. If John is about to jump, be careful.

Tanto la forma *be going to* como *be about to* pueden aparecer en la prótasis, lo que sugiere que estas formas no denotan propiamente un evento futuro o que, al menos, poseen entre sus valores un significado distinto del futuro. Este hecho gramatical se correlaciona, nuevamente, con una distinción semántica. Si adoptamos el valor de futuro

de *will* y lo comparamos con el de las formas de (25), vemos que los valores de verdad son distintos (Comrie 1985: 95, 1976: 86):

- (26) a. John will jump.
b. John {is about to / is going to} jump.

Si, en un intervalo de tiempo posterior al presente de habla, John no salta, quien profiere (26a) ha dicho una oración falsa (se ha equivocado o ha mentado), pero quien dice (26b) no se ha equivocado necesariamente, porque el estado de cosas que (26b) describe es la situación presente que prefigura la eventual ocurrencia de un evento futuro, no ese evento futuro en sí mismo. Así, (26b) pertenece a lo que Comrie (1976) denomina *aspecto prospectivo*, y se distingue del futuro en que no se emplea para realizar una predicción sobre un estado de cosas futuro, sino para describir una situación presente.

Nótese que, mientras una forma como *be about to* parece tener un valor de aspecto prospectivo únicamente, *will* posee tanto un valor de intención como uno de futuro. De este modo, nos encontramos con oraciones que, dado que su sujeto es incompatible con la noción de intención, ofrecerán un valor de futuro excluyente, como sucede en (23) (*it will rain*); y, por otra parte, nos encontramos con oraciones que pueden ser ambiguas entre una lectura de intención y una de futuro, puesto que el sujeto satisface las restricciones seleccionales que impone el verbo en su valor de intención (e.g. (26)). Tales oraciones se desambiguarán al ser empleadas como prótasis de una oración condicional. Puesto que este contexto rechaza el futuro (como se ve en (24a)), una oración ambigua entre ambas lecturas preservará únicamente la lectura de intención (como vemos en (24b)).

Es interesante notar que este tipo de consideraciones puede trasladarse a la discusión sobre el valor de futuro de la perífrasis *ir a + infinitivo* en español. Si atendemos al criterio semántico, es decir, a si el empleo de esta forma conlleva una predicción sobre un hecho futuro, el resultado parece correlacionarse con el valor del futuro tradicional en *-ré*:

- (27) a. Juan cantará un bolero.
b. Juan va a cantar un bolero.

Si, en un intervalo de tiempo posterior al presente de habla, Juan no canta un bolero, tanto (27a) como (27b) pasarían a ser falsas. Esto contrasta con una forma perifrástica prospectiva, como la de (28):

- (28) Juan está a punto de cantar un bolero (pero lo más seguro es que vuelva a acobardarse).

Como se observa por el fragmento entre paréntesis, la aserción de (28) no implica una predicción sobre un estado de cosas futuro, sino solo la descripción de una situación presente fuertemente vinculada con el acaecimiento de un evento posterior. La inferencia de que dicho evento ocurrirá puede cancelarse, por lo que cabe concluir que la forma *estar a punto de*, como *be about to* en inglés, no designan hechos futuros.

Sin embargo, una vez que empleamos el criterio de la prótasis de una oración condicional, la forma *ir a + infinitivo* parece correlacionarse con las formas prospectivas y no con el futuro, como se observa en los datos de (29):

- (29) a. *Si te casarás, debes tener mucho dinero ahorrado.
b. Si te vas a casar, debes tener mucho dinero ahorrado.
c. Si estás a punto de casarte, debes tener mucho dinero ahorrado.

Como se sigue de la restricción que impide en español la aparición del futuro de indicativo en una prótasis condicional, la secuencia de (29a) es agramatical. No obstante, tanto la forma *ir a + infinitivo* como la forma *estar a punto de* resultan admisibles en este contexto. Vemos, por lo tanto, que el futuro perifrástico español es ambiguo entre una lectura de aspecto prospectivo y una de futuro. Si esto es así, en el caso de (29b) debería ser posible cancelar la inferencia de evento futuro sin que la oración conlleve una incongruencia semántica. Este parece ser, efectivamente, el caso, como se comprueba en una secuencia como la siguiente, que extiende (29b): *Si te vas a casar, aunque al final no te cases, debes tener mucho dinero ahorrado*. La oración concesiva vuelve patente el significado prospectivo de la prótasis, al introducir la posibilidad de que, después de todo, el evento de casarse no tenga lugar. Nótese que esta modificación resulta inadmisibile en un contexto de oración principal, donde prima el valor de futuro:

- (30) a. El vaso está a punto de caerse, pero no se caerá.
b. *El vaso se va a caer, pero no se caerá.

Como se observa en el contraste de (30), el añadido de una oración adversativa que niegue la ocurrencia del evento futuro no entraña un contrasentido en el caso de una construcción prospectiva (30a), pero sí en el de *ir a* + infinitivo (30b). Por lo tanto, vemos que el futuro perifrástico español, tal como sucede con el futuro inglés en *will*, es ambiguo entre una lectura de futuro propiamente tal y otro valor. En el caso del inglés, este valor alternativo consiste en una lectura modal de intención; en el caso del español, en una lectura aspectual prospectiva.

Una observación interesante respecto de la controversia sobre el valor temporal de las formas de futuro es que parecen encontrarse consideraciones de orden sincrónico con cuestiones que recibirían un entendimiento más nítido desde una perspectiva diacrónica. Así, la “ambigüedad” que exhiben tanto *will* como *ir a* se relaciona con el origen diacrónico de estas formas: modalidad orientada al agente en un caso, aspecto prospectivo en otro. Como veremos en §3.5.2, la teoría de la gramaticalización desarrollada en Bybee et al. 1994 predice este tipo de ambigüedades, al afirmar que los significados que se relacionan diacrónicamente se acumulan en forma de *capas*. De este modo, aquellos valores más cercanos al origen etimológico de un exponente gramatical suelen conservarse, al menos en determinados contextos. Bajo la luz de una teoría general de la gramaticalización, es posible predecir la relación diacrónica existente entre los valores sincrónicos de una forma. Como patrón general, siempre que una forma reúna un valor temporal de futuro junto a un valor modal orientado al agente, es posible demostrar que el valor modal es anterior al valor temporal⁸.

De forma más general, la categoría de futuro impone ciertas dificultades a una concepción del tiempo en que las áreas adyacentes al centro son ontológicamente equivalentes (como sugiere el esquema lineal de (1)). Si el futuro posee cierta inestabilidad en las lenguas del mundo, entonces el estatus del futuro no puede ser igual al del pasado, o, al menos, esta concepción debiese interactuar con una visión alternativa que permitiese explicar esta inestabilidad. En la discusión de Comrie (1985: 44) pueden distinguirse tres objeciones a la categoría de futuro, basándose en la comparación tipológica hecha por el autor:

⁸ Téngase en cuenta que no toda modalidad precede al tiempo. En particular, la modalidad epistémica suele seguir, cuando no es una vía divergente a partir de un punto anterior, al tiempo gramatical. Volveremos con mayor detalle sobre estas cuestiones en §3.

- a) **Objeción conceptual:** Mientras que el presente y el pasado constituyen realidades fácticas, el futuro es siempre una especulación. De ahí, por consiguiente, que pueda hablarse de una oposición nocional (o modal) entre pasado-presente y, por otra parte, el futuro.
- b) **Objeción de paradigma verbal:** Muchas lenguas distinguen morfológicamente entre un pasado y un no-pasado, mientras que prescinden de un futuro propiamente tal. En tales lenguas se emplea el presente para efectuar la referencia a eventos futuros o alguna perífrasis. Incluso en lenguas que cuentan con un forma (flexiva o perifrástica) de futuro, es normal que se empleen las formas de presente con idéntica función, como sucede, por ejemplo, en el español *Mañana hablamos* (cf. *hablaremos*) o en el alemán *Ich gehe morgen* ('voy mañana') (cf. *Ich werde gehen* 'iré'). Por otra parte, las lenguas que cuentan con una distinción entre futuro y presente pero no entre presente y pasado son tipológicamente mucho más escasas, si es que es posible identificar un caso de esta naturaleza con claridad. Nótese, por último, que aunque una lengua cuente con morfemas flexivos para expresar el presente y el pasado, es usual que el futuro reciba una forma perifrástica, como sucede, por ejemplo, con el inglés (*he sees, he saw, pero he will see*) o el alemán (*er sieht* 'el ve', *er sah* 'el vio', pero *er wird sehen* 'el verá').
- c) **Objeción diacrónica:** parece existir una estrecha relación diacrónica entre formas modales y tiempo futuro, lo cual ha llevado a algunos autores a sugerir que no es posible trazar una diferencia radical entre modalidad y tiempo futuro. Si una forma modal expresa la intención o probabilidad de que un evento futuro ocurra, el tiempo futuro no sería más que un grado extremo de esta función, que toma el valor de predicción.

Aun cuando la manifestación del futuro sea tipológicamente menos frecuente o problemática, Comrie (1985: 45) concluye que una teoría general del tiempo gramatical no puede prescindir de la categoría de futuro. Así, aunque aceptáramos que la noción de futuro conlleva una fuerte asimetría con la realidad del pasado, no parece que quien dice *Mañana estaré aquí a las 5* y luego no aparece pueda alegar que, mal que mal, la categoría de futuro es problemática y que solo tenemos atisbos oscuros de él. El hablante que profiere esta oración se compromete con la verdad del estado de cosas

descrito en el predicado para un determinado intervalo de tiempo posterior al presente de habla. Por otra parte, respecto de la objeción del paradigma, que exista una diferencia en la expresión morfológica del futuro puede constituir un hecho interesante, pero no puede evidenciar por sí solo la inexistencia de la categoría semántica expresada por tales mecanismos morfológicos. Por último, frente a la objeción diacrónica cabe argüir una cuestión parecida: si el contenido de futuro es discernible en una lengua dada, la relación que su expresión gramatical tenga con un origen modal no puede impedir, a efectos sincrónicos, que distingamos la categoría de futuro en sí.

En síntesis, el trabajo de Comrie (1985) provee un esquema simple y exhaustivo sobre los tiempos gramaticales que pueden atestigüarse en las lenguas humanas, que sigue, en lo fundamental, la concepción iniciada por Reichenbach (1947). Veremos en los subapartados siguientes algunos problemas que se siguen de su reformulación, tanto desde un punto teórico como empírico. Lo que, con todo, podemos destacar aquí es la distinción que Comrie explicita entre las implicaturas discursivas asociadas al empleo de una forma gramatical y el significado de esta forma. Dicha distinción, basada, como mencionamos, en Grice (1975), tiene importantes consecuencias a la hora de dirimir cuestiones sobre el valor que efectivamente cabe atribuir a una forma gramatical en una sincronía. Pero, asimismo, constituye una herramienta valiosa para el análisis diacrónico. Es interesante notar, así, que aquellos valores inferenciales que, en una sincronía dada, son cancelables, pueden pasar, en una sincronía subsecuente, a formar parte inherente del valor de una forma. Es lo que veíamos a propósito del valor modal de *will* en inglés y del valor aspectual prospectivo de *ir a* en español, formas que, en cierto momento histórico, llevaban asociada una inferencia de futuro que hoy ha pasado a ser el significado dominante en casi todos los contextos en que tales formas ocurren. Desde la teoría de la gramaticalización desarrollada por Bybee et al. (1994) la relación entre inferencia y significado se vuelve un factor central en la emergencia de un sistema gramatical, constituyendo, como veremos, el mecanismo de gramaticalización por excelencia. A lo largo de este estudio, tomaremos la distinción entre inferencia y significado como una importante herramienta metodológica, aunque, como veremos al discutir la teoría de Bybee et al. (1994), pondremos en entredicho la idea de que los mecanismos discursivos y comunicacionales que fijan una inferencia constituyan todo lo que hay que decir sobre las motivaciones de la gramaticalización (ver *infra*, §3.5.1).

1.3. Klein (1994)

1.3.1. Un concepto temporal no metafórico

La teoría de Klein (1994) se enmarca en el mismo paradigma conceptual iniciado por Reichenbach (1947), aunque, frente a los innumerables aportes bibliográficos que median entre la publicación de ese trabajo seminal y finales del siglo XX, Klein intenta formular una teoría del tiempo gramatical que no descansa de forma tan explícita en un entendimiento metafórico del tiempo. Así, hemos visto ya que la noción que Comrie (1985) emplea como marco es la de una “línea del tiempo” donde los eventos pueden “localizarse”. Por supuesto, no hay ningún inconveniente en valernos de una metáfora para alcanzar una idea más accesible de cierto concepto abstracto, pero, en última instancia, si queremos desarrollar una teoría científica, debemos explicitar qué conceptos se esconden detrás de esa metaforización. No es aceptable, para Klein, que nos conformemos con definir el aspecto perfectivo, por ejemplo, como aquel en que el hablante “ve la situación como un todo desde el exterior”, siguiendo, *grosso modo*, la formulación de Comrie (1976). No podemos dar por descontado que los procesos gramaticales de expresión del tiempo sean completamente equiparables con los procedimientos de percepción visual, o, en el caso de que tal paralelo se asuma de forma seria, sería necesario especificar, más allá de una noción pre-teórica de la visión, en qué puntos es exactamente análoga la conceptualización lingüística del tiempo a la categorización visual. Por lo tanto, Klein desarrollará un *Concepto Básico del Tiempo* (CBT) que permita dar cuenta, de forma más explícita, de cuál es la noción de tiempo que las lenguas gramaticalizan.

En particular, el CBT integra las siguientes propiedades (Klein 1994: 61 y ss.):

- i. **Segmentabilidad:** El tiempo puede segmentarse en intervalos de tiempo (*time spans*). Aunque no sabemos si existe un ‘quanto temporal’ (es decir, una unidad mínima más allá de la cual no existe segmentabilidad), para efectos del tiempo gramatical basta con asumir esta propiedad hasta un punto arbitrariamente ilimitado.
- ii. **Inclusividad:** El tiempo posee una estructura topológica elemental en la que, si *a* y *b* son intervalos temporales, entonces *a* puede estar incluido en *b*, *b* puede estar incluido en *a*, o ambos intervalos pueden coincidir.

- iii. **Orden lineal:** Si es el caso que *a* y *b* no se incluyen el uno al otro ni coinciden, entonces o bien *a* sigue a *b* o bien *b* sigue a *a*.
- iv. **Proximidad:** *a* puede estar más o menos cerca de *b*. Cabe precisar que esta relación de proximidad no es *métrica*, sino que se define contextualmente (compárese *el café estará listo pronto* con *pronto volvió a divorciarse*).
- v. **Carencia de cualidad:** Los intervalos temporales no se distinguen cualitativamente entre sí. Mientras que los eventos presuponen un intervalo en el que tienen lugar, no existe una asociación necesaria entre las cualidades que diferencian a ese evento y el intervalo temporal que lo acoge.
- vi. **Duración:** Los intervalos de tiempo pueden ser más o menos extensos, aunque, de forma análoga a lo que sucedía con la noción de proximidad, no puede equipararse la duración con una medida de tiempo objetiva absoluta (en lo que al tiempo lingüístico respecta).
- vii. **Origo** ('origen'): Se trata de "a distinguished time span, which we may call 'the time of present experience'" (Klein 1994: 62). Nótese que la idea de un centro experiencial no desempeña ningún papel relevante en otros conceptos de tiempo, como el físico, pero sí en el tiempo gramatical. Tiene, principalmente, dos efectos centrales. Primero, define el tiempo de la enunciación ('time of utterance'). En segundo lugar, marca la no reversibilidad del tiempo, esto es, el hecho de que todo aquello que haya sucedido con anterioridad al origen es una realidad fáctica irreplicable, mientras que todo lo que pueda suceder en el futuro es una potencialidad abierta. Esto determina el que, para los seres humanos, el pasado sea esencialmente distinto del futuro: "future events or states only have a certain likelihood" (ibid.).

Klein (1994) asume que el CBT puede ser ampliado en el análisis concreto de ciertos fenómenos particulares, pero considera que, tanto para el análisis de la flexión verbal como de la modificación adverbial, las propiedades (i-vii) son los requerimientos mínimos que una teoría del tiempo lingüístico debiera adoptar. Los distintos tiempos y las relaciones aspectuales básicas pueden definirse, así, como relaciones de inclusión de ciertos tipos de intervalos temporales, cuestión que desarrollaremos a continuación⁹.

⁹ Nótese que, tal como hemos expuesto las propiedades básicas del CBT, no parece que Klein (1994) escape de un entendimiento metafórico del tiempo: los intervalos pueden "incluirse" o no, etc. El autor

1.3.2. El retorno de un tercer punto: tiempo de tópico

Klein articula su teoría en torno a tres tipos de intervalos temporales, que, como podrá apreciarse, siguen de cerca a las nociones introducidas por Reichenbach (1947): el *tiempo de habla* (TH), el *tiempo de la situación* (TS) y, finalmente el *tiempo de tópico* (TT). El tiempo de habla puede equipararse al presente de habla de Comrie (1985), y algo similar sucede con el tiempo de la situación, que corresponde con el evento de Reichenbach (1947) o el tiempo del evento de Comrie (1985). La noción de tiempo de tópico podría equipararse sin más al punto R de Reichenbach (1947); sin embargo, Klein (1994) introduce esta nueva noción no solo como una innovación terminológica, sino como un concepto también distinto, aunque sea un claro heredero del punto R reichenbachiano. En lo que ambos autores coinciden es en la necesidad de articular *todos* los tiempos verbales, sean simples o compuestos, en torno a tres elementos. La diferencia entre ambas nociones estriba en que el tiempo de tópico puede ser no solo un punto, sino un intervalo de tiempo arbitrariamente extenso, dependiendo de la extensión temporal para la que un hablante quiere (o puede) afirmar la verdad de un estado de cosas. Consideremos las siguientes oraciones (Klein 1994: 21 y ss.):

- (31) a. The light was on.
b. They found John in the bathtub. John was dead.
c. These figures were multiplied. The result was ninety four.

El hablante que profiere (31a) pretende afirmar que, para un cierto intervalo de tiempo anterior al presente de habla (TH, en este caso), es verdad que la luz estaba encendida. De (31a) no se deduce que, transcurrido ese intervalo de tiempo, la luz pasara a estar apagada. Dicho estado puede haber tenido vigencia desde mucho antes y alcanzar sin problemas TH (y seguir indefinidamente). Este intervalo de tiempo, para el que el hablante quiere establecer la verdad de (31a), es el tiempo de tópico (TT) de esta oración. El caso de (31b) es ligeramente distinto. Atendamos a la segunda cláusula. Al igual que en (31a), TT es un intervalo de tiempo anterior a TH, pero, en este caso, no solo es posible que la muerte de John prosiga una vez finalizado TT, sino que es

aporta elementos para una formalización más detallada, en la que, por motivos de espacio, no podemos entrar aquí. Lo relevante es que, en principio, podemos desarrollar un concepto temporal que no sea dependiente de nociones externas, aun cuando coincida con ellas en varios puntos. Así, la idea de “origen” podría asimilarse al centro deíctico espacial, pero sus cualidades ontológicas difieren. Mientras que el centro deíctico espacial no determina una irreversibilidad (puedo siempre volver atrás en el espacio), el origen temporal marca una unidireccionalidad clara.

altamente probable (ficciones aparte) que así sea. En condiciones normales, el hablante que profiere (31b) no pretende circunscribir la duración del estado a la validez de TT, sino solo reportar en qué momento ellos constataron la verdad de la muerte de John. Por último, la independencia del estado de cosas referido frente al tiempo de tópico es más clara en (31c), donde la segunda cláusula indica el resultado de un cálculo. Como se aprecia, podemos emplear el pasado simple aun cuando el estado de cosas tiene, en principio, validez para la totalidad del tiempo. No existe ninguna contradicción entre afirmar la validez de ese estado para un intervalo pasado y aceptar el hecho de que su verdad es “eterna”. Así, el intervalo de tiempo para el que el hablante quiere realizar una afirmación es independiente del tiempo de la situación, y es necesario incluso en los casos más simples. El mismo patrón se observa en el futuro (cf. *supra*). Si alguien me pregunta si estaré mañana en casa, yo puedo responder: *Sí, aquí estaré*. Puedo haber proferido esta oración en mi casa, seguro de que no habrá ningún intervalo de tiempo entre su proferencia y el día de mañana en el que yo deje mi casa. La oración, no obstante, es perfectamente coherente en este contexto, puesto que lo que determina su validez es la relación entre TT y TH, no entre TS y TH. En palabras del autor:

TENSE DOES NOT EXPRESS A TEMPORAL RELATION BETWEEN THE TIME OF SITUATION AND THE TIME OF UTTERANCE; rather, it expresses a relation between the time of utterance and some time for which the speaker wants to make the assertion – the ‘topic time’. This topic time may be given in different ways. It also bears some relation to the time of the situation; but, normally, it cannot be identified with the time of the situation (Klein 1994: 24, destacado del original).

Por otra parte, las relaciones entre TT y TS determinan el *aspecto* de una oración. Para Klein, el aspecto debe ser claramente distinguido del *tipo de situación* (básicamente, la distinción entre predicados dinámicos y estativos). El aspecto entraña, pues, diferencias tales como la distinción entre perfecto e imperfecto, según el TT contenga o no el TS (lo que correspondería, en la teoría de Comrie (1976), a ver el evento desde fuera, como un todo, o desde dentro y en desarrollo). Así, las oraciones inglesas de (31) tendrían una lectura menos ambigua en su traducción española, por cuanto el pasado español obliga al hablante a “tomar una decisión” respecto de cuál será la relación entre TT y TS. De este modo, si digo *Juan estuvo muerto*, por forzada que sea su lectura, debo asumir que Juan ya no está muerto, en la medida en que, al emplear el indefinido, establezco una relación de inclusión entre TT y TS. Si, por el contrario, digo *Juan*

estaba muerto, puedo referirme a una situación cuya validez se extenderá más allá del intervalo al que circunscribo mi afirmación. En este caso, por lo tanto, la relación de inclusión entre TT y TS es la inversa (TS contiene a TT)¹⁰. Nótese, pues, que si el “tercer elemento” que define un tiempo verbal es solo un punto, como en Reichenbach (1947), no podemos dar cuenta de estas relaciones de inclusión, puesto que un elemento sin extensión no puede contener el tiempo del evento. Si el TT es, por el contrario, extenso, la noción de tiempo perfectivo puede especificarse como aquella relación temporal en la que el TS está incluido en TT. Esta diferencia establecería, así, un contraste empírico entre el punto R y el TT.

Cabe destacar que las relaciones que Comrie (1985) establece entre gramática y discurso, mediante las cuales es posible distinguir entre contenidos inferenciales y significados, tiene un correlato más explícito en la teoría de Klein (1994). Dado que este autor incluye la noción de tiempo de tópico, es posible determinar con mayor exactitud qué debe formar parte del significado de una forma y qué no (puesto que contamos con una estructura más detallada de ese significado). Para Comrie (1985), tanto el pasado simple como el futuro del inglés no implican que los eventos respectivos estén contenidos en el pasado o en el futuro. Así, forma parte de una implicatura el que normalmente decidamos interpretar que las situaciones, efectivamente, tienen lugar en el pasado o en el futuro. No obstante, toda vez que Comrie formula los tiempos simples empleando solo dos puntos (el evento y el presente de habla), cabe preguntarse, después de todo, en qué radica el carácter pasado o futuro de las formas simples que llevan estos nombres. En otras palabras, si defino el futuro como una relación entre una situación y el presente tal que la primera es posterior al segundo, pero luego afirmo que dicha relación temporal es solo inferencial, caigo en una inconsistencia, o bien debo añadir que el carácter futuro se debe a algún factor adicional (un *punto* adicional, por ejemplo). Esta diferencia entre significado e implicatura deja de ser problemática en Klein (1994), puesto que podemos, allí, explicitar que con ciertas situaciones TT está incluido en TS. Como el tiempo gramatical se define únicamente por la relación entre TT y TH, aun en el caso de que TS incluya a TH, el carácter de futuro está garantizado por la relación entre los dos primeros elementos.

¹⁰ Este contraste entre indefinido e imperfecto es, por cierto, una simplificación con fines meramente expositivos. La posibilidad de que la situación pueda continuar depende en gran medida del tipo de situación. Así, *Juan estuvo enfermo* puede ser cierta en un contexto en el que Juan sigue enfermo, puesto que los estados parecen sensibles a la “implicación del superintervalo” (Gennari 2002), según la cual su validez, si no se explicita lo contrario, comprende siempre un intervalo mayor que el inicial.

1.3.3. Variaciones sobre el futuro: léxico, aspecto prospectivo y futuro gramatical

Klein (1994: 114 y ss.) analiza las distintas opciones que tienen las lenguas de expresar el futuro, y establece cuál sería su representación en su sistema. Así, podemos identificar tres variantes, que podemos representar del siguiente modo, donde { } designa el tiempo de la situación, [] el tiempo de tópico, y + corresponde a una especificación cualitativa (léxica) del segmento en cuestión:

- (32) a. [+++++++]++----- (Futuro léxico)
 TH { TS }
- b. [-----]----- (aspecto prospectivo)
 TH { TS }
- c. -----[-----]----- (Futuro gramatical)
 TH { TS }

El futuro léxico (32a) corresponde a aquellas expresiones donde existe un estado actual léxicamente especificado que contiene TH y que se relaciona con una situación posterior. Equivale a las expresiones modales que normalmente devienen en formas gramaticalizadas de futuro, como el inglés *will* o el español *cantaré* (< *cantare habeo*). Tales formas derivan de construcciones en que un estado actual se encuentra léxicamente especificado, ya sea, como en inglés antiguo, mediante un verbo de volición, ya sea, como en el latín vulgar, mediante una perífrasis de obligación. El aspecto prospectivo (32b), por su parte, corresponde a aquellas construcciones en que el tiempo de tópico sigue vinculado al presente pero ha perdido una especificación léxica. Un ejemplo de ellas es el inglés *be going to* o la perífrasis española *ir a* + infinitivo (al menos en un cierto periodo de su proceso de gramaticalización). Por último, si el tiempo de tópico se desplaza hacia el futuro y queda contenido en el tiempo de la situación, estamos frente a un futuro propiamente tal, en el que el hablante no busca afirmar la relación existente entre un estado de cosas presente y una situación futura, sino la validez de una situación en un cierto intervalo de tiempo posterior al presente de habla. Un ejemplo de esta opción es la forma española *cantaré*. Para Klein (1994: 115), estas tres formas corresponden a tres fases en un desarrollo diacrónico:

- (33) Futuro léxico > aspecto prospectivo > futuro gramatical

Si dejamos al margen la especificación cualitativa que distingue el futuro léxico del aspecto prospectivo, vemos que el punto crucial radica en el cambio de posición del tiempo de tópico. El surgimiento de un futuro gramatical radica, así, en que el TT pase de contener a TH a situarse en un intervalo de tiempo posterior a él. Nótese que esta formalización del futuro retoma en buena medida la intuición de Reichenbach (1947) respecto de la diferencia entre las formas sintética y perifrástica del futuro francés (*je chanterai* vs. *je vais chanter*) (ver *supra* §1.1.1). Recordemos que, para Reichenbach, la diferencia entre ambas formas radicaba en la posición del punto R, de suerte tal que, si R era simultáneo con H, el resultado era *je vais chanter*; mas, si R era simultáneo con E (y posterior a H), el resultado era *je chanterai*. Pasábamos, así, de un futuro con relevancia de presente a un futuro sin más, operación que reflejaba la distinción entre un pasado perfecto (ing. *I have eaten*: E-H,R) y un pasado simple (ing. *I ate*: E,R-H). La posibilidad de establecer una diferencia formal entre el aspecto progresivo y el futuro gramatical empleando un mismo conjunto de herramientas analíticas parece ser, nuevamente, una ventaja frente al modelo simplificado de Comrie (1985), en el que el futuro simple solo puede definirse como *E sucede H*.

Según Klein (1994: 116), una prueba formal de que una forma ha dejado de funcionar como operador aspectual y ha pasado a ser un tiempo gramatical de futuro radica en la posibilidad de modificar el tiempo del auxiliar sin que este pierda su función prospectiva. Vale decir, si podemos, por ejemplo, emplear el auxiliar en pasado conservando el valor prospectivo de la construcción, dicha perífrasis contará como una forma prospectiva y no un tiempo gramatical. Así, tanto el inglés (34a) como el alemán (34b) parecen tener formas temporales y no aspectuales, mientras que las perífrasis con ‘ir’ en español (34c) y francés (34d) vienen a ser mejor caracterizadas como formas de aspecto prospectivo:

- (34) a. John would sing.
 b. *Hans wurde schlafen. (Klein 1994: (19))
 c. Juan iba a descubrir la verdad.
 d. Jean allait être malade. (Klein 1994 : (18))

Aunque se considera, en general, que *would* no es el pasado de *will*, sino otro modal, es curioso que, de todas formas, pueda usarse en contextos de ‘pospretérito’ (*John told me that he would come later* ‘Juan me dijo que vendría más tarde’), lo cual podría

cuestionar la validez del test de Klein. El caso del alemán, en cambio, parece ser bastante claro. Según el autor, una forma como (34b) podía ser empleada en Alto Alemán Antiguo, lo cual avala la idea de que el carácter aspectual precede al temporal¹¹, puesto que ahora una construcción de ese tipo resulta inaceptable. Por otro lado, los ejemplos (34c) y (34d) ilustran casos en los cuales la forma en pasado preserva el valor prospectivo que exhibe la construcción cuando el auxiliar está en presente.

Nótese que, según este test, la forma perifrástica del español *ir a* + infinitivo debería ser caracterizada como una perífrasis aspectual y no como un tiempo futuro. No obstante, cabe preguntarse si la correlación entre la posibilidad de emplear el auxiliar en pasado y el carácter aspectual de la perífrasis es realmente válida. Por ejemplo, en el caso del futuro sintético actual del español (*cantaré*), vemos que la forma en pasado del mismo paradigma sigue vigente durante todo el proceso evolutivo de esta forma, desde su formación mediante el imperfecto de *haber* (*cantare habebam*) hasta el surgimiento de un nuevo paradigma flexivo (*cantaría*). Nadie discute el estatus de tiempo futuro que posee *cantaré* y, sin embargo, en cada punto de su desarrollo encontramos su par en pasado. Análogamente, el valor prospectivo de la perífrasis con *ir a* ha ido dando paso, en español actual, a un tiempo futuro, cuyo desarrollo ha corrido en paralelo al de su versión en pasado (*iba a cantar*). La cuestión, por lo tanto, no es si la perífrasis puede flexionarse en otros tiempos verbales, sino si entre los usos de esa perífrasis puede mostrarse un valor de futuro con claridad. Que una perífrasis prospectiva conserve su valor en pasado es, hasta cierto punto, un hecho trivial. No lo es, en cambio, el que pueda, flexionada en presente, emplearse para referir un evento futuro con independencia de las circunstancias actuales con que ese evento futuro puede relacionarse. En este sentido, el test semántico de Comrie (1985), basado en la distinción entre significado e implicatura, sigue pareciendo preferible.

1.4. Conclusiones

En este capítulo hemos revisado algunas de las principales teorías que pueden agruparse, de forma más o menos próxima, en torno a la teoría lógico-simbólica de Reichenbach (1947). Más allá de las variaciones que puedan existir entre uno y otro modelo, parece haber consenso en la idea de que el tiempo es una dimensión continua

¹¹ En concreto, el ejemplo aportado por Klein, tomado de Betten (1987:111), es el siguiente: (*Sie*) *Ward innelichen wainende* ‘Ella pasó a llorar fuertemente’.

en la que se pueden distinguir un punto central, un pasado y un futuro. Dicha concepción es la que, en adelante, consideraremos como representante del *tiempo simbólico*, y que constituye, como hemos adelantado en la introducción de este estudio, el primer ingrediente de nuestra aproximación al futuro. En síntesis, las relaciones entre el concepto de tiempo simbólico, tal como se desarrolla en los autores vistos, y el lenguaje atienden a los siguientes aspectos:

- El tiempo simbólico constituye una dimensión sobre la que podemos *ordenar intervalos*, de acuerdo con las relaciones básicas de *anterioridad, posterioridad y simultaneidad*.
- Es el marco semántico del que se extraen los significados de los *tiempos verbales* plenamente gramaticalizados.
- El tiempo simbólico incluye el *presente del hablante* como un punto de referencia en el ordenamiento de los intervalos temporales.

Por consiguiente, el tiempo simbólico es la concepción que asociamos con los tiempos verbales entendidos como mecanismos gramaticalizados en las lenguas para relacionar y ordenar intervalos temporales en los que pueden situarse estados de cosas. Nuestra situación actual –nuestro presente– constituye el eje en torno al que se organiza este sistema, pero no posee, en principio, una sustancia especial frente a otros intervalos temporales.

También, a lo largo de este capítulo, hemos ilustrado el tipo de análisis que recibe el futuro gramatical en este marco conceptual. Hemos visto que, *grosso modo*, el futuro es la localización de un intervalo (bien el de un tiempo de tópico, bien el del propio estado de cosas) en un momento posterior al presente de habla. Dicha caracterización es esencialmente correcta, de forma tal que, en lo sucesivo, asumiremos que el futuro gramatical *es* eso. No obstante, hemos visto, igualmente, que la categoría de futuro presenta algunos problemas en el paradigma lógico-simbólico, que se derivan tanto de consideraciones diacrónicas (e.g. origen modal) como de la interacción del futuro con otras formas sincrónicas semánticamente próximas (e.g. formas prospectivas). En el mejor de los casos, podemos idear maneras de representar formalmente lo que estas construcciones tienen en común, situando, por ejemplo, el punto R o el tiempo de tópico en intervalos temporales distintos de acuerdo con la semántica respectiva. En el peor de los casos, podemos tender hacia una visión

teleologista que, asumiendo que el futuro es la localización de un intervalo posterior al presente de habla, observa grados de mayor o menor adecuación en la expresión concreta de la futuridad en las lenguas; si el contenido lógico-simbólico no se expresa, no es el modelo el equivocado, sino la lengua. Este extremo se insinúa en la cita con que cerrábamos nuestra exposición de Reichenbach (1947) (ver *supra* §1.1.4). La propuesta de este estudio es, como ya hemos mencionado en otras ocasiones, que la concepción lógico-simbólica del tiempo no es errada, pero sí incompleta. Las “inadecuaciones” a través de las que la expresión del futuro fluctúa en las lenguas deben, primero, asumirse como un antecedente empírico y, segundo, recibir una explicación; ellas no revelan la inexactitud de las lenguas, sino la incompletitud del modelo.

Desde un punto de vista metodológico, la definición de futuro proporcionada por el paradigma lógico-simbólico se complementa con la prueba semántica ideada por Comrie (1985), que permite distinguir el *significado* de futuridad de las *implicaturas* que una forma semánticamente próxima puede llevar asociadas (ver §1.2.3). Así, adoptaremos aquí el criterio de que, si el valor de futuro puede cancelarse sin llevar a contradicción, entonces la forma respectiva pertenecerá a una categoría distinta (forma modal o prospectiva) (e.g. *Me quiero comprar una moto, pero no me la compraré*). Si, en cambio, dicha cancelación conlleva una anomalía semántica, entonces el valor de futuridad es parte del significado propio de esa forma (e.g. **Me voy a comprar una moto, pero no me la compraré*). La única dificultad que comporta este método es que debemos confiar en que la forma con la que cancelamos el valor de futuro de la cláusula anterior posee, ella misma, un valor de futuro inequívoco (en los ejemplos, la flexión del futuro sintético español). De todos modos, dado que se trata de una prueba semántica y no sintáctica, esta dificultad no es insalvable, toda vez que pueden idearse contextos que verifiquen la referencia de la forma, con independencia de que la cancelación *discursiva* sea más o menos clara. En otras palabras, el valor de verdad de una oración en futuro depende de la ocurrencia del evento referido por dicha oración; en cambio, el valor de verdad de una forma prospectiva o modal no depende de la realización del evento, sino de unas circunstancias actuales que el hablante vincula con una situación posterior.

En el capítulo siguiente nos aproximaremos al segundo ingrediente de este estudio: el tiempo fenomenológico. En él, estudiaremos más de cerca la categoría de presente y cómo el tiempo en su totalidad, visto desde una perspectiva fenomenológica,

puede entenderse como una proyección no solo formal, sino cualitativa, del ahora. Cabe destacar que las dos concepciones de tiempo que tratamos (el tiempo simbólico y el tiempo fenomenológico) no son opciones excluyentes, sino facultades cognitivas complementarias.

2. El tiempo fenomenológico

Introducción

En este capítulo desarrollaremos la noción de tiempo fenomenológico, complemento del tiempo simbólico, del que nos hemos encargado en el capítulo anterior y que, como decíamos, corresponde a la imagen del tiempo estándar que resulta del análisis del tiempo gramatical. La idea de tiempo fenomenológico atiende, en cambio, a la forma en que los seres humanos experimentan el tiempo. En este marco, recibirá especial atención la noción de presente, dado que, en última instancia, nuestra percepción del tiempo se articula de modo esencial en torno al presente vivido.

Como mencionamos al cerrar el capítulo anterior, las dos nociones de tiempo (simbólico y fenomenológico) no son excluyentes, sino que integran dos capacidades cognitivas con que los seres humanos entendemos y experimentamos el fenómeno temporal. En este capítulo procuraremos acercarnos de modo más explícito a esa complementariedad. La propuesta central es que, de una parte, necesitamos ordenar intervalos de tiempo sin atender a las diferencias cualitativas que puedan existir entre ellos. Así, el futuro tiene el mismo estatus que el pasado, y el presente solo se distingue en la medida en que presta una referencia central al ordenamiento de todo el conjunto. Para atender a esta necesidad es que contamos con el tiempo simbólico. Por otra parte, nuestra experiencia concreta del tiempo no presta una igualdad cualitativa a todos los intervalos. El pasado es irrecuperable, el futuro constituye una expectativa o probabilidad y el presente es esa permanente fugacidad en que habitamos. Nuestra conciencia inmediata del tiempo está moldeada por esa intuición. De este modo, podemos *entender* que un intervalo de tiempo es posterior e idéntico a un intervalo de tiempo actual, pero dicha representación simbólica del tiempo no coincide con la forma en que *sentimos* el tiempo. En términos prácticos, si no contáramos con un tiempo simbólico, nos resultaría muy difícil ponernos de acuerdo, pero si careciéramos de un tiempo fenomenológico, no tendríamos la sensación de estar en el ahora. El tiempo simbólico proporciona una *representación* de un intervalo temporal, mientras que el tiempo fenomenológico corresponde a la *experiencia* directa de nuestro devenir temporal.

La exposición de los contenidos de este capítulo se organizará del siguiente modo. Comenzaremos con un excursus filosófico que ofrecerá un breve repaso de

algunas importantes contribuciones sobre la temporalidad, desde San Agustín a Husserl. El propósito de esta sección es sentar las bases conceptuales de lo que luego será visto desde un punto de vista cognitivo. Así, una segunda sección se centrará en los programas (implícitos o explícitos) de “naturalización” de estas posiciones filosóficas. Así, veremos cómo la investigación estándar sobre el tiempo en ciencias cognitivas sigue, fundamentalmente, la idea de tiempo simbólico; esto es, examina cómo los seres humanos ordenamos intervalos de tiempo, cómo estimamos la duración cuantitativa de un intervalo, a qué ventanas temporales somos especialmente sensibles, qué sesgos exhibimos a la hora de serializar eventos, etc. (cf. Dennett & Kinsbourne 1992, Wearden 2008). Por otra parte, la concepción filosófica que enfatiza la centralidad del presente tiene un correlato naturalista explícito en la investigación emprendida por Varela (1995) y Thompson et al. (2005), en el marco de lo que se conoce por *neurofenomenología*. Por consiguiente, el presente capítulo tiene un cometido doble. Por una parte, introduciremos desde un punto de vista filosófico y cognitivo la noción de tiempo fenomenológico; por otra, presentaremos la noción de tiempo simbólico en términos equiparables, con el fin de estimar de forma más precisa sus semejanzas y diferencias.

2.1. Excurso filosófico

2.1.1. San Agustín: ¿dónde está el paso del tiempo?

San Agustín es famoso por la sentencia según la cual el tiempo es aquello que todos conocemos pero que ignoramos si se nos pide que expliquemos qué es. No obstante, en el libro XI de sus *Confesiones* pueden encontrarse interesantes observaciones que prefiguran de modo bastante acertado muchos de los desarrollos contemporáneos sobre la temporalidad. La pregunta con que San Agustín inicia su reflexión es la de si un ser supremo como Dios es sensible o no a la temporalidad. Es decir, si Dios percibe que las cosas transcurren o no; si existen para él hechos nuevos y hechos pasados (§1)¹². Por supuesto, solo es digno de su naturaleza divina un conocimiento absoluto de la eternidad completa. La idea, por lo tanto, de que las cosas *pasen* es asunto humano¹³. Pero una vez que reducimos el pasar del tiempo a una

¹² El símbolo “§” se emplea en este subapartado, así como en general en el “Excurso filosófico”, para referirnos a los párrafos de las obras citadas (no, como en el resto de este estudio, para remitir a otras partes del texto presente).

¹³ Resulta interesante notar, aunque no sea directamente relevante para la discusión subsiguiente, la actualidad de algunas observaciones de San Agustín. El pensador latino intenta responder, con su

condición de nuestra existencia, la naturaleza del tiempo se torna escurridiza. Sea cual sea el tamaño de la unidad de tiempo que consideremos, siempre encontraremos que esta unidad puede dividirse en las categorías temporales básicas: presente, pasado y futuro. Así, tanto el siglo como el segundo son susceptibles de segmentarse en esas tres fases principales. Por lo tanto, ninguna unidad temporal sirve para comprender qué es el tiempo, pues ellas mismas encierran sus características globales y nos retornan, por tanto, a la interrogante inicial (§15). Ahora bien, la única la única dimensión temporal con que interactuamos en la realidad es el instante, es decir, el presente reducido a su mínima expresión. Sin embargo, el instante es aquello que no puede ser subdividido en distintas fases y es, por lo tanto, fugaz. Esta evidencia entra, para San Agustín, en contradicción con la intuición básica de que el tiempo tiene extensión y que se compone de un presente, un pasado y un futuro. ¿De dónde proviene, por tanto, nuestra comprensión del tiempo como articulado en tres grandes momentos? No puede surgir de una constatación empírica, puesto que el pasado es, justamente, aquello que ha dejado de ser, mientras que el futuro es aquello que todavía no es. La conclusión de San Agustín es que el tiempo, por consiguiente, reside en el alma (puestos a actualizar, en la mente) y, aunque nos procure la intuición de momentos diversos, es siempre presente. Sobre el pasado y el futuro, apunta:

Sé que dondequiera que estén, no están allí como futuro o pasado, sino como presente. Si están como futuro todavía no existen, y si como pasado, ya no están allí. Dondequiera que estén y sean lo que sean, no existen sino en cuanto presentes (San Agustín 1999: 310, §18).

Por lo tanto, para el filósofo no hay, en rigor, pasado, presente y futuro, sino “un presente de las cosas pasadas, un presente de las cosas presentes y un presente de las cosas futuras” (ibid: 312, §20). El presente de las cosas pasadas corresponde a la

reflexión sobre el tiempo, a aquellos que preguntan: ¿qué hacía Dios antes de crear el mundo? La pregunta, para él, carece de sentido, puesto que Dios es quien ha creado todas las cosas, incluido el tiempo: “Y si antes del cielo y de la tierra no había tiempo, ¿a qué viene preguntar qué hacías [tú, Dios] entonces? Pues no había *entonces* donde no existía el tiempo” (p. 305, §12), y más adelante: “[...] que vean que no puede decirse ‘nunca’ allí donde no hay tiempo. [...] Sepan que no puede haber tiempo sin criatura. Y dejen de hablar tal insensatez” (ibid: 324, §30). Una aproximación similar, *mutatis mutandis*, nos ofrece la física contemporánea (cf. Penrose 1991), para la cual el tiempo es la cuarta dimensión de un único universo (un espacio-tiempo). Por lo tanto, la pregunta de qué había *antes* del Big Bang podría ser un contrasentido, en la medida en que la noción de *antes* solo adquiere sentido una vez que el Universo (y con él, el tiempo) comienza a expandirse.

memoria; el de las cosas presentes, a la *percepción* y, por último, el de las cosas futuras a la *expectativa*¹⁴.

Una consecuencia interesante de esta concepción es que, al medir o cuantificar el tiempo, solo tenemos acceso a fenómenos que acontecen *en* el tiempo, pero no a su duración real. Esto supone, para San Agustín (íbid: §20-26), un problema, puesto que todos los parámetros de medición temporal se desmoronan. El movimiento de los astros, por ejemplo, no es el tiempo en sí, sino un fenómeno que acontece en el tiempo (§23). De este modo, el tiempo que ocupa un día seguiría siendo el mismo aun cuando los astros se detuviesen. En una observación que adelanta bastante lo que, como veremos, constituye la base de la teoría de Bergson sobre el tiempo, San Agustín apunta que la medición del tiempo es en verdad medición del espacio proyectada sobre el tiempo, puesto que el tiempo en sí es algo cuya extensión no somos capaces de entender directamente (“¿Y qué es lo que medimos sino el tiempo en el espacio?” (íbid: 313, §21)). Al medir el tiempo, solo comparamos la duración de fenómenos que están, ellos mismos, sujetos al tiempo. No accedemos al tiempo mismo, sino a ejemplificaciones de su influencia sobre las cosas. La conclusión del pensador latino es, pues, similar a la que ofrece para la noción de presente, pasado y futuro: “En ti, alma mía, mido yo el tiempo. [...] Lo que mido es aquella misma sensación impresa por las cosas que pasan y que queda impresa en ti después que han pasado. [...] Al medir el tiempo, mido esa impresión o sensación” (íbid: 321, §27). La duración de los fenómenos es, en última instancia, una condición subjetiva que atribuye una extensión temporal a las cosas percibidas. Como veremos, esta idea prefigura bastante de cerca el concepto kantiano del tiempo como intuición *a priori* (es decir, no derivada de datos empíricos).

En síntesis, vemos que puede atribuirse a San Agustín el posicionamiento del tiempo al interior de la subjetividad, como forma de percepción independiente de su correlato empírico. Vale decir, con independencia de si el tiempo real es una eternidad inmóvil, o una sucesión objetiva de instantes, el tiempo humano es un presente del que surgen, como recuerdo o expectativa, el pasado y el futuro. Aunque la centralidad que el filósofo atribuye al presente es evidente, dicha concepción parece servir de base tanto para el tiempo simbólico como el fenomenológico. San Agustín no pone ninguna objeción al hecho de que ordenemos intervalos temporales (cf. §16), pero remite dicha

¹⁴ La traducción de Rodríguez de Santidrián emplea *espera* en vez de *expectativa*. Empleamos este último término pues estimamos que, en la actualidad, resulta más transparente.

capacidad, en última instancia, a una actitud presente de la mente. Tendremos que esperar hasta Bergson y Husserl para apreciar una valoración más directa del presente, distinguido de los actos de rememoración o expectativa. Antes, sin embargo, pasaremos por el concepto de tiempo presentado en Kant, que sirve de marco para lo que aquí entendemos por tiempo simbólico.

2.1.2. Kant: el tiempo como intuición pura

El sistema desarrollado por Kant (1781 [1997]) sigue, en lo que al tiempo respecta, la idea agustiniana de tiempo como noción subjetiva. A decir verdad, la filosofía kantiana constituye el intento de formular la *totalidad* del mundo empírico como un agregado de condiciones subjetivas, conformado por intuiciones y categorías. No obstante, Kant defendió la idea de que el conocimiento proviene, en definitiva, de la experiencia, y tenía plena confianza en la existencia de un mundo exterior. Este mundo exterior, sin embargo, está constituido por *cosas en sí* que no son directamente accesibles a nuestro conocimiento. Cuando esas cosas en sí nos afectan, nuestra sensibilidad entra en contacto con un fenómeno. Los fenómenos son, por lo tanto, el resultado de las cosas en sí al afectar nuestra sensibilidad, y el mundo empírico *humano* es el conjunto de las representaciones que se obtienen al someter dicha afectación al conjunto de intuiciones y categorías de que estamos dotados. Nuestro conocimiento del mundo, por lo tanto, está mediado por las intuiciones y categorías que conforman nuestra capacidad cognitiva. Para Kant, nuestra relación con el mundo exterior puede dividirse en dos grandes ámbitos: el del entendimiento, donde encontramos categorías tales como la unidad, la necesidad o la causalidad; y la sensibilidad, donde encontramos intuiciones formales *a priori* que hacen posible la concepción de un objeto cualquiera. Es aquí, en este segundo ámbito, donde encontramos el espacio y el tiempo.

El espacio y el tiempo, analizados en la *Estética trascendental* de la *Crítica de la razón pura*, proporcionan las condiciones formales que satisfacen los objetos de nuestra percepción. Que estas intuiciones formales sean *a priori* no quiere decir que sean “ilusorias” o poco reales, sino que no pueden derivarse de la experiencia. Esto es, cada vez que percibimos un objeto, este se nos presenta ya como una realidad espacio-temporal. Es imposible, pues, buscar en la experiencia el tiempo y el espacio; la mera opción de acercarnos a la experiencia presupone estas dos dimensiones de nuestra sensibilidad, como un telón de fondo tan ineludible y necesario como inasible

(Copleston 1960: 237). Si intentamos deslindar un objeto que valga por el espacio en su totalidad, advertimos que dicho objeto presupondrá, a su vez, un espacio; y, análogamente, cualquier extensión de tiempo que intente valer por el tiempo en su totalidad podrá ser situada en un antes y un después respecto de un tiempo mayor. El tiempo y el espacio preceden, pues, a la concepción de cualquier objeto.

No obstante, la idea de que el espacio y el tiempo están *siempre ahí*, informando los objetos antes siquiera de que los categoricemos¹⁵, no es una prueba en sí misma de que estas intuiciones formales sean un aporte del sujeto. Podrían, igualmente, concebirse como propiedades enraizadas muy profundamente en la realidad misma, opacas a fuerza de omnipresentes. El argumento de mayor fuerza de Kant (Copleston 1960: 242) proviene de la posibilidad de un conocimiento sintético *a priori*. Según el filósofo alemán, las matemáticas, y en especial la geometría, proporcionan un conocimiento sintético (es decir, no analítico o tautológico) y *a priori* a la vez (vale decir, no derivado de la experiencia). Para Kant, este tipo de conocimiento solo es posible si contamos con una intuición formal de espacio no dependiente de nuestras observaciones empíricas. Por ejemplo, las verdades de un triángulo –la suma de sus ángulos internos, las relaciones entre sus lados, etc.– pueden formularse en la intuición sin apelar, de una parte, a la experiencia; ni, de otra, a la naturaleza de los conceptos “triángulo”, “suma” o “lado”. No hay, pues, ninguna contradicción en el aserto de que la suma de los ángulos interiores de un triángulo es 200° , pero la intuición del geómetra le lleva a formular una proposición que, sin ser conceptualmente necesaria, parece forzosamente verdadera¹⁶. Si, más aun, comprobamos luego la validez de las proposiciones geométricas en la realidad empírica, apreciamos que “the empirical reality must always conform to them” (Copleston 1960: 243). Kant pensaba que su concepción del tiempo y el espacio constituía la única explicación para el éxito de la

¹⁵ En rigor, un *fenómeno* es, para Kant, un objeto al que se ha aplicado una categorización en el entendimiento. Analíticamente previa es, sin embargo, la atribución de forma a ese objeto en la sensibilidad. Al objeto “formalizado”, Kant lo llama *apariencia* (Copleston 1960: 236). Así, un posible “algoritmo kantiano” seguiría el siguiente orden: la materia afecta nuestra sensibilidad y atribuimos, por tanto, forma espacio-temporal a esa materia (es solo entonces que podemos “percibirla” y es, por lo tanto, una *apariencia*). Luego, categorizamos esos objetos que han sido dispuestos en el tiempo y el espacio, concluyendo, por ejemplo, que existe entre ellos una relación de causalidad. En rigor, no obstante, Kant no establece una secuenciación temporal entre la sensibilidad (tiempo y espacio) y el entendimiento (categorías), sino solo la prioridad lógica de la primera frente al segundo.

¹⁶ La idea kantiana de que las matemáticas proporcionan un conocimiento sintético *a priori* no está, sin embargo, exenta de polémica (cf. Copleston 1960: 244). En particular, esta tesis se opondría a las teorías que propugnan la reducción de las matemáticas a la lógica (por ejemplo, las de Russell o Wittgenstein). Con todo, para Kant parecía claro que las matemáticas implicaban intuición de hechos nuevos y no mera tautología (cf. Penrose 1991, quien defiende una posición intuicionista similar).

reciente física newtoniana, en la que parecía claro que el científico, basándose únicamente en su intuición teórica, podía formular hipótesis no triviales (es decir, no analíticas o tautológicas) capaces de predecir efectivamente cómo se comportaba la realidad. Bajo un concepto de espacio puramente *a posteriori* (derivado de la experiencia) hubiese sido imposible entender el desarrollo de ciencias como la geometría o la física¹⁷.

Con todo, las propiedades que Kant atribuye positivamente al tiempo propiamente tal (aparte, pues, de su posición epistemológica) son relativamente simples (cf. Copleston 1960: 242). El filósofo nos dice que los conceptos a priori de movimiento y de cambio (centrales, otra vez, para la física moderna) no serían concebibles a no ser que contásemos con una intuición formal de tiempo en nuestra sensibilidad, dado que tales conceptos suponen “la conexión de predicados opuestos en una misma cosa (por ejemplo, el que una misma cosa esté y no esté en el mismo lugar)” (Kant 1781: 76, §5). Y continúa: “Solo en el tiempo, es decir, *sucesivamente*, pueden hallarse en una cosa las dos determinaciones contradictoriamente opuestas” (íbid). Así, la intuición pura de tiempo corresponde, en lo fundamental, a la capacidad de disponer los fenómenos en sucesión (o, complementariamente, de entenderlos como simultáneos). Un aspecto interesante de esta teoría es, no obstante, la idea de que el tiempo es la condición de posibilidad de los fenómenos tanto externos como internos, en contraste con el espacio, que es condición de posibilidad solo de los fenómenos externos. Esto significa que el ordenamiento de nuestros propios estados mentales se rige por la intuición del tiempo y

¹⁷ De otra parte, Kant admite la existencia de objetos que no pueden afectar nuestra sensibilidad o que, dicho de otro modo, no asumen una forma espacio-temporal. Tales objetos serían, desde luego, literalmente “inconcebibles” (no podríamos imaginarlos). Nuestra intuición de espacio y tiempo es una herramienta poderosa (nos permite predecir hechos no percibidos de la realidad) a la vez que una limitación cognitiva. En la actualidad, y tras el desarrollo de las llamadas geometrías no-euclidianas, muchos autores han intentado refutar la noción de tiempo y espacio de Kant (Copleston 1960: 245). En particular, se asume que Kant equiparaba la intuición formal de espacio con un espacio euclidiano, de forma tal que la opción de concebir un espacio no euclidiano vendría a refutar las restricciones que Kant atribuía al sujeto. Sin embargo, el hecho de que la geometría haya podido desarrollar proposiciones verdaderas respecto de espacios con los que *no podríamos* entrar en una relación de experiencia directa parece aumentar, antes que restringir, la validez de la posición kantiana (puesto que, para Kant, los juicios de la geometría son sintéticos, es decir, revelan información *nueva*, no restringida al espacio con el que estamos familiarizados en la práctica). Que Kant haya tomado la geometría euclidiana como paradigma de intuición espacial solo puede achacarse, pues, a los conocimientos disponibles en su época. Otra forma de enfocar este problema es limitar la noción de intuición espacial kantiana a las dimensiones que subyacen la percepción visual (análogas a las de un espacio euclidiano). Si esta restricción es válida, la teoría no sería conflictiva con el *entendimiento* racional de las propiedades de otro tipo de espacio, aunque no podamos percibir o imaginar directamente cómo sería ese espacio (e.g. un objeto geométrico de cuatro dimensiones). Desde luego, esta geometría “no visual” prescindiría de la intuición de espacio (en su versión euclidiana restringida), pero no del entendimiento.

no del espacio. Tenemos conciencia, en otras palabras, de que nuestra mente progresa en el tiempo como una entidad unificada (en vez de, por ejemplo, concebimos como una sumatoria de estados aislados o como un todo indistinto).

En síntesis, vemos que Kant se adscribe a la idea de que existen condiciones subjetivas (o “ideas innatas”) que permiten al sujeto organizar la experiencia. En la sensibilidad inicial de los objetos y de los estados mentales internos juega un papel central la intuición de tiempo. Sin embargo, a diferencia de lo que veíamos en San Agustín, Kant no atribuye al presente una posición de privilegio. El tiempo es, más bien, un modo que tiene nuestra sensibilidad de organizar los datos exteriores y de mantenerlos en coherencia con el desarrollo de la propia subjetividad; de disponer objetos, en definitiva, en un orden de sucesión. Dicho concepto de tiempo está más próximo, así, a la noción de tiempo simbólico que a la de tiempo fenomenológico. Por lo tanto, de la subjetivización del tiempo inaugurada por San Agustín, la que, como mencionábamos, era compatible con una idea tanto simbólica como fenomenológica de la temporalidad, Kant se decanta por la primera de ellas. No es tanto, pues, que la experiencia subjetiva y el presente organicen la noción de tiempo, sino que son vistos como otros tantos fenómenos afectos a la temporalidad, que se concibe como un marco previo más general. Veremos, así, en subapartados subsiguientes, cómo el estudio de esta capacidad cognitiva para organizar fenómenos en el tiempo tiene su correlato naturalista en buena parte de la investigación que sobre el tema ha emprendido la ciencia cognitiva actual.

2.1.3. Bergson y la duración real

Puede decirse que la noción de tiempo de Bergson (1888) constituye una versión radical de la centralidad del presente que observábamos en San Agustín. El filósofo francés intentó ir en contra de la tradición del pensamiento moderno, a la que culpó de recrearse en abstracciones alejadas de la realidad concreta. Frente a la duración efectiva del tiempo, que es dinámica y constante, el pensamiento moderno había establecido una imagen del tiempo estática y discreta¹⁸. La cualidad fundamental del tiempo reconocida por Bergson, la de introducir una multiplicidad cualitativa, se veía así traicionada en favor de una dimensión homogénea donde los instantes podían contabilizarse como

¹⁸ La noción newtoniana de tiempo (cf. Penrose 1991) no es, por cierto, discreta en el sentido de estar compuesta por unidades claramente deslindables. No hay, así, “paquetes de tiempo” en el mundo objetivo. Pero sí lo es en el sentido de que, al constituir una dimensión absoluta perfectamente homogénea, es posible aislar unidades de manera exacta.

unidades equivalentes unas a las otras. Esta maniobra conceptual constituía, para el filósofo, una *espacialización* del tiempo. En efecto, el espacio es aquel ámbito donde podemos equiparar unos puntos con otros; en el tiempo, por el contrario, solo tenemos un avance continuo, un cambio permanente en el que el instante actual no es intercambiable con los instantes ya ocurridos o, menos aún, por aquellos que todavía no son. La visión espacializada del tiempo parecía traicionar una de sus propiedades fundamentales: la irreversibilidad. A pesar de los éxitos que venía acumulando la física moderna, Bergson denunciaba “the strange timelessness of the Newtonian world” (Bergson, cit. en Guerlac 2006: 28). Los objetos de la física no parecían “progresar” realmente en el tiempo, sino solo estar posicionados, localizados en un escenario temporal independiente de ellos.

El concepto de duración real se desarrolla en un trabajo titulado *Essai sur les données immédiates de la conscience* (‘Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia’), de 1888. Como indica Guerlac (2006: 64), el propio título constituye un desafío a la noción kantiana de tiempo. La idea de que existan “datos inmediatos”, y en especial datos temporales, es, como veíamos, un imposible en el sistema de Kant, para quien la experiencia está condicionada por las intuiciones formales de tiempo y de espacio, que preceden a y son condición de posibilidad de esa experiencia. De este modo, Bergson aboga por un acceso directo a la experiencia del tiempo, dimensión que en nada coincide con el espacio homogéneo ilimitado que imagina Kant. La duración real es, así, la sucesión continua de estados cualitativamente nuevos e irreductibles que, hacia el final de su vida, Bergson identificará con una fuerza objetiva de la realidad y no solo con un modo de desarrollo de la conciencia (cf. Bergson 1907). En su versión más radical, el tiempo bergsoniano es un elemento que tiene *efectos* sobre los objetos, una fuerza que los impulsa hacia su diversificación, lo opuesto, podríamos decir, de la visión kantiana de un marco perceptual independiente de las cosas en sí.

Una diferencia importante para entender la noción de duración real es la que Bergson establece entre *multiplicidad cualitativa* y *multiplicidad cuantitativa*. La primera corresponde a la duración temporal; la segunda, al espacio. Dado que el progreso del tiempo coincide con una constante renovación cualitativa, no podemos, según el filósofo, emplear un marco de referencia exterior para medir o cuantificar la duración real o, en el mejor de los casos, debemos asumir que la homogenización de los instantes conlleva la desnaturalización del objeto. Dejamos de hablar de duración para

pasar a hablar de tiempo espacializado. Los instantes, en cambio, son múltiples en el sentido de que constituyen hechos *radicalmente* nuevos. Pero, ¿de dónde proviene esta necesaria desnaturalización? Según Bergson, la posibilidad de contar unidades presupone la idea de yuxtaposición. Si queremos contar dos unidades, debemos tener dichas unidades en simultaneidad, una junto a la otra. No obstante, dicha yuxtaposición solo es posible en el espacio, puesto que la duración excluye, por definición, la permanencia de dos estados sucesivos. Así, la contabilización de dos instantes se auxilia en la yuxtaposición que ofrece el espacio. Para hacer esto, debemos recordar y luego proyectar los instantes vividos en un ámbito espacial que no es aquel en que han acaecido originalmente, lo cual nos impide, en definitiva, mantener el contacto con la experiencia directa del tiempo. La capacidad de simbolización en general depende, para el filósofo francés, de la noción de espacio (cf. Guerlac 2006: 65). Por cierto que la simbolización espacial proporciona evidentes ventajas prácticas, pero, desde el punto de vista bergsoniano, no podemos basar la totalidad del pensamiento en una imagen mediatizada de las cosas que, en definitiva, empobrece nuestro conocimiento de ellas.

Podrá advertirse que el pensamiento de Bergson conduce no solo a ciertas distinciones conceptuales sino a una jerarquización normativa de ellas. Es *mejor* acceder a la duración real que conformarnos con el concepto de tiempo espacializado. Esta actitud normativa se trasluce de forma evidente en la diferencia que Bergson establece entre *ego superficial (superficial self)* y *ego pasional (passionate self)* (Guerlac 2006: 71). Nuestro ego superficial se forma a partir de las presiones de la vida social y de las necesidades prácticas de la vida, para las cuales resulta más efectivo extraer una imagen simbólica de las cosas, con el fin de manipularlas, en vez de atender a su especificidad. El ego pasional, en cambio, es aquel que puede entrar en contacto con la heterogeneidad real de la experiencia; y, en particular, con la multiplicidad cualitativa de la duración. Alcanzar este segundo ego es el resultado de un esfuerzo consciente, puesto que nuestra vida práctica tiende a favorecer la cristalización de los conceptos generales y, en definitiva, el alejamiento de los objetos concretos. Una “traba” en esta tarea es, justamente, el lenguaje, por cuanto este funciona como receptáculo de las fosilizaciones que deja nuestra relación con la experiencia: “We instinctively tend to solidify our impressions in order to express them in language” (Bergson, cit. por Guerlac 2006: 69). Así, la conceptualización simbólica de la realidad coincide con el esquematismo propio del lenguaje.

Aunque podamos estar de acuerdo con las distinciones básicas de Bergson, es preferible distanciarse de su visión normativa de la oposición entre lo conceptual y simbólico frente a lo experiencial y directo. Traducida a los términos de este estudio, la diferencia entre tiempo espacializado y duración real se acomoda de forma más o menos natural con la diferencia entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico, respectivamente. Sin embargo, nosotros no estimamos que una de estas dos concepciones sea más “profunda” o “verdadera”. Aun si es cierto que el tiempo simbólico (o, para el caso, el tiempo espacializado) se crea como un producto evolutivo secundario a partir del tiempo fenomenológico, no por ello debemos concluir que nos aleja de un conocimiento más pleno de la realidad. Simplemente, se trata de una herramienta cognitiva que desempeña otras funciones. En cierto sentido, el alegato inicial de Bergson –el de que el concepto de tiempo de la física moderna no se adecue a la duración real y dinámica de la experiencia– puede resolverse de un modo relativamente trivial. Es cierto que la representación conceptual del tiempo no “dura”, pero así mismo nadie le exige a la fórmula química del agua que sea “húmeda”. Las propiedades fenoménicas de un objeto no tienen por qué verse reflejadas en aquellas herramientas analíticas que intentan explicar algunas de sus propiedades. El problema, claro está, es pretender que la representación simbólica constituye todo lo que hay que decir sobre un objeto, allí donde las propiedades fenoménicas (e.g., la duración real) sí pueden ser relevantes. Un conflicto de estas características es el que identificábamos al cerrar el capítulo anterior. No es, pues, que un modelo lógico-simbólico del tiempo gramatical sea erróneo, pero sí resulta inadecuado en la medida en que pretenda ser completo. Restringido a ciertos fenómenos sincrónicos, el modelo lógico-simbólico da cuenta de la gran mayoría de los casos, pero, una vez que relacionamos dichos fenómenos sincrónicos con hechos diacrónicos más regulares (por ejemplo, el paso de formas modales a temporales), la necesidad de un modelo cognitivo más amplio resulta evidente.

Sin embargo, aun cuando despejemos la teoría bergsoniana de la temporalidad de sus aspectos normativistas, todavía es posible someter a crítica la exactitud de sus propuestas teóricas. Por ejemplo, Merleau-Ponty (2002: 420) concuerda con Bergson en que la inmediatez del presente juega un papel importante en nuestra experiencia directa del tiempo, pero critica su distinción tajante entre duración real y tiempo espacializado. En particular, si todo lo que no es el presente inmediato pertenece a una imagen

distorsionada, espacializada, el tiempo pasa a verse tan desnaturalizado como antes, pues dejamos a un lado la intuición fundamental de que el tiempo *integra* el pasado y el futuro. ¿Cómo, pues, podemos dar cuenta de la conciencia del tiempo sin caer, de una parte, en un concepto puramente “simbólico” o “espacial” de él ni, de otra, en una inmediatez desconectada del pasado y el futuro que la enmarcan?¹⁹ Pasaremos ahora a revisar el análisis de Husserl (1905 [2002]), quien, desde su teoría fenomenológica de los objetos temporales, parece resolver este problema o, al menos, detectar las condiciones que una solución de él debe satisfacer. La posición de Husserl tendrá especial interés una vez que pasemos a examinar los correlatos cognitivos del tiempo simbólico y el tiempo fenomenológico.

2.1.4. Husserl y la forma de la conciencia temporal

El análisis fenomenológico de Husserl (1905 [2002]) está destinado a establecer cómo es la “conciencia interna del tiempo”. Mediante este concepto, Husserl busca deslindar un objeto que se diferencia, por un lado, del tiempo objetivo y, por otro, de las instanciaciones psicológicas que la forma ideal de esta conciencia pueda tener. Cabe mencionar que, respecto del tiempo objetivo, Husserl (1905: 31) reconoce unas propiedades nada controversiales que parecen evidentes intuitivamente, “leyes de índole tan consabida” como que el orden temporal fijo es una serie bidimensional infinita, que dos tiempos no pueden ser simultáneos, que la relación entre los tiempos es asimétrica, que entre ellos rige la transitividad, etc. Tales propiedades resultan curiosamente parecidas a las que conforman el Concepto Básico de Tiempo de Klein (ver *supra*, §1.3.1) o a la idea de tiempo de Kant (ver §2.2.2). Por otra parte, el análisis fenomenológico, como mencionamos, se diferencia de un análisis psicológico de cómo este tiempo objetivo se representa mentalmente:

Puede incluso ser una investigación de interés el fijar cómo se relaciona el tiempo que una conciencia del tiempo pone como objetivo, como tiempo objetivo, con el tiempo objetivo real: si las estimaciones de los intervalos temporales corresponden a los intervalos de tiempo objetivamente reales, o si divergen de ellos, y cuánto. Pero estas no son tareas de la fenomenología (Husserl 1905: 26).

¹⁹ Un problema adicional de la teoría de Bergson es que el estatus ontológico del tiempo no está claro. Como mencionamos más arriba, en un comienzo (Bergson 1888) la duración real parece constituir una forma de la conciencia, pero, más tarde (Bergson 1907), pasa a ser una fuerza objetiva del mundo exterior. Nos interesa aquí, claro está, la primera formulación.

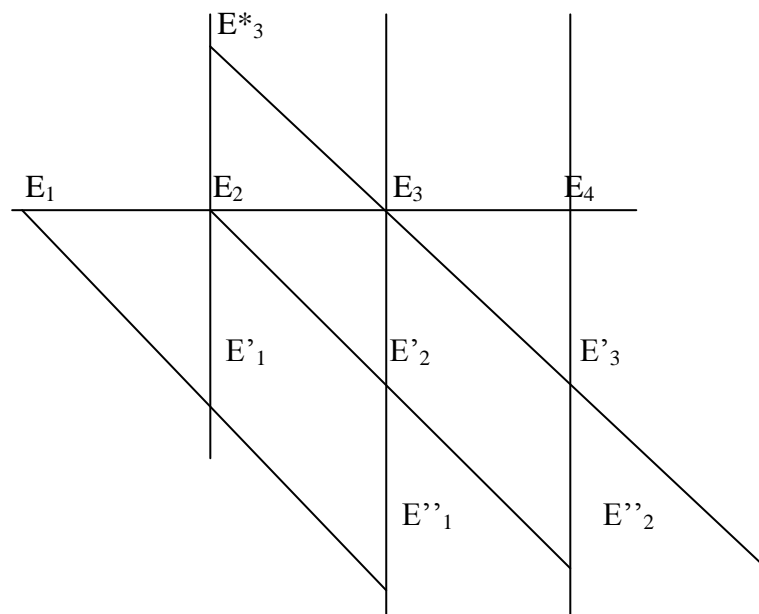
Es curioso notar que esta “investigación de interés” es justamente la que con mayores energías ha emprendido la psicología experimental durante el pasado siglo (cf. Wearden 2008, ver *infra*). Pero, ¿qué es, entonces, lo que *sí* estudia la fenomenología? Al hablar de “conciencia temporal”, siguiendo su noción de conciencia como *conciencia de*, Husserl se refiere a la percepción de objetos temporales. La pregunta es, pues, qué propiedades debe satisfacer una conciencia temporal para adquirir intencionalidades que se dirijan a objetos con duración o extensión temporal. Antes de poder preguntarnos cómo está instanciada esta capacidad en un sistema biológico, debemos entender qué propiedades formales tendría esta capacidad en abstracto²⁰.

Una buena manera de aproximarnos a este problema es mediante los ejemplos que el propio Husserl ofrece (1905: 33-36). Pensemos en la percepción de una melodía. Este objeto tiene evidentes propiedades temporales, pues su aprehensión presupone el que entendamos sus partes en una sucesión. De una parte, la percepción de una melodía no puede reducirse a la percepción del instante actual, puesto que, en dicho caso, la impresión que de ella tendríamos sería la de una serie de sonidos aislados. Por otra parte, la vigencia de los sonidos pasados no puede ser literalmente su coexistencia con los sonidos actuales, en cuyo caso no percibiríamos una melodía sino un conjunto de sonidos simultáneos que, en el mejor de los casos, simularían un acorde. Un segundo ejemplo es el del movimiento. Supongamos que una persona atraviesa la habitación donde estamos. Al ver cómo se desplaza, no observamos que la persona aparezca abruptamente en lugares distintos, como una especie de intermitencia. Tampoco se nos ofrece una imagen que llena la trayectoria por donde la persona se ha desplazado, similar a la banda de luz que observamos cuando fotografiamos un automóvil en marcha con un tiempo de exposición amplio. En ambos ejemplos, los estímulos pasados no están allí, pero, de alguna manera, siguen afectando la percepción actual, de forma tal que podemos identificar un único objeto que se desenvuelve en el tiempo.

El concepto que Husserl acuñó para dar cuenta de este tipo de percepción es el de *retención*, que es, justamente, la percepción de “lo que acaba de pasar” y que, modificado, sigue vigente en la percepción de un objeto. El reverso de la retención, es decir, la sensación de que el objeto que percibo continúa en el futuro, es la *protención*.

²⁰ Se advertirá el “parecido de familia” que este tipo de procedimiento tiene con la noción de *competencia* en lingüística generativa, donde no importa tanto cuál es la instanciación concreta del sistema lingüístico en el cerebro como el hecho de identificar los constreñimientos formales que el sistema debe satisfacer.

Sin embargo, existe una asimetría entre ambas nociones (Husserl 1905: 73), en la medida en que, mientras la retención es la vigencia de un contenido que acaba de ser, una protención es una expectativa “vacía”. Consiste únicamente, pues, en el reconocimiento de que la constitución de un objeto temporal integra lo inmediatamente posterior en el decurso temporal. Junto a la percepción, o *presentación originaria*, que coincide con el presente, la retención y protención conforman el sistema tripartito de Husserl. El análisis del autor consiste en asumir que la intencionalidad de un objeto con desarrollo temporal involucra una conciencia que es, ella misma, extensa, uniendo a cada percepción actual la retención de lo inmediatamente pasado y la expectativa de lo inmediatamente posterior. Dado que se trata de un análisis formal, Husserl no introduce un límite a priori al número de retenciones o protenciones que una conciencia puede abarcar, pero sí asume que, conforme una retención está más alejada del presente, se encuentra más “hundida” y, por lo tanto, perceptualmente menos activa. Esta idea se encuentra representada en diversos esquemas “geométricos” que Husserl dejó en sus manuscritos y publicaciones tardías, de los que podemos extraer el siguiente esquema (adaptado de Rodemeyer 2003: 130):



El esquema arriba dibujado debe entenderse del modo siguiente. Supongamos que la línea horizontal representa el transcurso del tiempo objetivo. Cada uno de los puntos E corresponde a una percepción originaria, es decir, a un presente “puntual”. Las líneas verticales representan las relaciones que cada percepción originaria establece con las retenciones y protenciones de los puntos pasados y futuros. La mitad superior del

esquema reúne las protenciones, mientras que la mitad inferior del esquema agrupa las retenciones. Así, si nos situamos en el punto E_2 , vemos que el punto E_1 se encuentra retencionalmente vigente en E'_1 , mientras que el punto E_3 , es decir, el punto posterior en el tiempo objetivo, se encuentra protencionalmente prefigurado en E^*_3 . Las líneas diagonales representan el grado de “hundimiento” que una percepción no originaria ha sufrido al conectarse con el presente actual. Así, cuando pasamos de E_1 a E_2 , la retención de E_1 no puede mantenerse en el mismo nivel, sino que debe hundirse en un grado. Si pasamos a E_3 , vemos que este hundimiento es más extenso, puesto que entre E_3 y E''_1 media la retención de E_2 , es decir, E'_2 . Nótese que este esquema podría extenderse indefinidamente, conservando las relaciones temporales básicas; es decir, que cuanto más alejada esté una retención del presente originario, tanto más hundida se hallará. La extensión concreta que este esquema adopte en un sistema cognitivo concreto dependerá, pues, de limitaciones extrínsecas.

Si bien el esquema temporal de Husserl sigue una lógica simple e intuitiva, debe ser tomado con ciertas precauciones, toda vez que traiciona algunas de las observaciones más valiosas que el filósofo realizó sobre la percepción temporal (cf. Varela 1995). En particular, Husserl considera que el presente concebido como un punto en una recta no pasa de ser una abstracción o ficción. Según observa (Husserl 1905: 61-62), en el continuo de percepción podemos, ciertamente, distinguir dos segmentos, de los cuales el que incluya al ahora se considerará como la conciencia presente, pero, en rigor, no tenemos una transición discreta del presente a la retención, sino una constante modificación en virtud de la cual lo originario pasa a ser retenido. Aunque podamos distinguir analíticamente ambas secciones, es preciso destacar que la forma de la conciencia temporal no hace en ningún momento esa distinción de forma tajante. Este aspecto de la teoría husserliana constituye la base de la aproximación dinámica que emprenden Varela (1995) y Thompson et al. (2005), quienes, como veremos más adelante, intentan modelar esta transición no discreta entre un presente y otro a partir de los sistemas dinámicos.

Para entender el esquema temporal de Husserl más allá de la mera identificación de tres fases (cuestión que, mal que mal, corresponde a una intuición de sentido común), es útil tener en cuenta la distinción que el autor realiza entre retención y rememoración –o entre *recuerdo primario* y *recuerdo secundario*–, diferencia en la que Husserl insiste a lo largo de todos los textos dedicados al tema (ver, especialmente, Husserl 1905, §19

y §20). La retención es parte integrante de la ventana temporal que constituye el presente, por lo que no debe confundirse con la realización de un recuerdo explícito dirigido hacia el pasado, acto que Husserl denomina rememoración o recuerdo secundario. Mientras que la percepción actual de cualquier objeto conlleva necesariamente una retención de lo inmediatamente pasado, la rememoración es un acto libre que, mediante la “fantasía”, re-presenta un objeto temporal que ya ha acontecido²¹. Una rememoración, por lo tanto, es en esencia lo mismo que una percepción actual, pero que no funda un presente originario, sino una representación vicaria de una experiencia pasada. Dado que una rememoración ofrece a la atención un decurso temporal, comporta, a su vez, retenciones y protenciones. Si, por ejemplo, rememoramos una melodía, la representación de su decurso temporal incluirá fases del sonido más actuales y otras más periféricas. Estas últimas corresponderán vicariamente a las retenciones y protenciones originarias que tuvieron lugar con anterioridad²². En síntesis, la retención pertenece a la estructura del presente mismo, a la forma que la conciencia tiene de percibir la duración de los objetos; según Husserl, es una intencionalidad que se dirige directamente al pasado, lo *presenta* unido constantemente al presente. En cambio, una rememoración es un acto de conciencia que recrea un objeto pasado como si aconteciese en el presente; en este sentido, *representa* las vivencias.

Diversos comentaristas han observado que, mientras que Husserl destinó buena parte de sus textos sobre la temporalidad a establecer el lugar y las propiedades de la retención, sus análisis sobre la protención son bastante más esporádicos (cf. Rodemeyer 2003, Tengelyi 2008, Zahavi 2003, Zahavi 2008). De forma más o menos explícita, Husserl consideró que la protención era la imagen especular de la retención, con la única diferencia de que, como ya hemos mencionado, se trata de una expectativa “vacía”; no es sino la sensación de que la percepción no se acaba de modo tajante en el

²¹ Para Husserl, mientras que la retención es un “constante escorzamiento” que transforma el ahora en pasado, “no cabe hablar, en cambio, de un tránsito constante de la percepción a la fantasía, de la impresión a la reproducción” (1905, 68, §19). En otras palabras, reproducimos hechos pasados de forma más o menos libre, pero no podemos evitar que nuestras impresiones se “hundán” en la retención. *Mutatis mutandi*, la idea de rememoración de Husserl puede equipararse al concepto de memoria declarativa (cf. Kandel 2007) en psicología cognitiva, aunque los paralelos entre la noción de retención y tipos de memoria como la memoria de trabajo o la memoria ecoica resultan más aventurados. Varela (1995: 277) asume esta última equiparación conceptual de forma explícita.

²² Existe, no obstante, una diferencia central entre una protención actual y una representada. Solo la primera puede ser realmente una expectativa “abierta”; la segunda, en cambio, simula esa apertura, pero pertenece ya a nuestro conocimiento la forma específica en que será saturada. En palabras de Husserl (1905: 74, §24): “y si la protención originaria de la percepción del acontecimiento estaba indeterminada y dejaba abierto el que las cosas sucedieran de otro modo o el que no sucedieran, en la rememoración tenemos una expectativa predirigida que no deja abierto nada de ello”.

instante actual, sino que, asumiendo el contenido perceptual que fuere, proseguirá en el futuro. Según Rodemeyer (2003), este aspecto es clave, puesto que la protención funda “the openness in temporality” (p. 137), “an openness to the ever new, even if what is ‘new’ is usually predictable” (p. 139). Así, mientras que la retención es la permanencia de un contenido ya percibido en el marco del presente actual, la protención es la apertura de esa percepción hacia el porvenir. En este sentido, del mismo modo que debe distinguirse la retención de la rememoración, cabe distinguir la protención de la expectativa o la planificación consideradas como un acto de fantasía. Una expectativa concreta demanda un presente que formule un contenido con su propia estructura temporal interna –incluyendo su propia protención–.

Un rasgo interesante de la protención, que, según Rodemeyer (2003), puede rastrearse hasta los textos tardíos de Husserl, es el vínculo existente entre esta forma de la conciencia temporal y la afectividad. Según esta autora, “affectivity is the draw that an object has upon me which causes me to turn my attention toward it or to intend it specifically” (Rodemeyer 2003: 141), y más adelante continúa: “affectivity is primarily directed toward the future” (íbid.). En otras palabras, una condición previa de la representación que pueda hacerme de un objeto es que este “llame mi atención”, que me *afecte*. Más aun, el carácter incompleto de las representaciones que nos hacemos de los objetos motiva el que nos inclinemos a indagar en sus aspectos no manifiestos. Esta inclinación, no obstante, estaría íntimamente enraizada en nuestros actos de representación más elementales. Según Husserl, puede distinguirse en la percepción de un objeto su *apresentación*, esto es, la idea de que “any presentation of an object necessarily goes beyond itself to presentations of the object not currently in view” (Rodemeyer 2003:142). Así, la percepción de un muro o de una silla permite que infiramos que existe un revés no manifiesto de ese muro o de esa silla. Ahora bien, según Rodemeyer (íbid.), “protention is the condition of possibility of my going beyond the presentation at hand to other presentations or experiences”. En síntesis, existiría un vínculo estrecho entre la afectividad, entendida como la disposición hacia percibir aspectos de la realidad no dados inmediatamente en la conciencia, y la protención, que, como proyección del presente, es la condición de posibilidad de esta tendencia a completar la realidad a partir de unos datos fragmentarios. Si integramos esto en el marco de la conciencia temporal, puede decirse que la retención posibilita el que nuestra percepción del devenir temporal de los objetos sea coherente, mientras que la

protención es la inclinación a no cerrar la experiencia en los contenidos inmediatos de la conciencia²³.

La propuesta de Husserl, en síntesis, es que somos capaces de percibir el fluir del tiempo y, en especial, el desarrollo temporal de los objetos y los eventos, puesto que nuestra conciencia del tiempo tiene una estructura fija particular (cf. Spinicci 2008, Zahavi 2008). La idea de que el *flujo* del tiempo depende de la *rigidez* de la conciencia temporal puede ofrecer un aire de paradoja, pero, según el filósofo, solo si contamos con un campo temporal cuya forma sea permanente es que el devenir temporal de los objetos se torna legible. En este sentido, nuestro “campo temporal” se asemeja bastante a nuestro “campo visual”. Tal como no tiene sentido decir que hay áreas del campo visual que “se empequeñecen” o “se escorzan”, así mismo no tiene sentido decir que la retención está “antes” o la protención “después” del ahora. Son los objetos los que se empequeñecen o tienen antes y después, gracias a que nuestros esquemas perceptivos así lo posibilitan. El campo temporal no transcurre, sino que es la condición de posibilidad de la transcurrencia. Cabe agregar que, lejos del prejuicio que Bergson abrigaba contra la conceptualización espacial del tiempo, Husserl parece enfatizar el parentesco que vincula el campo temporal con el campo visual. Pero, según se advertirá, la unión que Husserl establece entre ambos dominios pertenece a la forma de la conciencia y no, directamente, a las propiedades objetivas de tiempo y espacio.

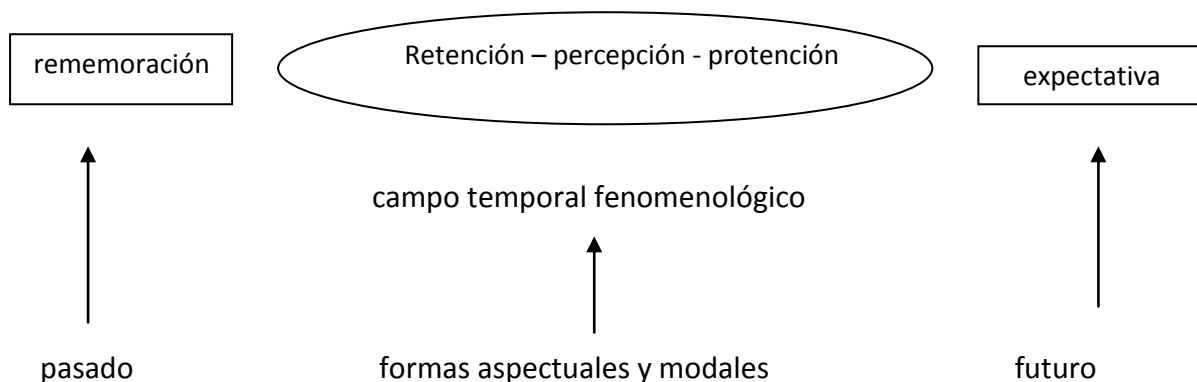
2.1.4.1. Fenomenología, modalidad y tiempo verbal: algunos paralelismos

Conviene enfatizar que Husserl otorga un valor fenomenológico concreto a las nociones de pasado y futuro. La única evidencia fenomenológica que tenemos de estas dos dimensiones emerge directamente de nuestro campo temporal presente. Para Husserl, la retención *es* una intencionalidad que presenta el pasado; y la protención *es* una intencionalidad que nos abre al futuro. Tanto la rememoración (o recuerdo secundario) como la expectativa que posee contenido son actos de la fantasía. Nos permiten “saber” que sus eventos respectivos se localizan en el pasado o en el futuro, pero no nos ofrecen un acceso directo a ese pasado o a ese futuro; antes bien, demandan

²³ De modo más amplio, Rodemeyer (2003) argumenta que existe una conexión estrecha entre la protención y la intersubjetividad. Del mismo modo que la percepción de un muro conlleva la presentación de su cara oculta, la percepción de otros cuerpos humanos nos permite inferir la existencia de sus mentes y, en definitiva, de equipararnos ontológicamente a ellos. Como, según esta autora, la protención sería condición necesaria de la presentación, la protención sería, igualmente, condición necesaria de la atribución de vida mental a los otros.

una atención presente similar a la percepción. Tal aproximación constituye la fuente más directa de la diferencia entre tiempo fenomenológico y tiempo simbólico. Si redirigimos nuestra atención al concepto de tiempo gramatical estándar, advertiremos que se asemeja bastante a los actos de fantasía que para Husserl localizan objetos o eventos en un tiempo representado o reproducido. Sin embargo, la formulación experiencialmente más directa del pasado y el futuro solo puede producirse como una expansión del presente. Como veremos más adelante, el que las formas de futuro gramatical se “anclen” con tanta frecuencia en formas modales o aspectuales de presente responde, justamente, a la necesidad de recrear en el lenguaje un acceso fenomenológicamente válido al futuro. Como dicho reposicionamiento del futuro en el presente se realiza a costa de sacrificar el valor de verdad del contenido proposicional, el anclaje en el presente paulatinamente se debilita, favoreciendo, nuevamente, la referencia del evento futuro. No obstante, esta dinámica de compensación entre el tiempo fenomenológico, centrado en el presente, y el tiempo simbólico, centrado en la referencia y localización de los eventos, constituye un proceso constante en el uso del lenguaje, toda vez que la mayor cristalización de usos temporales de una forma se correlaciona con el aumento del uso de formas modales que, eventualmente, darán lugar a formas gramaticalizadas de futuro.

Es posible, para concluir esta sección, aventurar un paralelo entre las dimensiones fenomenológicas del campo temporal frente a los actos de fantasía de rememoración y expectativa, por un lado, y las formas aspectuales y modales frente a las formas temporales, por otro. El aspecto y la modalidad confieren a la expresión de los eventos una densidad temporal interna que contrasta con la localización temporal externa que prima en el tiempo gramatical (cf. Comrie 1976). Dicho paralelo puede representarse en el siguiente esquema:



Así, proponemos que las formas modales y aspectuales corresponderían al campo temporal fenomenológico, o presente vivido, en el que las nociones de pasado y futuro emergen de forma directa, como retenciones y protenciones, a partir de la experiencia del ahora. Por otra parte, el tiempo gramatical tradicional se adecua mejor con los modos representacionales de la conciencia temporal, en los cuales el pasado y el futuro no se presentan directamente, sino que conforman recreaciones mentales opcionales. Ambas modalidades se complementan, en la medida en que el tiempo fenomenológico, si bien es más directo y concreto, es en cambio más estrecho e inmediato; por otra parte, el tiempo simbólico, menos directo y más abstracto, posee en cambio un alcance temporal en principio ilimitado e independiente de las circunstancias actuales. En los capítulos siguientes de este estudio intentaremos mostrar que las lenguas establecen una compensación permanente entre estas dos modalidades, lo cual, a nuestro juicio, explicaría por qué las formas puramente temporales se renuevan mediante la inserción de formas sensibles al campo temporal fenomenológico.

La paradoja radica en que, una vez que una forma restringida al campo fenomenológico pretende ser extendida al dominio del tiempo simbólico (esto es, a la referencia de eventos desvinculados del presente), pierde las cualidades que en principio la hacían una buena candidata para efectuar la renovación, por lo que debe, tarde o temprano, ser ella misma complementada. Este proceso no puede sino repetirse una y otra vez, si asumimos que *una misma forma no puede satisfacer plenamente, a la vez, las demandas del tiempo fenomenológico y del tiempo simbólico*. O bien se es una forma modal, o bien se es una forma temporal, pero el supuesto punto de equilibrio que por un tiempo parece alcanzarse no tarda en caer en uno de estos extremos. Al tratar los datos del español de Chile, veremos que la perífrasis *ir a + infinitivo*, que, frente al futuro sintético, ofrecía una opción más cercana a la aspectualidad prospectiva, ha adquirido en los últimos decenios usos casi exclusivamente temporales, lo que se correlaciona con el aumento en la frecuencia de otras perífrasis más claramente modales, en especial *tener que + infinitivo*.

2.1.5. Conclusiones del apartado

En este excursus filosófico hemos visto algunas de las principales contribuciones que sobre la temporalidad han realizado distintos autores, desde San Agustín hasta Husserl. En particular, hemos visto que con San Agustín se introducen dos aspectos

centrales en la discusión: (i) el tiempo, o, más exactamente, el *paso* del tiempo, se concibe mejor como un condicionamiento subjetivo, y (ii) las distinciones entre pasado, presente y futuro pueden reducirse a distintas actitudes mentales que tienen lugar en el presente.

Estos dos aspectos han sido desarrollados con distinto énfasis en teorías posteriores. Así, hemos visto que Kant atiende de modo especial al carácter subjetivo del tiempo, que es entendido como una intuición pura (no derivada de la experiencia). Sin embargo, Kant no otorga al presente un papel de mayor relevancia. Se trata, más bien, de que los seres humanos cuentan con una representación del tiempo, consistente en una sucesión indefinida de instantes, que les permite realizar ciertos juicios sintéticos con independencia de la observación empírica. El tiempo es, aquí, un espacio homogéneo donde podemos localizar fenómenos.

Por otra parte, en la teoría de Bergson el aspecto que prima es el de la centralidad del presente, a tal punto que, para el pensador francés, la mera posibilidad de cuantificar una extensión de tiempo implica distorsionar su naturaleza (conlleva una “espacialización” del tiempo). No obstante, el carácter subjetivo del tiempo es en Bergson menos claro; su pensamiento parece haber evolucionado desde un análisis de la conciencia a la formulación de una fuerza objetiva que modifica cualitativamente la realidad.

Por último, en Husserl las dos vertientes inauguradas por San Agustín parecen encontrarse nuevamente, aunque con matizaciones importantes. Mientras que en los textos de San Agustín podemos leer una visión puramente simbolista o representacional de los tiempos de pasado y futuro, en Husserl existe una clara distinción de la noción de pasado y futuro como aspectos inherentes de la fenomenología del presente vivido frente a su correlato como actos de fantasía (vale decir, como representaciones que nos informan sobre la localización de un evento pero que no *presentan* directamente la transformación del presente en pasado o futuro)²⁴. De este modo, la teoría de Husserl nos proporciona un concepto del tiempo como fenomenología de la duración real de los objetos (más cercano a Bergson) junto a un concepto de tiempo como facultad

²⁴ Este punto ha sido observado igualmente por Varela, quien apunta (Varela 1995: 328, n. 19): “Thus the usual association between St. Augustine’s and Husserl’s views on time are misleading, since Augustine’s examination does not distinguish between the presence of the past as an evocative memory of a person’s entire life and the past as living present”.

simbólica de representación (más cercano, si se quiere, a Kant). La cognición humana debe integrar *ambos* conceptos, puesto que somos capaces, de una parte, de ordenar fenómenos en un espacio temporal homogéneo y, de otra, de atender al devenir temporal concreto de la realidad. Hemos visto, al cerrar el apartado sobre Husserl, que esta distinción entre tiempo fenomenológico y lo que hemos denominado tiempo simbólico encuentra su correlato en las formas temporales disponibles en el lenguaje.

En las secciones siguientes veremos cómo estas posiciones filosóficas han determinado ciertos programas de investigación en ciencia cognitiva. Veremos, así, que buena parte de la investigación en psicología experimental se ha centrado en indagar cómo funciona nuestra representación mental del tiempo, entendida como una facultad para estimar la extensión cuantitativa de los intervalos temporales o para disponer en orden de sucesión distintos eventos. Forzando un poco los términos, denominaremos a esta tendencia “la naturalización de Kant”, si bien no hay un reconocimiento explícito de este linaje filosófico ni, en rigor, puede decirse que los resultados obtenidos coincidan con lo que Kant hubiese considerado “intuición pura”. Por otra parte, veremos también algunos rasgos del programa de investigación iniciado por Varela (1995) y Thompson et al. (2005), quienes se reconocen explícitamente como los herederos naturalistas de la fenomenología de Husserl.

2.2. Kant naturalizado: el tiempo en la psicología cognitiva contemporánea

En este apartado revisaremos brevemente algunas de las características principales de la investigación que ha seguido la psicología cognitiva al aproximarse a la percepción temporal. El problema es de antigua data, y, como señala Wearden (2008), ya durante el siglo XIX diversos autores aventuraban la existencia de un “órgano del tiempo” que facultaría a los seres humanos para estimar la extensión de los intervalos, juzgar su correcto orden de sucesión, discriminar entre hechos simultáneos y sucesivos, etc. Tales propuestas, como las de Vierordt (1868), Czermak (1857) o Nichols (1891), siguen siendo influyentes. En la actualidad, la existencia y características de este órgano del tiempo es aun materia no zanjada. Como mencionamos al cerrar el apartado anterior, este tipo de investigación tiende, de modo general, a indagar cómo es la representación innata del tiempo y cuáles son sus mecanismos, y no tanto a entender cómo “sentimos” o cómo se constituye el campo temporal que corresponde a nuestro ahora vivido.

Quizás el área de la que más información se dispone sea en las estimaciones cuantitativas que los agentes cognitivos atribuyen a un cierto intervalo temporal. Conviene mencionar, a este respecto, que la capacidad de medir la duración de un intervalo no es privativa de los seres humanos. Ya en los estudios clásicos de Pavlov (1927, cit. en Wearden 2008) podemos encontrar evidencias de que los animales son sensibles a la duración. Cuando un animal asocia el término de un estímulo neutro (como el sonido de una campana) con la llegada de la comida, tras reiteradas ocurrencias de este patrón tenderá a exhibir el reflejo condicionado (e.g. la salivación) hacia la parte final de la exposición del estímulo neutro, lo cual indica que el animal es sensible a su duración. Experimentos similares se han replicado con todo tipo de animales, como aves y peces, y no solo mamíferos, con similares resultados (cf. Lejeune & Wearden 1991).

Wearden (2008) describe dos estrategias fundamentales de investigación en el campo de la duración de intervalos. La primera de ellas, el *cronometraje prospectivo* (*prospective timing*), consiste en aquella situación experimental en que el sujeto es consciente de que los juicios temporales constituyen el objetivo del estudio en el que participa. En este paradigma, los sujetos reciben instrucciones del tipo “presiona este botón durante un segundo” o “decide cuál de los dos tonos dura más”, etc. En la segunda estrategia, el *cronometraje retrospectivo* (*retrospective timing*), los sujetos no saben inicialmente que se les solicitarán juicios temporales. Aunque existen algunas diferencias cognitivas importantes entre ambos procedimientos, la asunción teórica fundamental es la de que:

[...] humans possess some sort of clocklike device that they can use to measure the duration of intervals. Although the physical nature of this putative clock is currently unknown, the idea has been translated into mathematical models that fit data well (Wearden 2008: 152).

Una metáfora recurrente en esta área es la del “grifo y la jarra” (*a tap and a jug*), según la cual la estimación de un intervalo se inicia con la apertura del grifo, que libera cierta sustancia acumulada en la jarra. Una vez que el intervalo temporal se detiene, se detiene también la apertura del grifo. El dispositivo temporal (u “órgano del tiempo”) estima la cantidad acumulada en la jarra y permite, finalmente, la formulación de un juicio cuantitativo. Más liberación de flujo corresponderá a más tiempo transcurrido. Una evidencia interesante a favor de la validez de esta metáfora proviene de una sencilla

predicción: si es cierto que la estimación cuantitativa depende de un flujo, entonces, al acelerar ese flujo, el juicio temporal adquiriría un sesgo hacia la exageración, puesto que se liberaría más flujo en menos tiempo. Wearden y Penton-Voak (1995) revisaron intentos experimentales de comprobar esta idea que se remontan a inicios del siglo XX, investigaciones que demuestran que, en general, los intentos de “acelerar el flujo” coinciden con estimaciones cuantitativas exageradas. Una de ellas es el aumento de la temperatura corporal, que coincide con una percepción dilatada del tiempo.

En el caso de las investigaciones de cronometraje retrospectivo, se asume que la estimación cuantitativa resulta de la equiparación de alguna cantidad al parámetro estándar del órgano del tiempo. Por ejemplo, la cantidad de memoria almacenada, de recursos cognitivos empleados o de “cambio contextual” percibido pueden servir al sujeto de guía una vez que, retrospectivamente, se le solicita que estime la duración de un intervalo (Wearden 2008: 155). Según otros autores, la existencia de un órgano temporal diferenciado puede esfumarse si su función se puede derivar de las propiedades de otras facultades cognitivas, en especial la memoria. Así, Staddon y Higa (1999) defienden una posición extrema en este sentido. Para ellos, la facultad de cronometrar intervalos depende de modo directo de la intensidad de la memoria, cuyo valor cuantitativo no necesita, así, ser equiparado ulteriormente a una medida temporal autónoma. Por ejemplo, el caso del animal que saliva una vez que el término del estímulo neutro se aproxima puede explicarse por una regularidad en el decaimiento del recuerdo del anterior suministro de alimento, que el animal emplea como guía para orientarse. Según estos autores, los seres humanos operarían mediante mecanismos análogos, empleando recursos basados en la memoria como indicaciones del paso del tiempo. De este modo, no habría un órgano o sentido del tiempo, análogo a la visión o el oído, sino que el juicio temporal estaría basado en la estimación cuantitativa de algo más. De acuerdo con este enfoque, basado en la memoria, los juicios sobre la duración del tiempo se sustentarían en el número de eventos recordados. Esto podría arrojar luz, para Wearden (2008: 161), sobre la relación entre la edad avanzada, la pérdida de la memoria y la conciencia acelerada del paso del tiempo:

Additionally, memory processes may offer a clue as to why older people sometimes experience the sensation that time is passing more and more quickly as they age. If the retrospective judgment of the duration of some time period is based on the number of

events recalled, then a decline in memory performance with age may result in shorter estimates in older people.

En esta misma dirección apunta, de forma algo más matizada, el trabajo de Levin (1992). Según este autor, la diferenciación del juicio temporal sería un aspecto del desarrollo individual que, en la práctica, jamás llega a completarse del todo. Así, los niños serían más proclives a confundir tiempo y espacio o, más específicamente, la distancia recorrida con el tiempo transcurrido. En una serie de experimentos en que los niños atendían al movimiento paralelo de objetos, sus juicios sobre el tiempo transcurrido estaba fuertemente sesgados por la distancia recorrida por alguno de los objetos, de suerte que la duración era juzgada como mayor en los casos donde los objetos se desplazaban a una mayor distancia. Esta confusión (que disminuía con el aumento de la edad de los sujetos) es natural, toda vez que, en la práctica, la distancia y la duración son medidas que suelen estar positivamente correlacionadas (Wearden 2008: 165). No obstante, existe una serie de fenómenos en que incluso para los adultos resulta muy difícil, si no imposible, dissociar la distancia de la duración. Por ejemplo, si se presentan tres luces sucesivamente en una habitación oscura, la distancia que media entre las luces puede influenciar la estimación de los intervalos que separan cada destello, de forma tal que una menor distancia contribuye a estrechar el intervalo (efecto conocido como *kappa*). A la inversa, si se prolongan los intervalos entre destello y destello, la distancia se estima como mayor (efecto conocido como *tau*) (Wearden 2008: 165). Por consiguiente, la percepción cuantitativa del tiempo parece apoyarse fuertemente en la cuantificación de otras dimensiones.

Por otra parte, el juicio temporal tampoco parece seguir un parámetro idéntico a través de las diferentes modalidades sensoriales. Desde el siglo XIX (cf. Wearden 2008: 166) es sabido que la duración subjetiva de los estímulos auditivos es mayor que la de los estímulos visuales. Esta mayor sensibilidad temporal en la audición se correlaciona con una mayor capacidad en la discriminación de la simultaneidad o sucesión de los estímulos. Los estudios sobre el “umbral de simultaneidad” al que somos sensibles son también de antigua data. Por ejemplo, James (1890) resume los principales hallazgos reunidos hasta la fecha en el siguiente fragmento:

What then is the minimum amount of duration which we can distinctly feel? The smallest figure experimentally obtained was by Exner, who distinctly heard the doubleness of two successive clicks of a Savart's wheel, and of two successive snaps of

an electric spark, when their interval was made as small as about one five-hundredth of a second [2msec]. With the eye, perception is less delicate. Two sparks, made to fall beside each other in rapid succession on the centre of the retina, ceased to be recognized as successive by Exner when their interval fell below 0.044 second [44msec] (James, 1890: 613)

De este modo, solo seríamos conscientes de la distintividad de dos estímulos auditivos cuando el intervalo temporal que los separa es mayor que los 2 milisegundos, un umbral de discriminación bastante fino, si se lo compara con los 44 milisegundos que requiere la distintividad de estímulos visuales. No obstante, estas cifras han sido motivo de discusión en la actualidad. En especial, si bien es cierto que los individuos son capaces de atender a la distintividad de dos estímulos a umbrales distintos en la audición y en la visión, la correcta disposición del orden en que estos estímulos tienen lugar es relativamente similar en ambos dominios. Así lo muestran los estudios de Ruhnau (1995) o Pockett (2003). El umbral de sucesión (y no solo de distintividad) estaría localizado en torno a los 30 milisegundos para todas las modalidades sensoriales, mientras que, actualmente, se entiende que el umbral de distintividad visual debe localizarse en torno a los 20 milisegundos. De este modo, los individuos son capaces de entender que dos sonidos separados por 2 milisegundos son, efectivamente, dos unidades distintas, pero no son capaces de decidir cuál de ellas va primero. Para ello, los sonidos deben estar separados por 30 milisegundos o más. La Enciclopedia de Filosofía de Stanford²⁵ resume estos datos del siguiente modo:

	Estímulos auditivos	Estímulos táctiles	Estímulos visuales
Umbral de distintividad	~2-3 ms.	~10 ms.	~20 ms.
Umbral de sucesión	~30 ms.		

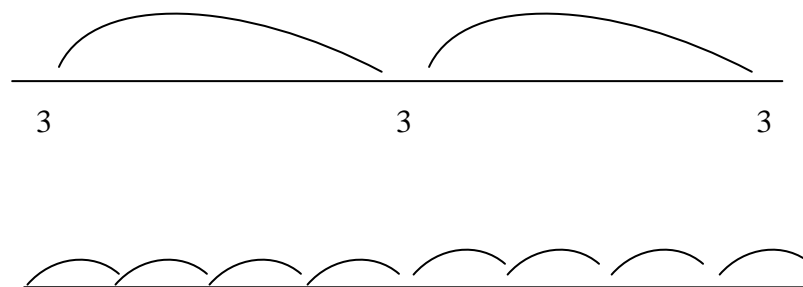
Tabla 2. Umbrales de percepción auditivos, táctiles y visuales.

Por lo tanto, aunque los distintos umbrales de sensibilidad pueden poner en entredicho la existencia de un sentido del tiempo único, “the fact that the succession threshold is much the same for all sensory modalities suggests that cross-modal integrative mechanisms may well exist” (*Stanford Encyclopedia of Philosophy*).

²⁵ Puede consultarse la entrada sobre “conciencia temporal” en el siguiente vínculo: <http://plato.stanford.edu/entries/consciousness-temporal/empirical-findings.html>.

Es interesante notar que estos “mecanismos integradores” no solo ordenan pasivamente la información que les llega desde las áreas sensoriales primarias, sino que, como muestran diversos fenómenos perceptuales, pueden modificar la disposición de la información sensorial ya recibida si la recepción de información posterior les obliga a ello. Tales fenómenos se conocen como *backward masking* (‘enmascaramiento regresivo’), puesto que implican, de modo general, la anulación o modificación de información sensorial inicial. Un ejemplo de ello se encuentra en los estudios de Efron (1967, 1973), quien presentó a diversos sujetos un pequeño disco de color rojo durante 10 milisegundos, después de lo cual les presentó inmediatamente un disco de color verde durante otros 10 milisegundos. Los sujetos experimentaban la visualización de un único disco *amarillo*. En otras palabras, el mecanismo integrador efectuaba una revisión del primer dato sensorial y reelaboraba el conjunto en función del segundo.

Las implicancias filosóficas de este tipo de fenómenos se revisan de forma extensa en Dennett y Kinsbourne (1992). Los autores comentan, entre otros, el fenómeno conocido como “conejo cutáneo”. Si un individuo recibe tres series de tres golpeteos en el antebrazo, de forma tal que cada serie ocupa un punto distinto de la piel separado por algunos centímetros de las demás, el sujeto experimenta haber recibido una única serie continua de golpeteos. Es decir, en vez de sentir que ha recibido tres grupos distintos de estímulos, asegura haber sentido un conjunto homogéneamente distribuido de golpes a lo largo del brazo, según se observa en el siguiente esquema:



Lo que resulta particularmente llamativo de este caso es que, si solo se efectúan las primeras dos series de golpes, el fenómeno no se produce. Es decir, en este caso el sujeto experimenta haber recibido dos conjuntos de estímulos en dos puntos diferentes del antebrazo. Pero si hubiésemos añadido una tercera serie, entonces la percepción de las dos primeras series *sí* hubiese resultado modificada. Por consiguiente, la

representación diferenciada de las dos primeras series debe permanecer vigente durante un intervalo de tiempo, a la expectativa de que se produzca o no una tercera serie. Si esta acaece, la representación de todo el conjunto debe ser revisada y reorganizada como una única serie continua. ¿Significa esto que *dejamos* de ser conscientes de unos eventos que hace unos instantes tuvieron lugar de forma diferenciada, o bien existe una representación preliminar que, dependiendo de los sucesos posteriores, puede o no pasar a manifestarse como conciencia? Sea cual sea la respuesta, la existencia de un mecanismo integrador de eventos temporales parece clara, y, lo que es más importante, su funcionamiento no puede reducirse al reflejo pasivo de los datos sensoriales recibidos, sino que puede, incluso, modificar esos datos al establecer una historia global.

En este apartado hemos revisado, pues, algunas de las principales contribuciones al estudio de la percepción temporal en la psicología cognitiva. Hemos intentado mostrar que, en lo fundamental, la investigación ha estado guiada por el supuesto de que tenemos la capacidad de manipular representaciones de intervalos de tiempo, de forma tal que podamos estimar su duración y su orden relativo. Tales indagaciones se remontan al siglo XIX, cuando fuera planteada la existencia de un “órgano” o “sentido” del tiempo, similar a la visión o la audición. Aunque la comprobación de que, efectivamente, exista un mecanismo biológico independiente para la percepción temporal es un problema no resuelto, parece claro que, al menos en etapas superiores del procesamiento neural, se efectúa una integración de los datos sensoriales que puede llegar a modificar fuertemente la naturaleza de los datos iniciales.

2.3. Husserl naturalizado: el programa de la neurofenomenología

Aunque Varela (1995) toma la expresión que da título a su artículo (“The specious present”) de William James (1890), su análisis de la conciencia temporal sigue directa y explícitamente el análisis fenomenológico de Husserl (ver *supra* §2.1.4). El punto de partida de Varela es una crítica hacia lo que él llama el tiempo “físico-computacional”, esto es, el tiempo como una serie ilimitada de unidades discretas homogéneas. El análisis fenomenológico mostraría que el “tiempo vivido” no puede reducirse a esta imagen y que, por lo tanto, demanda un nuevo enfoque en el que la ciencia cognitiva sea sensible a los constreñimientos de la descripción fenomenológica. Conviene citar un fragmento por extenso:

As soon as we enter a study with this kind of authentic philosophical attitude, it becomes apparent that the familiar account of time inherited from our modern Western cultural background is inadequate. In fact, we have inherited from classical physics a notion of time as an arrow, as a constant stream based on sequences of finite or infinitesimal elements, which are even reversible for a large part of physics. This view of time is entirely homologous to that developed by modern theory of computation. [...] As computational views entered into cognitive science in the form of computationalist (or cognitivist) viewpoint, computational time was unquestioningly used in the cognitive study of time (Varela 1995: 267).

Si volvemos a las reflexiones de Husserl, recordaremos que, para él, una investigación de cómo representamos intervalos temporales (entendidos según el punto de vista serial computacional) no es una tarea que carezca de interés. De hecho, según hemos visto en el apartado anterior, constituye el punto central de la investigación en ciencia cognitiva. Pero dicha aproximación sí resultaría incompleta, puesto que “time in *experience* is quite different from time as measured by a clock” (Varela 1995: 267). En particular, el presente constituye un punto de privilegio en la serie temporal. Este presente confiere, además, una textura especial a la percepción del tiempo, según hemos visto en apartados anteriores.

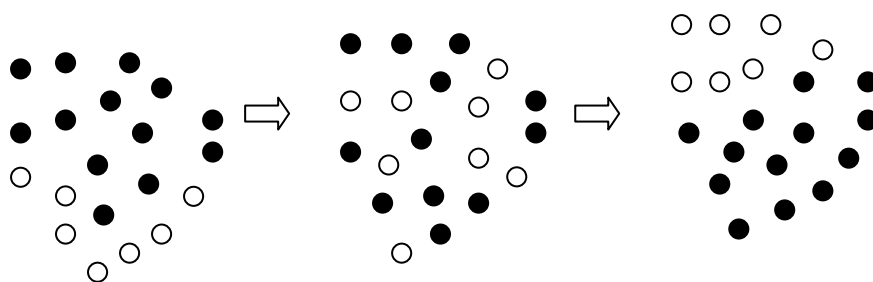
Por consiguiente, Varela intenta abordar el estudio de la conciencia temporal desde la descripción fenomenológica, siguiendo el principio rector de lo que denomina “neurofenomenología”, y que se formula como sigue (Varela 1995: 317):

Las descripciones fenomenológicas de la estructura de la experiencia y sus correlatos en la ciencia cognitiva se relacionan entre sí de acuerdo con *constreñimientos recíprocos*.

En otras palabras, los resultados de la investigación fenomenológica deben ayudar a elaborar las hipótesis empíricas que se formulan en la investigación neurocientífica. Y a la inversa, los resultados de la neurociencia deben ayudar a constreñir las especulaciones fenomenológicas. Uno de los constreñimientos más importantes que la descripción fenomenológica, en esta línea, arroja sobre su correlato cognitivo es el del carácter no puntual del ahora. Según se recordará, para Husserl (1905) el campo temporal incluye retenciones dirigidas hacia el pasado inmediato y protenciones orientadas hacia la apertura del futuro. Para el filósofo, hablar de un ahora puntual que coincidiera exactamente con el presente no pasaba de ser un

artilugio matemático sin realidad psicológica. De este modo, no hay “saltos” entre un presente y otro, sino una continua actualización del ámbito central del campo temporal, lo que coincide con un mayor hundimiento de las retenciones.

Para modelar esto, Varela (1995) y Thompson et al. (2005) rechazan un modelo de procesamiento serial discreto, que equivaldría a una concepción del tiempo también serial y discreta. En efecto, parece ser que el sistema nervioso no funciona como un algoritmo donde cada paso da lugar al siguiente de forma encadenada, desde la percepción hasta la orden motora, siguiendo una causalidad serial de input-output. En vez de ello, estos autores proponen el llamado *principio de reciprocidad*, según el cual las distintas áreas corticales establecen patrones de conectividad que, al influirse mutuamente, pueden dar lugar a ventanas de sincronización. Una ventana de sincronización corresponde a un ensamble celular (*cell assembly*), esto es, “a distributed subset of neurons with strong reciprocal connections” (Varela 1995: 270). Como veremos, para Varela estas ventanas de sincronización cortical representan el correlato neural del presente vivido. Lo importante de un ensamble celular es que, al modelarse según los principios de los sistemas dinámicos²⁶, el paso de uno a otro no es discreto, sino que emerge de la propia inestabilidad interna de cada fase. En el esquema siguiente se representa de forma simplificada cómo funcionaría esta aproximación:



Supongamos que los puntos negros representan áreas corticales activadas, mientras que los puntos blancos señalan áreas corticales inhibidas. En la primera etapa, se establece una sincronización de activación entre algunas de estas áreas y no otras. Las áreas activadas dan lugar, en este caso, a un “cell assembly”. En una segunda fase, la ventana de sincronización de las áreas corticales activadas en un comienzo

²⁶ Véase Varela 1995, en especial, el apéndice B.

se debilita, frente a la activación de otras áreas. En una tercera fase, se establece una nueva ventana de sincronización a partir de la activación conjunta de un nuevo patrón neural. Así, el paso de un presente cognitivo a otro puede encontrar un correlato neural explícito.

Varela (1995) formula esta aproximación en la forma de una serie de hipótesis, que mencionaremos a continuación:

Hipótesis 1: Para cada acto cognitivo, existe un ensamble celular (*cell assembly*) único y específico que subyace a su emergencia y funcionamiento.

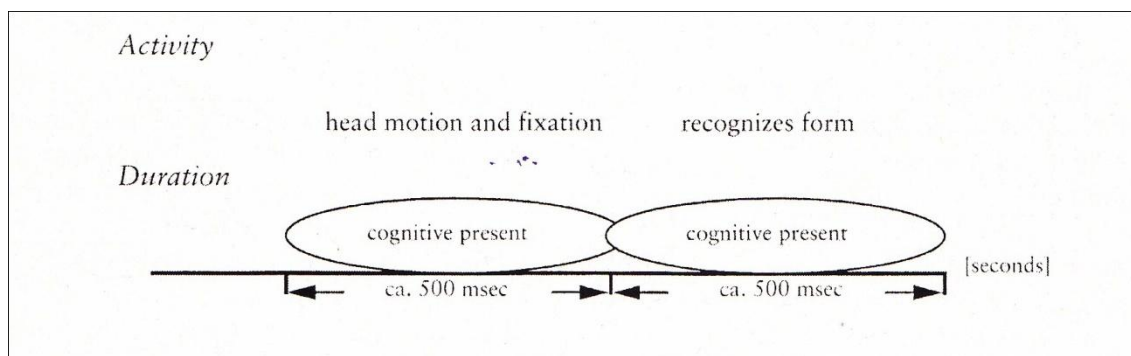
Hipótesis 2: Un ensamble celular se selecciona a través del rápido y transitorio cierre de fase de neuronas activas que pertenecen a ensambles celulares en competencia.

Hipótesis 3: El proceso de relajación e integración que da lugar a los ensambles celulares es el correlato estricto de la conciencia del presente temporal.

La idea central es, pues, que la conectividad de distintas áreas corticales compite por establecer una dominancia. Si esta se consigue, es decir, si uno de los grupos neurales en competencia es seleccionado, se establece una ventana de sincronización que corresponde a la emergencia de un presente vivido (Hipótesis 2). A cada establecimiento de una ventana de sincronización le sigue una fase de relajación que, en definitiva, coincide con la puesta en marcha del establecimiento de nuevos grupos cuya conectividad está por debajo del umbral de sincronización global (Hipótesis 3).

Cabe mencionar que, para Varela (1995), una ventana de sincronización (y, por lo tanto, un presente cognitivo análogo al campo temporal de Husserl) corresponde a una escala temporal relativamente rápida, de en torno a los 500 milisegundos. Esta escala de integración descansa sobre una más básica, que correspondería al tiempo de los “eventos elementales”. En esta escala básica es donde se definen, por ejemplo, los umbrales de distintividad sensorial que veíamos en el apartado anterior, y que se funda en los ritmos celulares del sistema nervioso y en su capacidad de descarga (Varela 1995: 271). El presente cognitivo, por lo tanto, constituye la integración del procesamiento sensorial básico necesario para la identificación de objetos de un orden fenomenológicamente más relevante (identificación de rostros, planificación de movimientos, reconocimiento de una melodía, etc.). El siguiente esquema, tomado de

Varela (1995: 276), representa la relación entre actividades, presentes cognitivos y escalas temporales objetivas:



Según el autor (Varela 1995), al efectuar un modelamiento dinámico de la emergencia del presente cognitivo, obtenemos también la posibilidad de representar la estructura tripartita del campo temporal de Husserl. Una ventana de sincronización no es sino la predominancia de un patrón de conectividad que ha sido seleccionado entre un conjunto de competidores. Durante la fase de relajación, la conectividad de esta ventana de sincronización pierde fuerza, pero no desaparece del todo, sino que pasa a un segundo plano ante la emergencia de una nueva “trayectoria” en el sistema. Por consiguiente, “each emergence is still present in its successor” (ibid.).

Por otra parte, Varela sigue, al mencionar la protención, la idea de que existe una asimetría entre el pasado del sistema y su proyección hacia el futuro. En particular, la protención no puede sino entenderse como una apertura, lo cual implica, del mismo modo que indicaba Rodemeyer (2003) (ver *supra* §2.1.4), un componente emocional. El agente cognitivo debe “tender” hacia un nuevo estado para que este se prefigure en las relaciones actuales del sistema. Desde un punto de vista dinámico, esto equivaldría a las perturbaciones internas que, durante una ventana de sincronización vigente, comienzan a minar su estabilidad para, eventualmente, dar lugar a una nueva sincronización. Dicho en otros términos, tales perturbaciones evitan que un determinado ensamble celular permanezca “demasiado” estable en el tiempo. Esto es posible gracias a que “the synchronization is dynamically *unstable* and will constantly and successively give rise to new assemblies” (Varela 1995: 281).

En síntesis, vemos que, tal como la investigación en psicología cognitiva se había centrado principalmente en la idea de un “reloj interno” que nos permitiría ordenar y medir intervalos, también es posible atender a la constitución del presente

vivido tal como lo entiende, desde un punto de vista fenomenológico, Husserl. Vemos, pues, que ambas empresas se complementan. Tanto la capacidad para cuantificar la extensión de un intervalo, o para juzgar su posición relativa, como la evidencia fenomenológica de que habitamos un presente “denso” reciben un correlato en las propiedades del sistema cognitivo.

2.4. Conclusiones del capítulo

En este capítulo hemos profundizado en las bases filosóficas y cognitivas de la distinción entre tiempo fenomenológico y tiempo simbólico. En particular, hemos visto que la tradición filosófica ha identificado desde San Agustín hasta Husserl la conveniencia de entender el paso del tiempo como un fenómeno subjetivo. La fenomenología de Husserl nos permite, además, distinguir el campo temporal en el que tiene lugar la emergencia directa del presente, el pasado y el futuro, de los actos de representación en virtud de los cuales localizamos objetos y eventos en un espacio temporal más amplio.

Dicha distinción nos permite sugerir una diferencia fundamental entre el tiempo gramatical y las formas modales y aspectuales. Mientras que las primeras se dirigen al tiempo como localización representacional, las segundas privilegian un acercamiento al campo temporal fenomenológico, en la medida en que nos permiten apreciar de modo más directo la densidad interna de los eventos. Hemos sugerido, en el apartado §2.1.4.1, que el intento por emplear las formas propias del campo temporal fenomenológico como mecanismos de localización temporal puede estar detrás de los procesos de auge y desaparición de nuevas formas temporales. Nos aproximaremos a esta idea con mayor detalle en el capítulo siguiente.

También hemos visto que ambas corrientes, la que concibe el tiempo subjetivo como un dispositivo representacional y la que lo entiende como un campo fenomenológico (reunidas, como hemos visto, en Husserl), encuentran sus correlatos empíricos en diversos programas de investigación. La psicología cognitiva, desde sus orígenes hasta el día de hoy, se ha centrado en analizar las propiedades de nuestro “reloj interno”, es decir, del dispositivo representacional del tiempo. Por otra parte, el programa de la neurofenomenología (Varela 1995) establece algunas directrices para investigar los correlatos neurales del presente vivido, el que, desde una perspectiva

dinámica, puede entenderse como la constante formación de ensamblajes neuronales que establecen ventanas de sincronización.

En el capítulo siguiente veremos cómo las ideas centrales de este capítulo pueden aplicarse a ciertos fenómenos de la temporalidad en el lenguaje, en particular, en el análisis de las formas de futuridad. Veremos que la distinción entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico puede arrojar luces sobre las motivaciones de los procesos de gramaticalización que estas formas sufren en diversas lenguas. En concreto, propondremos que los hablantes buscan introducir formas que proporcionen un acceso fenomenológicamente válido al futuro, mediante construcciones que muestran los eventos futuros como emergentes desde el presente, ya sean formas aspectuales prospectivas, ya sean formas modales deónticas o volitivas. Este proceso de sustitución establece, no obstante, una paradoja, puesto que, si bien conseguimos una formulación más “expresiva” del futuro, perdemos el valor de verdad del evento (es decir, su localización). Al transformar una forma aspectual o modal en un dispositivo de localización temporal (*cantare habeo* > *cantaré*), vuelve a primar el valor de verdad del evento, pero, al mismo tiempo, vuelve a establecerse un futuro fenomenológicamente “desvinculado”. La búsqueda de compensación entre fenomenología y representación simbólica da lugar, en definitiva, a la reiteración permanente del ciclo.

3. Futuro y cognición

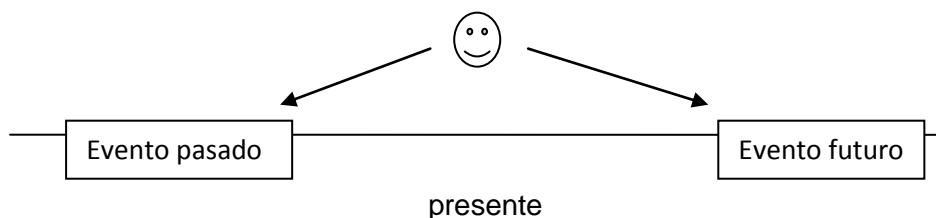
3.1. Recapitulación

En los capítulos anteriores de este estudio hemos atendido a dos conceptos de tiempo que, según defenderemos en este apartado, deben ser considerados como dos factores en la estructuración de los sistemas temporales de las lenguas. El primero de estos conceptos es el que hemos denominado *tiempo simbólico*, y que corresponde con la visión tradicional del tiempo gramatical, esto es, un sistema que permite localizar eventos e intervalos de tiempo en una línea temporal en cuyo centro se posiciona el presente. Aun cuando se admita esta posición central, hemos intentado mostrar que el estatus del presente vivido es menor frente a la prioridad que adquiere la localización de eventos en una línea temporal que se considera homogénea. Así, el presente del hablante sirve de coordenada para efectuar esta localización, pero, desde un punto de vista fenomenológico, su posición sigue siendo “externa” al desarrollo temporal.

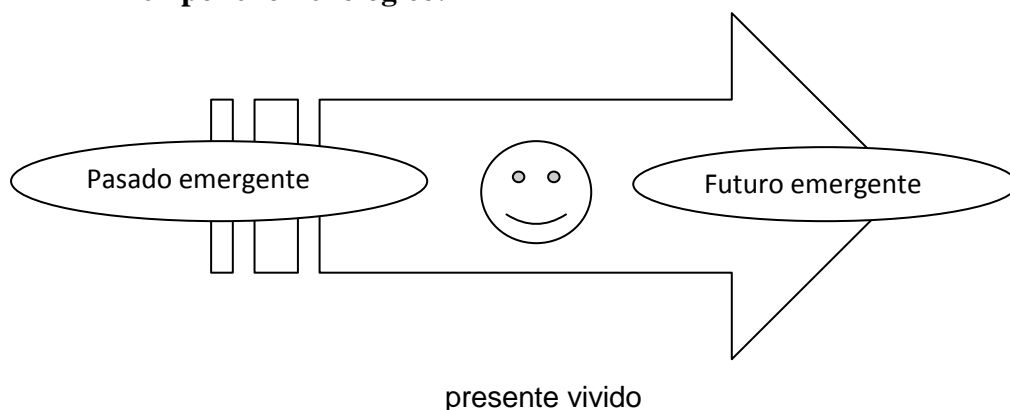
Por otra parte, en el segundo capítulo hemos introducido lo que hemos denominado *tiempo fenomenológico*, que entendemos por aquella concepción de la temporalidad donde la experiencia del sujeto es el elemento definitorio. Así, en el tiempo fenomenológico toman mayor relevancia el presente vivido y el desarrollo que, en la conciencia del sujeto, sufre la temporalidad. Desde esta perspectiva, el pasado y el futuro no son sino los puntos extremos de un “presente espeso”, para emplear el concepto de James (1890). Aunque la localización de los eventos representados pueda ser una consecuencia de esta fenomenología, lo central es aquí la posición “interna” del sujeto en el desarrollo temporal.

Podemos esquematizar ambas nociones en los siguientes diagramas:

Tiempo simbólico:



Tiempo fenomenológico:



En la primera figura, el sujeto identifica la posición que, respecto del centro temporal en que se sitúa, ocupan distintos eventos. Así, aquellos eventos que caen en la parte izquierda de la línea serán “pasados”, mientras que aquellos que se sitúan en la parte derecha, serán “futuros”. Por otra parte, en el segundo esquema, el sujeto percibe el tiempo, no como una dimensión homogénea externa a él, sino como un desarrollo que él mismo padece. La experiencia de este sujeto pasa constantemente de la actualidad al pasado, mientras que, al mismo tiempo, se mantiene abierta al futuro. En este esquema, pasado y futuro no son regiones idénticas distinguibles solo topológicamente: el tiempo se mueve en *una* dirección. El pasado que emerge del presente vivido no es más que el debilitamiento (o, para emplear el término de Husserl, el “hundimiento”) de las percepciones actuales. En este sentido, son contenidos que “siguen ahí”, bajo la forma de *retenciones* (cf. §2.1.4). En cambio, el futuro constituye una expectativa abierta, la sensación de que la percepción actual posee una continuación inmediata. Por ello, según sostienen algunos autores (cf. Rodemeyer 2003, Varela 1995), la *protención* integra un componente emocional.

En diversos puntos de este estudio hemos mencionado, así mismo, que estas dos aproximaciones a la temporalidad no constituyen dos “teorías rivales” sobre la relación entre tiempo y cognición, de las cuales habríamos de optar por la mejor de ellas. Ambas dimensiones de la temporalidad conforman dos aspectos necesarios de la cognición. El tiempo simbólico permite que ordenemos los eventos con independencia de cuál sea su estatus ontológico o experiencial. Así, aunque el futuro sea, ontológicamente, una dimensión inaccesible, para efectos de la referencia a hechos futuros debemos tratarlo como si su estatus fuese paralelo al del pasado. De este modo, quien dice *Mañana a las cinco estaré en la puerta del teatro* se compromete con que el estado de cosas descrito

en el predicado será verdadero en el intervalo de tiempo respectivo. Si, más tarde, no se presenta en el lugar, no podría alegar que, mal que mal, el futuro es confuso, inaccesible y misterioso. Simplemente, el hablante habría mentado. Por otra parte, quien dice *El día 25 de marzo a las 15 horas con 52 minutos del año 2068 pasará una mosca frente a mi cara* haría una afirmación cuya verdad es poco probable, pero cuyo contenido sería perfectamente entendible. El que sepamos que una situación como la descrita en esta oración no se puede predecir con facilidad corresponde a nuestro conocimiento del paso del tiempo, pero el tiempo gramatical futuro, como operador que localiza eventos, hace caso omiso de esta dificultad. En conclusión, el tiempo simbólico es útil, puesto que nos permite hacer abstracción de nuestras limitaciones ontológicas y ponernos de acuerdo fácilmente sobre la localización de los eventos e intervalos. Por otra parte, es, por ello mismo, opaco respecto de nuestra experiencia directa.

El tiempo fenomenológico posee las “virtudes” y “defectos” opuestos a los del tiempo simbólico. Dado que se centra en el presente vivido, no puede establecer una conexión directa con los ámbitos temporales distantes, aunque confiere densidad a nuestra experiencia, al establecer un presente cognitivo fenomenológicamente válido. Ahora bien, ¿existe un correlato *gramatical* del tiempo fenomenológico, así como afirmamos que las formas temporales de las lenguas constituyen el correlato del tiempo simbólico? En §2.1.4.1 aventuramos la idea de que las formas aspectuales y modales son más sensibles a la densidad del “campo temporal fenomenológico”, es decir, el presente vivido.

Aunque en este capítulo defenderemos la misma idea, debe tenerse en cuenta que esta correlación es más aproximativa que la que vincula al tiempo simbólico con el tiempo gramatical. Esto es así puesto que el lenguaje es, en lo fundamental, un mecanismo de simbolización (cf. Langacker 1987). Por lo tanto, su relación con la experiencia concreta de los sujetos no puede sino ser indirecta. Aunque los hablantes busquen mecanismos que confieran mayor expresividad a las formas gramaticales y acerquen, así, la simbolización a la experiencia, la idea misma de *representar* la experiencia es ya un alejamiento de ella. De este modo, aunque una forma aspectual como *estar bailando* parezca situarnos al interior del evento, frente a su simple localización, no hay, en rigor, un sustituto para el hecho de percibir o experimentar el baile en sí mismo. Las formas aspectuales y modales son más sensibles a la textura interna de los estados de cosas, pero siguen siendo una simbolización de ellos.

En lo que respecta a la expresión gramatical del futuro, estimamos que las formas que desempeñan esta función sufren una constante renovación a partir de la interacción de los factores mencionados en los párrafos precedentes. El tiempo simbólico nos obliga, según hemos dicho, a hacer caso omiso del desequilibrio ontológico y cognitivo que existe entre pasado y futuro. Los hablantes buscan, así, “redireccionar” la expresión del futuro a su anclaje fenomenológico en el presente. Para ello, se valen de formas que sean más sensibles al campo temporal fenomenológico, esto es, formas modales o aspectuales. Este procedimiento se realiza mediante una gradual extensión de los usos originales a contextos cada vez más “desencajados” del presente. Sin embargo, al debilitarse la forma temporal tradicional, la nueva forma debe desempeñar el papel de forma temporal simbólica, por lo cual pierde las propiedades fenomenológicas que en principio la hacían una buena candidata para sustituir a la forma tradicional. De este modo, no es posible que una misma forma satisfaga a la vez la expresión del campo temporal fenomenológico y del tiempo simbólico.

3.2. Integración y distinción

Los fenómenos descritos al final del apartado precedente pueden explicarse por la interacción de los siguientes principios cognitivos (cf. Zwaan 2008, ver *infra* §3.2.3):

Principio de integración: Dos entidades o dominios A y B adquieren mayor coherencia cuanto más integrados estén el uno con el otro.

Principio de distinción: Dos entidades o dominios A y B deben ser máximamente distintos.

Dichos principios mantienen una cierta tensión, en la medida en que, cuanto más integrados se encuentren dos dominios A y B, menos distintos son. Aplicado a nuestro caso, si A corresponde al presente y B al futuro, el principio de integración requiere que la relación de uno y otro sea la más alta posible, mientras que el principio de distinción nos demanda que se mantengan máximamente distintos. Las formas sensibles al campo temporal fenomenológico atenderían, principalmente, al principio de integración, mientras que las formas temporales gramaticalizadas atenderían al principio de distinción. De este modo, una forma como *cantaré* está menos integrada con el presente, pero nos muestra el evento futuro de forma “clara y distinta”. Por otra parte, una forma como *tengo que cantar*, que expresaría una relación con un evento futuro

mediante una forma modal deóntica, establece una fuerte integración entre el futuro y el presente, pero, en cambio, impide que la referencia al evento futuro sea distinta. De hecho, en esta forma las condiciones de verdad del evento dependen de las condiciones de verdad del presente en el que se sitúa la obligación. Si, en un tiempo posterior al presente de habla, el hablante *no* canta, la oración sigue siendo verdadera, puesto que no se ha afirmado distintamente la ocurrencia del evento.

Por consiguiente, cuando una forma en principio modal o aspectual comienza a funcionar como operador temporal, pierde la capacidad de integrar el presente con el futuro, pero adquiere mayor capacidad para presentar los eventos futuros de forma distinta. Visto desde el ángulo opuesto, una forma sensible al campo temporal fenomenológico solo puede gramaticalizarse como expresión temporal simbólica en la medida en que debilita su fuerza integradora. Si correlacionamos los conceptos vistos hasta aquí, obtenemos la siguiente tabla:

<i>Tengo que cantar / voy a cantar, etc.</i>	<i>cantaré</i>
Tiempo fenomenológico	Tiempo simbólico
Principio de integración	Principio de distinción
Formas modales y aspectuales	Formas temporales gramaticalizadas

Tabla 3. Correlaciones entre los conceptos revisados.

En los apartados siguientes desarrollaremos de forma más detallada esta propuesta. Primero, mencionaremos brevemente algunos antecedentes que, en la literatura lingüística, hacen uso de oposiciones o conceptos similares a los aquí empleados. En particular, dedicaremos algo más de atención a la aproximación de Fleischman (1982), quien establece un vínculo estrecho entre modalidad y temporalidad en el desarrollo de las formas de futuro. Luego, revisaremos cómo interactúa la explicación fenomenológica aquí planteada con otros análisis. En particular, diversos estudios sobre el desarrollo de la forma *voy a cantar* enfatizan el papel que en este cambio desempeñaría la metáfora conceptual que vincula el tiempo con el espacio (Melis 2006). Aunque no desestimamos el impacto que la metáfora pueda tener en este cambio en particular, consideraremos aquí que se trata de un *medio* que permite realizar un cambio motivado por factores fenomenológicos más básicos, que se aplican en cambios donde no cabe hablar propiamente de metáfora. Igualmente, discutiremos el análisis realizado por Bybee et al. (1994), quienes identifican las principales fuentes léxicas que dan lugar a la gramaticalización del futuro (deseo, deber y movimiento).

Estos autores rechazan igualmente la teoría de la metáfora, para plantear que lo dominante en la gramaticalización son las inferencias que se producen durante la interacción comunicativa, las cuales, a lo largo de siglos, se fijan como contenidos de determinados elementos de la frase. De forma similar a lo que sucede con la metáfora, aceptaremos que la gramaticalización comporta un proceso de fijación de inferencias, pero asumiremos que este proceso no constituye una explicación *suficiente* del fenómeno. En particular, atribuiremos a la fijación de inferencias el estatus de *mecanismo* necesario del cambio, aunque, nuevamente, su puesta en marcha haya de buscarse en motivaciones fenomenológicas más básicas.

3.3. Algunos antecedentes lingüísticos de la distinción propuesta

3.3.1. Coseriu (1958)

Diversos autores han advertido que en la inestabilidad de los paradigmas de futuro, y en su frecuente sustitución por formas modales, se esconde una determinada concepción del tiempo que, opuesta a la serie temporal objetiva, privilegia la mayor expresividad asociada al presente. Sobre todo en las aproximaciones de la primera mitad del siglo XX, esta interpretación iba explícitamente acompañada de una actitud normativa que observaba en el decaimiento de las formas temporales de futuro una incapacidad, propia de las clases poco ilustradas, de apreciar la categoría de futuro en su independencia ontológica, “mezclándola” con matices modales de obligación, deseo o imaginación. Así, según Glasser (1940, cit. en Fleischman 1982: 30):

The ‘average individual’ supposedly conceives of the future as simply a projection of his own experiential present, i.e. in terms of desires, obligations, hopes, and apprehensions, and not as an objective ontological category.

Una aproximación más cercana a los términos empleados en este estudio proviene del análisis que Coseriu (1958) realiza de la evolución de la perífrasis latina *cantare habeo*, que sustituyó a la forma sintética *cantabo* y dio lugar, más tarde, a la forma sintética romance *cantaré*. Para este lingüista, la dualidad entre modalidad y temporalidad se corresponde con dos concepciones del tiempo: el *tiempo interno* y el *tiempo externo*. Dicha distinción proviene de la concepción temporal de filósofos como Heidegger (1949) y Caraballese (1948). Para este último, el tiempo externo es aquel que se concibe como una serie discreta, estática y objetiva. En cambio, el tiempo interno es

el que el sujeto percibe experiencialmente, y que es dinámico y no discreto. Esta oposición, según se advertirá, corresponde a la que aquí asumimos entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico.

Para Coseriu (1958), la concepción interna del tiempo interactúa con su externalización, puesto que, a la vez que necesitamos concebir el futuro como una actitud mental presente, debemos situarlo en el devenir. Sin embargo, una vez que se alcanza la pura “externalización” del futuro (mediante formas puramente temporales), se vuelve necesaria su redirección hacia el presente:

Por ello, no es de extrañar que en muchas lenguas el futuro sea materialmente ‘débil’ (inestable) y se exprese por el presente o se rehaga periódicamente mediante formas de valor modal, pues el sentido de la existencia, en medida mayor o menor, es propio de todos los hombres, y no es de extrañar que las formas modales se ‘temporalicen’, pues la dispersión de los momentos del tiempo es el corolario de su hacerse presentes [sic] (Coseriu 1958: 97).

La tesis de Coseriu (1958) reúne un aspecto “universal” común, según se aprecia en la cita, a los seres humanos, con otro particular, que ha incidido en que el cambio de *cantabo* a *cantare habeo* haya ocurrido en el periodo en que ha tenido lugar y no otro. Así, junto a la distinción básica entre tiempo externo y tiempo interno, operaría un factor socio-cultural. Para Coseriu, este factor es el Cristianismo, que habría impactado profundamente no solo en el pensamiento del mundo latino, sino igualmente en las formas en que este pensamiento recibía expresión. El Cristianismo, así, era

[u]n movimiento espiritual que [...] despertaba y acentuaba el sentido de la existencia e imprimía a la existencia misma una genuina *orientación ética*. El futuro latino vulgar, en cuanto no significa ‘lo mismo’ que el futuro clásico, refleja, efectivamente, una nueva actitud mental: no es el futuro ‘exterior’ e indiferente, sino el futuro ‘interior’, encargado como constante *responsabilidad*, como intención y *obligación moral* (Coseriu 1958: 97-8, cit. en Fleischman 1982, énfasis añadido por la autora).

Es interesante notar, pues, que la nueva forma de futuridad no expresa el mismo contenido semántico que la forma sintética *cantabo*, sino que responde, efectivamente, a una concepción temporal distinta. El que esta concepción temporal haya sido históricamente impulsada por el Cristianismo encuentra respaldo, según Coseriu, en el hecho de que es en autores cristianos donde se dan por primera vez usos plenamente

temporales de la perífrasis *cantare habeo*. Por otra parte, Coseiru menciona la teoría de los tiempos desarrollada por San Agustín, una de las figuras tempranas del Cristianismo. En esta teoría, según hemos visto en §2.1.1, se inaugura la centralidad del presente y la subjetividad en la reflexión sobre el tiempo.

3.3.2. Benveniste (1959)

Una propuesta similar es la que, aplicada al caso del sistema verbal francés, introduce Benveniste (1959). El autor francés distingue entre dos planos de la enunciación, el *plano de la historia* y el *plano del discurso*. Con estas categorías, Benveniste busca incorporar una dimensión extra a la estrictamente temporal con la que se suele caracterizar el sistema verbal. Así, aunque estas dos nociones correspondan, *grosso modo*, con el tiempo simbólico y el tiempo fenomenológico, se trata, en rigor, de una categorización transversal a la temporalidad misma.

Según Benveniste (1959), la diferencia entre *il fit* ('él hizo') y *il a fait* (lit. 'él ha hecho') no puede explicarse mediante la oposición entre oralidad y escritura, de forma tal que la forma perifrástica haya de entenderse como un sustituto oral de la forma sintética. La primera forma corresponde al plano de la historia, es decir, aquella dimensión enunciativa donde el hablante presenta los eventos sin intervenir en ellos. Por ello, el plano de la historia excluye toda forma "autobiográfica" y es incompatible, consiguientemente, con las formas genuinamente *personales* del verbo: la primera y la segunda persona. Así, sostiene el autor, en el plano de la historia "personne ne parle ici; les événements semblent se raconter eux-mêmes" (Benveniste 1959: 241). Que exista una aparente correlación entre escritura y plano de la historia se debe a que, en efecto, esta es la modalidad enunciativa que normalmente empleamos al escribir (una modalidad impersonal en que los hechos deben aparecer sin filtros subjetivos). No obstante, el lenguaje permite que los hablantes pasen de un modalidad a otra de manera automática, al seleccionar unas formas verbales u otras.

Por otra parte, el plano del discurso es aquel donde la subjetividad del hablante incide en la presentación de los eventos descritos. Por ello, las formas temporales que involucran una conexión entre el presente y el pasado (entre la experiencia actual y los hechos objetivos) pertenecen a este grupo. Así, el perfecto (*il a fait*) "établit un lieu vivant entre l'événement passé et le présent où son évocation trouve place" (Benveniste 1959 : 244). La contraposición entre las formas simples y compuestas, por lo tanto,

radica en que « *il fit* objetivise l'événement en le détachant du present; *il a fait*, au contraire, met l'événement passé en liaison avec notre présent » (íbid.). El contraste entre ambos planos corresponde, pues, de forma bastante directa con la idea representada en los esquemas introducidos al inicio de este capítulo. El plano de la historia, así como el tiempo simbólico, es aquel en el que el hablante se sustrae del devenir temporal y pone de relieve la localización de los eventos mismos. El presente funciona solo como anclaje deíctico, pero no como especificación cualitativa o experiencial respecto de los hechos referidos. Por otra parte, el plano del discurso, así como el tiempo fenomenológico, concibe el resto de los tiempos de manera íntimamente imbricada con la experiencia directa del hablante.

Un punto en el que el paralelismo entre la teoría de Benveniste (1959) y nuestra propuesta se rompe es, justamente, el futuro. En este tiempo verbal, tanto la forma sintética (*je aurai* 'tendré') como la perifrástica (*je vais avoir* 'voy a tener') corresponden al plano del discurso. Según el autor, el futuro como tal se encuentra siempre entremezclado con actitudes subjetivas, por lo cual la noción de plano de la historia no es aplicable: es imposible presentar eventos futuros "como si el sujeto no existiera". La misma restricción se aplica al presente, en el que el hablante no puede "historiar", y del que el futuro no sería, en última instancia, más que una variante:

Pour la même raison le futur est exclu; il n'est qu'un *présent projeté vers l'avenir*, il implique *prescription, obligation, certitude*, qui sont *modalités subjectives, non catégories historiques*. Quand, dans le récit des événements et par le jeu de l'enchaînement historique surgit une imminence ou doit s'accuser une fatalité, l'historien use du temps que nous appelons le prospectif (« il allait partir », « il devait tomber ») (Benveniste 1959 : 245, destacado nuestro).

En síntesis, la distinción de Benveniste entre plano de la historia y plano del discurso es análoga a la diferencia entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico. No obstante, hemos indicado en diversas partes de este estudio que sí atribuimos al futuro plenamente gramaticalizado (*cantaré*) la posibilidad de efectuar una localización temporal no subjetiva (en términos de Coseriu, "externa"). De hecho, dado que esta habilidad supone pasar por alto el desequilibrio ontológico y cognitivo existente entre pasado y futuro, las formas "simbólicas" de futuro pronto requieren la compensación de (y eventual reemplazo por) formas sensibles a la fenomenología temporal.

3.3.3. Zwaan (2008)

Acaso menos explícita sea la conexión que puede establecerse entre nuestra propuesta y el *modelo de situación* de Zwaan (1996, 2004, 2008). Aunque Zwaan no estudia los sistemas verbales propiamente tales, sus investigaciones sobre el procesamiento del lenguaje y el consecuente almacenamiento de los eventos en la memoria pueden ser útiles para esclarecer lo que más arriba hemos mencionado como “principio de integración” (§3.1).

De acuerdo con el *modelo de indexación de eventos* (‘Event-Indexing Model’), la representación mental de los eventos se estructura en torno a cinco dimensiones: tiempo, espacio, entidad, causación e intencionalidad. Si la representación de un evento está coindexada de acuerdo con alguna de estas dimensiones con la representación mental en curso, la integración de ambas representaciones resultará más eficiente, y su conectividad en la memoria de largo plazo será más duradera (Zwaan 2008: 14). En otras palabras, si la representación de un evento comparte con otro un mismo tiempo, la misma localización espacial o la misma estructura de finalidad, se integrarán de modo más fácil en la memoria. De este modo, el *traslape situacional* (‘situational overlap’) desempeña un papel importante en el procesamiento y la comprensión de los eventos.

Un estudio empírico interesante a este respecto es el de Zwaan (1996). En esta investigación, se crearon historias breves que podían satisfacer alguna de las tres condiciones siguientes: el primer tipo incluía el conector temporal *a moment later* (‘un momento después’) entre la descripción de dos eventos; el segundo, *an hour later* (‘una hora después’) y, por último, el tercero, *a day later* (‘un día después’). La asunción crucial de este estudio era que en la condición de “momento” no se producía un cambio temporal, sino que nos manteníamos en “the current time frame” (Zwaan 2008: 14). En cambio, las condiciones de “hora” y “día” podían inducir un cambio en el marco temporal; es decir, los eventos quedaban, en este caso, indexados con un tiempo diferente. Al emplear una palabra de prueba tomada de la descripción del primer evento, los sujetos mostraban tiempos de reacción menores ante la condición de momento que frente a las condiciones de hora o día. Lo importante era, por tanto, la presencia de cambio en el índice temporal y no tanto la extensión del tiempo que, efectivamente, separaba ambos eventos. La conclusión, así, es que “events from the same time frame

are more strongly connected in log-term memory than events from different time frames” (Zwaan 2008).

Si es correcto, pues, afirmar que el procesamiento y almacenamiento de los eventos se facilita cuando estos comparten un índice temporal, entonces podemos entender que la referencia a eventos futuros, en la que existen dificultades cognitivas y ontológicas añadidas, requiera de un anclaje temporal en el presente. Este anclaje temporal permitiría, así, coindexar el presente de habla con el evento referido. En otras palabras, una forma como *cantaré*, al presentar el evento sin conexión con el presente, ofrecería mayores dificultades de procesamiento, mientras que una forma como *voy a cantar*, cuyo auxiliar aparece en presente, permitiría ligar ambos tiempos de forma explícita. En este sentido, por tanto, la propuesta de Zwaan (2008) respaldaría la relevancia del principio de integración, que aplicamos aquí al surgimiento de formas de futuro con anclaje en el presente de habla. No obstante, una evaluación empírica de las diferencias de procesamiento de ambas formas de futuro está más allá de los alcances de este estudio, por lo que asumimos que los estudios citados prestan solo un respaldo indirecto a nuestras propuestas.

Sin embargo, la relevancia que para el procesamiento tiene el solapamiento situacional (o el principio de integración) establece una tensión con lo que hemos denominado el principio de distinción. En efecto, Zwaan (2008) señala que el procesamiento y almacenamiento de los eventos se facilita cuando estos comparten algunas dimensiones (tiempo, espacio, finalidad, etc.), pero, desde luego, lo entorpecería si el solapamiento dimensional fuese total. En dicho caso, agotaríamos los parámetros para identificar de forma aislada cada evento, cuestión que, por supuesto, es también necesaria para la comprensión. Ahora bien, si la función de una forma verbal es, precisamente, indicarnos la localización temporal de un evento, el que exista una fuerte coindexación entre los tiempos presente y futuro conllevaría un problema de distinción. O bien la forma en cuestión señala un estado de cosas presente que solo de forma indirecta se vincula con el futuro, o bien debe gramaticalizarse por completo. Este contraste se esquematiza en la siguiente tabla:

	Valor de verdad	Integración/distinción
<i>tengo que cantar</i>	Presente (H,R-E)	Máxima integración
<i>cantaré</i>	Futuro (H-R,E)	Máxima distinción

Tabla 4. Interacción de integración y distinción.

Así, en una perífrasis deóntica como *tengo que cantar*, el valor de verdad corresponde al presente: la oración es verdadera si y solo si se da que, en el presente, existe la obligación de cantar, con independencia de la efectiva realización futura del evento. En este caso el evento futuro está máximamente integrado al presente, pero mínimamente distinguido. En cambio, en una forma como *cantaré*, el valor de verdad depende del futuro: la oración es verdadera si y solo si se da que, en un intervalo de tiempo posterior al presente de habla, tiene lugar el evento de cantar, con independencia de las circunstancias actuales. En este caso, el evento futuro está máximamente distinguido y mínimamente integrado. Nótese que estamos asumiendo que la integración es relevante cuando es integración del evento con la circunstancia actual, puesto que es el centro al que está orientada la experiencia, siguiendo la noción de tiempo fenomenológico.

Los trabajos revisados en este apartado pueden correlacionarse con las propuestas avanzadas en este estudio de acuerdo con la siguiente tabla:

	Coseriu (1958)	Benveniste (1959)	Zwaan (2008)
Tiempo fenomenológico / principio de integración	Tiempo interno	Plano del discurso	Solapamiento situacional / coindexación de eventos
Tiempo simbólico / principio de distinción	Tiempo externo	Plano de la historia	—

Tabla 5. Correlación entre las distintas propuestas revisadas.

3.4. Modalidad y temporalidad en la evolución del futuro romance (Fleischman 1982)

Otra aproximación donde, con mayor detalle que en los estudios anteriores, se examina la relación entre la temporalidad y sus correlatos gramaticales en el surgimiento de las formas de futuro es el trabajo de Fleischman (1982). La autora propone estudiar el futuro como una categoría ontológica y cognitiva, además de gramatical. Si solo atendemos al segundo aspecto, perdemos importantes

generalizaciones sobre el dominio semántico al que pertenecen los exponentes de futuro. En particular, no puede entenderse la expresión del futuro sin vincular la temporalidad con la modalidad, es decir, con la valoración subjetiva que los hablantes realizan del contenido proposicional. Como hemos visto en otros apartados de este estudio, aunque las formas plenamente gramaticalizadas consideren el futuro como un ámbito análogo al pasado, en la práctica los seres humanos no podemos desligar el porvenir de una actitud de expectación, adivinación, voluntad, deseo, etc. El siguiente párrafo de la autora sintetiza en buena medida las principales propuestas que, en términos algo distintos, hemos introducido aquí. Citamos, por ello, *in extenso*:

An apposite metaphor for viewing the relationship, or balance, between temporality and modality in futures is the mathematical notion of a whole, where the parts may vary in inverse relation to each other, but the sum of the parts must remain constant. Once a language has established future as a formal category of the grammar, these two values will at all times be co-present in its forms. However, the more temporalized a given form becomes, the weaker its modal force, and vice versa. If the balance shifts sufficiently in the direction of temporality, speakers may eventually be motivated to seek out new forms –frequently periphrases combining a modal auxiliary and a full verb- through which to restore the modality that has been lost in the process of temporalization, but which is seemingly a requisite part of man’s (man in general, not merely ‘primitive’ of the species!) perception of the future (Fleischman, 1982: 31).

Hay al menos dos ideas centrales en este fragmento. En primer lugar, la autora propone la hipótesis de que la referencia al futuro depende de cierto balance entre modalidad y temporalidad que, en cada estado de lengua, parece ser necesario. Sin embargo, lo crucial es que este balance se encuentra en una continua fluctuación donde la dominancia que ejerce un aspecto (tiempo o modalidad) conlleva la reducción del otro. Así, la autora concluye que “the continual fluctuation of the balance of modality and temporality [...] is the prime factor responsible for the so-called instability of futures” (íbid.). Si la referencia al futuro encontrara expresión estable en una forma que combinara equitativamente modalidad y temporalidad, no esperaríamos que estas formas cambiaran periódicamente (el problema del balance estaría, en este caso, resuelto). Sin embargo, como hemos sostenido en este capítulo, una misma forma no puede satisfacer ambos aspectos a la vez, o al menos no de forma estable en el tiempo. Su uso como operador de tiempo simbólico acaba agotando su fuerza modal y, finalmente, su plena gramaticalización coincide con el aumento incipiente de la

frecuencia de uso de una nueva perífrasis. Este proceso de *compensación del balance entre modalidad y temporalidad* es algo que tendremos ocasión de observar empíricamente en el capítulo siguiente, en el que mostraremos datos del español actual de Chile.

El segundo aspecto importante del párrafo arriba citado es el de la universalidad del fenómeno cognitivo que motiva esta continua renovación del balance entre tiempo y modalidad. En efecto, constituye un “requisito de cómo el hombre percibe el futuro”, que no ha de restringirse a las comunidades de hablantes menos cultas (según afirmaban algunos estudiosos de principios de siglo, e incluso insinuaba, como vimos en el primer capítulo, Reichenbach (1947))²⁷. De este modo, lo que empíricamente aparece como una regularidad del cambio gramatical adquiere un sentido más general visto a la luz de ciertos principios cognitivos más básicos. En este estudio, dichos principios corresponden, de una parte, a la contraposición entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico, y, de otro, a la tensión entre el principio de integración y el de distinción.

En su análisis del surgimiento de las formas de futuro romances, Fleischman (1982) observa el ciclo de pérdida y restitución continua del balance entre modalidad y temporalidad, que se remonta al origen mismo de la forma sintética latina (*amabo* ‘amaré’). El siguiente esquema sintetiza esta evolución (adaptado de Fleischman 1982: 70):

- i. Origen indoeuropeo del futuro latino: V + *bhū ‘ser’
- ii. Forma latina sintética: *amabo* ‘amaré’
- iii. Latín clásico: *cantare habeo* / *habeo cantare* ‘tengo (algo) que cantar’
[inf] [V] [V] [inf]
- iv. Latín tardío: *cantare habeo* / *habeo cantare* ‘tengo que cantar’
[V] [aux] [aux] [V]
- v. Romance: *cant – a – r – é*

²⁷ En general, el estudio de Fleischman (1982) es bastante irónico respecto de aquellas teorías que, al analizar la formación de la perífrasis latina vulgar *cantare habeo*, quieren hallar la causa en cierta “decadencia intelectual” propia de la cultura latina del período. Se pregunta la autora: “Did the intelligentsia disappear en masse together with *cantabo*?” (Fleischman 1982: 46). Por otra parte, sigue a Bassols (1948) al afirmar que, sea cual fuese el nivel cultural de las personas de la Edad Media temprana, este sería sin duda mayor al de las comunidades itálicas que poblaron Roma antes del primer contacto con la cultura helénica, y que ya se expresaban con “formas abstractas” tales como *amabo* o *faciam*.

En una primera etapa, previa a la consolidación de la lengua latina clásica, existía una perífrasis que empleaba el verbo *bhū* ‘ser’ más una forma verbal no finita. Esta perífrasis dio lugar a la forma sintética *amabo*, donde el auxiliar se reanaliza como sufijo flexivo. No obstante, ya en el latín clásico comienza a emerger la forma perifrástica obligativa en *habeo*, en competencia con otras formas perifrásticas²⁸. En este periodo, a su vez, el latín vacila entre un orden SVO y SOV, lo cual explica que se documente la presencia del verbo conjugado en posición preverbal o posverbal. En este estadio, la forma *habeo* aun no se analiza como un auxiliar, sino como el verbo principal de la cláusula. Así, puede tomar objetos directos, de forma similar a la construcción española *tengo un trabajo que hacer*. Posteriormente, en la etapa (iv), el verbo conjugado adquiere el estatus de auxiliar. Finalmente, en las lenguas romances, como el español, el italiano o el francés, se consolida la incorporación del auxiliar como afijo del verbo. En esta etapa, la terminación del infinitivo pasa a integrar la terminación del verbo flexionado (la vocal como indicación de la conjugación y la consonante *-r-* como marca de tiempo y modo). El antiguo auxiliar, erosionado fonológicamente, conforma ahora la marca de persona y número²⁹.

De modo general, puede reconocerse, según la autora (Fleischman 1982: 23), un patrón diacrónico en la evolución de los futuros que va desde las fuentes modales y aspectuales hasta la gramaticalización de valores temporales. Las formas que codifican un valor de futuro suelen, en una etapa posterior, derivar nuevamente en valores modales. Dicha tendencia evolutiva, en la que Fleischman sigue a Ultan (1978), puede sintetizarse en la siguiente fórmula:

²⁸ Benveniste (1968, cit. en Fleischman 1982) discrepa de la idea tradicional según la cual la perífrasis latina *cantare habeo* expresa ‘obligación’. Para el autor, se trata de una perífrasis que designa ‘predestinación’, es decir, aquello que el hablante siente que, por obra de una necesidad exterior, ocurrirá. Fleischman (1982: 56-59) critica esta interpretación, por cuanto el sentido de ‘predestinación’ u obligación externa puede seguirse fácilmente del sentido de obligación moral (interna), una vez que la perífrasis se generaliza hacia contextos donde no cabe atribuir un sentido de responsabilidad moral al sujeto, como sucede, por ejemplo, en la forma española *tiene que llover* (donde, de hecho, no hay sujeto). Para más detalles, véase Bybee et al. (1994: 261).

²⁹ Un aspecto importante del análisis de Fleischman (1982), en el que no podemos profundizar aquí, se relaciona con el orden de palabras del estadio de lengua en el que tienen lugar los cambios. Para la autora, así, el hecho de que el pretérito perfecto acabe conformando una forma perifrástica en romance (*he cantado*) frente a la conformación de un paradigma flexivo en el caso del futuro (*cantaré*), depende del orden de palabras del periodo del latín en que tales formas emergieron. Mientras que el futuro se formó durante el periodo SOV, el perfecto apareció cuando el latín había pasado a ser una lengua SVO. En el primer orden el auxiliar ocupa una posición posverbal, mientras en el segundo se sitúa delante del verbo. Para más detalles sobre esta hipótesis, véase Adams 1976 y Green 1976.

$$(1) \quad \left\{ \begin{array}{c} M \\ A \end{array} \right\} > T_{\text{fut}} > M$$

Los valores aspectuales que típicamente dan origen a formas de futuro son, según Ultan (1978: 114), el incoativo y el prospectivo, mientras que las fuentes modales más productivas son, a este respecto, las de obligación, volición e incertidumbre (cf. Bybee et al. 1994). Ahora bien, las formas de futuro gramaticalizadas pueden dar un valor modal en una etapa subsiguiente, aunque nunca retoman un valor aspectual. En el caso del español, el paradigma del futuro sintético ha adquirido un significado modal epistémico casi excluyente (e.g. *tendrá unos 20 años*, *creo*, cf. Soto 2008, ver *infra*). Así, la forma en *-ré* parece haber cumplido el ciclo completo descrito en Fleischman (1982) y Ultan (1978), desde un valor modal deóntico, pasando por un valor temporal de futuro, hasta un valor modal epistémico.

La secuencia diacrónica captada en la fórmula de (1) nos advierte, además, de un aspecto importante de la relación entre las nociones temporales enraizadas en nuestra cognición. Si es cierto que el tiempo fenomenológico constituye la experiencia básica y directa del paso del tiempo, del que emerge, como un producto representacional derivado, el tiempo simbólico, entonces es de esperar que esta prioridad cognitiva tenga un reflejo en el orden diacrónico de aparición de los valores asociados a cada ámbito temporal. En efecto, la evolución de modalidad y aspecto a tiempo no es solo una generalización aplicable a las lenguas romances, sino que, según destacan diversos estudios, puede verificarse en distintos ámbitos. Desde un punto de vista filogenético, Martinet (1994) sugiere que las formas temporales se introducen en el lenguaje como una derivación a partir de las formas aspectuales, mediante las cuales los hablantes constatan que un proceso está o no en curso, si asistimos o no a sus resultados, etc. De los tiempos gramaticales, el primero en aparecer sería el pasado, puesto que es más fácil derivar, a partir de la noción de resultado, la idea de un evento anterior al presente de habla, mientras que el futuro sería un tiempo tardío, puesto que “al estar en el pensamiento siempre mezclado con deseos u obligaciones, éstos se imponen prioritariamente a la atención” (Martinet 1994: 121).

Desde un punto de vista ontogenético, Fleischman (1982: 99) señala que los niños suelen adquirir primero las formas aspectuales que las formas temporales. Así, en lenguas que disponen, por ejemplo, de un “*go-future*” además de un tiempo verbal

gramaticalizado plenamente (e.g. el inglés o el francés), aquel se adquiere primero que este, hecho que se explicaría porque los *go-futures*, así como las formas perifrásticas en general, estarían “psychologically anchored in the experiential present” (íbid.). Por último, en términos sociolingüísticos es interesante notar que los criollos que basan su gramática en lenguas que disponen de futuros perifrásticos y sintéticos suelen tomar como base la forma perifrástica (Fleischman 1982: 101). La autora concluye cuestionándose acerca de lo que este patrón nos enseña:

The seemingly cyclical pattern of this evolution raises the theoretical question of whether one type of structure or the other, i.e., agglutinated or disjunctive, might naturally be more suited to expressing that portion of cognitive substance circumscribed by the concept of future (Fleischman 1982: 102).

En síntesis, vemos que el análisis de Fleischman (1982) respalda las distinciones presentadas en este estudio, y permite predecir, además, que la prioridad cognitiva existente entre tiempo fenomenológico y tiempo simbólico repercute en la disposición diacrónica de las formas correspondientes a cada ámbito temporal. De este modo, las formas sensibles al campo temporal fenomenológico (aspecto y modalidad) servirían de base para la creación de formas puramente temporales (es decir, operadores de tiempo simbólico).

3.5. Motivaciones cognitivas

En los dos apartados siguientes discutiremos cómo interactúa la explicación que formulamos aquí con otros factores atendidos en la bibliografía. En particular, mencionaremos algunos aspectos de la teoría de la gramaticalización, que enfatiza el papel jugado por la fijación de inferencias en la interacción comunicativa; y el de aquellas aproximaciones que priorizan una explicación basada en las metáforas conceptuales.

3.5.1. La teoría de la gramaticalización y la fijación de inferencias

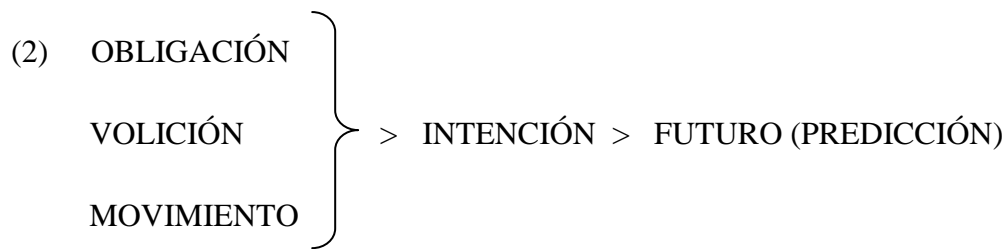
El fenómeno de la gramaticalización ha sido largamente estudiado desde diferentes puntos de vista, aunque, en los últimos decenios, ha habido intentos de formular una aproximación al lenguaje que explique buena parte de sus propiedades sobre la base de este fenómeno. Así, la gramaticalización no sería solo la adquisición, por parte de formas léxicas, de un estatus gramatical o funcional (siguiendo la

definición de Hopper y Traugott 1993). En su versión más radical, implicaría un cambio de visión acerca de por qué el lenguaje es como es. La noción de un sistema formal abstracto que subyace a la conducta de los hablantes podría ser, así, un error de perspectiva. La pregunta, por lo tanto, es:

Do we need in our analysis to continue to ‘stop the film’ and fix the grammar of a language as we investigate its structure, or do we need to view ‘grammar’ as a provisional way-station in our search for the more general characteristics of language as a process for organizing cognitive and communicative content? (Hopper & Traugott 1993: 13).

No existen, según estos autores, propiedades permanentes que puedan atribuirse a una supuesta Gramática Universal, entendida como un módulo cognitivo independiente, según ha defendido la tradición generativista (Chomsky 1980, Mendívil Giró 2003). Lo que de modo emergente aparece como “sistema gramatical” es, en verdad, el resultado de ciertos patrones de conducta guiados por restricciones cognitivas generales que afectan a la comunicación (Hopper 1998, Bybee 2003). Dado que durante la comunicación se *usan* las unidades lingüísticas de acuerdo con fines distintos, la gramática de una lengua es una entidad dinámica en permanente cambio. Al gramaticalizarse, las unidades léxicas no *alcanzan* un sistema gramatical fijado de antemano; a la inversa, es el sistema el que toma forma a partir de los cambios efectuados sobre las unidades léxicas en el contexto de los enunciados que los hablantes realizan. Dichas asunciones son las que llevan a Bybee (1998: 151) a firmar que “[...] the true language universals are universals of change”. La gramaticalización, en la medida en que busca formular enunciados de validez general, sería una teoría del lenguaje y no solo una herramienta metodológica para estudiar el cambio lingüístico.

En diversos trabajos (Bybee & Pagliuca 1987, Bybee, Pagliuca & Perkins 1991, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994), Bybee y sus colaboradores han investigado la formación del futuro en diversas lenguas tipológicamente no relacionadas. A partir de dichos estudios, los autores identificaron las fuentes conceptuales que con mayor frecuencia dan lugar a procesos de gramaticalización. Estas fuentes son la volición, la obligación y el movimiento. Un eslabón intermedio previo a la cristalización del valor de futuro es el significado de *intención*, por el que todas las fuentes, sean aspectuales o modales, deben pasar. Así, la ruta del futuro sigue los siguientes pasos:



En la etapa final del esquema de (2), es decir, cuando la construcción adquiere valor de futuro, hemos indicado que se trata, en rigor, de un valor de *predicción*, que es el valor que estos autores atribuyen a las formas verbales de futuro. Siguiendo a Bybee y Pagliuca (1987: 32): “We regard the focal use of future as equivalent to a prediction on the part of the speaker that the situation in the proposition, which refers to an event taking place after the moment of speech, will hold”.

En el estudio más abarcador realizado por este grupo de investigadores (Bybee et al. 1994), que tomó una muestra de 119 lenguas máximamente distantes en términos genéticos, se documentaron 46 lenguas con una o más formas de futuro. De estas, la mayoría correspondía a lenguas que gramaticalizaban una fuente léxica de movimiento, ya sea ‘ir’, ya sea ‘venir’. El resto se distribuía entre volición, obligación³⁰ y, en menor medida, habilidad. El que, para todas estas fuentes, el eslabón de intención sea un paso necesario se sigue de cómo los autores explican el proceso de gramaticalización. Aunque no descartan que la metáfora juegue un papel importante, al menos en algunos contextos restringidos, discrepan de Sweetser (1988), Emanation (1992) y Heine et al. (1991), quienes intentan remontar todo proceso de gramaticalización a un proceso de metaforización.

³⁰ Conviene notar que los autores distinguen entre *obligación débil* y *obligación fuerte*. Según la primera, que corresponde a *should* en inglés o la expresión *debería* en español, sobre el sujeto recae una obligación que puede cancelarse y que es, en definitiva, independiente de sus planes. En cambio, la obligación fuerte, que corresponde a *have to* o *tener que* en español, involucra que la obligación no puede evadirse fácilmente. Para los autores (Bybee et al. 1994: 264), solo la segunda forma de obligación proporciona una fuente productiva de futuros, puesto que permite la inferencia de intención que sería necesaria para el desarrollo del significado temporal. Así, en inglés tenemos contrastes como los siguientes (ibid.):

- i. I should go, but I’m gonna stay.
- ii. ??I have to go, but I’m gonna stay.

La segunda secuencia es pragmáticamente menos aceptable. Dado que tenemos obligación fuerte, resulta conflictivo que el hablante asuma que debe ir a la vez que expresa que planea quedarse. Este conflicto semántico desaparece en la primera secuencia, donde encontramos obligación débil. Esta distinción resultará de interés una vez que, en el próximo capítulo, veamos los datos del español de Chile (ver §4.4.4).

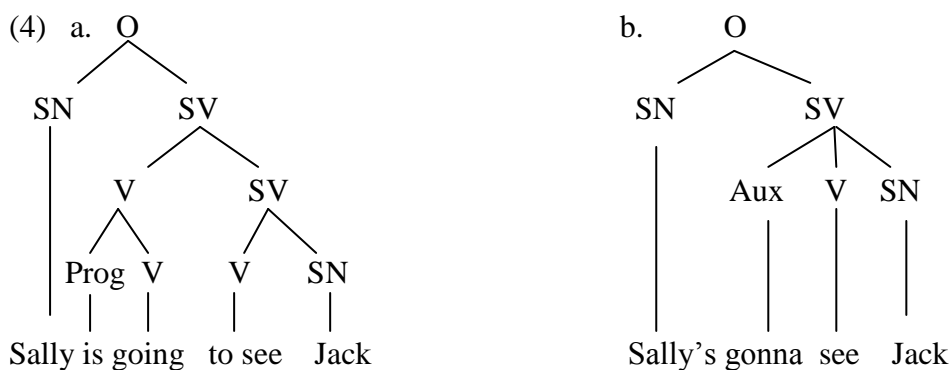
Así, en el empleo de verbos de movimiento para codificar futuro no tendríamos, en verdad, un caso de la metaforización del tiempo a través del espacio. Según Bybee et al. (1994), lo que tenemos es un proceso de *inferencias* que realiza el oyente a partir de lo que el hablante *implica*. Si alguien se desplaza hacia un lugar, entonces puede inferirse que tiene la intención de llegar a ese lugar. Comparemos las siguientes oraciones, tomadas de Bybee et al. (1991):

- (3) a. We are going to Windsor to see the King.
- b. We are going to get married in June.
- c. These trees are going to lose their leaves.

En el inglés shakespereano, (3a) significaba que un grupo de hombres se desplazaba a un lugar con un propósito. En (3b), conservamos la idea de que el sujeto tiene la intención de realizar una actividad en un momento posterior al momento de habla, pero podemos prescindir de la idea de movimiento. Finalmente, en (3c) faltan tanto la idea de movimiento como la de intención. En efecto, no podemos atribuir a los árboles la intención de realizar nada. Por lo tanto, pasamos de la noción de movimiento a la designación de un evento futuro a través de una inferencia de intención. Una vez que este segundo uso se generaliza a diversos contextos, las restricciones contextuales que el verbo impone se debilitan, estadio en el cual el significado se simplifica igualmente. Este proceso estaría guiado por ciertos procesos cognitivos propios de la comunicación, mediante los cuales el hablante procura implicar la mayor cantidad de información relevante en su enunciado, mientras el oyente intenta maximizar la información que puede obtener de aquel. Con el paso del tiempo, los valores que el oyente atribuye a una cierta estructura pasan a considerarse como significados inherentes de ella.

Según esta propuesta, la expansión de una forma en proceso de gramaticalización va acompañada de una serie de cambios semánticos, estructurales y fonéticos. Así, hemos visto que, conforme una forma se aplica a más y más contextos, su significado se generaliza, desde la noción de ‘tener la intención de hacer algo en el futuro’ a la de que ‘suceda algo en el futuro’. En términos fonéticos, el destino último de una forma erosionada a través de un proceso de gramaticalización es la pérdida de independencia fonológica en la cadena hablada y la adquisición de su estatus como afijo. Este caso extremo, común a muchas lenguas, es el que encontramos en la perífrasis obligativa del latín, que pasó de *cantare habeo* a *cantaré* (cf. §3.3). En

términos estructurales, el que un verbo pierda su estatus como núcleo de la predicación y pase a funcionar como auxiliar de un infinitivo tiene, naturalmente, consecuencias en el empobrecimiento de la estructura de frase. Bybee (1998: 161) proporciona las siguientes estructuras arbóreas, en las que puede apreciarse el cambio estructural mencionado:



En (4a), donde tenemos el uso de *go* como verbo pleno, la estructura de frase es más compleja, puesto que incluye una cláusula final de infinitivo independiente del complejo verbal que expresa la forma en presente continuo del verbo principal (*is going*). En cambio, en (4b) solo tenemos un predicado (*see*, aspectualmente modificado), del que *Jack* es objeto directo. Vemos, por lo tanto, que la transformación de un verbo en auxiliar conlleva una simplificación en la estructura de constituyentes.

Un argumento adicional para sostener que el proceso de gramaticalización de los verbos de movimiento prescinde de la noción de metáfora es que, en todos los casos en que el cambio está documentado, se inicia con sujetos volitivos a los que cabe suponer intención. Críticamente, los enunciados siempre expresan situaciones en que los individuos se encuentran *ya* en movimiento. De este modo, es a partir de la circunstancia en que un sujeto dotado de volición se desplaza que inferimos la intención y el posterior valor de futuro. Si se tratara de una metáfora, esperaríamos que el cambio se pudiese producir a partir de sujetos no volitivos y que tuviese lugar de manera más bien abrupta (Bybee et al. 1994: 269).

No obstante, los autores no sostienen que la metáfora no pueda argüirse como la causa del cambio en ciertos contextos. Simplemente, parece no ser necesaria en la mayoría de ellos. Así, por ejemplo, rechazan el análisis de Sweetser (1984) para explicar el origen del valor epistémico de *may* a partir de una metáfora en la que la falta de restricciones psicofísicas se entiende como metáfora de la falta de restricciones que,

en una cadena de razonamiento, permite al hablante llegar a una conclusión a partir de ciertas premisas (*John may go out* ‘Juan puede salir’ > *John may be there* ‘Juan puede estar allí’). Según los autores (Bybee et al. 1994: 196), este cambio puede verificarse empíricamente como un proceso gradual de inferencias en el que, a partir de contextos ambiguos entre una lectura de habilidad y otra epistémica, el hablante se inclina por la segunda. No obstante, en otros casos esta interpretación no puede sostenerse. Así, en el caso de la lectura epistémica de *must* no podemos sostener un análisis basado en inferencias, puesto que los valores deóntico y epistémico son excluyentes. Dado que el último aparece con predicados dinámicos (e.g. *They must eat* ‘ellos deben comer’) y el segundo con predicados estativos (e.g. *They must be there* ‘es probable que ellos estén allí’), es imposible, según los autores, encontrar contextos donde podamos inferir un valor a partir del otro. En este caso, por consiguiente, una explicación basada en la metáfora podría ser viable. El punto es, en síntesis, que la oposición entre metáfora e inferencia pragmática no puede derivarse de un principio teórico independiente, sino que tiene que resolverse caso a caso. No obstante, en la mayoría de los procesos de gramaticalización estudiados, la asunción más simple (y, por tanto, efectiva), es suponer que los hablantes infieren significados a partir de ciertas ambigüedades del enunciado, con el fin de maximizar la información entregada por el hablante. La metáfora puede incidir, pero su papel será más bien marginal.

Pero, ¿por qué los hablantes producen, después de todo, gramática? Según los autores (Bybee et al. 1994: 298), esta pregunta no tiene una respuesta clara. Podemos identificar los mecanismos y los efectos de la gramaticalización, pero no podemos deducir un principio que guíe o motive el proceso. En cierto sentido, la gramaticalización simplemente “sucede”. Debe descartarse, por tanto, toda visión teleologista que quiera ver en este fenómeno la búsqueda de resolver un problema de funcionalidad comunicativa. Las lenguas en las que ciertas fuentes léxicas no llegan a gramaticalizarse son igual de óptimas que aquellas que han transformado esas fuentes en operadores gramaticales. Para los autores (Bybee et al. 1994: 299), la gramaticalización es el resultado de un proceso más o menos mecánico: “Our view, then, is that grammaticization is not goal-directed; grams cannot ‘see’ where they are going, nor are they pulled into abstract functions”. Las inferencias pragmáticas, por lo tanto, no buscan “crear gramática”; la gramática es el producto de que las inferencias se den con recurrencia a lo largo de los siglos sobre una misma construcción. Una vez que

el proceso cognitivo que conduce a otorgar cierto significado a una construcción se automatiza, podemos decir que esa construcción “posee” determinado valor.

No obstante, es interesante notar que los autores introducen, en ciertos momentos, algunas motivaciones funcionales en la explicación de algunos cambios. Por ejemplo, al referirse al cambio que, a partir de construcciones resultativas, deriva en formas verbales de pasado, los autores señalan lo siguiente:

Such changes occur because of the way language is used. The anterior conveys the sense of past or perfective but includes a special flavor of relevance or proximity to the present or current situation. *Thus if a speaker wishes to frame his or her contribution AS THOUGH it were highly relevant to current concerns*, then the speaker might use the anterior more often than would be strictly necessary for the communication of the propositional content of the message. *Such overuse weakens the force of the current relevance component*, and eventually the hearer infers only past or perfective action from the anterior and no sense of current relevance (Bybee et al. 1994: 86-87, destacado nuestro, mayúsculas del original).

La idea de que el anterior (nombre que los autores dan al perfecto) deriva en pasado (o pasado perfectivo en ciertos casos) a partir de la intención del hablante de presentar las acciones pasadas como si mantuviesen un vínculo mayor con el presente puede trasladarse, *mutatis mutandi*, a la interpretación que adoptamos aquí sobre el surgimiento de las formas de futuro. El intento por orientar los eventos pasados o futuros al marco del presente solo puede sostenerse en un número limitado de casos. Pronto el oyente infiere que no se le está comunicando más que la ocurrencia del evento, por lo que los hablantes deben buscar nuevas formas de materializar esta relevancia de presente. En palabras de los autores:

[...] efforts to be more concrete and specific lead to the loss of specific concrete components of meaning in grammaticization [...]. For instance, if a verb formerly meaning ‘want’ is now used for intention or prediction, then speakers must choose another verb with a more specific meaning of ‘want’ if that is what they mean to express. [...] The attempt to be more specific leads in the long run to generalization (Bybee et al. 1994: 298).

Así, aunque los autores asuman una perspectiva “mecanicista” sobre la gramaticalización, reconocen, por otra parte, que en la base de los cambios hay una

“intención expresiva” que el mismo proceso traiciona una vez que está concluido, razón por la que, en definitiva, el proceso tiene lugar una y otra vez. Esta intención de dar “mayor expresividad”, que no recibe una formulación más detallada en la obra citada, tiene su origen, según proponemos aquí, en la interacción que en nuestro sistema cognitivo establecen las dos formas básicas de temporalidad. En otras palabras, la búsqueda de mayor expresividad atiende, igualmente, a ciertos patrones regulares. Tanto en el caso del pasado como del futuro, parece haber una tendencia a orientar los sucesos al marco temporal del presente. El punto no es tanto, pues, si los hablantes quieren dar mayor expresividad a sus enunciados, sino por qué precisamente esta estrategia sirve de forma recurrente a este fin³¹.

3.5.2. La metáfora como origen de los futuros de movimiento

En el ámbito hispánico, ciertos estudios discrepan de que el proceso de cambio que lleva a los verbos de movimiento a codificar temporalidad pueda reducirse a un fenómeno de fijación de inferencias. Así, en los estudios de Melis, Flores y Bogard (2003) y Melis (2006) se defiende un análisis de la perífrasis *ir a* + infinitivo en términos de metáfora³². Según Melis et al. (2003):

Las metáforas que los hablantes de todas las épocas generan combinando el verbo de movimiento *ir* con una meta figurativa, sea en forma nominal o infinitiva, ilustran la tendencia universal de los seres humanos a conceptualizar los cambios que se desarrollan en el tiempo en términos de movimientos efectuados en el espacio (Melis et al. 2003: 28).

El modelo de Bybee et al. (1994) supone que el empleo del verbo *ir* con valor temporal pasa por una etapa donde el movimiento es explícito y el desplazamiento de un sujeto volitivo permite realizar la inferencia de intención, requisito previo al valor temporal de futuro o predicción. Si esto es así, esperamos que exista un proceso

³¹ La idea de que los hablantes buscan dar “mayor expresividad” a sus enunciados y que, paradójicamente, acaban produciendo un significado más general, puede encontrar un parangón en el fenómeno de la moda (Heath y Potter 2004). Si una comunidad confiere, en un determinado momento, distinción a llevar el cabello largo, al cabo de un tiempo un número cada vez mayor de individuos querrá llevar el cabello largo. Sin embargo, en este punto dicho atributo físico ya no será una marca de distinción (ha dejado de ser especial la gente que lo llevaba). Por lo tanto, quienes quieran adquirir distinción deberán buscar otro atributo que los separe del resto. Esto es así puesto que la “distinción” es un bien *inherentemente escaso*; a diferencia de la comida, no se puede producir a gran escala y cumplir, a la vez, con el cometido que los sujetos buscan en ella.

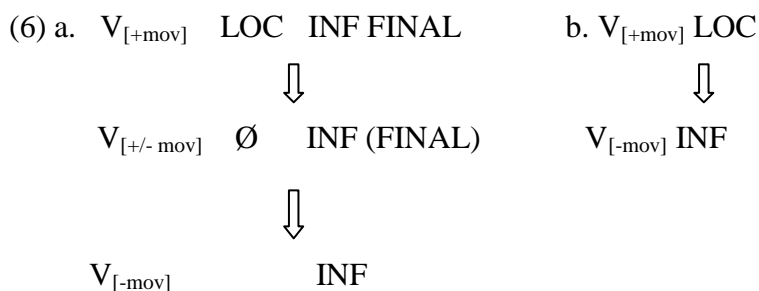
³² Sobre la relación metafórica de tiempo y espacio pueden consultarse Lakoff y Johnson (1980) y, para una comparación interlingüística más actual, Boroditsky (2001).

gradual de desaparición de una meta locativa que produzca ambigüedad entre una lectura locativa y otra temporal, como en los siguientes ejemplos:

- (5) a. Vamos al cine a ver una película.
 b. Vamos a ver una película.

Si, en un ejemplo como (5b), el locativo *al cine* desaparece, la inferencia de futuro asociada con el movimiento puede favorecer el reanálisis de la construcción como una perífrasis aspectual-temporal. En otras palabras, mientras que (5a) posee un valor únicamente locativo, (5b) es ambiguo entre una lectura locativa y una temporal. Sería en contextos como estos, con una meta locativa implícita, donde paulatinamente el valor de temporalidad emergería.

Por otra parte, si la explicación del cambio no es inferencial sino metafórica, no esperaríamos que la emergencia del valor de futuro dependiese de la omisión paulatina del locativo, sino que tendríamos una *sustitución* directa del locativo por un infinitivo. Es decir, los hablantes entenderían el evento futuro como si fuese una meta locativa; no necesitarían inferir, a partir de un desplazamiento real, la ocurrencia de un evento posterior al momento de habla. Por lo tanto, Melis (2006: 877) plantea que, en principio, tenemos dos modelos para explicar este fenómeno de gramaticalización:



Según el modelo basado en inferencias (6a), necesitamos un paso intermedio en el que el locativo comienza a elidirse y el infinitivo paulatinamente deja de interpretarse como cláusula final. En un modelo basado en metáforas (6b), el infinitivo sustituye directamente al locativo, sin el paso intermedio de la frase locativa implícita³³.

³³ Recuérdese que la predicción de Bybee et al. (1994) era, justamente, que si el origen de los futuros de movimiento se explicaba metafóricamente, entonces el cambio podía ser “abrupto” y no necesariamente gradual, como habría sido el caso del inglés *be going to* (ver supra §3.5.1, (3)).

Melis (2006) argumenta que, al analizar los datos de la evolución de la perífrasis *ir a* + infinitivo, es posible decidir empíricamente por uno de los modelos de (6). En particular, la distribución de las frases locativas muestra que los pasos intermedios de (6a) no son necesarios. La ausencia del locativo es *alta* desde los orígenes mismos de la perífrasis, por lo que la disminución gradual del locativo no se correlaciona con el desarrollo del valor temporal de la construcción. Así podemos comprobarlo al comparar los datos provenientes del *Cid* (siglo XII) con cifras del siglo XX (Melis 2006: 902):

	[+loc]	[-loc]
<i>Cid</i>	42%	58%
Siglo XX	38%	62%

Tabla 5. Presencia del complemento locativo en *ir a* + infinitivo según Melis (2006).

Por lo tanto, desde los orígenes en los que puede documentarse la aparición de *ir a* + infinitivo, esta puede prescindir en más de la mitad de los casos (58%) de una frase locativa, lo cual lleva a Melis (2006: 877) a concluir que la correcta interpretación del fenómeno consiste en “vincular el desarrollo de la perífrasis a la metáfora que sustituye el locativo por el infinitivo, sin pasar por el uso final con locativo implícito”. El aumento de la construcción sin locativo sería estadísticamente poco significativo (58% a 62% en ocho siglos) en relación al cambio semántico que dio lugar a la interpretación temporal de la perífrasis, por lo que cabe afirmar que el origen de esta es metafórico.

No obstante, la aproximación de Melis et al. (2003) y Melis (2006) busca establecer una explicación en que metáfora y metonimia se complementen. Si bien la metáfora permite dar cuenta del origen de la perífrasis, no constituye una explicación suficiente de su evolución semántica. En un primer momento, el verbo *ir* sirve para proyectar sobre la noción de tiempo una noción de desplazamiento. Esta metáfora, sin embargo, arroja un valor temporal *aspectual*:

La metáfora aspectual sirve para proyectar, sobre la descripción de los hechos, una idea de desarrollo gradual. Las cosas no suceden súbitamente, sino que transcurre tiempo antes de que alcancen su meta (Melis et al. 2003: 30).

De este modo, mediante *ir a* + infinitivo nos representamos al sujeto transitando por una trayectoria hacia la realización del evento, pero no focalizamos ese evento futuro en sí

mismo. En términos aspectuales, esta imagen conceptual corresponde a un valor *incoativo*. Posteriormente, tiene lugar un proceso de metonimia en virtud del cual

[...] pasa a segundo plano la noción de comienzo, expresado por la metáfora de sentido incoativo, y cobra prominencia el desenlace del evento que se anuncia en un futuro inmediato, emergiendo para la perífrasis un valor temporal (Melis et al. 2003: 31).

A comienzos del siglo XIX, encontramos a la perífrasis *ir a* + infinitivo con un marcado valor *inminencial*. Los autores entienden este valor como aquel en que existen en el contexto extralingüístico señales objetivas que permiten inferir la pronta ocurrencia de evento. Este período coincide, además, con el inicio de la explosión en el aumento de la frecuencia de uso que la perífrasis conocerá a lo largo del siglo XIX. Posteriormente, en el siglo XX, se desarrolla un valor *prospectivo*, en el que el vínculo entre presente y futuro se subjetiviza, incluyendo, así:

[...] cualquier tipo de conexión que establece el hablante entre un estado de cosas vigente en el presente y un acontecimiento venidero, por considerar que en el presente está contenido el germen del futuro (Melis et al. 2003: 34).

Así, el paso del valor inminencial al valor prospectivo involucra el paso de una percepción objetiva del inicio de un proceso a la representación mental, puramente psicológica, que el hablante establece entre presente y futuro. Así, consideremos los ejemplos siguientes:

(7) a. El vaso se va a caer.

b. Con este dinero me {voy a comprar / compraré} un auto.

Según Melis et al. (2003), una oración como (7a) (dicha, sobre todo, a fines del siglo XIX) implica que el hablante es testigo de ciertas características contextuales que le permiten inferir que el vaso caerá: por ejemplo, que el vaso se encuentra situado al borde de la mesa y corre mucho viento. En cambio, en (7b) no hay, en rigor, características contextuales que permitan afirmar la ocurrencia de la compra, pero el hablante, al elegir la forma perífrástica, podría establecer un vínculo más estrecho entre la posesión del dinero y el evento de la compra.

Una síntesis de los datos cuantitativos del auge de la perífrasis, frente a la forma canónica en *-ré*, durante el siglo XIX y principios del XX, es la siguiente (Melis et al. 2003):

	Total de ocurrencias	-ré	ir a + infinitivo
Principios s. XIX	447	(424) 95%	(23) 5%
Fines s. XIX	410	(343) 84%	(67) 16%
Principios s. XX	455	(319) 70%	(136) 30%

Tabla 6. Distribución del futuro sintético y la forma *ir a* + infinitivo según Melis et al. (2003)

Melis et al. (2003) proporcionan igualmente datos cuantitativos sobre la preponderancia del valor inminente de la perífrasis hacia fines del siglo XIX:

	<i>ir a</i> + infinitivo		-ré	
	[+inminente]	[-inminente]	[+inminente]	[-inminente]
Fines s. XIX	(52) 78%	(14) 22%	(54) 16%	(289) 84%

Tabla 7. Valor inminente en *ir a* + infinitivo y *-ré* según Melis et al. (2003).

La etapa final del desarrollo de la perífrasis *ir a* + infinitivo implica que la conexión con el presente se pierde, quedando, por lo tanto, solo la referencia temporal al evento futuro. En este caso, la perífrasis adquiriría el valor que posee su contraparte sintética en *-ré*. Esta evolución, desde el valor aspectual inminente hasta el valor (hipotético) de futuro plenamente gramaticalizado, puede esquematizarse en torno a tres grandes etapas (Melis et al. 2003: 33, Melis 2006: 926-9):

FASE I: Construcción metafórica con *valor aspectual incoativo-inminente*. Del valor original de *ir* subsiste un sentido (abstracto) de movimiento. La construcción otorga centralidad al presente: [+Mov], [+Pres].

FASE II: Subjetivización de la relación entre presente objetivo y evento futuro. Conexión subjetiva del presente con el futuro en el valor *prospectivo*. Sigue existiendo centralidad del presente, pero la noción de movimiento se debilita: [-Mov], [+Pres].

FASE III: Extensión del uso de los futuros a la zona completa de los eventos venideros. Valor temporal de *futuro gramatical*, sin conexión especial con el presente: [-Mov], [-Pres].

Los autores se muestran escépticos sobre el grado de avance que este proceso de gramaticalización tiene en la actualidad, es decir, de si hemos o no alcanzado la fase III. Según los datos que ofrecen (Melis et al. 2003: 36), la frecuencia de uso de la forma perifrástica alcanza, en México, el 87% frente a un 13% de la forma sintética (de un

total de 110 casos documentados), mientras que, en España, ambas formas se encuentran distribuidas de manera más equilibrada, con un 52% de casos para la perífrasis, frente a un 48% para la forma sintética (de un total de 151 casos documentados). Sin embargo, advierten que los resultados varían dependiendo del tipo de texto y del registro observado. Así, concluyen que “parece razonable suponer [...] que en las fuentes donde el uso es frecuente, la perífrasis ha rebasado su fase prospectiva y, consecuentemente, extendido su función temporal a futuros que no se conectan con el presente” (Melis et al. 2003: 37). En el capítulo siguiente, donde examinaremos datos del español de Chile, veremos que, como bien señalan los autores, la extensión de la perífrasis debe medirse en función del tipo de discurso empleado. La frecuencia de uso se correlaciona con una mayor temporalización, de suerte tal que, en la oralidad, el cambio ha alcanzado prácticamente la fase III.

3.6. Un condicionamiento fenomenológico básico

Asumiremos aquí que, mientras que es posible decidir empíricamente si, en el caso de un cambio en particular, tiene prioridad la fijación de inferencias (Bybee et al. 1994) o bien la metáfora (Melis et al. 2003, Melis 2006), es posible sostener que existe un plano cognitivo-fenomenológico más básico que motiva la emergencia de estos cambios de manera fundamental.

Hemos visto, por una parte, que si bien la explicación mecanicista de Bybee et al. (1994) aboga por un proceso de inferencias “ciego” respecto de la producción de formas gramaticales de un tipo u otro, de todos modos los autores reconocen la existencia de motivaciones “expresivas” que, ya sea en el pasado, ya en el futuro, intentan orientar la referencia a eventos no actuales al campo del presente. De este modo, aunque los autores no atienden mayormente a este factor, sí reconocen que los procedimientos complementarios de implicatura e inferencia tienen, después de todo, una motivación basada en la percepción del tiempo (al menos en el caso de los sistemas verbales).

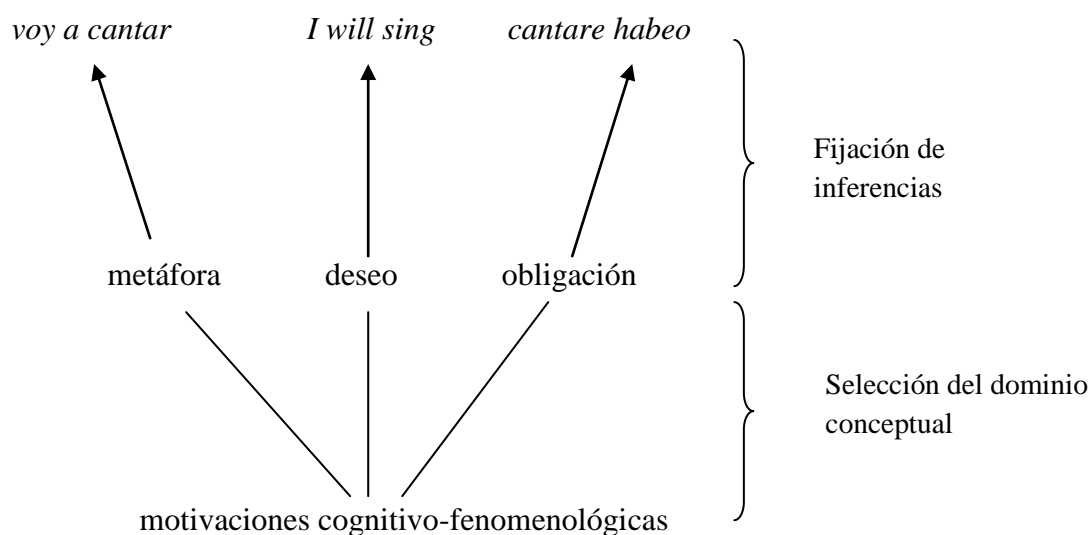
Por otra parte, si bien Melis et al. (2003) y Melis (2006) aportan pruebas que apoyan una interpretación de la evolución de la perífrasis *ir a* + infinitivo basada en la metáfora, conceden una gran importancia al hecho de que, en las primeras etapas del proceso, la perífrasis tiene un matiz de actualidad que poco a poco se debilita. Para los autores, este valor aspectual orientado al presente se relaciona con las características de

la metáfora empleada, que, al conceptualizar el paso del tiempo como una trayectoria, se focaliza en el inicio del evento: el evento no acaece de golpe, sino que se ingresa en él mediante un movimiento abstracto. Luego, un proceso de metonimia modificará la centralidad de la etapa ingresiva en favor de la referencia al evento mismo.

La interpretación basada en la metáfora, si bien puede ser descriptivamente adecuada, tiene algunos problemas una vez que se intenta poner el fenómeno estudiado en relación con el contexto general de los procesos de gramaticalización de marcadores de futuro. Si la metáfora fuese una explicación suficiente de la emergencia de una nueva forma temporal, no podríamos relacionar la evolución de *ir a* + infinitivo con otros procesos análogos, como el cambio de la forma latina *cantare habeo* al romance *cantaré*, los futuros ingleses *will* y *shall*, entre muchos otros, donde una explicación de este tipo resultaría imposible (cf. Fleischman 1982, Bybee et al. 1994). En este sentido, cabe preguntarse si es posible que el factor de relevancia de presente que *todas* estas formas comparten en su origen pueda aceptarse como una coincidencia histórica, o bien si conviene renunciar al carácter suficiente de la explicación basada en la metáfora. Por lo tanto, entenderemos que las metáfora, cuando de hecho sucede, posee un estatus menos básico que la motivación cognitivo-fenomenológica aquí desarrollada. Constituye un *medio*, como pueden serlo las formas modales orientadas al agente, de reconciliar el tiempo fenomenológico con el tiempo simbólico.

Respecto de la fijación de inferencias, asumiremos que se trata, efectivamente, de un *mecanismo* importante a la hora de modificar el significado de las formas en proceso de gramaticalización. Sin embargo, tampoco nos permiten prescindir de las motivaciones básicas.

Por consiguiente, el modelo aquí asumido puede representarse gráficamente en el siguiente esquema:



Tenemos, por lo tanto, un proceso de selección de un dominio conceptual, que puede tomar distintas vías (metáfora, modalidad, etc.). Luego, la forma del dominio conceptual seleccionado aumentará su frecuencia y, con ello, comenzarán a consolidarse las inferencias asociadas discursivamente a ella. De este modo, tanto la metáfora como la fijación de inferencias se integran en el modelo, pero a niveles explicativos diferentes. La primera constituye un medio o vía conceptual mediante la cual se realiza el estreñimiento fenomenológico básico, mientras la segunda es el mecanismo discursivo mediante el cual dicha forma adquiere un significado nuevo.

Nótese que los dominios conceptuales “gramaticalizables” se encuentran, normalmente en forma de perífrasis, siempre disponibles en un estado de lengua dado, pero no comienzan a emplearse de modo frecuente sino hasta que, una vez plenamente gramaticalizada la forma diacrónicamente anterior, el inicio del proceso se vuelve necesario. Ya hemos visto, según describe Melis (2006), que la forma perifrástica *ir a + infinitivo* se encontraba disponible en la lengua desde la época del *Cid* (siglo XII), pero su empleo es ocasional y reducido hasta que, a inicios del siglo XIX, comienza a expandirse, llegando, a comienzos del siglo XX, a adquirir un peso relativo importante respecto de la forma canónica *-ré*. Este aumento de la frecuencia, bastante rápido en relación con los siglos de uso esporádico, puede explicarse si atendemos a que, hasta hace no mucho tiempo, la forma sintética aun era entendida como una forma *compuesta* por el infinitivo y el verbo *haber*. Así se observa, por ejemplo, en la siguiente

observación de Correas, perteneciente al siglo XVII (cit. en Fernández de Castro 1999: 72, n. 9):

El futuro de indicativo siempre es conpuesto en una dizon del infinitivo de cada verbo, i del presente del verbo *aver*, *é*, *as*, *á*, *emos*, *eis*, *an*, como en *amaré*, *amarás*, *temeré*, *consumiré*, &c. [...]. Suelese deshazer la conposizion anteponiendo el presente *é*, *as*, al infinitivo entremetida la preposizion *de*, *é de amar*, *as de temer*, *á de consumir* [...].

Nótese que la observación no es solo *etimológica*, puesto que el autor señala la equivalencia funcional existente entre la forma “sintética” y la perífrasis *he de* + infinitivo. Por lo tanto, es posible que el aumento de la frecuencia de la perífrasis *ir a* + infinitivo haya coincidido con la pérdida total de conciencia de que la forma canónica se podía vincular con una forma modal deóntica.

Sin embargo, la forma en *ir* no era la única disponible en la lengua española. En particular, la construcción *querer* + infinitivo también conocía desde antiguo usos prospectivos esporádicos, como se advierte en el siguiente ejemplo, tomado, asimismo, del *Cid* (cit. en Fleischman 1982: 76):

(8) El sol querie apuntar.

Que finalmente haya aumentado su frecuencia la forma en *ir* y no *querer* + infinitivo no parece seguirse de que la primera tuviese mejor desempeño “funcional” frente a la segunda. Ambas eran formas sensibles al campo temporal fenomenológico, una como metáfora aspectual, otra como perífrasis de volición. Hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, parece que se hizo necesaria *una*³⁴. Es difícil argüir que la mentalidad decimonónica era más dada a conceptualizar el tiempo según el espacio, por lo que parece más viable asumir, simplemente, que la frecuencia de la perífrasis en *ir*

³⁴ Como señala Croft (2000), los cambios se originan por motivos funcionales, pero se propagan por fuerzas sociales. Así, hacia el inicio del siglo XIX es posible que hayamos tenido un repertorio amplio de formas perifrásticas adecuadas para la tarea de “redireccionar” el futuro al presente. Sin embargo, los hablantes simplemente comenzaron a usar la forma “de moda”. El problema también puede orientarse desde otra óptica. Si bien el cambio puede estar motivado por restricciones cognitivas universales, su puesta en marcha sobre una forma en particular puede deberse a razones culturales, según defiende Coseriu (1958, ver *supra* §3.3.1). Para este autor, el que haya sido una perífrasis obligativa, y *no otra*, la que sustituyó a la forma sintética en *-bo* se debe al clima cultural que desencadenó el cambio (el Cristianismo).

alcanzó cierto umbral, más allá del cual los hablantes comenzaron a aceptarla como el nuevo candidato³⁵.

Cabe añadir que el ritmo con que se efectúan estos cambios no parece predecible. *Ir a* + infinitivo se mantuvo en estado latente durante seis siglos, mientras que *querer* + infinitivo sigue ofreciendo un uso prospectivo esporádico (que puede no llegar cuajar jamás en futuro). El que se desencadene el aumento de una perífrasis, no obstante, sí depende del nivel de gramaticalización de la forma canónica anterior, puesto que se trata de un fenómeno de compensación cognitiva en el que, siguiendo a Fleischman (1982), la referencia al futuro debe incorporar un valor temporal y otro modal (o, en nuestros términos, fenomenológico). Por lo tanto, podemos predecir que, si una forma ha cumplido su proceso de gramaticalización (es decir, si ha llegado expresar únicamente tiempo simbólico), el proceso de selección conceptual se pondrá en marcha, lo que, en términos de frecuencia de uso, equivaldrá al aumento de uso de una de las perífrasis sensibles al campo temporal fenomenológico. Mostraremos cómo opera esto en el capítulo siguiente.

3.7. Conclusiones

En este capítulo hemos visto cómo se relacionan en la evolución de las formas de futuro los conceptos desarrollados en los capítulos anteriores. En particular, hemos visto que la distinción entre tiempo simbólico y tiempo fenomenológico encuentra un correlato claro en diferentes estudios sobre estos procesos de gramaticalización (Coseiru 1958, Fleischman 1982), así como en otros estudios que se han aproximado a la relación que las formas verbales tienen con la referencia a los eventos (Benveniste 1959, Zwann 2008). En particular, hemos visto que la referencia al futuro, siguiendo a Fleischman (1982), constituye un agregado de dos componentes, uno temporal y otro modal, lo cual, adaptado a los términos de este estudio, se traduce en la complementariedad que establecen el tiempo simbólico con el tiempo fenomenológico.

Así mismo, hemos discutido cómo se relaciona nuestra aproximación con otras explicaciones que establecen ciertas motivaciones cognitivas para los procesos de

³⁵ Un caso análogo es el del ruso, según documenta Borik (2006). Esta autora señala que el ruso antiguo disponía de al menos cuatro formas perifrásticas con valor prospectivo, basadas en distintos verbos: *xočetz* ('querer'), *počnetz* ('comenzar'), *imatz* ('tener') y *budetx* ('ser'), de las cuales solo 'ser' se gramaticalizó como futuro. Hoy en día esta forma ha sido mayoritariamente sustituida por el empleo de la forma perfectiva del verbo en 'no-pasado', que tiene valor de futuro.

gramaticalización. El estudio de Bybee et al. (1994) constituye una reducción de la gramaticalización a los procesos inferenciales que, de acuerdo con ciertas restricciones cognitivas generales, se desencadenan en la comunicación. En ellos, los hablantes implican cierta información en sus enunciados, que luego los hablantes infieren, procurando sacar el mayor partido del acto comunicativo. Por otra parte, Melis (2006) propone que el proceso de fijación de inferencias no puede aplicarse plenamente al caso de la gramaticalización de *ir a* + infinitivo, que debe entenderse como un cambio basado en la metáfora tiempo = espacio.

Hemos propuesto que estos análisis, no siendo excluyentes, deben situarse en niveles explicativos distintos. Creemos, así, que en la base de la emergencia de nuevas formas de futuro se encuentra un fenómeno de compensación cognitiva en virtud del cual la referencia simbólica al futuro busca redireccionarse al presente mediante formas sensibles al campo temporal fenomenológico. Esta motivación puede encontrar distintas vías conceptuales de realización, una de las cuales es la metáfora, junto a las formas modales deónticas o volitivas. Finalmente, la fijación de inferencias es el mecanismo que permite otorgar nuevo significado a las construcciones cuyo uso comienza a generalizarse.

Por último, este modelo permite predecir que el aumento en la frecuencia y el inicio del proceso de gramaticalización de alguna de las perífrasis disponibles en un estado de lengua dado se iniciarán una vez que, al menos en un cierto dominio de la lengua, pueda darse por concluido el proceso de gramaticalización de la forma canónica. Este parece haber sido el caso de *ir a* + infinitivo, cuyo uso fue esporádico hasta que, a fines del siglo XVIII, la estructura semántica interna del futuro en *-ré* pasó a ser completamente opaca. En el capítulo siguiente veremos cómo podemos aplicar este modelo a los datos disponibles en el español actual de Chile, donde, al menos en el discurso oral, la forma en *ir a* + infinitivo parece haber desplazado por completo a la forma canónica en *-ré*.

4. Formas con referencia de futuro en el español actual de Chile

Introducción

En este capítulo mostraremos cómo las consideraciones teóricas llevadas a cabo en los capítulos precedentes encuentran realización en el lenguaje empleado en el Chile de los últimos decenios. Por lo tanto, este capítulo, con el que cerramos este estudio, cuenta como una evaluación empírica del modelo presentado en §3.6. Sin embargo, conviene advertir que una confirmación empírica de algunas de las propuestas desarrolladas requeriría una cantidad de datos de los que, por el momento, no disponemos. En particular, una correcta observación de cómo evoluciona la emergencia de formas de futuro demanda ciertas exigencias metodológicas que, para las dimensiones reducidas de este estudio, resultan algo ambiciosas. Así, la idea de que las perífrasis disponibles en una lengua aumentan su frecuencia y avanzan en su proceso de gramaticalización hacia el futuro como resultado del grado de avance del proceso de gramaticalización de las formas canónicas requiere la contrastación de datos provenientes de diversos estados de lengua. Dado que no contamos con datos lingüísticos cuyo registro sea plenamente equiparable a lo largo de la historia, la comparación de muestras de discurso de épocas distintas puede conllevar cierta tergiversación en las generalizaciones extraídas. Por lo tanto, en este estudio tomaremos en cuenta datos del español hablado de dos períodos recientes. El primero corresponde a 1970 y el segundo, a 2009. Para ambos, contamos con muestras orales de una extensión considerable. En tanto, para el desarrollo anterior de las formas de futuro del español, asumiremos como correctos los datos secundarios provenientes de la bibliografía revisada en el capítulo anterior.

El objetivo de este capítulo es, primero, mostrar cuál es el grado de avance del proceso de gramaticalización de *ir a* + infinitivo en la lengua hablada y cuál es la frecuencia de uso que posee la forma canónica en *-ré*, considerando el tramo temporal que va desde 1970 a 2009. En segundo lugar, consideraremos la frecuencia de otras formas no propiamente caracterizables como exponentes gramaticalizados de futuro, pero que, a la luz de los patrones generales atestiguados en las distintas lenguas, son buenos candidatos para iniciar un eventual proceso de gramaticalización. En este grupo de formas incluimos los grupos verbales *querer* + infinitivo, *tener que* + infinitivo y *haber que* + infinitivo (cf. §4.4.5). También incluimos, en un primer momento, el uso prospectivo del presente de indicativo (e.g. *mañana te llamo por teléfono*), pero hemos

encontrado ciertas dificultades metodológicas para determinar el valor prospectivo en las fuentes de las que disponemos, por lo que, aunque somos conscientes de que esta forma verbal se emplea en la oralidad con referencia futura, hemos decidido excluirla de los conteos finales (§4.4.6). Paralelamente, hemos realizado una estimación cuantitativa del grado de gramaticalización que estas formas exhiben, en función de algunos parámetros, en particular, el tipo de restricciones argumentales que el verbo conjugado impone sobre el sujeto y la posición del clítico (§4.3.3).

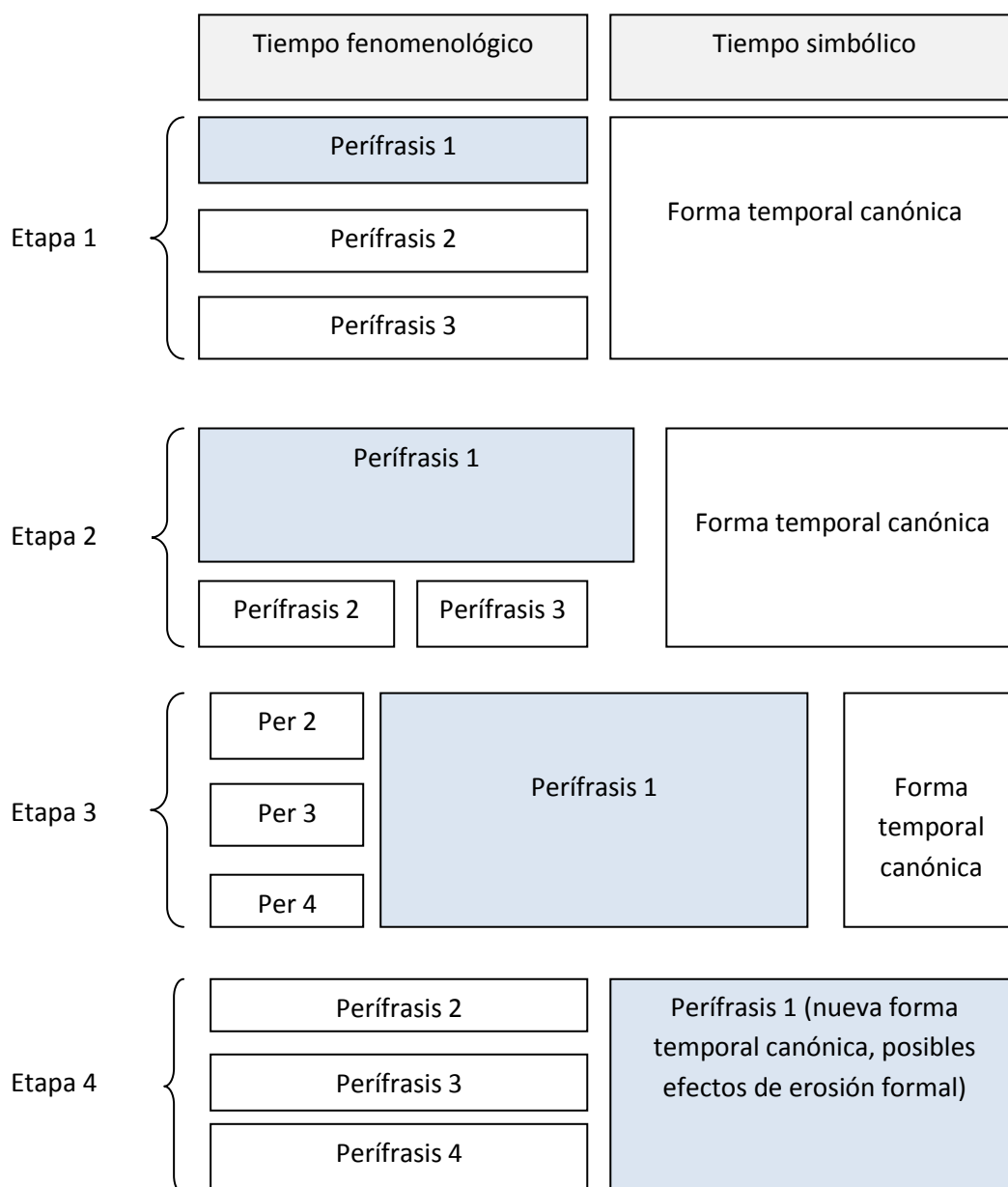
La hipótesis que guía estas dos estimaciones –frecuencia y grado de gramaticalización– es la siguiente: si la referencia al futuro debe integrar la compensación de un factor modal con uno temporal (Fleischman 1982), entonces el mayor grado de temporalización de una forma conllevará el aumento en la frecuencia de uso en una de las formas modales disponibles, de modo tal que dicha compensación permanezca estable. Este aumento de frecuencia corresponderá, en la práctica, a una generalización de los casos a los que se aplica la perífrasis, por lo que esperamos que vaya, a su vez, correlacionado con valores positivos en los índices de gramaticalización. En el largo plazo, dado que sabemos cuál es la ruta que sigue el camino de gramaticalización del futuro, esperamos que la forma cuyo empleo comenzó a generalizarse por efecto de un proceso de compensación acabe, igualmente, temporalizada, momento que coincidirá con el aumento en la frecuencia de una nueva forma modal o aspectual.

En este estudio, que abarca un tramo temporal de 39 años, no esperamos ver cumplido un ciclo completo de este proceso. Como hemos visto en el capítulo anterior, dicha evolución puede tardar siglos. Sin embargo, distintas fuentes nos ofrecen indicios de que el proceso de gramaticalización de *ir a* + infinitivo se encuentra prácticamente cumplido, por lo cual, al comparar los datos de los puntos extremos de este intervalo temporal, esperamos apreciar algunas diferencias cuantitativas que nos permitan inferir que, aunque de forma incipiente, el proceso de compensación cognitivo-fenomenológico se ha reiniciado. Así, una observación detallada de este lapso temporal puede permitirnos efectuar una proyección hipotética aplicable a un tramo mayor.

En particular, veremos que las formas *querer* + infinitivo y *tener que* + infinitivo establecen cierta competición que coincide con el desplazamiento que *ir a* + infinitivo ha ejercido sobre el futuro sintético. No obstante, algunos indicadores favorecen la

hipótesis de que *tener que* + infinitivo podría ser un mejor candidato para gramaticalizarse como exponente de futuro. Por último, cabe mencionar que el que una forma “desplace” a otra no quiere decir que esta necesariamente desaparezca, pues pueden existir otros valores distintos de la referencia al futuro para los que la forma en cuestión podría especializarse. Así sucede, por ejemplo, con el futuro sintético en *-ré*. Aunque, como veremos, en el curso de los últimos decenios la frecuencia de esta forma de la flexión verbal ha llegado, como exponente de futuro, prácticamente a cero, sigue vigente como operador de modalidad epistémica, que es uno de los destinos que, según Fleischman (1982) y Bybee et al. (1994), pueden alcanzar las formas de futuro más antiguas.

Antes de finalizar esta introducción, presentaremos un esquema idealizado del proceso evolutivo que estudiamos:



En este modelo, alguna de las formas (a menudo perifrásticas) sensibles al campo temporal fenomenológico es seleccionada para iniciar un proceso de gramaticalización hacia el significado temporal del futuro³⁶. En las primeras etapas de este proceso, la perífrasis usurpa poco a poco el espacio semántico de la forma canónica, formulando, así, una referencia al futuro que reconcilie ambos modos de percepción temporal. No obstante, conforme el proceso de gramaticalización avanza, el desplazamiento que la perífrasis ejerce sobre la forma canónica coincide con su propia transformación en exponente de tiempo simbólico, momento en el cual volvemos al punto de inicio.

El capítulo se organiza del modo siguiente. Primero expondremos algunos datos provenientes de investigaciones propias realizadas con anterioridad en el desarrollo de este estudio. Ellas nos permitirán descartar algunas hipótesis auxiliares sobre la perífrasis *ir a* + infinitivo. Veremos, en concreto, los datos de un estudio psicolingüístico en que se intentó elicitarse en un conjunto de sujetos bien una forma de futuro sintética, bien la perífrasis *ir a* + infinitivo, en función de un contexto de futuridad más o menos próxima. Posteriormente, veremos los datos de un estudio del discurso empleado en prensa electrónica, donde la alternancia entre la forma canónica y la forma perifrástica parece estar motivada por factores diafásicos antes que semánticos. Luego, expondremos con mayor detalle la metodología que utilizaremos en la comparación de los datos provenientes de 1970 y de 2009. A continuación, realizaremos una breve descripción gramatical de cada una de las formas documentadas. Finalmente, conoceremos los datos cuantitativos arrojados por cada corpus. El capítulo se cierra con una discusión de los principales hallazgos descriptivos, a partir de lo cual se presentarán algunas generalizaciones que permitan confirmar o matizar la aproximación teórica que hemos desarrollado en los capítulos anteriores.

³⁶ No nos comprometemos con lo que motiva la elección de una de estas perífrasis en particular (bajo el supuesto de que todas son igualmente “aptas”), que pueden ser sociales, cognitivos o de otra índole. De este modo, solo asistimos a los efectos de que alguna de ellas, de hecho, está siendo seleccionada (ver §4.3.3).

4.1. Dos estudios previos

4.2.1. Elicitación de *ir a + infinitivo* en contextos de *futuridad próxima*

En este estudio se intentó evaluar empíricamente la observación tradicional de que la forma de futuro analítica *ir a + infinitivo* codifica preferentemente eventos futuros que se consideran más próximos (Troya 1998, Cartagena 1995-1996, Fernández de Castro 1999) o seguros (Sedano 1994). Como hemos visto en el capítulo anterior, el valor *inminencial* es el que Melis (2006) atribuye a la forma perifrástica en su etapa de desarrollo inicial. Quisimos comprobar, por tanto, si la correlación entre futuro próximo y forma analítica podía sostenerse en la actualidad.

El estudio consistió en lo siguiente. Se presentaron dos láminas a 50 sujetos de entre 20 y 30 años, todos de la ciudad de Santiago, pertenecientes a la clase media. Frente a cada lámina se hizo una pregunta que el sujeto debía responder: “¿Podrías decirme en futuro qué crees que pasará a continuación?”. La primera lámina (figura 1) presentaba un hecho futuro inminente y, por tanto, favorecía una forma de futuro analítico. La segunda lámina (figura 2) presentaba una situación con un desarrollo posterior abierto, aunque, dado que representaba un paisaje nocturno, podía inducir la creencia de que amanecería, aunque sin el matiz de proximidad o inminencia que estaba presente en la primera figura. Favorecía, por consiguiente, una forma de futuro sintético, dado que el evento futuro no dependía en mayor grado de la circunstancia actual. Posteriormente, se clasificaron los resultados por tipo de construcción verbal: futuro analítico (FA) o futuro sintético (FS). También fue necesario incluir una tercera categoría, presente (P), puesto que fue la que, en diversas ocasiones, escogieron los sujetos.

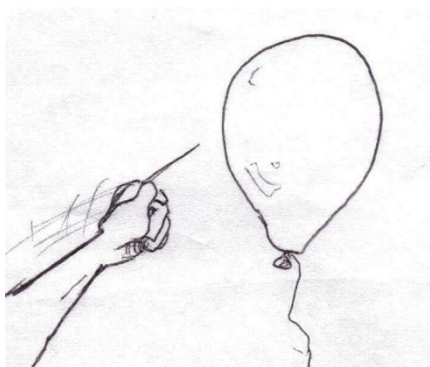


Figura 1



Figura 2

De los 50 sujetos consultados, resultaron útiles solo 40 respuestas, dado que en los casos restantes los enunciados producidos no podían ser clasificados según nuestras herramientas analíticas. Las respuestas canónicas ante la primera imagen fueron del tipo: “El globo se va a reventar”, “Se va a romper”, entre otras. Las respuestas canónicas ante la segunda son del tipo: “Va a amanecer”, “Amanecerá”, principalmente.

El porcentaje de futuros analíticos resultó ser mayor en ambas ocasiones, con un 80% para la figura 1 (32 ocurrencias) y un 70% para la figura 2 (28 ocurrencias). Como se observa, disminuye en un 10% para la figura 2, en tanto que el futuro sintético, que en la figura 1 alcanza apenas un 2,5% (1 ocurrencia), aumenta en la figura 2 a un 27% (11 ocurrencias). En tanto, las formas de presente se concentraron, igualmente, en la primera imagen, con un 17,5% de las respuestas (7 ocurrencias), frente a un 2,5% en la segunda (1 ocurrencia). Estos resultados se sintetizan en el siguiente gráfico:

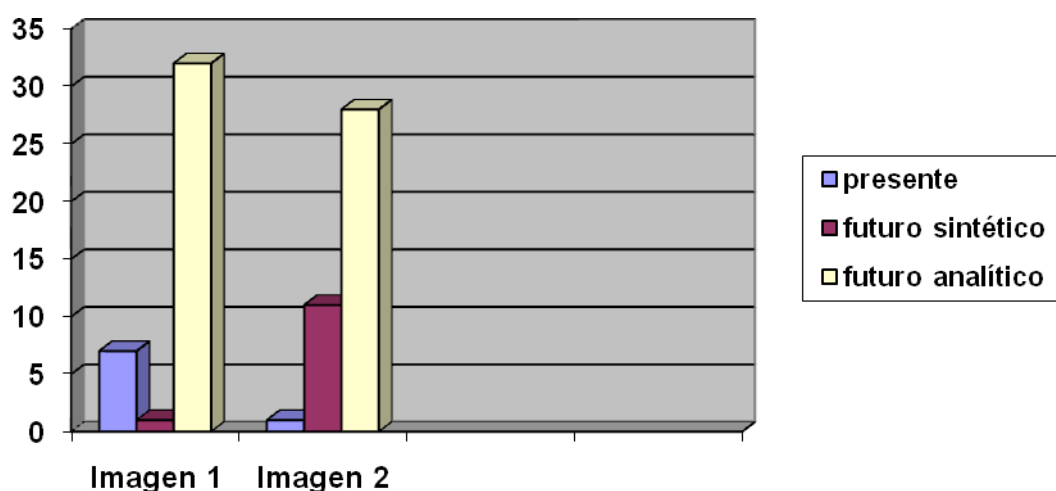


Gráfico 1. Distribución de formas de futuro según las imágenes 1 y 2.

Como se aprecia en el gráfico, la forma predominante en ambos contextos es el futuro analítico. No obstante, el hecho de que, de todas formas, haya un aumento sustantivo de futuro sintético en la segunda imagen, aun cuando no contrarresta la alta ocurrencia del analítico, indica que las restricciones semánticas existen, pero fuertemente debilitadas. Esto se condice con la tesis de Bybee et al. (1994), según la cual los valores primarios de una forma gramaticalizada pueden recuperarse en ciertos contextos. En este caso, cuando el hablante es “forzado” a establecer una oposición, se inclina por emplear la forma analítica en el contexto de futuridad cercana y reservar la

forma sintética (en caso de que, en efecto, la utilice) para el contexto de futuridad distanciada.

Con todo, parece claro que la forma analítica es altamente predominante más allá de los contextos semánticos en que se emplea, lo cual señala que es una forma con un grado de gramaticalización muy avanzado, es decir, que se encuentra muy generalizada a contextos distintos de los que promovieron su emergencia. Cabe notar, sin embargo, que la distribución de futuros sintéticos no es aleatoria, sino que está inclinada hacia la segunda imagen. Ello indica que, en algunos hablantes, la diferencia semántica aún es relevante para la elección de una u otra forma. Lo que parece definitivo, es que en aquellos contextos en que la futuridad es inminente, es decir, cuando no cabe esperar un evento alternativo, la forma sintética no tiene prácticamente cabida. Esto, nuevamente, obedece al patrón regular de gramaticalización. La forma más reciente ocupa más y más contextos propios de la forma canónica, pero nunca a la inversa.

De este modo, aunque puede motivarse la elección de una u otra forma en un contexto relativamente artificial, se observa un predominio claro de la forma perifrástica.

4.2.2. El peso de la variable diafásica en prensa escrita

El siguiente estudio intentó averiguar qué sucedía con la oposición entre forma perifrástica y forma sintética en contextos donde no se creaba un contexto artificial para motivar la ocurrencia de una u otra. Mal que mal, podía ser el caso que lo que nosotros considerábamos un caso de futuridad próxima no fuese visto así por los hablantes de modo tan claro, ni que el contexto de futuridad distante se percibiera como el opuesto de la primera imagen. En otras palabras, la distribución de las formas de futuro podía achacarse al diseño del experimento y no al valor semántico que, en definitiva, atribuían los hablantes a cada opción gramatical.

Quisimos, por lo tanto, indagar qué sucedía en un contexto algo más espontáneo. En concreto, se recogieron muestras de diversos verbos de prensa electrónica, conformando un total de 157 ejemplos que incluían uno o varios casos de formas perifrásticas o sintéticas. Se estableció una clasificación de acuerdo a los contextos que favorecían la aparición de una u otra forma. Mayoritariamente, esta distribución no

respondió a factores semánticos o aspectuales claramente diferenciables en el contexto, sino más bien al tipo de discurso en que la forma era enunciada. En concreto, la variable que obtuvo mayor peso fue la que distinguía entre discurso directo (es decir, citas textuales de individuos entrevistados), texto principal (esto es, cuerpo central de la noticia, cuya redacción era responsabilidad del periodista) y discurso indirecto (reproducción no textual de las palabras de un tercero). Las formas analíticas se concentraban mayoritariamente en el discurso directo (36 ocurrencias, frente a 5 casos en texto principal), que recogía producciones orales de modo literal, mientras que las formas sintéticas aparecían con mayor frecuencia en el texto principal (73 casos, frente a 7 casos en discurso directo), en el que el estilo era más cuidado. En el caso del estilo indirecto, la distribución era más homogénea (14 ocurrencias de la forma analítica, frente a 10 casos de la forma sintética), lo cual parece un resultado esperable, toda vez que, en la reproducción no literal de las palabras de un tercero, la responsabilidad del discurso no descansa de modo exclusivo en el redactor de la noticia. En otras palabras, los tipos de futuro se distribuían de acuerdo a la variable diafásica.

Estos resultados se sintetizan en el siguiente gráfico (donde *p*= perífrasis y *s*= sintético):

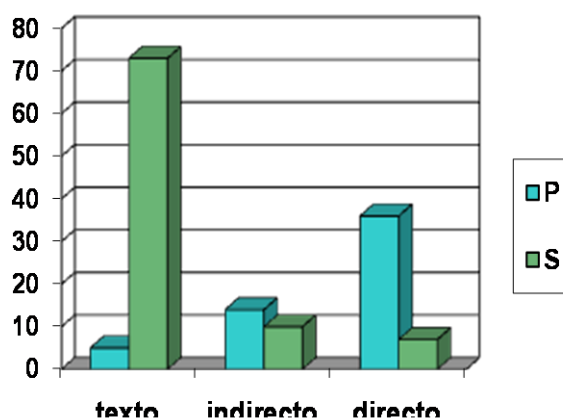


Gráfico 2. Distribución de formas de futuro en prensa escrita.

Se encontraron, así mismo, algunos fragmentos de discurso en que se reunían ambos tipos de futuro en cláusulas próximas. En estos casos, era posible argüir la presencia de algunos contrastes semánticos, aunque su ocurrencia era demasiado

esporádica como para aventurar una generalización que hiciese contrapeso a la clara distribución según tipos de discurso. Algunos de estos ejemplos son los siguientes:

- (1) "No me quiero aventurar a cómo *será*, porque todavía no lo vivo. Creo que es una tremenda responsabilidad que el canal *va a asumir*, porque es un reality que no tiene un formato probado y TVN está súper esperanzado en que el proyecto *va a resultar*" (glamorama.com, 15.12.06).
- (2) "María Magdalena Sepúlveda *va a asumir* la Relatoría de la ONU contra la extrema pobreza. *Deberá* vigilar las situaciones de extrema pobreza en el planeta, y proponer soluciones" (nacion.com, 04.04.08).
- (3) "Bruce Arena adelantó la entrega de la lista de los 23 jugadores que *formarán* parte de la selección de Estados Unidos que *va a participar* en el próximo Mundial de Alemania" (tercera.com, 02.05.06).

El primero ejemplo, donde la ocurrencia de la forma sintética aparece introducida por un contexto de duda, favorece la interpretación basada en el eje semántico certidumbre/incertidumbre. El fragmento (2), por otra parte, ejemplificaría la hipótesis de que la forma analítica codifica eventos próximos. Nótese que el evento de asumir la Relatoría de la ONU es anterior al deber de vigilar la extrema pobreza, por lo que la serie temporal de los hechos se correlacionaría con la aparición de uno y otro tipo de futuro. Sin embargo, al observar el fragmento (3), vemos que esta interpretación no puede generalizarse, puesto que aquí la aparición de las formas sigue el orden inverso respecto de la ordenación de los eventos: primero los 23 jugadores forman parte del equipo, luego participan en el Mundial de Alemania.

En síntesis, ambos estudios avalan la idea de que la perífrasis *ir a* + infinitivo se ha generalizado como una forma predominante de expresar futuro. La oposición que establece con la forma sintética no radica tanto en un contraste semántico como en la predominancia que alcanzan en ciertas formas discursivas. Según el segundo estudio, existiría una clara distribución entre oralidad y escritura o, más exactamente, entre discurso formal y discurso informal o espontáneo³⁷.

³⁷ Si seguimos la distinción de Benveniste (1959) entre plano de la historia y plano del discurso (cf. §3.3.2), esta diferencia de registro conllevaría una diferencia semántica, en la medida en que el hablante busca presentar los hechos desde una perspectiva más "neutra" en el texto principal de una noticia, frente a la perspectiva más "experiencial" del discurso hablado.

4.3. Metodología

En el presente estudio nos centraremos en los resultados cuantitativos provenientes de dos corpus de dos épocas recientes del español: 1970 y 2009. Cabe precisar que los datos obtenidos constituyen una herramienta empírica preliminar, sobre la base de la cual puede realizarse un análisis estadístico más riguroso. Solo hemos calculado los porcentajes de frecuencia que una cierta construcción o variante posee en el universo de un corpus, pero, al comparar las frecuencias de ambos períodos, no hemos analizado la validez estadística de las diferencias encontradas.

Pasaremos ahora a explicar la procedencia de los corpus y las herramientas analíticas que sobre ellos hemos aplicado.

4.3.1. Corpus escogidos

Nuestro estudio compara los datos de un corpus de 1970 con un corpus de 2009. El primer corpus (*corpus A*), corresponde a una selección de 14 entrevistas tomadas de *El habla culta de Santiago de Chile*, trabajo elaborado por Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras (publicado en 1979). En tanto, el más reciente, de 2009, (*corpus B*) corresponde a una selección de 14 entrevistas extraídas de un estudio cualitativo desarrollado por el *Centro de Investigación en Estructura Social (CIES)*, de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile³⁸. En ambos casos, se trata de un conjunto de preguntas abiertas sobre los intereses, creencias y proyectos de la persona entrevistada. En el caso del corpus B, no obstante, las preguntas estaban más orientadas a conocer las creencias que el entrevistado tenía acerca de la realidad social y las diferencias de clase de la sociedad chilena, de acuerdo con los objetivos del proyecto de investigación en que se enmarca. De todos modos, no existe ninguna restricción a la producción discursiva de los sujetos, por cuanto dicho corpus constituye una muestra idónea para observar los rasgos del habla espontánea, al menos en el plano morfosintáctico –no hay transcripciones fonéticas disponibles–. Una lista con los enunciados considerados según cada entrevistado se encuentra en el Apéndice.

Aunque el número de entrevistas es el mismo para cada corpus, la cantidad de discurso emitido es mayor en el caso del corpus correspondiente a 2009. Cada corpus

³⁸ Estos y otros materiales se encuentran disponibles para la comunidad investigadora en la sitio web <http://www.ciesmilenio.cl/>.

posee un número equilibrado de hombres y mujeres (7 para cada género), aunque el nivel de instrucción varía más en el corpus de 2009. Resumimos estos datos en la siguiente tabla:

	No. de palabras	Hombres	Mujeres	Nivel de instrucción alto (universitario completo)	Nivel de instrucción medio (escolaridad completa)	Nivel de instrucción bajo (escolaridad incompleta)
Corpus A (1970)	53.600	7	7	14	0	0
Corpus B (2009)	132.372	7	7	10	3	1

Tabla 8. Composición de los corpus A y B.

El total de palabras para cada corpus se ha calculado restando el número de palabras emitidas por el encuestador, de forma tal que solo figurara el discurso del entrevistado. Vemos que el número de palabras del corpus B corresponde a más del doble del tamaño del corpus A. Por otra parte, mientras todos los sujetos del corpus A poseen estudios universitarios completos, 4 sujetos del corpus B tienen solo estudios básicos (1) o medios (3). No obstante, estimamos que este factor no incide mayormente en la frecuencia de las formas estudiadas, puesto que, si se hace abstracción de los sujetos con menor escolaridad, los valores porcentuales permanecen relativamente idénticos en el corpus B. Téngase en cuenta que, si solo consideramos los sujetos con un nivel educacional universitario, el corpus B sigue siendo numéricamente mayor que el corpus A (90.000 palabras aproximadamente versus 53.600)³⁹.

4.3.2. Medición de frecuencia

Hemos considerado la frecuencia de aparición de distintas formas a las cuales puede atribuirse un valor principal o secundario de futuridad en los dos corpus, que, como hemos visto en el apartado anterior, están separados por 39 años. Estas formas son: el futuro sintético, la perífrasis *ir a* + infinitivo, la construcción *querer* + infinitivo, la perífrasis *tener que* + infinitivo y la perífrasis *haber que* + infinitivo. Una descripción de estas formas y sus valores de futuro se encuentra en §4.4.

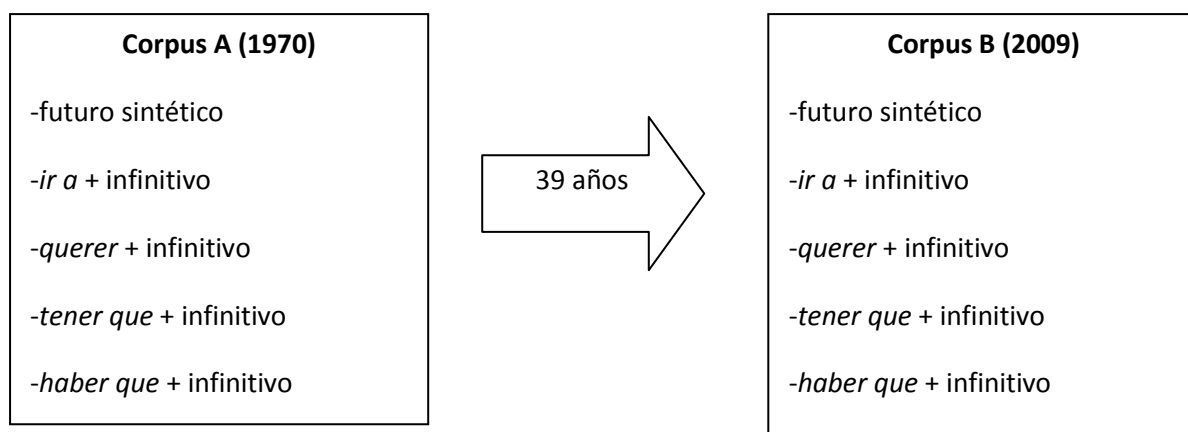
El conjunto de estas formas define lo que metodológicamente entenderemos como la *conjunto de referencia de futuro* en un estado de lengua dado. Por supuesto,

³⁹ Desde luego, la situación metodológicamente óptima hubiese sido obtener dos muestras con características iguales para cada periodo de tiempo. Sin embargo, dado que los corpus proceden de investigaciones distintas, esta simetría solo ha podido darse de modo aproximado.

como tendremos ocasión de comentar en §4.4., estas formas no agotan las construcciones que en español pueden tener un valor de posterioridad respecto del presente de habla, pero hemos estimado que, tomando en cuenta su carácter usual, permiten extraer generalizaciones numéricamente relevantes.

Las formas escogidas, por otra parte, no expresan el futuro según la misma perspectiva gramatical. En algunos casos, como en *querer* + infinitivo, se trata de un inferencia, mientras en otros, como en el valor temporal del futuro sintético, se trata de un significado gramaticalizado. El interés, por lo tanto, que tiene medir cómo se distribuye la referencia del futuro en formas de distinto estatus gramatical es, siguiendo a Fleischman (1982), indagar el comportamiento del futuro también como una categoría ontológica y cognitiva. Así, las formas más próximas al campo temporal fenomenológico obtienen un peso relativo que varía en función del grado de gramaticalización de las formas temporales canónicas. Al apreciar estas diferencias entre ambos corpus, podemos, consiguientemente, evaluar la hipótesis de que el proceso de gramaticalización se genera como efecto de un proceso de compensación cognitiva en el que, cuanto más temporalizada se encuentra una forma, mayor será el grado de gramaticalización de alguna de las perífrasis sensibles al campo temporal fenomenológico.

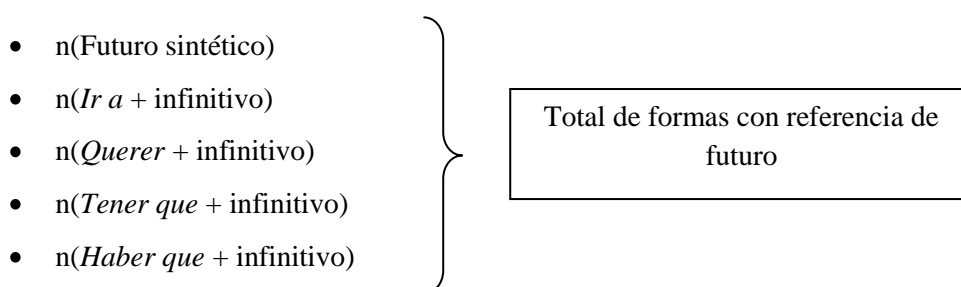
Así, el modelo de cambio que presentamos en la introducción de este capítulo puede reformularse, según la metodología seguida aquí, del siguiente modo:



Las diferencias de frecuencia que las formas con referencia de futuro manifiestan en el paso de un corpus a otro se considerarán como indicadores de los

efectos de compensación que tienen lugar entre el tiempo fenomenológico y el tiempo simbólico. De este modo, si la perífrasis *ir a* + infinitivo cumple su proceso de gramaticalización en el paso de un periodo a otro, esperamos que la frecuencia de la forma canónica en *-ré* también disminuya. Sin embargo, dado que, como consecuencia de esto, la perífrasis abandona el ámbito del tiempo fenomenológico, se desencadenan procesos de competición entre las perífrasis vinculadas a él, lo que en términos de Fleischman (1982, cf. §3.4) corresponde a la compensación entre la modalidad y la temporalidad.

La medición de la frecuencia de cada forma se realiza respecto de la estandarización proporcionada por el conjunto de las formas con referencia de futuro. Es decir, el porcentaje de cada forma no se extrae de su representación en el número total de palabras del corpus respectivo, sino en el número de formas de futuro. Dicho procedimiento puede representarse en el siguiente esquema, donde $n(x)$ quiere decir, cantidad de apariciones de la forma x :



La suma de las formas con valor prospectivo arroja, pues, un *conjunto de referencia de futuro*⁴⁰, con respecto al cual se extrae el porcentaje de representatividad de cada construcción. El número de formas que integran este conjunto en cada corpus se resume en la siguiente tabla:

	Conjunto de referencia de futuro
<i>Corpus A (1970)</i>	240 (sobre 53.600 palabras)
<i>Corpus B (2009)</i>	973 (sobre 132.372 palabras)

Tabla 9. Conjuntos de referencia de futuro de los corpus A y B.

⁴⁰ La palabra *referencia* puede inducir a confusión en este contexto, puesto que, en rigor, no todas las formas seleccionadas “hacen referencia” a un evento futuro, si por ello entendemos poseer el contenido formalizado en H-R,E (Reichenbach 1947). En muchos casos se trata de inferencias o valores secundarios fácilmente cancelables en el contexto discursivo. Para más detalles, ver *infra* §4.4.

De este modo, la comparación de la representatividad que una forma tiene en ambos corpus se calcula comparando los porcentajes que la forma en cuestión posee en el conjunto de referencia de futuro al que pertenece. Por ejemplo, si la forma X ocurre 24 veces en el corpus A y 49 en el corpus B, diremos que su frecuencia ha bajado en un 5%, puesto que ha pasado de representar un 10% (24 sobre 240) en el corpus A a representar un 5% en el corpus B (49 sobre 973).

La medición de la frecuencia de aparición “bruta” de cada forma en el total de formas con referencia de futuro se acompañará de la medición de ciertos indicadores que puedan ayudarnos a verificar que las construcciones estudiadas sufren, efectivamente, un cambio en su estatus gramatical. Así, no se trata solo de que, por ejemplo, *tener que* + infinitivo aumente su frecuencia en el paso del corpus A al corpus B, sino de verificar que esta alza de frecuencia constituye un proceso de “acomodo” en el sistema de referencia de futuro. Necesitamos, pues, otras herramientas analíticas que nos permitan comprobar este cambio (gradual) en el estatus gramatical de la construcción respectiva.

Téngase en cuenta, por último, que la reformulación metodológica del esquema presentado al inicio de este capítulo no puede, en ningún caso, constituir una instanciación del proceso completo, sino más bien una aproximación a cómo, en el curso de unos pocos años, puede mostrarse que el dinamismo que guía el proceso en su conjunto jamás desaparece y que, en cierto sentido, el proceso de compensación jamás está *terminado*. Por ello, esperamos que las diferencias cuantitativas entre uno y otro corpus sean pequeñas, aunque permitan revelar aspectos cualitativos importantes.

4.3.3. *Medición de gramaticalización*

Veremos ahora los parámetros que nos sirvieron para estimar el estatus gramatical de las construcciones consideradas: la semántica del sujeto y la posición del clítico.

4.3.3.1. *Semántica del sujeto*

Según diversos autores (Heine 1993, Bybee et al. 1994, Bybee 2003, Fernández de Castro 1999), el carácter perifrástico de una construcción implica la renuncia del verbo conjugado a las restricciones argumentales que pueda exigir como verbo independiente. Así, una prueba de que, en un grupo verbal, la forma flexionada sirve

solo para aportar rasgos de tiempo, modo y aspecto es combinarla con un verbo impersonal (Fernández de Castro 1999: 22, cf. Gómez Torrego 1988). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (4) a. Juan pretende ganar la carrera.
- b. Juan tiene que ganar la carrera.
- (5) a. *Pretende haber problemas.
- b. Tiene que haber problemas.

En (4a), el verbo *pretender* asigna papel temático a su sujeto (Juan es quien pretende algo). Dicho sujeto, además, es correferente con el sujeto del infinitivo en posición de complemento (es Juan, también, quien eventualmente gane la carrera). Así, según la tradición generativista (cf. Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 181), (4a) corresponde a una construcción de control, donde el sujeto de la cláusula principal, que posee un papel temático independiente, controla la referencia del sujeto implícito del infinitivo. Ahora bien, algo similar cabe decir de (4b), donde *Juan*, sujeto de *tiene*, es correferente con el sujeto implícito de *ganar*. No obstante, en este caso la atribución de control a *Juan* es más conflictiva, por cuanto, como vemos en (5), no está claro que *tener que* asigne papel temático de forma independiente. Así, *pretender* no puede combinarse con *haber*, en (5a), puesto que no puede renunciar a las restricciones argumentales que impone a su sujeto. Como *haber* es un verbo impersonal, *pretender* no satisface esta exigencia, y la oración resultante es agramatical. Por otra parte, (5b) es perfectamente aceptable. Esto indica que las restricciones argumentales que el grupo verbal impone al sujeto provienen, en este caso, del infinitivo y no de la forma flexionada; es decir, de *haber* y no de *tener*. Este contraste nos indica que la construcción *tener que* + infinitivo posee carácter perifrástico, mientras que *pretender* + infinitivo es el resultado de una combinación léxica entre dos núcleos verbales, cada uno de los cuales proyecta su propia red argumental (aunque los argumentos de cada red puedan ser correferentes entre sí, como en (4a)).

Un comportamiento relacionado con el carácter dependiente de la estructura argumental de un verbo auxiliar son las lecturas que se producen en una construcción pasiva (Fernández de Castro 1999: 23). Compárense las siguientes oraciones:

- (6) a. Los jueces pretenden capturar a los delincuentes.
- b. Los jueces tienen que capturar a los delincuentes.

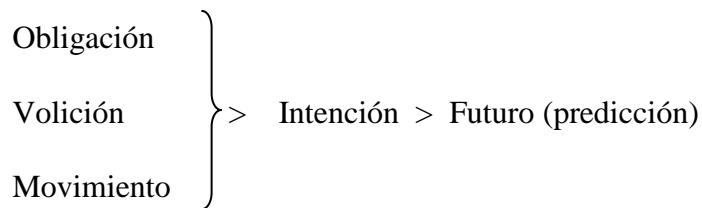
- (7) a. Los delincuentes pretenden ser capturados por los jueces.
b. Los delincuentes tienen que ser capturados por los jueces.

Los significados de las versiones activas de (6) no se preservan de forma análoga en las versiones pasivas de (7). Así, dado que *pretender* asigna de modo independiente papel temático a su sujeto, el ascenso del objeto de *capturar* a dicha posición, en (7a), genera un significado completamente diferente al de (6a). Ya no son los jueces quienes tienen la intención de capturar a los delincuentes, sino los delincuentes quienes esperan que se los capture. En cambio, el contenido de (6b), donde tenemos la perífrasis *tener que* + infinitivo, se mantiene prácticamente inalterado en (7b): en la primera oración, es imperioso que los jueces capturen a los delincuentes, y en la segunda, es imperioso que los delincuentes sean capturados por los jueces. La obligación expresada por la perífrasis no se atribuye a una entidad diferente en uno y otro caso, pues la red argumental está controlada por el predicado en infinitivo (*capturar* / *ser capturados*) y no por *tener que*.

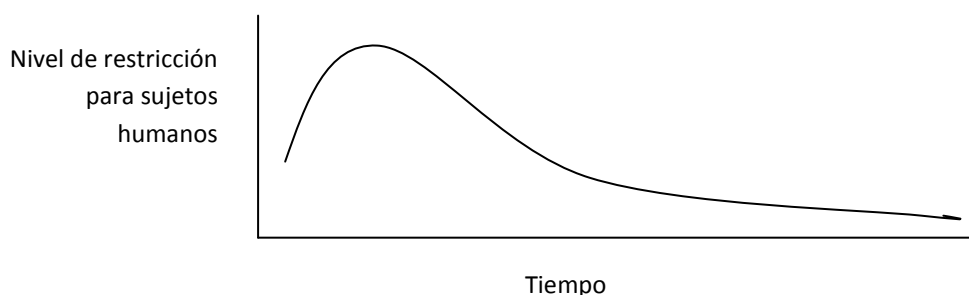
¿Cómo impacta esta variable en el estudio de un proceso de gramaticalización? El paso de un verbo como predicado principal de la cláusula en que aparece a auxiliar del infinitivo al que acompaña es, desde luego, un proceso de gramaticalización, pues asistimos a la transformación de una unidad léxica en operador gramatical (en este caso, de tiempo, modo o aspecto). Por lo tanto, el debilitamiento de las restricciones argumentales de un verbo puede contar como un indicador de que el proceso de gramaticalización avanza. Heine (1993: 54) sintetiza este proceso en las siguientes etapas:

- I. The subject is typically human, the verb expresses a lexical concept, and the complement a concrete object or location.
- II. The complement comes to express a dynamic situation.
- III. The subject is no longer associated with willfull/human referents, and the verb acquires a grammatical function.

Sin embargo, existen algunas dificultades en la aplicación de este parámetro, pues entra en conflicto con el curso que, según nos indica Bybee et al. (1994), sigue el proceso de gramaticalización del futuro. Este es, según se recordará, el siguiente (ver §3.5.1):



En este esquema, tiene una importancia crucial el que exista una etapa intermedia de *intención*. Dado que estos autores atribuyen el surgimiento del valor de futuro a las inferencias que se generan en la comunicación, deben existir contextos en que el valor de intención pueda estar implicado. Si esto es así, entonces necesitamos construcciones en que los sujetos sean, no solo animados, sino humanos. Será solo en una etapa muy avanzada del proceso de gramaticalización que el verbo pueda renunciar plenamente a las restricciones argumentales y generalizarse, por tanto, a todo tipo de predicados. Si Bybee et al. (1994) están en lo cierto, lo que se esperarí durante las primeras etapas del proceso sería un *aumento* de las restricciones seleccionales, en favor de sintagmas con referencia humana. Así, los autores indican que, en el desarrollo de las formas de futuro inglesas *will* y *shall* (provenientes de las fuentes léxicas de volición y obligación, respectivamente) se aprecia un incremento de los usos de primera persona, donde el valor de intención puede originarse con mayor facilidad, según pudieron comprobar al contabilizar las ocurrencias de estos verbos en el *Sir Gawain and the Green Knight* (s. XIV) (Bybee et al. 1994: 287, cf. Traugott 1972: 198). En este sentido, el proceso de gramaticalización del futuro será especial, por cuanto demanda, primero, un aumento de las restricciones seleccionales, antes de que la construcción se generalice hacia contextos impersonales⁴¹. Esto puede visualizarse en el siguiente esquema:



⁴¹ Este aumento parcial en las restricciones seleccionales del auxiliar no se aplicaría, por ejemplo, al surgimiento de las formas de pasado, donde la inferencia de intención no desempeña un papel relevante. En efecto, en la adquisición del valor de perfecto de las construcciones resultativas, que pueden finalmente dar lugar al pasado simple (o perfecto, en ciertos casos), parece irrelevante el que el hablante tenga una “intención” hacia el evento pasado. Más importante es, allí, el que existan elementos contextuales que permitan al oyente inferir que el resultado comunicado se vincula, efectivamente, con un evento anterior (e.g. *Tengo la casa limpia*, dicho ante una casa en efecto limpia, puede dar lugar a la inferencia de que la casa ha sido limpiada). Para más detalles, véase Bybee et al. 1994.

En este estudio hemos contabilizado el número de sujetos humanos que cada forma toma. Debemos advertir, no obstante, que la cantidad total de sujetos humanos debe ponerse en relación con la etapa de gramaticalización en que, hipotéticamente al menos, se encuentra la construcción respectiva. De este modo, aquellas formas muy avanzadas en la evolución al estatus de marcadores gramaticalizados de futuro impondrán pocas restricciones argumentales, mientras que el desarrollo incipiente de este valor ha de coincidir con un alza en la cantidad de sujetos humanos.

4.3.3.2. Posición del clítico

Otro indicador de auxiliarización (que, según hemos mencionado, es un caso de gramaticalización) corresponde a la posibilidad de anteponer un pronombre clítico dependiente de un infinitivo o un gerundio al verbo conjugado (Lenz 1920, Keniston 1963, Fernández de Castro 1999)⁴². Consideremos los siguientes ejemplos:

- (8) a. Juan va a leer ese libro.
 - b. Juan va a leerlo.
 - c. Juan lo va a leer.
- (9) a. Juan pretende leer ese libro.
 - b. Juan pretende leerlo.
 - c. ??Juan lo pretende leer.

Como se observa en los ejemplos, la forma *ir a* + infinitivo tolera el ascenso del clítico desde la posición de complemento del infinitivo (8b), a la posición preverbal en la cláusula principal (8c). En cambio, el intento de realizar el mismo movimiento en (9) redundaba en una severa baja en la aceptabilidad de la oración resultante (9c). Esto ha sido considerado como un indicio de que, en casos como el de (8), el verbo conjugado forma con el infinitivo o gerundio un mismo complejo verbal⁴³. En otras palabras, el hablante considera que auxiliar y verbo en forma no personal constituyen un único núcleo

⁴² Ya Valdés (1535) recomendaba no anteponer el pronombre átono al verbo conjugado, según se aprecia en el siguiente fragmento (cit. por Fernández de Castro 1999: 50): “Dévese también huir de toda manera de decir que tenga mal sonido, como es diciendo *me he de perder*, adonde, como veis, estaría mejor y más galanamente *he de perderme...*”. En otras lenguas romances existen mayores restricciones para este cambio de posición. Así, por ejemplo, aunque la forma francesa *je vais chanter* ‘voy a cantar’ es bastante usual, de todos modos el clítico debe permanecer ligado al infinitivo y no puede, por tanto, ascender al verbo principal: *je vais le lire* / **je le vais lire* (cf. Riegel et al. 1994).

⁴³ Cabe mencionar que esta prueba no es aplicable a las perífrasis que toman participios, por cuanto el participio, por motivos independientes, no puede tomar clíticos. Así, solo tenemos *Lo tengo leído*, puesto que la alternativa **Tengo leído* es completamente imposible en español. Así, solo las perífrasis que toman infinitivos (*Lo voy a leer/voy a leerlo*) o gerundios (*Lo sigo leyendo/sigo leyéndolo*) pueden entrar en esta alternancia.

predicativo, de modo que, análogamente a como sucede con un verbo simple flexionado, el clítico se antepone⁴⁴:

- (10) a. lo haré
- b. ??Harélo.
- (11) a. Voy a leerlo
- b. lo [voy a leer]

Sin embargo, esta prueba ha sido fuertemente cuestionada por Fernández de Castro (1999: 30, 50), quien estima que la posibilidad de anteponer el clítico puede encontrarse aun con verbos conjugados “que ni siquiera el inventario más generoso consignaría como auxiliares” (íbid, p. 50). De este modo, un verbo como *conseguir*, que no puede ser combinado con *haber* sin conducir a gramaticalidad (ver *supra*), admite el cambio de posición del clítico sin problemas:

- (12) a. Juan consiguió leer *La guerra y la paz*.
- b. *Consiguió haber lectores para ese libro.
- (13) a. Juan consiguió leerlo.
- b. Juan lo consiguió leer.

Por lo tanto, la posibilidad de subir el clítico no puede constituir en sí misma una prueba suficiente de que un verbo ha cambiado su estatus gramatical. En los ejemplos de (12) y (13), resulta claro que *conseguir* constituye un predicado independiente (no puede combinarse con *haber*), aunque puede recibir la anteposición del pronombre seleccionado por el infinitivo.

No obstante, el hecho de que esta prueba no sea un indicio “absoluto” del carácter perifrástico de una construcción resulta, en nuestro caso, metodológicamente beneficioso. Si bien es cierto que diversas construcciones no perifrásticas admiten la subida de clíticos, también es cierto que existe una inclinación a anteponer el pronombre en aquellos casos donde se percibe claramente el carácter auxiliar del verbo conjugado, y a rechazarla en aquellos donde el hablante no percibe que el verbo conjugado y la

⁴⁴ Aunque la posposición del clítico con verbos finitos era bastante más aceptable en períodos anteriores de la lengua española (e.g. *asustóse*), hoy es prácticamente imposible encontrar casos espontáneos donde el clítico no anteceda al verbo flexionado. Con todo, explicar la subida de clíticos en el caso de las formas perifrásticas basándose en la analogía con las formas simples flexionadas puede ser arriesgado, puesto que el fenómeno se documenta con anterioridad a la fijación del orden Clítico+Verbo (cf. Valdés 1535, ver nota 42). Nos limitamos aquí a emplear la regularidad descriptiva asociada al ascenso de clíticos como herramienta analítica en el análisis de nuestro corpus.

forma no finita establecen la designación de un único evento o situación. De este modo, existe una cierta gradación desde la agramaticalidad a la naturalidad y hasta preferencia por la variante preverbal:

- (14) a. Juan teme saberlo.
b. *Juan lo teme saber.
- (15) a. Juan pretende saberlo.
b. ??Juan lo pretende saber.
- (16) a. Juan quiere saberlo.
b. Juan lo quiere saber.
- (17) a. Juan va a saberlo.
b. Juan lo va a saber.

Como vemos en los ejemplos, *temer* (14) rechaza de forma absoluta la subida del clítico. En (15), vemos que en el caso de *pretender* el resultado es inaceptable, pero no del todo agramatical, mientras que con *querer* (16) e *ir a* la alternancia es completamente natural. Por lo tanto, el mayor grado de auxiliarización va acompañado de un mayor grado de aceptabilidad del cambio de posición en el clítico.

Si este indicador obedece a una cuestión de grado y no a una oposición absoluta, entonces podemos esperar que la *frecuencia* con que la subida de clíticos acontece sea mayor en aquellas construcciones donde el nivel de gramaticalización es también mayor, mientras que sea opcional o inexistente en aquellas donde este nivel es menor. Así, aunque en la perífrasis *ir a* + infinitivo la subida del clítico sigue siendo un cambio facultativo, puesto que ambas variantes son gramaticales, existe, como veremos más adelante, una clara preferencia estadística por la opción del clítico antepuesto.

4.4. Descripción de las formas estudiadas

En este apartado ofreceremos una breve descripción de las formas estudiadas en los corpus A y B. Intentaremos aislar los valores de futuridad que ofrecen, pues son los que nos interesarán al medir sus ocurrencias.

4.4.1. Futuro sintético

En esta categoría agrupamos las formas flexivas del paradigma verbal español *-ré, -rás, -rá, -remos, -rán* (segunda y tercera persona plural). Algunos ejemplos de esta forma son:

- (18) a. Juan correrá la maratón mañana.
b. Juan escribirá un libro de ciencia ficción.

El significado básico que puede atribuirse a esta forma es el de señalar que, para algún intervalo de tiempo posterior al acto de habla, tiene lugar el estado de cosas especificado en el predicado. Así, (18a), por ejemplo, señala que será en el día de mañana que Juan correrá. En términos del sistema de Reichenbach (1947, ver §1.1), el valor semántico de esta forma puede representarse del siguiente modo:

- (19) Futuro: H-R,E

En (19), H simboliza el presente de habla, R el punto de referencia y E el estado de cosas futuro.

No obstante, el valor de esta forma no es tan simple como la fórmula de (19) pudiese llevar a pensar. En particular, algunas dificultades interpretativas emergen cuando incluimos la referencia a situaciones estativas. Como señalan Comrie (1985), Klein (1994), entre otros, no debe confundirse la afirmación de que, para un intervalo posterior al presente de habla, sea verdad lo expresado en el predicado, con el hecho de que el estado de cosas esté *contenido* en ese intervalo. Este es el caso cuando referimos situaciones dinámicas, pero no es necesariamente así cuando el predicado es estativo (Portner 2005). De este modo, en una oración como la siguiente

- (20) Juan estará en su casa mañana.

no es necesario que Juan *solo* esté en su casa el día de mañana. También puede ser el caso que se encuentre allí desde el momento en que la oración es proferida, y que, de ser (20) verdadera, no se moverá de allí hasta el día siguiente. En el caso de los predicados estativos, por lo tanto, el Tiempo de Tópico (Klein 1994) puede estar incluido en el Tiempo del Evento, mientras que con los predicados dinámicos la situación es siempre la inversa (el Tiempo del Evento está contenido en el Tiempo de Tópico).

Otra peculiaridad de los predicados estativos es que pueden dar lugar a lecturas modales epistémicas, según han señalado diversos autores, tanto en español (Gennari 2002, Soto 2008, Jaque 2010), como en otras lenguas (Werner 2005, Lunquist 2011). Considérense los siguientes ejemplos:

- (21) a. Juan tendrá unos 20 años.
- b. Juan estará escribiendo un libro.
- c. Juan habrá escrito una novela de ficción.
- d. Juan escribirá libros de ciencia ficción.

En (21a) tenemos un verbo estativo, *tener*, que, según la restricción aspectual apuntada, da lugar a una oración ambigua entre una lectura de futuro (será en un momento posterior al presente de habla que Juan tendrá en torno a 20 años) y una lectura modal epistémica (es probable que Juan tenga 20 años, pero no se puede asegurar con certeza). Nótese que esta restricción aspectual no se limita solo a los estados léxicos (es decir, verbos que expresan situaciones no dinámicas), sino que se extiende a todas las formas gramaticales a las que puede atribuirse un valor estativo. De este modo, la forma progresiva *estar* + -ndo, que según diversos autores puede ser vista como un predicado estativo (Parsons 1990, Lundquist 2011, Jaque 2010), da lugar, igualmente, a una oración ambigua en el contexto del futuro sintético. Así, (21b) puede significar que, en el futuro, Juan se encontrará inmerso en la actividad de escribir un libro, o bien que es ahora que lo hace, aunque esta situación se afirme con un bajo compromiso epistémico. Lo mismo cabe decir del perfecto, que según Parsons (1990), Portner (2005), entre otros, designa el estado resultante de un evento anterior. Por tanto, (21c) puede significar bien que, para un momento de referencia futuro, será cierto que el proceso de escribir una novela habrá concluido, bien que dicho evento pudo tener lugar en el pasado. Por último, en el caso de (21d), el que el objeto directo de la oración sea un nombre en plural sin determinantes confiere a la actividad denotada por el verbo el estatus de propiedad: es propio de Juan escribir ese tipo de obras, aunque no afirmamos que, de hecho, esté escribiendo alguna de ellas. Dado que una propiedad es un estado (Moreno Cabreba 2003), la oración puede, igualmente, ser ambigua entre una lectura modal epistémica y una temporal.

Para algunos autores, como Escandell (2010) o Gennari (2002), el valor modal epistémico y el significado temporal pueden reducirse, en última instancia, a un mismo

contenido semántico que, por la interacción de ciertos principios pragmáticos, da lugar a una lectura u otra. No exploraremos aquí dicha opción. Nótese, no obstante, que el valor modal epistémico coincide con las observaciones diacrónicas de Fleischman (1982) y Bybee et al. (1994), para quienes las formas que evolucionan hacia un valor de futuro acaban, en la última fase de su proceso de gramaticalización, adquiriendo valores modales, a menudo epistémicos. Aunque esta interpretación es atractiva, cabe mencionar que el valor modal epistémico del futuro sintético español se documenta desde una época en que el uso de esta forma conservaba aun plena vigencia en todos los registros del idioma, como atestigua el hecho de que fuera ya descrito por Bello (1847)⁴⁵. Por lo tanto, el que el valor epistémico se perciba como diacrónicamente “posterior” al valor temporal puede esconder el hecho de que, en verdad, el primer significado haya evolucionado en paralelo a (y en ocasiones desde el origen de) el significado de futuro.

En síntesis, en lo sucesivo asumiremos que la forma en *-ré* posee un valor temporal de futuro representable mediante la fórmula reichenbachiana H-E,R, y que puede adoptar valores epistémicos, siempre que el predicado sobre el que se aplica sea estativo. Al exponer los datos de los respectivos corpus, veremos que, en la oralidad, el uso temporal ha pasado a ser prácticamente inexistente, lo cual parece indicar que, efectivamente, la forma en *-ré* se está especializando para expresar modalidad epistémica, dejando la función temporal a cargo de la perífrasis *ir a* + infinitivo. Por lo tanto, aunque para efectos de la definición del conjunto de referencia de futuro tendremos en cuenta solo las ocurrencias de *-ré* con significado temporal, tendremos en cuenta, paralelamente, las ocurrencias modales, con el fin de poder apreciar el peso relativo que, en esta forma, tiene una y otra función.

4.4.2. Futuro analítico: *ir a* + infinitivo

Incluimos en esta categoría la perífrasis formada por el verbo *ir*, que aporta los rasgos de tiempo, persona, modo y aspecto, y un verbo en infinitivo introducido por la

⁴⁵ Bello (1847) describe el valor modal epistémico de la forma en *-ré* en los siguientes términos: “El verbo se despojará de aquella fuerza de aseveración que caracteriza a las formas del indicativo, y en vez de afirmar una cosa como sabida por nuestra propia experiencia o por testimonios fidedignos, la presentará, mediante la imagen de lo futuro, como una deducción o conjetura nuestra, a que no prestamos entera confianza”. Como se observa, el autor admite, sin embargo, que el valor modal es derivado del valor temporal: la incertidumbre propia del futuro es abstraída de su localización temporal y se emplea para matizar la referencia a hechos actuales.

preposición *a*. El alto grado de gramaticalización de esta perífrasis ha motivado el debate en torno a si se la puede caracterizar aún como perífrasis aspectual inminente (cf. Melis 2006) o bien si debe formar parte del paradigma verbal con el mismo derecho que las formas compuestas con *haber* + participio. Así, para muchos autores la posición del llamado futuro analítico o perifrástico es simétrica a la que ocupa el pretérito perfecto compuesto, al predicar un evento vinculado al presente, pero en dirección prospectiva (Cartagena 1995-1996; Bauhr 1989, cit. por Rojo y Veiga 1999: 2871). En buena medida, la polémica entre una y otra opción se cruza con la de si es admisible reconocer que, con el avance de la perífrasis, asistimos a una sustitución del futuro morfológico tradicional, de forma análoga a lo sucedido en el latín tardío con la perífrasis obligativa *cantare habeo*, que dio paso, finalmente, al futuro hispánico (cf. §3.4). La posición de la Real Academia Española, que en su *Esbozo* (1973: 446) concediera solo un valor aspectual o prospectivo, se muestra en su última gramática algo más escéptica “a la cuestión de si la perífrasis expresa tiempo o más bien aspecto”, reconociendo que es una cuestión que “no ha recibido respuesta unánime” (GRAE 2009: 2156).

El carácter perifrástico de esta construcción puede verificarse si atendemos a que puede combinarse libremente con verbos impersonales y entrar en construcciones pasivas preservando la distribución argumental original:

- (22) a. Entonces *va a haber* una vorágine que te agarra. (Corpus B, Hombre, 42 años)
b. O sea, si va a ser o no *va a ser atendida* por el servicio [...]. (Corpus A, Mujer, 31 años) (cf. El servicio va a atenderla)

Algunos autores defienden que la alternancia entre las dos formas de expresar futuridad depende exclusivamente del grado de formalidad empleado por los hablantes, es decir, que se trataría de variantes diafásicas. Para Gómez Torrego (1988, cit. por Fernández 1999: 210), la forma analítica resultaría más coloquial y afectiva, aunque en la mayoría de los casos serían opciones semánticamente equivalentes. Fernández (1999: 210) discrepa de esta posición, señalando que “aún existen condicionantes precisos que predisponen al uso de cada una de ellas, no quizás como exigencias del sistema, pero sí como tendencias mayoritariamente seguidas por los hablantes”. El autor citado, basándose en las investigaciones de Berschin (1987) y Sedano (1994), concluye que, si bien existe una amplia variedad de valores que la perífrasis puede asumir, “todos

pueden explicarse como derivados de uno esencial, la *gradación inminente*” (Fernández 1999: 226), con lo cual quiere decirse que la forma analítica referiría el inicio próximo de un evento.

Actualmente, la oposición entre una forma y otra parece neutralizarse en una amplia mayoría de casos. De este modo, no es preciso que, para valernos de la opción perifrástica, deba existir una proximidad o un realce significativo del hecho futuro referido. Las siguientes oraciones son, por lo tanto, plenamente aceptables, aun cuando violen la restricción de que haya inminencia o cercanía psicológica:

- (23) a. El próximo año va a aumentar la crianza de atunes.
- b. El mundo se va a acabar el año 3500.

Sin embargo, hay contextos en que no es posible permutar una forma por otra, lo cual indica que, más que una sustitución completa del futuro tradicional, existe un solapamiento en el área menos marcada:

- (24) a. Date prisa, que {van a ser / ??serán} las cinco.
- b. Cuando {vayas a casarte / *te casarás}, conviene tener dinero ahorrado.

En contextos como el de (24a), el futuro analítico parece conservar su valor aspectual inminente, como se advierte por la baja aceptabilidad que produce su reemplazo por la forma sintética. Esta última opción solo sería admisible si estuviésemos en un caso de lectura modal epistémica (ver *supra*) o bien en un contexto donde, sencillamente, se hace referencia a una hora futura, caso en el cual la forma imperativa conllevaría una cierta incongruencia pragmática. Por último, las cláusulas introducidas por *cuando*, como se aprecia en (24b), no toleran el futuro de indicativo (cf. §1.2.4), aunque admiten la perífrasis en subjuntivo (GRAE 2009: 2155). No obstante, la perífrasis recobra aquí también su valor inminente, pues, si atendemos al significado de (24b), notamos que se nos posiciona en el momento previo a la realización inminente del evento, y es respecto de ese momento que la sugerencia posterior resulta pertinente⁴⁶.

Como perífrasis, la forma *ir a* + infinitivo puede aplicarse a prácticamente cualquier tiempo del paradigma verbal español. Un ejemplo de ello es el siguiente:

⁴⁶ Es interesante notar, con todo, que el empleo de la perífrasis en un contexto inductor de modo subjuntivo permite, de alguna manera, recuperar el futuro de subjuntivo, que se había perdido en el habla actual (cf. Rojo y Veiga 1999).

- (25) a. No se ha precarizado el empleo, porque también era uno de los temores era que *se iba a hacer* más frágil. (Corpus B, Hombre, 38 años)

El ejemplo de (25a), donde se emplea el verbo *ir* en pretérito imperfecto, suele tener un valor de conato (Fernández de Castro 1999: 207), es decir, aquel en que nos situamos con anterioridad a la supuesta ocurrencia de un evento que, finalmente, no tuvo lugar. Así, en el ejemplo, como se observa explícitamente en la primera cláusula, el evento introducido por *iba a* no se produjo. Si la no ocurrencia del evento deja de ser una presuposición obligada, la forma en imperfecto puede ser la antesala de un nuevo ‘pospretérito’. En efecto, el actual “condicional”, que fuera clasificado como tiempo del indicativo por Bello (1847), se encuentra, en la práctica, restringido a usos potenciales (e.g. *Bailaría contigo, pero estoy cansadísimo*). El que, a partir de la variante en pretérito imperfecto de la misma perífrasis que sustituye al futuro, se genere un pospretérito sería coherente con la evolución que siguió la perífrasis latina *cantare habeo*, que dio lugar, en presente, al actual *cantaré* y, en imperfecto, al condicional (*cantare habebam* > *cantaría*) (cf. §1.3.3)⁴⁷.

Nos centraremos aquí en las formas del presente de indicativo, pues son las que sustituyen al futuro sintético tradicional. Asumiremos, basándonos en los estudios previos que hemos realizado, que la forma *ir a* + infinitivo no se encuentra especializada para codificar futuro inminente ni aspecto prospectivo, sino que puede aplicarse a cualquier situación que tenga lugar con posterioridad al acto de habla. En este sentido, es un futuro según la fórmula H–R,E. La “disputa” que mantiene con el futuro sintético no es, por lo tanto, semántica, sino discursiva. Veremos, pues, que en el paso del corpus A al corpus B la forma analítica ha desplazado casi por completo al futuro sintético, erigiéndose en el nuevo tiempo gramatical de futuro empleado en la oralidad. Esto no quiere decir que, en ciertos contextos muy limitados, la perífrasis no pueda expresar alguno de sus valores primitivos (cf. Bybee et al. 1994). Lo crucial es, por tanto, que haya generalizado su ámbito de aplicación como para tornar innecesaria

⁴⁷ De hecho, es posible encontrar ejemplos donde el valor de conato se pierde. Considérese el ejemplo:

- i. Fue una suerte que se quedara, porque, en esa fiesta, iba a conocer al amor de su vida.

En este contexto, la interpretación más natural es que el sujeto, de hecho, conoció más tarde al amor de su vida. Por consiguiente, el valor semántico de ‘pospretérito’ puede ser codificado por la forma *iba a* + infinitivo.

la retención de la forma canónica en *-ré*. De este modo, *ir a + infinitivo* puede considerarse como un exponente gramatical de tiempo simbólico.

4.4.3. Querer + infinitivo

La construcción *querer + infinitivo* tiene interés en las mediciones de nuestro estudio, puesto que pertenece a una de las principales fuentes léxicas de las que, según Fleischman (1982) y Bybee et al. (1994), proviene el futuro gramatical. Así, si esta forma alcanza niveles importante de gramaticalización, podría, con el paso del tiempo, seguir la ruta que ha seguido *will* en inglés (proveniente, igualmente, de la fuente conceptual de ‘deseo’).

El estatus gramatical de la construcción *querer + infinitivo* ha sido motivo de debate para diversos autores (cf. Yllera 1980, Fernández de Castro 1999, Bosque y Rexach 2009). En términos conceptuales, esta construcción expresa la intención que un sujeto tiene de realizar una actividad expresada en el verbo infinitivo en posición de complemento. Si se toman en cuenta las posibilidades combinatorias de esta forma, parece necesario concluir que el verbo conjugado se comporta como verbo pleno y no como auxiliar:

- (26) a. *Quiere haber problemas.
- b. Los delincuentes quieren ser detenidos por los jueces.
- c. Los jueces quieren detener a los delincuentes.

En (26a) vemos que *querer* no puede combinarse con el verbo impersonal *haber*, lo cual nos indica que impone restricciones sobre el sujeto a las que no puede renunciar. Por otra parte, en (26b) observamos una construcción pasiva dominada por *querer*. Aunque esta secuencia es gramatical, su significado es el opuesto de (26c). En la primera oración, la intención de ser detenidos recae en los delincuentes; en la segunda, son los jueces quienes pretenden llevar a cabo la detención⁴⁸.

No obstante, según otros diagnósticos, la forma *querer + infinitivo* podría entenderse como una perífrasis. Consideremos la subida de clíticos:

⁴⁸ Fernández de Castro (1999: 229) ofrece, sin embargo, el siguiente ejemplo, en el que el verbo finito se muestra “transparente” a la pasiva: *La complejidad del tratamiento estadístico ha querido ser resuelta con la sencillez Windows*. Aquí, no puede, desde luego, atribuirse intención alguna a “la complejidad del tratamiento estadístico”. Quien tiene tal intención es el agente implícito en la construcción pasiva.

- (27) a. Juan quiere leer ese libro.
- b. Juan quiere leerlo.
- c. Juan lo quiere leer.

Las oraciones de (27) nos muestran que *querer* admite con total facilidad la anteposición del clítico. Sin embargo, ya hemos comentado las limitaciones de esta prueba, cuyo poder discriminatorio es dudoso (ver §4.3.3.2). A partir de los datos de (27) solo puede concluirse que, en una escala de menos a más perifrástico, *querer* + infinitivo se sitúa más próximo al segundo extremo.

Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 390) aportan una evidencia adicional en favor del carácter perifrástico de esta construcción. Los autores observan que un auxiliar admite la elisión del sintagma verbal que toma como complemento, a diferencia de los verbos principales. Según este criterio, *querer* + infinitivo seguiría el patrón de un auxiliar:

- (28) a. Juan quiere bailar, pero María {no quiere / *no lo quiere}.
- b. Juan intenta bailar, pero María {*no intenta / no lo intenta}.
- c. Juan puede bailar, pero María {no puede / *no lo puede}.

La variante de (28a) en la que se preserva el pronombre correferente con *bailar* es agramatical, a diferencia de lo que sucede con (28b), donde un verbo principal, *intentar*, no puede elidir la estructura que toma como complemento. Si observamos *poder*, un verbo claramente auxiliar, vemos que sigue el patrón de *querer* y no de *intentar*. Por lo tanto, los autores concluyen que *querer*, cuando toma como complemento un infinitivo, debe clasificarse como un verbo auxiliar (y la construcción en su conjunto, como una perífrasis verbal).

Otro aspecto interesante de esta construcción es que, como han observado diversos autores (Gómez Torrego 1988, Yllera 1980), ha manifestado esporádicamente valores inminenciales, sobre todo durante la época medieval, en la que podemos encontrar casos como el siguiente, proveniente del *Cid* (siglo XII) (cit. en Fleischman 1982: 78):

- (29) El sol querie apuntar.

Según Yllera (1980: 155, cit. en Fernández de Castro 1999), el empleo de *querer* + infinitivo para expresar acción inminente fue común durante el Medioevo, pero su uso decayó en la lengua literaria ya en el siglo XV. Hoy, el empleo de *querer* en contextos como los de (29) está bastante restringido (e.g. *Quiere llover, parece que me quiero resfriar*, etc.). Nótese, con todo, que estos casos ejemplifican empleos *aspectuales* de la perífrasis, y no tanto modales (Fernández de Castro 1999: 230). Así, (29) expresaría la idea de que la salida del sol está próxima.

En nuestras mediciones, al igual que en el caso de la forma *ir a* + infinitivo, tomaremos en cuenta los contextos de presente de indicativo. Aunque esta forma puede emplearse en distintos tiempos (*quería salir, querré salir, quise salir*, etc.) nos interesa su participación en el conjunto de referencia de futuro, y no en los valores que, en general, pueda asumir. Por ello, nos centraremos en el apoyo que, como verbo de volición, puede prestar a la referencia a estados de cosas futuros mediante el anclaje modal que presta en el presente.

4.4.4. Tener que + infinitivo

La perífrasis *tener que* + infinitivo tiene especial interés en nuestro estudio, por cuanto, al igual que sucedía con *querer* + infinitivo, pertenece a una de las principales fuentes léxicas de las que proviene el futuro gramatical. En este caso, se trata de la obligación, que dio lugar, igualmente, al español *cantaré* a partir de *cantare habeo* ('tengo que cantar') o al inglés *shall*, que en sus inicios expresaba igualmente obligación (cf. Reichenbach 1947, ver *supra* §1.1.4).

El carácter perifrástico de esta construcción se aprecia, nuevamente, al emplear los contextos revisados en apartados precedentes: la posibilidad de combinarse con el verbo impersonal *haber* (30), la opción de entrar en la construcción pasiva preservando la estructura argumental de la variante activa (31) y la subida de clíticos (32):

(30) Tiene que haber una respuesta para mañana.

(31) a. Los jueces tienen que detener a los delincuentes.

b. Los delincuentes tienen que ser detenidos por los jueces.

(32) a. Juan tiene que leerlo.

b. Juan lo tiene que leer.

Según es de esperar tratándose de una construcción perifrástica, las secuencias de (30) a (32) son plenamente gramaticales.

Las características modales de *tener que* + infinitivo resultan de interés, igualmente, por el tipo de obligación que esta perífrasis expresa, la cual, según diversos gramáticos, es particularmente intensa y categórica (cf. Gómez Torrego 1988: 83). Hemos mencionado de forma tangencial en §3.4 y §3.5.1 la discusión existente en torno a los valores obligativos que dan lugar a la gramaticalización del futuro. Así, Fleischman (1982) discrepa de la interpretación que Benveniste (1968) ofrece sobre la perífrasis latina *cantare habeo*, según la cual esta forma no expresaba ‘obligación’ propiamente tal, sino ‘predestinación’, pues, para la autora, la noción de predestinación no es más que el resultado de generalizar a contextos impersonales la noción de obligación. Así, la obligación *externa* (‘predestinación’) se seguiría de la obligación *interna*. Por otra parte, hemos mencionado también que, según Bybee et al. (1994), solo la obligación *fuerte* da lugar a lecturas de intención y, consecuentemente, al valor de futuro, por oposición a la obligación *débil*, donde la inferencia de que el sujeto participará, efectivamente, en el evento referido es menos intensa. Así, estos autores ofrecen el siguiente contraste:

- (33) a. I should go now, but I'm gonna stay.
b. *I have to go now, but I'm gonna stay.

El modal inglés *should* ‘debería’, ejemplificado en (33a), codifica obligación débil, es decir, la idea de que es altamente recomendable, según algún parámetro ético, que el sujeto realice cierta acción, pero no es imperioso que lo haga. La realización futura de *go* ‘irse’ es una opción, en este caso, abierta, razón por la cual puede cancelarse sin conducir a conflicto semántico alguno. En cambio, la forma modal *have to* ‘tener que’ codifica obligación fuerte, esto es, la idea de que es necesario que se cumpla cierta acción, esté ella de acuerdo o no con los deseos o creencias del hablante. Por lo tanto, para los autores resulta incongruente negar la ocurrencia del evento futuro introducido por la perífrasis en (33b). Si el hablante declara que es necesario que se vaya, es que se dispone a ello; luego, afirmar que se quedará entraña cierto conflicto interpretativo. Nótese que esto recuerda el procedimiento ideado por Comrie (1985) para verificar si el valor de futuro pertenece o no propiamente al significado de la forma en cuestión. Si es cierto que *have to* no puede introducir un evento futuro que se niega en el mismo

enunciado sin introducir una incongruencia semántica, entonces habría que asumir que posee un significado de futuro. No obstante, es posible que la marca correspondiente a (33b) sea solo la de inaceptabilidad, y no, como indican Bybee et al. (1994), la de agramaticalidad.

Los dos parámetros mencionados en los párrafos precedentes, obligación interna versus externa y obligación débil versus fuerte, pueden reducirse, según Fernández de Castro (1999: 185) al primero de ellos. Según este autor, la diferencia de grado expresada por la idea de fuerte y débil puede reformularse cualitativamente en términos de interno y externo. De este modo, la obligación fuerte lo es *porque* es externa. En otras palabras, el hablante concibe que la ocurrencia de un cierto evento proviene de una necesidad que él no controla, de una imposición exterior a sus deseos. En este sentido, *tener que* + infinitivo se opone a *deber* + infinitivo, que expresaría obligación interna y, por consiguiente, débil. Consideremos el siguiente contraste (adaptado de Fernández de Castro 1999: 186):

(34) a. Siento tener que molestarle.

b. ??Siento deber molestarle.

Mientras que (34a) es perfectamente aceptable, (34b) resulta ser algo incongruente. La clave está en que, dado que *tener que* + infinitivo codifica una obligación externa a lo que el hablante considera correcto o incorrecto, no es incompatible que reconozca que incurrirá en una descortesía con el hecho de lamentarse por ello. En cambio, en el caso de (34b), el empleo de *deber* + infinitivo conlleva que el hablante considere que es correcto molestar a cierta persona, por lo cual la declaración de que lo siente genera cierta incongruencia. En palabras de Fernández de Castro (1999: 186): “un sujeto puede lamentar sinceramente el verse obligado a ocasionar una molestia, pero no el asumir implícitamente que la molestia esté justificada”. Así, cualquier acción que contravenga las creencias éticas del sujeto generará cierta extrañeza en el marco de *deber* + infinitivo, pero no en el de *tener que* + infinitivo. Piénsese en el contraste entre *Tuve que traicionarlo* y *Debí traicionarlo*. En el segundo caso, asumimos que el hablante

considera que traicionar es una acción correcta; en el primero, es posible que las circunstancias, en contra de las creencias del hablante, le hayan llevado a traicionar⁴⁹.

Cabe mencionar que *tener que* + infinitivo admite igualmente valores modales epistémicos, como se observa en los ejemplos siguientes:

- (35) a. Tiene que haber pan en el horno.
b. Ese chico tiene que tener unos 20 años.

Aunque no nos ocuparemos de estos casos en el análisis de los corpus, conviene tener en cuenta que la perífrasis ofrece en un mismo estadio de lengua tanto un valor deóntico como uno epistémico. Si su proceso de gramaticalización le llevara a expresar futuro en términos de tiempo simbólico y luego pasara a expresar, finalmente, modalidad, esta modalidad (epistémica) habría sido un valor paralelo que habría acompañado el proceso evolutivo en su conjunto y no un resultado *posterior* al valor de futuro. Dado que el futuro en *-ré* proviene de una perífrasis obligativa, es probable, asimismo, que el valor modal epistémico al que ahora esta forma se restringe se remonte a sus orígenes mismos.

Como hemos mencionado en el caso de las otras perífrasis aquí tratadas, nos interesará la perífrasis *tener que* + infinitivo en sus formas de presente de indicativo, puesto que es el caso donde puede inferirse un evento posterior al presente de habla. Los valores de posterioridad que puedan emerger bajo otros tiempos del paradigma verbal caen fuera de nuestros objetivos.

4.4.5. Haber que + infinitivo

La perífrasis *haber que* + infinitivo resulta de interés por motivos algo distintos que los de las perífrasis anteriormente vistas. Aunque, por su valor obligatorio, genera inferencias sobre eventos en el futuro, ningún estudio la menciona como posible candidato para gramaticalizarse como marcador de futuro. El caso es que tampoco *podría* llegar a serlo, por la sencilla razón de que se trata de una perífrasis impersonal, donde la noción de obligación deja de atribuirse a algún sujeto en particular y pasa a generalizarse (cf. Fernández de Castro 1999: 194). Por sus características sintácticas, los

⁴⁹ A la inversa, si el hablante declara haber incurrido en una acción poco loable, se le puede reprochar empleando la perífrasis *deber* + infinitivo, pero no *tener que* + infinitivo. Tal sería el caso si A dice *Lo traicioné*. B podría replicar *¡Debiste serle fiel!*, pero no *¡Tuviste que serle fiel!*

contextos que determinan el carácter perifrástico de una construcción no resultan plenamente aplicables a *haber que* + infinitivo:

(36) *Hay que haber soluciones.

(37) a. Hay que capturar a los delincuentes.

b. *Los delincuentes {hay/han} que ser capturados.

(38) a. Hay que rescatarlo.

b. *Lo hay que rescatar.

Como se observa en (36), aunque la perífrasis sea ella misma impersonal, no puede tomar el verbo impersonal *haber*. Esta restricción puede extenderse a los verbos que denotan estados o procesos que no pueden remitirse a algún responsable, así, son también agramaticales **Hay que llover*, **Hay que salir el Sol*, etc. Por lo tanto, esta perífrasis debe impersonalizar una obligación que pueda, en principio, recaer sobre alguien. Por otra parte, dado que la perífrasis no dispone de una posición argumental para el sujeto, el intento de subir el objeto de un verbo transitivo en una transformación de pasiva da lugar a un resultado agramatical (37b). Finalmente, tampoco podemos anteponer al verbo principal el clítico seleccionado por el infinitivo (38b).

Aun teniendo en cuenta estas fuertes restricciones, hemos decidido incluir *haber que* + infinitivo en nuestras mediciones. Por una parte, se trata de una construcción bastante frecuente, según veremos al presentar los resultados. Por otra, constituye un recurso gramatical interesante con el que efectuar la compensación modal a la que nos hemos referido en diversas partes de este estudio. Mediante su empleo, el hablante puede modalizar la referencia a un evento posterior evitando, al mismo tiempo, que se le relacione inferencialmente con su ejecución. De este modo, en el ejemplo

(39) Entonces esas son cosas que *hay que poner* en la balanza. (Corpus B, Hombre, 40 años)

el hablante indica que es necesario considerar ciertas cosas, acción que puede tener lugar en el futuro, pero no se compromete con el sujeto en quien debe recaer esta obligación; podría ser el propio hablante, podría ser cualquier otro.

4.4.6. Otras formas

Tal como mencionamos en §4.3.2, el repertorio de formas descritas en los apartados anteriores no agotan las formas disponibles para expresar futuridad en

español. Hemos querido, pues, establecer un conjunto con las formas más frecuentes, que nos permitiera obtener una imagen de cómo el sistema de referencia al futuro evoluciona de acuerdo con ciertos principios y restricciones de índole cognitiva. No obstante, en un principio incluimos algunas formas más, que luego, por motivos prácticos o empíricos, tuvimos que apartar de los conteos finales. Puesto que el lector puede echar en falta alguna de ellas, por considerarla un recurso productivo de hacer referencia a hechos futuros, mencionaremos brevemente cuáles son y los motivos de su exclusión.

La primera forma que merecería entrar en el listado de las expresiones con referencia de futuro es el presente de indicativo. En efecto, es bastante usual valerse de esta forma de la flexión para indicar un evento posterior al presente de habla, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (40) a. Mañana te llamo.
- b. El próximo miércoles nos vemos.
- c. No sé si estoy mañana en la casa.

Aunque los verbos finitos de las oraciones de (40) están conjugados en presente, hacen referencia a estados de cosas que tendrán lugar en el futuro. Aunque este uso es frecuente en el habla cotidiana, nos ha resultado difícil detectar con plena fiabilidad que determinada ocurrencia del presente contara como un *praesens pro futuro*. Posiblemente otro tipo de corpus hiciera más fácil esta identificación, donde se recogiera la *interacción* espontánea y no solo las respuestas de un entrevistado a preguntas abiertas. En este último formato, el entrevistado suele formular juicios genéricos que expresen sus creencias o posiciones respecto de un tema en particular, por lo que el presente desempeña esta función. El resto de las formas flexivas o perifrásticas sirve, justamente, para introducir modulaciones y cambios temporales en el trasfondo de los enunciados genéricos. En cambio, en la interacción cotidiana los hablantes suelen hablar de hechos concretos que favorecen un uso no genérico del presente. No obstante, preferimos no avanzar especulaciones sobre el empleo del presente, que merecería un estudio independiente.

Entre los pocos casos que podrían clasificar como empleo prospectivo del futuro se cuenta el siguiente:

(41) *Te pongo un caso para explicarte más, por ejemplo yo [...].* (Corpus B, Hombre, 40 años)

En (41), el hablante describe la acción de poner un ejemplo mediante una forma de presente, aunque la realización de esta acción tenga lugar en el futuro próximo. En la mayoría de los casos, esta misma función de introducción del discurso propio se realiza mediante la forma de futuro analítica *ir a + infinitivo* o, con mucha menor frecuencia, mediante el futuro sintético, como se observa en los siguientes ejemplos:

(42) *Yo te voy a decir que hay personas que están un poquito más arriba.* (Corpus B, Hombre, 44 años)

(43) *A pesar de la... de la antigüedad de la obra, te diré que hay muchos rasgos que son bastante actuales.* (Corpus A, Mujer, 26 años)

En los ejemplos de (41), (42) y (43), el hablante anuncia el acto de habla que realizará, en ocasiones en la misma cláusula. Así, tanto en (42) como en (43) lo que se dice pertenece al complemento del verbo que aparece en futuro. Como hemos mencionado, esta función aparece manifestada a través de las formas de futuro y solo en algunos casos, como el de (41), mediante el presente.

Sin embargo, dado que en la mayoría de los casos no hemos podido determinar con claridad la referencia temporal que el hablante realizaba al utilizar un verbo en presente (dado que, como hemos mencionado, en la mayoría de los casos se trataba de proposiciones genéricas), hemos decidido excluirlo de las mediciones finales, puesto que esa indeterminación podía contribuir a distorsionar la distribución de las formas en la muestra.

La segunda forma que fue contemplada en un principio y que luego hemos decidido excluir corresponde a la perífrasis *pensar + infinitivo*. Esta construcción codifica la intención que el sujeto tiene de realizar una actividad en el futuro (Fernández de Castro 1999: 54), como se observa en los ejemplos siguientes:

(44) a. *Pienso terminar esta tesis antes de fin de mes.*

b. *Bachelet piensa volver a presentarse a las elecciones presidenciales.*

En las oraciones de (44), el sujeto tiene la intención de realizar la acción introducida por el verbo. Sin embargo, como pudimos comprobar al examinar el corpus, su frecuencia

es demasiado escasa como para tener un impacto en la conformación general del conjunto de referencia de futuro. De hecho, solo hemos encontrado un caso:

(45) *Piengan casar* a su hija, pero con una lentitud y una actitud que, al final, de Pleberio, es totalmente resignada. (Corpus A, Mujer, 26 años)

El carácter culto o literario de esta construcción puede comprobarse al advertir que el único caso encontrado corresponde a un fragmento en el que el hablante relata, precisamente, el contenido de una obra literaria prerrenacentista (*La Celestina*).

Finalmente, cabe mencionar la existencia de diversas construcciones perifrásticas de carácter obligatorio, como *deber* + infinitivo o *haber de* + infinitivo (e.g. *he de comer*), que podrían, igualmente, considerarse como candidatos a gramaticalizarse como formas de futuro. En el caso de la primera (*deber* + infinitivo), hemos decidido excluirla porque, por oposición a *tener que* + infinitivo, expresa obligación interna (o débil), la cual, siguiendo a Bybee et al. (1994), no suele dar lugar a formas gramaticalizadas de futuro (ver §4.4.4). Sin embargo, puede alegarse que, tal como hemos incluido *haber que* + infinitivo, aunque admitíamos que no daría lugar a una forma de futuro gramatical, podríamos haber incluido *deber* + infinitivo para completar el cuadro de la referencia modal al futuro. La respuesta, en este caso, se refiere solo a la frecuencia de uso. Las indagaciones preliminares en los corpus nos mostraron que era una forma menos usual que *tener que* + infinitivo, *querer* + infinitivo o *haber que* + infinitivo. Prácticamente lo mismo puede decirse de los motivos que nos llevaron a excluir *haber de* + infinitivo, aunque, en este caso, el carácter poco usual de la construcción resulta más evidente.

4.5. Resultados del examen de los corpus

En esta sección presentaremos los resultados cuantitativos que ha arrojado el examen de los dos corpus introducidos en las secciones precedentes. Siguiendo su orden cronológico, presentaremos los datos del corpus A (1970) y luego los del corpus B (2009). Posteriormente, en §4.6 estableceremos las comparaciones pertinentes con el fin de extraer ciertas generalizaciones cualitativas de interés para nuestras propuestas teóricas.

4.5.1. Datos del corpus A (1970)

El conjunto de referencia de futuro del corpus A está integrado por 240 ocurrencias distribuidas del siguiente modo:

Conjunto de referencia de futuro	Futuro sintético	<i>Ir a + infinitivo</i>	<i>Querer + infinitivo</i>	<i>Tener que + infinitivo</i>	<i>Haber que + infinitivo</i>
240	18	122	30	55	15
100%	7,5%	50,8%	12,5%	22,9%	6,2%

Tabla 10. Distribución de formas de futuro en el corpus A.

Las ocurrencias del futuro sintético (18) corresponden a usos *temporales*, no modales epistémicos. Algunos ejemplos de ellos son los siguientes:

(46) Fue una amistad que nunca terminó ni *terminará* jamás. (Corpus A, Hombre, 52 años)

(47) Una es en la Empresa Nacional de Petróleo... de la cual *tomaré* una determinación en un tiempo más. (Corpus A, Hombre, 27 años)

Hemos contabilizado, igualmente, la cantidad de formas de futuro sintético con valor modal epistémico. Como se observa en los siguientes ejemplos, todas las ocurrencias, siguiendo la restricción aspectual mencionada en §4.4.1, corresponden a predicados estativos:

(48) La religión... no sé si *seré* cristiano o no. (Corpus A, Hombre, 25 años)

(48) No sé cuál *será*, en realidad, las expectativas o los proyectos rusos frente a esta gran avanzada. (Corpus A, Hombre, 52 años)

(49) Ahora no sé; supongo que algo más *habrá* y más en serio. (Corpus A, Mujer, 39 años)

La distribución entre usos temporales y modales para la forma de futuro sintético es la siguiente:

Formas de futuro sintético	Valor temporal	Valor modal epistémico
Total: 42	18	24
100%	42,8%	57,1%

Tabla 11. Distribución de los valores de *-ré* en el corpus A.

Veamos ahora los parámetros de gramaticalización que hemos introducido en §4.3.3, la semántica del sujeto y la posición del clítico. En la siguiente tabla se muestra la distribución de la semántica del sujeto según cada una de las formas:

		Futuro sintético	<i>Ir a + inf</i>	<i>Querer + inf</i>	<i>Tener que + inf</i>	<i>Haber que + inf</i>
Semántica del sujeto	Suj humano	12 (66,6%)	93 (76,2%)	29 (96,6%)	40 (72,7%)	–
	Suj no humano	6 (33,3%)	29 (23,7%)	1 (3,3%)	15 (27,2%)	15 (100%)

Tabla 12. Distribución de la semántica del sujeto en las formas del corpus A.

Téngase en cuenta que, de las personas del verbo, solo la tercera admite realmente una alternancia entre sujetos humanos y no humanos (el referente de *yo* y *tú* son, por defecto, humanos). Hemos contabilizado aquí el total de las personas del verbo, aunque una indagación más fina restringiría la medición a la tercera persona (del singular y el plural) puesto que es allí, en efecto, donde el hablante puede realizar una elección. Sin embargo, como lo que nos interesa es la comparación entre los datos del corpus A con los del corpus B, el aumento o disminución en la elección de sujetos humanos tomará relieve de igual forma, sea mediante el aumento en la selección de la primera y segunda persona gramatical (siempre humanas), sea mediante un aumento en la selección de los referentes humanos en la tercera persona⁵⁰.

Nuevamente, los datos correspondientes al valor modal epistémico de la forma sintética deben presentarse por separado. En la tabla siguiente, comparamos la semántica del sujeto en ambos valores semánticos, temporal y modal:

		Valor temporal	Valor modal epistémico
Semántica del sujeto (-ré)	Suj humano	12 (66,6%)	11 (45,8%)
	Suj no humano	6 (33,3%)	13 (54,2%)

Tabla 13. Distribución de la semántica del sujeto de *-ré* en el corpus A.

⁵⁰ Si estos datos resultan de interés para el lector, puede consultar el Apéndice, donde se consigna la persona gramatical de cada uno de los ejemplos. Además, se ha distinguido también entre formas inanimadas e impersonales, donde no hay ningún referente en el sujeto. Para efectos de las mediciones consideradas aquí, nos interesaba solo el rasgo [+/-humano].

Ejemplos de cada forma con un tipo u otro de sujeto se presentan a continuación. Nótese que el único caso de *querer* + infinitivo que no posee un sujeto humano corresponde a una construcción impersonal (58)⁵¹. En general, esta construcción impone severas restricciones argumentales al sujeto; en particular, requiere entidades dotadas de volición. Respecto de la perífrasis impersonal *haber que* + infinitivo, dadas las restricciones sintácticas de la construcción (ver *supra* §4.4.5), no existen ejemplos con sujeto humano (puesto que no hay sujeto). Indicamos en subrayado el sujeto (o su antecedente), en caso de que este se encuentre explícito:

- (50) **Futuro sintético temporal con sujeto humano:** “El informe *se lo daré* de acuerdo con la ley, con los reglamentos, con las instrucciones, por escrito” (Corpus A, Hombre, 52 años).
- (51) **Futuro sintético temporal con sujeto no humano:** “Recién se acaba de crear una especie de seminario que *será* previo a esta licenciatura” (Corpus A, Hombre, 43 años).
- (52) **Futuro sintético modal con sujeto humano:** “Claro que ahora *serán* más inteligentes los alumnos y exigen mucho más” (Corpus A, Mujer, 62 años).
- (53) **Futuro sintético modal con sujeto no humano:** “¿*Será* [la ocurrencia de cierto suceso] en la guerra civil española?” (Corpus A, Mujer, 26 años).
- (55) ***Ir a* + infinitivo con sujeto humano:** “Hay que ir a la iglesia... ¡Qué lata! No *voy a ir*” (Corpus A, Mujer, 38 años).
- (56) ***Ir a* + infinitivo con sujeto no humano:** “Pero yo creo que también eso *va a tener* solución” (Corpus A, Mujer, 56 años).
- (57) ***Querer* + infinitivo con sujeto humano:** “Yo *quiero seguir* francés, madame, yo *quiero estudiar* francés” (Corpus A, Mujer, 62 años).

⁵¹ Nótese que estamos considerando el rasgo [+humano] como parte del sujeto sintáctico, no del sujeto nocional con el que pueda vincularse la oración. Según este segundo criterio, muchas oraciones impersonales podrían considerarse de sujeto (nocional) humano, como parece ser el caso del ejemplo (58). Hemos decidido, por motivos metodológicos, adoptar el primer criterio, aunque, considerando los datos compilados en el Apéndice, puede igualmente efectuarse una clasificación tomando en cuenta el sujeto nocional.

(58) **Querer + infinitivo con sujeto no humano:** “Se quiere tener una buena intención en el fondo, pero se está llevando de un modo equivocado” (Corpus A, Hombre, 27 años).

(59) **Tener que + infinitivo con sujeto humano:** “¡Ay!, que mañana tengo que levantarme temprano a tal hora” (Corpus A, Mujer, 62 años).

(60) **Tener que + infinitivo con sujeto no humano:** “Y en la puerta tiene que haber un cuidador” (Corpus A, Mujer, 39 años).

(61) **Haber que + infinitivo con sujeto no humano:** “Yo creo que en la terapia hay que llegar a una síntesis” (Corpus A, Hombre, 36 años).

Veamos ahora cuál es la distribución de la posición del clítico en las distintas formas. Téngase en cuenta que este no es un valor que todas las ocurrencias de una forma deban asumir (como sí sucede con la semántica del sujeto) y que depende, por tanto, de si el hablante efectivamente ha decidido pronominalizar un complemento regido por el infinitivo. Consiguientemente, el total de formas con clítico es inferior al total de ocurrencias de la forma respectiva. En el caso de *haber que + infinitivo*, los valores están nuevamente restringidos por las características sintácticas propias de esta perífrasis (§4.4.5). En este caso no consideramos el futuro sintético, puesto que, al no ser una perífrasis, la posición del clítico es invariable. Los resultados son los siguientes⁵²:

		<i>Ir a + infinitivo</i>	<i>Querer + infinitivo</i>	<i>Tener que + infinitivo</i>	<i>Haber que + infinitivo</i>
Posición del clítico	Antepuesto al auxiliar	44 (100%)	5 (55,6%)	5 (25%)	–
	Postpuesto al infinitivo	0 (0%)	4 (44,4%)	15 (75%)	4 (100%)
Total clíticos: 77		44	9	20	4

Tabla 14. Posición del clítico en formas del corpus A.

Como se observa en la tabla, todos los clíticos pertenecientes a la perífrasis *ir a + infinitivo* ascienden a la posición pre-auxiliar, mientras que existe más variación en el caso de las construcciones *querer + infinitivo* y *tener que infinitivo*. Este patrón parece seguirse de las observaciones que hicimos en §4.3.3.2, según las cuales la posición del

⁵² El porcentaje de cada opción se mide con respecto al total de clíticos de la construcción respectiva.

clítico no constituye una prueba absoluta del carácter perifrástico de una construcción, pero permite identificar una cierta escalaridad en el grado de cohesión sintáctica existente entre el verbo conjugado y el infinitivo. Así, de las perífrasis estudiadas, la que alcanzaría un grado mayor de gramaticalización sería la forma *ir a* + infinitivo.

Veamos ahora los ejemplos correspondientes a cada tipo de construcción. No incluimos ejemplos de *ir a* + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo, puesto que no se documentan en este corpus. Tampoco existen, por las razones mencionadas más arriba, ejemplos de *haber que* + infinitivo con subida de clítico. En los ejemplos siguientes, el pronombre clítico aparece destacado en negrita:

(62) ***Ir a* + infinitivo con subida de clítico:** “Tal cosa me asusta, pero de todas maneras **la voy a hacer**” (Corpus A, Mujer, 38 años).

(63) ***Querer* + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo:** “La felicito y quiero... **quiero ocuparla** inmediatamente” (Corpus A, Mujer, 56 años).

(64) ***Querer* + infinitivo con subida de clítico:** “Como acostumbro a hacer las cosas cuando **me quieren meter a mí**” (Corpus A, Hombre, 74 años)⁵³.

(65) ***Tener que* + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo:** “Usted **tiene que darme** un informe favorable” (Corpus A, Hombre, 74 años).

(66) ***Tener que* + infinitivo con subida de clítico:** “Creo que cada uno en su campo **se lo tiene que... que ir buscando**” (Corpus A, Mujer, 31 años).

(67) ***Haber que* + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo:** “Que **hay que quitarle** al que tiene demasiado para darle al que no tiene nada, cierto” (Corpus A, Mujer, 38 años).

Con esto concluimos la presentación de los datos extraídos del corpus A, correspondiente a 1970. Pasaremos ahora a presentar los datos del corpus B, correspondiente a 2009.

⁵³ Nótese que, en este ejemplo, la subida del clítico no está inducida por la duplicación del complemento a continuación del infinitivo (*a mí*). La oración hubiese sido igualmente aceptable (y semánticamente análoga) si el clítico hubiese aparecido ligado al infinitivo: *quieren meterme a mí*.

4.5.2. Datos del corpus B (2009)

Avanzamos ahora 39 años en el tiempo para revisar los datos que nos ofrece el corpus B, de 2009. El conjunto de referencia de futuro de este corpus está integrado por 973 ocurrencias distribuidas del siguiente modo entre las formas seleccionadas:

Conjunto de referencia de futuro (2009)	Futuro sintético	<i>Ir a</i> + infinitivo	<i>Querer</i> + infinitivo	<i>Tener que</i> + infinitivo	<i>Haber que</i> + infinitivo
973	5	523	98	288	59
100%	0,5%	53,7%	10%	29,5%	6%

Tabla 15. Distribución de las formas de futuro en el corpus B.

Nuevamente, las ocurrencias de la forma en *-ré* corresponden a valores temporales y no modales. Una comparación de ambos valores para el corpus B se muestra en la siguiente tabla:

Formas de futuro sintético	Valor temporal	Valor modal epistémico
33	5	28
100%	15,2%	84,8%

Tabla 16. Distribución de los valores de *-ré* en el corpus B.

Ejemplos de cada uno de estos valores se ofrecen a continuación. La restricción aspectual sobre el valor modal de esta forma se mantiene, como se observa en el carácter estativo de (69):

(68) **Valor temporal de *-ré***: “Si fuiste ganador, bien, si perdiste *habrán* otras oportunidades” (Corpus B, Hombre, 42 años).

(69) **Valor modal epistémico de *-ré***: “No sé por qué no invierte la gente en arreglar las calles, no sé por qué, no *tendrán* dinero” (Corpus B, Mujer, 44 años).

Veamos ahora cuáles son los datos que el corpus arroja respecto de los parámetros de gramaticalización mencionados en §4.3.3, la semántica del sujeto y la posición del clítico.

En la siguiente tabla se muestran los valores de la semántica del sujeto distribuidos según cada forma:

		Futuro sintético	<i>Ir a + infinitivo</i>	<i>Querer + infinitivo</i>	<i>Tener que + infinitivo</i>	<i>Haber que + infinitivo</i>
Semántica del sujeto	Suj humano	1 (20%)	423 (80,8%)	94 (95,8%)	260 (90,3%)	–
	Suj humano	4 (80%)	100 (19,2%)	4 (4,2%)	28 (9,7%)	59 (100%)

Tabla 17. Distribución de la semántica del sujeto en las formas del corpus B.

Veamos ahora la distribución de estos valores para la forma *–ré*, comparando sus lecturas temporales y modales:

		Valor temporal	Valor modal epistémico
Semántica del sujeto (-ré)	Suj humano	1 (20%)	12 (42,8%)
	Suj no humano	4 (80%)	16 (57,2%)

Tabla 18. Distribución de la semántica del sujeto de *–ré* en el corpus B.

Presentamos ahora ejemplos correspondientes a estos valores para cada construcción. Como en la revisión del corpus anterior, subrayamos el sujeto del verbo (o su antecedente):

- (70) **Futuro sintético temporal con sujeto humano:** “Entonces si ganamos un millón, gastemos el millón, mañana *veré*” (Corpus B, Hombre, 40 años).
- (71) **Futuro sintético temporal con sujeto no humano:** “Miente, miente que algo se quedará” (Corpus B, Hombre, 46 años).
- (72) **Futuro sintético modal con sujeto humano:** “Porque Renca nosotros acá *estaremos* bien, pero para abajo es malo, La Pintana es malo” (Corpus B, Mujer, 47 años).
- (73) **Futuro sintético modal con sujeto no humano:** “No sé, es que no se realmente si [cierta situación] *será* lo mismo o no” (Corpus B, Mujer, 48 años).
- (74) ***Ir a + infinitivo* con sujeto humano:** “Pero una persona no *va a sacar* un billete para darte así por sí nada” (Corpus B, Hombre, 44 años).

- (75) ***Ir a + infinitivo con sujeto no humano***: “*Va a llegar un minuto que nos toque a nosotros*” (Corpus B, Mujer, 42 años).
- (76) ***Querer + infinitivo con sujeto humano***: “*Dije voy a irme a lo privado, quiero crecer más*” (Corpus B, Hombre, 48 años).
- (77) ***Querer + infinitivo con sujeto no humano***: “*Porque a veces se quiere tener más de lo que los recursos te dan*” (Corpus B, Mujer, 45 años).
- (78) ***Tener que + infinitivo con sujeto humano***: “*Y tengo que seguir viviendo y mis hijos también*” (Corpus B, Hombre, 44 años).
- (79) ***Tener que + infinitivo con sujeto no humano***: “*Cuando lo promuevan [cierto decreto] tiene que ser irrestricto con respeto a los derechos de las personas*” (Corpus B, Hombre, 42 años).
- (80) ***Haber que + infinitivo con sujeto no humano***: “*Creo que a los profesores hay que evaluarlos*” (Corpus B, Mujer, 44 años).

Veamos ahora cómo se distribuye la posición de los pronombres clíticos en las distintas formas estudiadas. Nuevamente, aplicamos este parámetro a las construcciones perifrásticas. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

		<i>Ir a + infinitivo</i>	<i>Querer + infinitivo</i>	<i>Tener que + infinitivo</i>	<i>Haber que + infinitivo</i>
Posición del clítico	Antepuesto al auxiliar	190 (93,5%)	17 (60,8%)	32 (37,3%)	–
	Postpuesto al infinitivo	13 (6,5%)	11 (39,2%)	54 (62,7%)	18 (100%)
Total clíticos: 335		203	28	86	18

Tabla 19. Posición del clítico en las formas del corpus B.

Aunque tendremos ocasión de comentar con más detalle el patrón que, en esta tabla, emerge respecto de los resultados del corpus A, conviene destacar que la predominancia del clítico ascendido al verbo principal en *ir a + infinitivo* contrasta con la distribución más equilibrada que se aprecia en *querer + infinitivo* y *tener que + infinitivo*. Presentamos a continuación ejemplos para cada una de estas categorías (el pronombre clítico aparece destacado en negrita):

- (81) **Ir a + infinitivo con subida de clítico:** “Te vas a poder pagar tú, tus propias necesidades” (Corpus B, Mujer, 45 años).
- (82) **Ir a + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo:** “Yo te digo que yo si voy a comprarme una casa, prefiero comprármela [...]” (Corpus B, Mujer, 42 años).
- (83) **Querer + infinitivo con subida de clítico:** “El funcionario público siempre está como pensando que tú los quieres engañar” (Corpus B, Mujer, 40 años).
- (84) **Querer + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo:** “Mamá, pucha quiero comprarme estas zapatillas” (Corpus B, Mujer, 47 años).
- (85) **Tener que + infinitivo con subida de clítico:** “Maca, \$400, más no puedo porque nos tiene que durar hasta que nos vamos” (Corpus B, Mujer, 42 años).
- (86) **Tener que + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo:** “Tienen que esperarse un mes, dos meses [...]” (Corpus B, Mujer, 42 años).
- (87) **Haber que + infinitivo con clítico pospuesto al infinitivo:** “El que está administrando es un inepto, no sirve, hay que cambiarlo” (Corpus B, Hombre, 48 años).

Concluimos, pues, la presentación de los resultados que arrojó la revisión de ambos corpus. Pasaremos ahora a establecer algunas comparaciones entre ambos, que nos permitirán discutir si los aspectos teóricos propuestos en este estudio encuentran realización en el fragmento temporal estudiado.

4.6. Comparación y discusión

4.6.1. Comparación general de los conjuntos de referencia de futuro

En primer lugar, podemos preguntarnos si existen cambios en la distribución de las formas seleccionadas en el conjunto de referencia de futuro, es decir, si se ha alterado el peso relativo que cada forma posee en este conjunto, o bien si se ha mantenido constante a lo largo del tiempo.

El paso de un conjunto de referencia de futuro a otro puede representarse mediante los siguientes gráficos circulares:

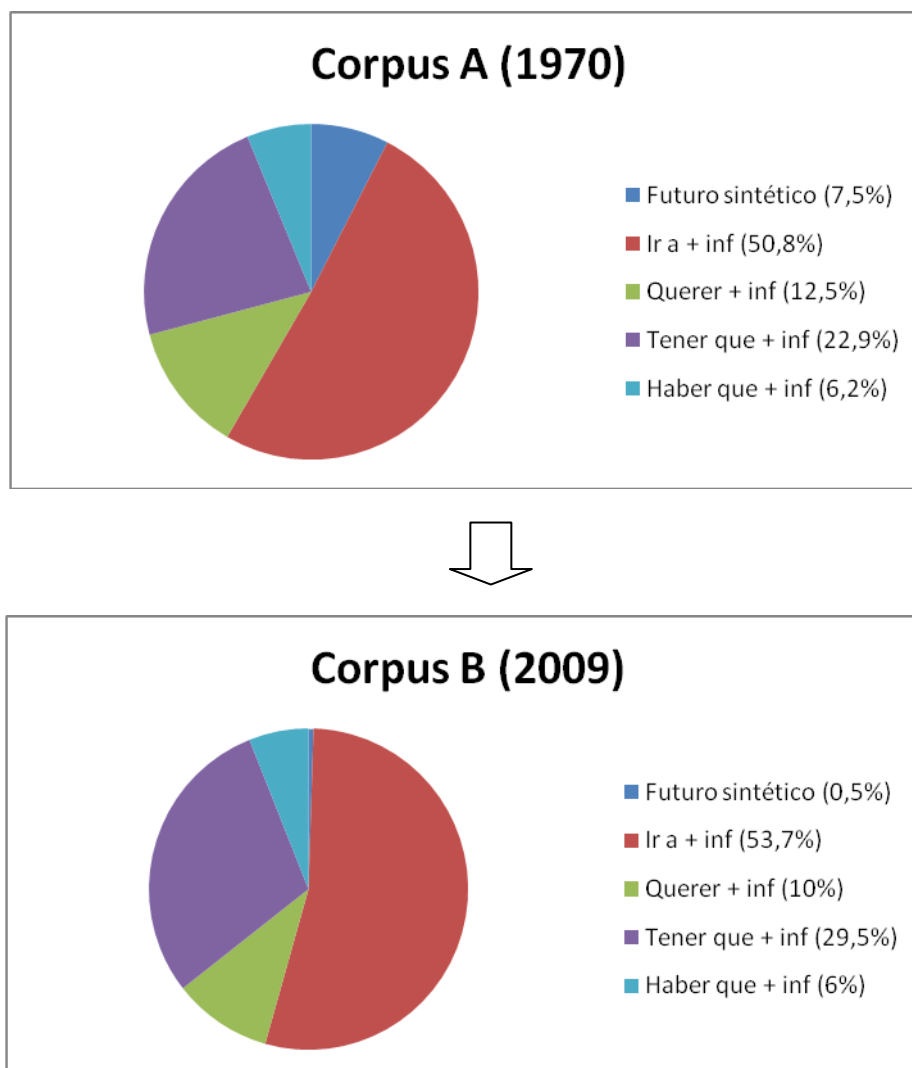


Gráfico 3. Distribución de las formas de futuro en los corpus A y B.

Asimismo, podemos visualizar en un mismo gráfico de barras las diferencias que existen entre cada distribución. Ordenamos las formas según su frecuencia, para facilitar la lectura del gráfico:

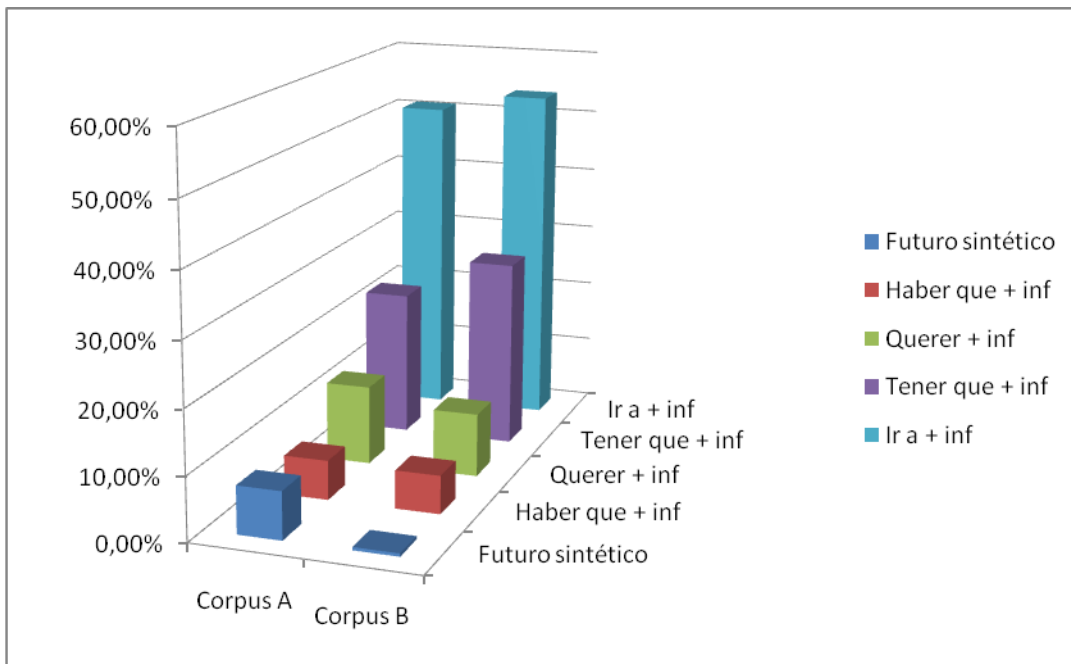


Gráfico 4. Distribución de las formas de futuro en los corpus A y B.

Los principales cambios que pueden apreciarse en el paso del corpus A al corpus B en lo que respecta a la distribución de las formas son, según se desprende de los gráficos presentados, los siguientes:

- Se observa una caída considerable en la frecuencia del futuro sintético (con valor temporal), que pasa de un 7,5% a un 0,5%. Es decir, su frecuencia se acerca prácticamente a cero.
- En cambio, el futuro analítico (la forma *ir a* + infinitivo) aumenta de un 50,8% a un 53,7%. Este aumento, no obstante, podría no ser estadísticamente relevante, aunque confirma la predominancia de esta forma en el conjunto de referencia de futuro, como el exponente principal de futuridad del español actual, al menos en la oralidad.
- La forma *querer* + infinitivo baja de un 12,5% a un 10%. Nuevamente, esta diferencia, de un 2,5%, podría no ser estadísticamente relevante, aunque parece confirmar la posición secundaria que tiene esta perífrasis en la expresión modalizada de hechos futuros, si se la compara con *tener que* + infinitivo (ver *infra*).
- La forma *haber que* + infinitivo es la que se mantiene más estable en ambos corpus, con un 6,2% de representatividad en el corpus A y un 6% de representatividad en el segundo.

- La forma *tener que* + infinitivo aumenta su frecuencia de un 22,9% a un 29,5%, confirmando su posición como la segunda forma más frecuente después de *ir a* + infinitivo. Además, esta diferencia de un 6,6% parece ser cuantitativamente más relevante que las que se verifican en el caso de las formas restantes. Si esto es así, asistiríamos a un cambio interesante en la conformación del conjunto de referencia de futuro, en el que la perífrasis *tener que* + infinitivo es sensible a un fenómeno de compensación cognitivo-fenomenológico (ver §4.6.3).

Si se considera el peso relativo que las formas plenamente temporales (*ir a* + infinitivo y *-ré*) tienen respecto de las formas restantes, puede apreciarse un cierto equilibrio entre, de una parte, la expresión gramaticalizada del futuro (exponentes gramaticales del tiempo simbólico) y, de otra, una serie de formas modales que poseen como valor secundario un significado prospectivo (exponentes gramaticales de tiempo fenomenológico). En efecto, en el corpus A, la suma de *ir a* + infinitivo y *-ré* corresponde a un 58,3%, frente al 41,7% que suma el resto de las formas. En tanto, en el corpus B, la suma de estas dos formas de futuro corresponde al 54,2%, mientras el resto suma 45,8%. En otras palabras, la idea de Fleischman (1982) según la cual el sistema de referencia al futuro establece una constante búsqueda de equilibrio entre temporalidad y modalidad se comprueba si se examinan las relaciones de frecuencia entre los exponentes gramaticales de uno y otro ámbito. En nuestros términos, observamos un efecto de compensación cognitivo-fenomenológico entre las distintas formas de referir eventos futuros.

4.6.2. *Ir a* + infinitivo versus *-ré*

Antes de pasar a comentar los cambios en la distribución del conjunto de formas de futuro, conviene que nos detengamos un momento en la relación entre *ir a* + infinitivo y *-ré*, puesto que, en la gran mayoría de los estudios, son las formas tradicionalmente entendidas como exponentes de futuro. Ya hemos tenido ocasión de defender la idea de que la oposición entre ambas formas no es tanto semántica cuanto de registro (ver §4.2.2). Mientras que la forma sintética puede aun predominar en registros formales, especialmente escritos, la opción analítica es la preferida en la oralidad. De este modo, el fuerte descenso en la frecuencia de *-ré* puede ilustrar cómo, en los últimos decenios, se ha efectuado dicha sustitución por *ir a* + infinitivo. Sin embargo, no se puede dar por descontado que, en dicha perspectiva diacrónica, el desplazamiento de

una forma por otra sea únicamente una cuestión de disputa por un espacio discursivo que no vaya correlacionada con cierta evolución semántica.

Dado que, según ya apuntaba Melis (2006), el valor de la perífrasis *ir a + infinitivo* a mediados del siglo XX es prospectivo y no tanto inminente, la medición objetiva del vínculo *psicológico* que el hablante establece entre el presente y el futuro se vuelve escurridiza. Una manera de realizar esto, siguiendo a Troya (1998) y Sedano (1994), es observar la coaparición de la perífrasis con ciertos modificadores adverbiales que indiquen cercanía, proximidad, seguridad, etc., con independencia de la distancia objetiva que pueda mediar entre el presente y el evento futuro al que se hace referencia. De este modo, podemos apreciar discursivamente el vínculo que el hablante decide establecer entre ambos puntos temporales. Aunque esta estrategia tiene cierto interés, conlleva la desventaja de reducir las estimaciones de un contraste semántico a aquellos casos donde efectivamente contamos con una forma adverbial. Si este conjunto es poco representativo del total de ocurrencias de la forma en el corpus, las generalizaciones extraídas pueden resultar sesgadas. Con todo, podemos ensayar este experimento, para establecer, aunque sea de modo indirecto, cuáles son los cambios semánticos asociados al desplazamiento que *ir a + infinitivo* ejerce sobre *-ré*.

Si contabilizamos la aparición de formas adverbiales que indiquen proximidad temporal o inclusión en el presente psicológico del hablante, como *ahora, ya, actualmente, inmediatamente*, etc., obtenemos los siguientes resultados al comparar las ocurrencias de *ir a + infinitivo* en ambos corpus:

Coaparición de <i>ir a + infinitivo</i> con formas adverbiales de cercanía temporal	
<i>Corpus A (1970)</i>	<i>Corpus B (2009)</i>
8 (de 122)	11 (de 523)
6,5%	2,1%

Tabla 20. Formas adverbiales de cercanía temporal en *ir a + infinitivo*.

Las expresiones que indican certidumbre respecto de la ocurrencia del evento, como *sin duda, de seguro, absolutamente*, etc., obtienen una representatividad aún más escasa en ambos corpus:

Coaparición de <i>ir a</i> + infinitivo con formas adverbiales de certidumbre	
<i>Corpus A (1970)</i>	<i>Corpus B (2009)</i>
3 (de 122)	1 (de 523)
2,4%	0,1%

Tabla 21. Formas adverbiales de certidumbre en *ir a* + infinitivo.

Aun cuando la cantidad de formas adverbiales que indican inclusión del evento futuro en la esfera del presente es demasiado mínima como para poder expresar generalizaciones válidas, es interesante notar, sin embargo, que la mayor “concentración” de modificadores adverbiales de este tipo de halla documentada en el corpus A. Esto es de esperar, si tomamos en consideración que la oposición semántica que *ir a* + infinitivo establece con *-ré* ha de disminuir conforme la perífrasis avanza en su proceso de gramaticalización. Así, la especialización a la que en un momento sirviera para expresar eventos más próximos o seguros da lugar a la simple expresión de la futuridad, en la que podremos encontrar distintos grados de cercanía, certidumbre o proximidad. En otras palabras, la perífrasis *ir a* + infinitivo ha pasado a convertirse, en la práctica, en el exponente de tiempo simbólico para el futuro, una forma que localiza intervalos temporales situados con posterioridad al presente de habla.

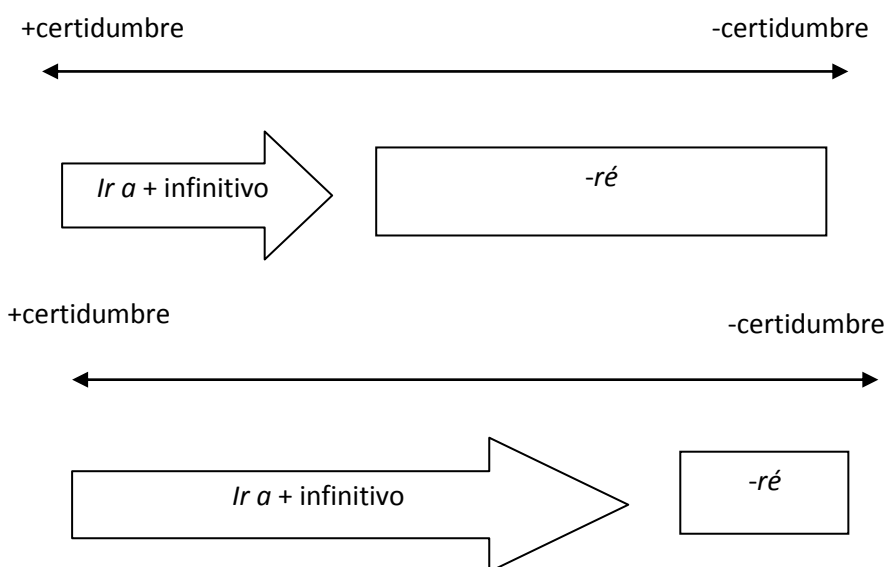
Ahora bien, ¿qué sucede con la forma en *-ré*? Aunque no hemos encontrado formas adverbiales que indiquen explícitamente seguridad o proximidad, sí hemos encontrado en cambio algunas formas que expresan incertidumbre (*no sé, tal vez* y contextos interrogativos). En este caso, la mayor concentración de contextos de incertidumbre se encuentra en el corpus B:

Aparición de <i>-ré</i> en contextos de incertidumbre	
<i>Corpus A (1970)</i>	<i>Corpus B (2009)</i>
2 (de 18)	3 (de 5)
11,1%	60%

Tabla 22. Contextos de incertidumbre en *-ré*.

Mientras que la especialización para contextos de inminencia o certidumbre baja en el caso de *ir a* + infinitivo, en el caso de *-ré*, según se observa en la tabla, la especialización para contextos de incertidumbre parece aumentar. Esto constituye, no obstante, un resultado esperable. Si la forma en *-ré* ha pasado de ser la forma de futuro no marcada a ser una opción minoritaria, es natural que los contextos en que aparece

sean cada vez más marcados semánticamente. Dado que la perífrasis comienza a desplazar al futuro por el extremo de la certidumbre y la inminencia, la forma sintética solo puede subsistir en la medida en que retroceda cada vez más hacia el extremo de la incertidumbre. Este proceso puede visualizarse en el siguiente esquema:



Si, finalmente, la forma *ir a + infinitivo* acaba generalizándose para la expresión de todos los eventos futuros, el destino natural de la forma en *-ré* será perder todo valor temporal y conservar solo el valor de incertidumbre. Como sabemos que la forma sintética posee, además, un significado modal epistémico, el modo más crítico en que esta reducción puede darse es bajo la forma de una especialización de *-ré* para expresar modalidad epistémica sin referencia alguna al futuro.

Al comparar cómo se distribuyen los valores temporales y modales en el corpus A (53% de ocurrencias modales frente a un 47% de formas temporales) con esta misma distribución en el corpus B, observamos que esta especialización parece cumplirse, efectivamente, en la oralidad. Así, vemos que la proporción entre un valor y otro cambia de modo bastante significativo de un corpus a otro, como se observa en el siguiente gráfico:

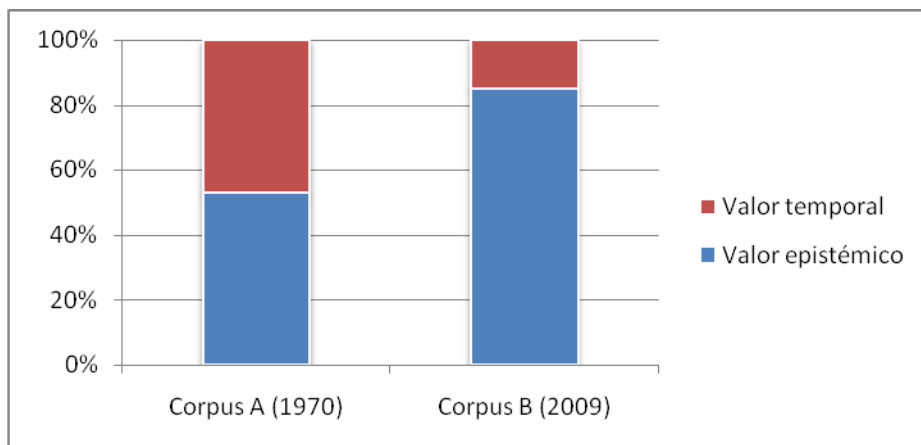


Gráfico 5. Distribución de valores temporales y modales de *-ré* en los corpus A y B.

Según podemos apreciar, el 53% de ocurrencias modales del corpus A respecto del total de ocurrencias de *-ré* aumenta, en el corpus B, a un 85%. En otras palabras, lo que ha disminuido es el uso temporal de la forma, pero no necesariamente su empleo modal epistémico. Por lo tanto, puede decirse que este paradigma flexivo se encuentra en claras vías de especialización hacia la expresión de la modalidad epistémica. Como hemos mencionado ya en otros puntos de este estudio (ver §4.4.1), el valor modal que ahora aparece de forma más patente en la oralidad no es un resultado posterior del proceso de gramaticalización, sino un efecto colateral de la desaparición del valor temporal. El efecto de compensación cognitivo-fenomenológica se da entre exponentes de futuro, de suerte tal que, una vez que la perífrasis *ir a + infinitivo* desplaza a *-ré* como expresión gramatical del futuro, esta forma del paradigma puede subsistir solo si cuenta con otros valores, en este caso, la modalidad epistémica.

4.6.3. El aumento de tener que + infinitivo: ¿una incipiente nueva compensación?

Detengámonos ahora en las variaciones que han sufrido las frecuencias de las formas restantes. Si la perífrasis *ir a + infinitivo* y la forma en *-ré* podían considerarse exponentes gramaticales de tiempo simbólico (aquella de forma más reciente, y esta ya en retirada), el resto del conjunto de referencia de futuro corresponde más bien al tiempo fenomenológico, por cuanto expresan estados de cosas presentes de los cuales emerge, a través de una especificación modal cualitativa, la designación de eventos futuros. Así, *querer + infinitivo* expresa el deseo de que tenga lugar cierto estado de cosas, mientras que *tener que + infinitivo* y *haber que + infinitivo* se dirigen al futuro a través de una obligación presente.

Hemos visto en §4.6.1 que, mientras *querer + infinitivo* y *haber que + infinitivo* se mantenían relativamente estables, *tener que + infinitivo* sufría un alza de frecuencia significativo, desde un 22,9% a un 29,5% (es decir, de un 6,6%). La pregunta que cabe hacerse es si podemos considerar esta alza como parte del efecto de compensación entre tiempo fenomenológico y tiempo simbólico (o entre modalidad y temporalidad), o bien si es solo un aumento del contenido modal deóntico, con independencia de que este contenido pueda relacionarse con el futuro de manera inferencial. En otras palabras, la interrogante es si los hablantes sencillamente (por motivos ajenos a la gramaticalización del futuro) han decidido manifestar que existen más asuntos con los cuales se sienten obligados o bien si este aumento en la frecuencia se puede correlacionar con el término del proceso de gramaticalización de *ir a + infinitivo*. Según vimos en el apartado anterior, existen evidencias (algo indirectas) de que, para 1970, todavía existía una preferencia por emplear la perífrasis *ir a + infinitivo* para establecer un vínculo más estrecho entre presente y futuro, por contraste con el valor puramente temporal de *-ré*. Sin embargo, los datos de 2009 nos muestran que, en los pocos casos donde subsiste el *-ré* temporal, este favorece la expresión de la incertidumbre, mientras que *ir a + infinitivo*, plenamente temporalizado, es insensible al carácter más o menos próximo del evento futuro. Si esto es así, y siguiendo el modelo de compensación cognitivo-fenomenológico, debe renovarse la conexión entre presente y futuro que se ha perdido al cumplirse el ciclo de gramaticalización. La opción, en este sentido, más atractiva, es que *tener que + infinitivo* no haya aumentado su frecuencia solo por una cuestión de opción léxica (expresión de obligación), sino que en esta selección esté operando, igualmente, un incipiente proceso de gramaticalización (expresión del futuro *a través* de la obligación).

Un primer indicio de que el efecto de compensación está detrás de este cambio es que, mientras que *haber que + infinitivo* expresa igualmente modalidad deóntica obligativa, su frecuencia permanece estable en ambos corpus (6,2% en el corpus A y 6% en el corpus B). En efecto, si solo sucediera que los hablantes se mostraran más inclinados a expresar la obligación que sienten respecto de ciertos asuntos, esperaríamos notar un aumento en ambas perífrasis, y no solo en *tener que + infinitivo*. Sin embargo, este argumento puede ser algo débil, puesto que *haber que + infinitivo* conlleva matices discursivos que los hablantes podrían no querer asumir, aun cuando dicha construcción les permitiera expresar obligación. En particular, hemos mencionado en §4.4.5 que,

siguiendo a Fernández de Castro (1999), esta perífrasis sirve a una estrategia de impersonalización de la obligación; esto es, podemos, mediante ella, expresar que es imperioso o necesario realizar una determinada acción, sin atribuir la responsabilidad a ningún agente en concreto. No obstante, si este desequilibrio en el aumento de las formas de obligación se debe a un incipiente proceso de gramaticalización, podemos esperar que se correlacione con valores positivos según otros indicadores.

Uno de los parámetros de gramaticalización que hemos cuantificado es la posición de los clíticos, que puede ayudarnos, igualmente, a decidir la relevancia del cambio de frecuencia observado en *tener que* + infinitivo. Al comparar la posición del clítico en ambos corpus, tanto para *tener que* + infinitivo como para *querer* + infinitivo, obtenemos los resultados que pueden apreciarse en el gráfico siguiente:

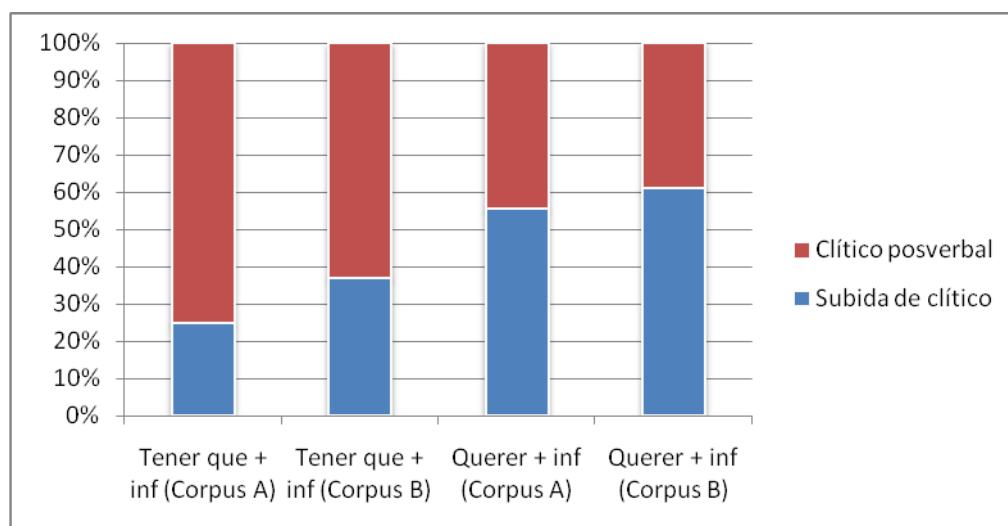


Gráfico 6. Posición del clítico en *tener que* + infinitivo y *querer* + infinitivo en los corpus A y B.

Si consideramos que la posición del clítico es un indicador del grado de auxiliarización de un verbo (y, por tanto, de gramaticalización), los datos nos revelan un aspecto interesante de la posición de estos grupos verbales en el sistema de expresión de futuro. De una parte, vemos que la subida del clítico es menor en el caso de *tener que* + infinitivo, aunque la frecuencia de esta posición aumenta en un 12% del corpus A al corpus B (del 25% al 37%). Por otra parte, la subida del clítico es mayor en el caso de *querer* + infinitivo, pero se mantiene más estable en el paso del corpus A al corpus B (aumenta en un 5,5%, de 55,5% a 61%). De este modo, tenemos resultados encontrados. Por un lado, la forma *querer* + infinitivo mantiene un equilibrio entre la posición posverbal y el ascenso del clítico, aunque es bastante alto en ambos estadios. Por otro,

la forma *tener que* + infinitivo prefiere la posición posverbal, aunque parece más sensible a la evolución que el sistema de referencia de futuro sufre en el lapso temporal que va de 1970 a 2009. En efecto, la culminación del proceso de gramaticalización de *ir a* + infinitivo coincide con el aumento de la subida del clítico en *tener que* + infinitivo.

El segundo parámetro que nos sirve de ayuda para interpretar los cambios de frecuencia entre ambos corpus es la semántica asociada a los sujetos de cada construcción. El patrón seguido por la posición del clítico parece repetirse en este caso, donde vemos que *querer* + infinitivo manifiesta una clara preferencia por una opción, que se mantiene estable a lo largo del tiempo, mientras que *tener que* + infinitivo evoluciona en una dirección que, como veremos, parece correlacionarse con la que indica el cambio en la posición del clítico. Los datos se resumen en el siguiente gráfico:

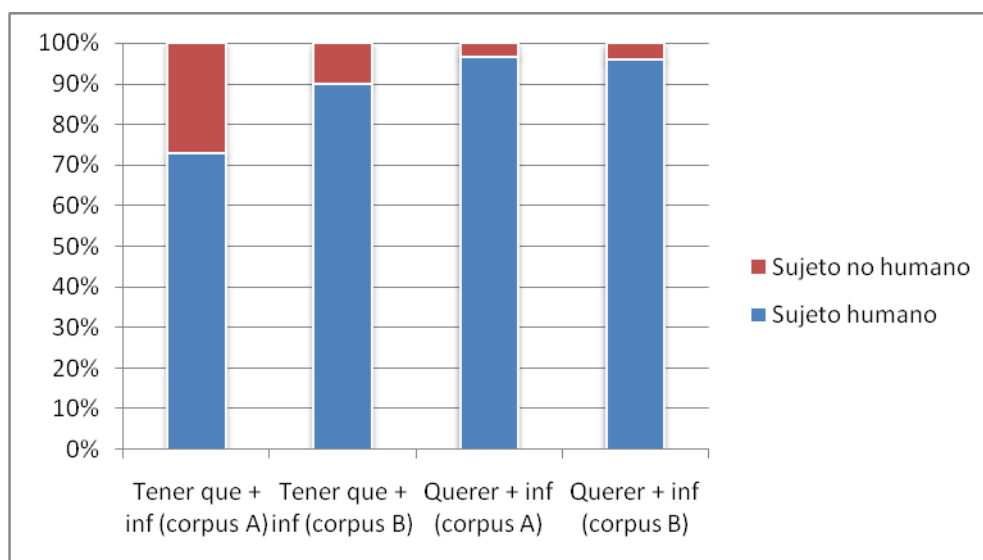


Gráfico 7. Semántica del sujeto en *tener que* + infinitivo y *querer* + infinitivo en los corpus A y B.

Como podemos apreciar, la forma *querer* + infinitivo impone severas restricciones semánticas al sujeto de la oración, que se mantienen prácticamente inalteradas a lo largo del tiempo. Así, hay solo una leve modificación de un 0,6% (de un 96,6% a un 96%). En cambio, la forma *tener que* + infinitivo, aunque en principio impone menos restricciones, aumenta la frecuencia de sus sujetos humanos, desde un 72,7%, en el corpus A, a un 90% en el corpus B, estableciendo una diferencia de un 17,3% de un estadio a otro.

Este aumento en las restricciones seleccionales de *tener que* + infinitivo es importante, puesto que, como se recordará de §4.3.3.1, el proceso de gramaticalización

del futuro se caracteriza por una periodo inicial de aumento en las restricciones semánticas impuestas al sujeto, en la medida en que, al ser necesaria una etapa de *intención*, necesitamos entidades volitivas involucradas en los eventos referidos. Por lo tanto, obtenemos una situación similar a la que encontramos al revisar la posición de los clíticos. *Querer* + infinitivo parece, a priori, un mejor candidato para iniciar un proceso de gramaticalización, pero *tener que* + infinitivo parece ser más sensible a la evolución del conjunto de referencia de futuro. En efecto, tanto la posición del clítico como las restricciones seleccionales cambian en función del proceso de gramaticalización cumplido por *ir a* + infinitivo.

En síntesis, si aceptamos que *ir a* + infinitivo ha pasado a ser, en la oralidad, el nuevo futuro, esperamos que gradualmente otras perífrasis inicien un proceso de gramaticalización hacia el futuro. Esta evolución, que puede tardar siglos, se caracterizará como una competencia entre formas aptas para entrar en este tipo de cambio. Así, vemos que tanto *querer* + infinitivo como *tener que* + infinitivo son buenos candidatos para iniciar este proceso, aunque, al menos en este fragmento temporal acotado, los hablantes parecen favorecer la gramaticalización de *tener que* + infinitivo. Dicha perífrasis, que ya es bastante frecuente en el corpus A (la segunda después de *ir a* + infinitivo), no solo aumenta su frecuencia en el corpus B, sino que manifiesta valores positivos en los dos parámetros de gramaticalización empleados: la subida de clíticos y la semántica del sujeto.

La situación “favorable” a *tener que* + infinitivo puede variar al considerarse un tramo de tiempo más amplio. Posiblemente existan factores culturales involucrados en la selección provisional de una u otra perífrasis (cf. Coseriu 1958), que pueden alcanzar, en cierto momento, un nivel lo suficientemente crítico como para dar lugar a una generalización amplia de su uso. Sin embargo, es esperable que la competencia entre las distintas perífrasis se extienda durante un periodo amplio de tiempo.

4.7. Conclusiones

En este capítulo hemos revisado algunos datos empíricos que permiten dar cierta confirmación al modelo basado en compensación cognitivo-fenomenológica presentado en el capítulo 3.

Para evaluar nuestras propuestas teóricas, hemos realizado la comparación de un corpus perteneciente a 1970 con uno perteneciente a 2009. En estos corpus, hemos analizado la conducta de distintas formas que conforman lo que hemos denominado *conjunto de referencia de futuro*, y que está integrado por la forma de futuro en *-ré*, la perífrasis *ir a + infinitivo*, la forma *querer + infinitivo* y las perífrasis obligativas *tener que + infinitivo* y *querer + infinitivo*.

Hemos visto que existen suficientes indicios como para establecer que la forma de futuro predominante en la actualidad es la perífrasis *ir a + infinitivo*, que ha sustituido, al menos en la oralidad, a la forma en *-ré*, la cual, según nos enseñaban algunos estudios previos, ha quedado restringida a los niveles más formales del discurso, en especial escritos. En cuanto a la lengua hablada, *-ré* parece especializarse en la expresión de la modalidad epistémica.

Sin embargo, al establecerse en forma de futuro predominante, *ir a + infinitivo* ha pasado a ser un exponente gramatical de tiempo simbólico, lo cual, según nuestra perspectiva, debe desencadenar ciertos cambios en las formas sensible al campo temporal fenomenológico. Así, hemos visto que hay algunos cambios importantes acontecidos sobre la perífrasis *tener que + infinitivo*, que podría ser un buen candidato para, en el curso de un lapso amplio de tiempo, gramaticalizarse como futuro gramatical. Los indicios con que contamos solo pueden, no obstante, mostrarnos las fases incipientes de tal proceso.

Así, hemos visto que ha habido un aumento significativo en la frecuencia de *tener que + infinitivo*, frente a la relativa estabilidad de *querer + infinitivo* y *haber que + infinitivo*. Este cambio en la frecuencia se correlaciona con un aumento en la posición ascendida del clítico y con un aumento en las restricciones semánticas que el predicado impone al sujeto, el cual ha pasado a ser mayoritariamente humano. Estos dos hechos cuentan como indicadores positivos en un proceso de gramaticalización de futuro.

Sin embargo, conviene insistir en que los datos entregados en este estudio sirven de antesala a un análisis estadístico más profundo, que no hemos emprendido aquí. En particular, no hemos comprobado la relevancia estadística de las cifras entregadas, que, formuladas en porcentajes, permiten solo un análisis preliminar. Con todo, esperamos que las generalizaciones cualitativas posean cierta validez y que permitan apreciar de modo más claro cómo interactúan en la referencia al futuro las dos grandes

concepciones temporales de nuestra cognición, el tiempo fenomenológico y el tiempo simbólico.

Conclusiones finales

En este estudio hemos abordado las relaciones entre la cognición temporal y la expresión gramatical del futuro. Hemos realizado dicha tarea desde un punto de vista teórico y empírico. Así, los dos primeros capítulos han estado dedicados a analizar y comparar las nociones de tiempo simbólico y tiempo fenomenológico, mientras que, en el capítulo 4, hemos presentado una evaluación empírica de estas propuestas que compara dos corpus del español reciente de Chile. El capítulo 3 sirve, a este respecto, de puente entre los dos primeros y el último, al establecer cómo pueden relacionarse los conceptos teóricos del tiempo y su expresión gramatical con el ámbito específico del futuro, lo cual nos ha llevado a enfocar el problema desde el ángulo de la teoría de la gramaticalización, en la que el tiempo y la modalidad pueden vincularse de modo explícito en la dimensión diacrónica. Las principales conclusiones, pues, a las que hemos llegado, son las siguientes:

- Nuestra cognición temporal está integrada por dos formas complementarias: el tiempo simbólico y el tiempo fenomenológico. La primera corresponde a la facultad de localizar intervalos en una dimensión temporal homogénea. Más básica es la segunda de ellas, que corresponde a la experiencia del presente vivido, del que emergen el pasado y el futuro a partir de las características del campo temporal fenomenológico, el primero como una retención de lo inmediatamente pasado, y el segundo como una expectativa abierta hacia lo venidero, según se ha discutido en el capítulo 2, en especial en §2.1.4. Aunque no hayamos abordado la relación filogenética entre tiempo fenomenológico y tiempo simbólico, cabe asumir que aquel precede evolutivamente a este último, que se habría desarrollado como una capacidad del pensamiento abstracto.
- En el plano gramatical, hemos planteado que las formas temporales plenamente gramaticalizadas son exponentes del tiempo simbólico, lo cual parece ser una interpretación adecuada de los desarrollos teóricos de Reichenbach (1947), Comrie (1985) y Klein (1994), según hemos propuesto en el capítulo 1. En cambio, las formas modales y aspectuales parecen ser más sensibles al campo temporal fenomenológico, en la medida en que conceden expresión al desarrollo interno de las situaciones y a cómo, a partir de un presente, puede emerger un tiempo pasado o futuro (§2.1.4.1).

- Desde una perspectiva diacrónica, hemos planteado que las formas sensibles al campo temporal fenomenológico dan lugar a las formas gramaticales de tiempo simbólico. Así, existe un patrón regular que abarca la gramaticalización de formas modales, como *amare habeo* > *amaré*, y aspectuales, como *voy a cantar* (forma aspectual inminencial) > *voy a cantar* (forma temporal). Las explicaciones basadas en la metáfora ocupan, en nuestro modelo, un papel secundario, como parte de los mecanismos de selección conceptual en virtud de los cuales los constreñimientos cognitivo-fenomenológicos básicos se expresan. Por otra parte, las explicaciones basadas en la fijación de inferencias pueden entenderse como mecanismos de adquisición de nuevo significado, aunque no constituyen una explicación suficiente de la puesta en marcha del proceso de gramaticalización, según se discute en el capítulo 3.
- El modelo planteado considera que las formas gramaticales sensibles a la temporalidad simbólica y fenomenológica establecen un proceso constante de compensación, mediante el cual se busca prestar a la expresión del tiempo simbólico una mayor proximidad con el campo temporal fenomenológico. No obstante, una vez que una forma modal o aspectual ha alcanzado un punto crítico de gramaticalización temporal, pierde la conexión con el presente que la hacía, en principio, una buena candidata para efectuar la compensación mencionada. De este modo, el término de un proceso de gramaticalización coincidirá con el inicio de la gramaticalización de alguna de las formas (a menudo perifrásticas) sensibles al campo temporal fenomenológico. Dicho modelo se describe en §3.6 y en la introducción del capítulo 4.
- En el capítulo 4 hemos presentado una evaluación empírica de esta propuesta. En particular, hemos visto que en el paso del corpus A al corpus B existen ciertas “acomodaciones” en el conjunto de referencia de futuro que pueden interpretarse como una ejemplificación del proceso de compensación cognitivo-fenomenológica que se establece entre las formas de tiempo simbólico y de tiempo fenomenológico. En particular, hemos visto que la disminución radical de la forma sintética en *-ré* coincide con la consolidación de la forma *voy a cantar* como exponente canónico de futuridad. De forma más interesante, esta culminación del proceso de gramaticalización de *ir a* + infinitivo motiva la puesta en marcha de un proceso incipiente de temporalización en la perífrasis *tener que* + infinitivo, que, según hemos visto en §4.6.3, muestra valores

positivos en los indicadores de gramaticalización. No solo, así, ha aumentado su frecuencia, que la consolida como la segunda forma más frecuente después de *ir a + infinitivo*, sino el grado en que favorece la posición ascendida del clítico y la selección de sujetos humanos. Estos valores contrastan con la posición más bien estable que mantiene *querer + infinitivo*, forma que, según comentamos en §4.4.3, aparece como un buen candidato para expresar futuridad ya desde los inicios del idioma español.

- Conviene destacar que el hecho de que unas formas se gramaticalicen en función del estado de gramaticalización de las formas restantes es una predicción que se sigue de nuestro modelo, pero no necesariamente de otras propuestas sobre los procesos de gramaticalización. En particular, Bybee et al. (1994) predicen que, dado que lo único que guía el proceso de gramaticalización es la interacción comunicacional y la fijación de inferencias, podemos tener varias formas gramaticalizadas que expresen un mismo contenido, como sucede, para el futuro, con los auxiliares ingleses *will*, *shall* y, aunque de forma menos clara, *be going to*. No obstante, dicha predicción puede matizarse una vez que se analizan los dominios discursivos en que se emplean las distintas formas. Así, en español la forma *cantaré* sigue predominando en el discurso formal, aunque esté casi completamente desplazada en la oralidad espontánea, según hemos mostrado en §4.2.2. De este modo, el patrón regular, al menos para el caso estudiado aquí, es que las formas gramaticalizadas *no* se acumulen de forma aleatoria, sino que se generen por efecto de una motivación cognitivo-fenomenológica básica. Una forma se desplaza del ámbito del tiempo fenomenológico hacia el tiempo simbólico por efecto de la culminación de un proceso análogo en una forma ya gramaticalizada.
- Por último, los datos entregados en este estudio proporcionan cierto respaldo a las propuestas presentadas en los capítulos precedentes, aunque no permiten validar el modelo de forma categórica. Ello exigiría, estimamos, la manipulación estadística de un conjunto mayor de datos, provenientes, idealmente, de más estados de lengua. Nuestra evaluación empírica cuenta, no obstante, como una propuesta de cómo puede procederse en el estudio de la expresión gramatical del futuro, vista desde los constreñimientos cognitivo-fenomenológicos que la afectan.

Referencias bibliográficas

- ACERO, J. (1990): “Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal”, en I. Bosque (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- ADDAMS, J. N. (1976): “A Typological Approach to Latin Word Order”. *Indogermanische Forschungen* 81, pp. 70-99.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa. [Citado en el texto como GRAE]
- BASSOLS, M. (1948): *Sintaxis histórica de la lengua latina, II: Las formas personales del verbo*. Barcelona: Escuela de Filología.
- BELLO, A. (1847 [1988]): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Arco Libros.
- BENOIST, J. (ed.) (2008): *La conscience du temps*. París : Librairie Philosophique J. Vrin.
- BENVENISTE, E. (1959 [1966]) : « Les relations de temps dans le verbe français », en *Problèmes de linguistique générale*. 2vols. París: Gallimard.
- BENVENISTE, E. (1968): « Mutations of Linguistic Categories », en Y. Malkiel & W. P. Lehmann (eds.): *Directions for Historical Linguistics*. Austin & Londres: University of Texas Press. pp. 83-94.
- BERGSON, H. (1888 [1999]): *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Madrid: Sígueme.
- BERGSON, H. (1907 [1973]): *La evolución creadora*. Madrid: Espasa Calpe.
- BORIK, O. (2006): *Aspect and Reference Time*. Oxford New York: Oxford University Press.
- BORODITSKY, L. (2001): “Does Language Shape Thought?: Mandarin and English Speakers’ Conceptions of Time”. *Cognitive Psychology*, 43, pp. 1-22 (disponible en línea [consulta 20.07.2008] <http://www.idealibrary.com>).

- BOSQUE, I. & J. GUTIÉRREZ-REXACH (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- BYBEE, J. (1985): *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins.
- BYBEE, J. (1998): “Cognitive Processes in Grammaticalization”. En M. Tomasello (ed.) 2003, vol. II, pp. 145-167.
- BYBEE, J. (2003): “Los mecanismos de cambio como universales lingüísticos”, en R. Mairal & J. Gil (eds.): *En torno a los universales lingüísticos*, Akal: Madrid, pp. 245-263.
- BYBEE, J., y W. PAGLIUCA (1987): “The evolution of future meaning”, en A. Giacalone, O. Garruba, y G. Bernini (eds.): *Papers from the VIIth International Conference on Historical Linguistics*, pp. 109-122. Amsterdam: John Benjamins.
- BYBEE, J., W. PAGLIUCA, y R. PERKINS (1991): “Back to the future”, en Traugott, E., y Heine, B. (eds.), *Approaches to grammaticalization*. Vol. II (pp. 17-58). Amsterdam: John Benjamins.
- BYBEE, J., R. PERKINS & W. PAGLIUCA (1994): *The evolution of Grammar. Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. Chicago y Londres: The University Chicago Press.
- BULL, W. (1960): *Time, Tense and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*. Berkeley: University of California Press.
- CARABALLESE, P. (1948): *Critica del concreto*. 3ra edición. Florencia: Sansoni. (Citado en Fleischman 1982.)
- CARTAGENA, N. (1995-1996): “La inestabilidad del paradigma verbal de futuro, ¿hispanoamericanismo, hispanismo o universal lingüístico?”, en *BFUCH*, XXXV, pp. 79-100.
- CHOMSKY, N. (1965): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Gedisa.

- CHOMSKY, N. (1980): *Reglas y representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHOMSKY, N. (1998). *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- COPLESTON, F. (1960 [2003]): *The Enlightenment. Voltaire to Kant*. Volumen 6 de *A History of Philosophy*. Londres: Continuum.
- COSERIU, E. (1958): “Sobre el futuro romance”, en *Sincronía, diacronía e historia*. Montevideo: Universidad de la República. pp. 89-100.
- CROFT, W. (2000): *Explaining Language Change: An Evolutionary Approach*. London: Longman.
- CROFT, W. & A. CRUSE (2008): *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- CZERMAK, J. N. (1857): “Ideen zu einer Lehre von Zeitsinn”. En *Sitzungsbericht der Akademie der Wissenschaften Wien, math.-naturw. Cl.*, 24, 231-236.
- DENNETT, D. (1996): *Darwin’s Dangerous Idea. Evolution and the Meanings of Life*. Nueva York: Touchstone.
- EFRON, R. (1967): “The Duration of the Present”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, 138, pp. 713–729.
- EFRON, R. (1973): “Conservation of temporal information by perceptual systems”, *Perception & Psychophysics*, 14, pp. 518–530.
- EGUREN, L. & O. FERNÁNDEZ (2004): *Introducción a una sintaxis minimista*. Madrid: Gredos.
- EMANATION, M. (1992): “Chagga ‘come’ and ‘go’ metaphor and the development of tense and aspect”, *Studies in Language*, XVI, pp. 1-33.
- ESCANDELL, M. V. (2010): “Futuro y evidencialidad”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 26, pp. 9-34.
- FELDMAN, J. (2008): *From Molecule to Metaphor*. Londres: MIT Press.

- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*. Gredos: Madrid.
- FLEISCHMAN, S. (1982): *The future in thought and language. Diachronic evidence from Romance*. Cambridge University Press: Londres.
- GENNARI, S. (2002): “Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.). *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, pp. 21-36. Amsterdam: Elsevier.
- GRAE. Véase ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009).
- GREEN, J. N. (1976): “How free is Word Order in Spanish?”, en M. B. Harris (ed.) *Romance Syntax: Synchronic and Diachronic Perspectives*. Salford: University of Salford, pp. 7-32.
- GRICE, P. (1975): “Logic and conversation”, en P. Cole & J. L. Morgan (eds.): *Syntax and Semantics*, Vol. 3, *Speech Acts*. New York: Academic Press, pp. 41–58.
- GUERLAC, S. (2006): *Thinking in Time. An introduction to Henri Bergson*. Cornell University Press.
- HEATH, H. y A. POTTER (2004): *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*. Madrid: Taurus.
- HEIDEGGER, M. (1949 [2003]): *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- HEINE, B, U. CLAUDI & F. HÜNNEMEYER (1991): *Grammaticalization: A conceptual framework*. Chicago: University of Chicago Press
- HEINE, B. (1993): *Auxiliaries. Cognitive Forces and Grammaticalization*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press.
- HOPPER, P. (1998): “Emergent Grammar”, en Tomasello (ed.), vol. I, pp. 155-175.
- HOPPER, P. & E. TRAUOGOTT (1993): *Gramaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HORSTEIN, N. (1990): *As Time Goes By. Tense and Universal Grammar*. The MIT Press: Cambridge, Massachusetts.

- HUSSERL, E. (1905 [2002]): *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Traducción, introducción y notas de Agustín Serrano de Haro. Madrid: Trotta.
- INDEFREY, P. & M. GULLBERG (eds.) (2008): *Time to speak: Cognitive and Neural Prerequisites for Time in Language*. The Language Learning-Max Planck Institute for Psycholinguistics Cognitive Neuroscience Series.
- JAMES, W. (1890): *The Principles of Psychology*. Nueva York: Dover.
- JAQUE, M. (2010): *Nominalizaciones de verbos estativos*. Trabajo de Investigación, Máster en Lengua Española, Universidad Autónoma de Madrid.
- KANT, I. (1781 [1997]): *Crítica de la razón pura*. Prólogo, traducción, notas e índices de Pedro Ribas. Alfaguara: Buenos Aires.
- KENISTON, H. (1936): "Verbal Aspect in Spanish", *Hispania*, 19, pp. 163-176.
- KLEIN, W. (1994): *Time in Language*. London & Nueva York: Routledge.
- LAKOFF, G. & M. JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: University Press.
- LANGACKER, R. (1987): *Foundations of cognitive grammar*, vol. 1: *Theoretical prerequisites*. Standford: Standford University Press.
- LEJEUNE, H. & J. H. WEARDEN (1991): "The comparative psychology of fixed-interval responding: Some quantitative analyses". *Learning and Motivation*, 22, pp. 84-111.
- LENZ, R. (1920 [1935]): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Madrid, Publicaciones de la *Revista de Filología Española*, V (3era edición).
- LEVIN, I. (1992): "The development of the concept of time in children: An integrative model". En F. Macar, V. Pouthas, & W. J. Friedman (eds.): *Time, action and cognition*, pp. 13-32. Dordrecht: Kluwer.
- LORENZO, G. (2006): *El vacío sexual, la tautología natural y la promesa minimalista*. Madrid: Antonio Machado.

- LUNDQUIST, B. (2011): “Localizing cross-linguistic variation in Tense systems: on telicity and stativity in Swedish and English” [manuscrito].
- MARTINET, A. (1994): *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los “indoeuropeos”*. Madrid: Gredos.
- MELIS, C. (2006): “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”, en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, vol. 2, pp. 873-968. México: Fondo de Cultura Económica.
- MELIS, C., M. FLORES & S. BOGARD (2003): “La Historia del Español. Propuesta de un tercer periodo evolutivo”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Tomo LI, no. 1, pp. 32-68.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. (2003): *Gramática natural. La gramática generativa y la tercera cultura*. Madrid: Antonio Machado.
- MERLEAU-PONTY, M. (2002): *Phenomenology of Perception*. London: Routledge.
- MORENO CABRERA, J. C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Antonio Machado.
- NICHOLS, H. (1891): “The psychology of time”. *American Journal of Psychology*, 3, pp. 453-529. (Citado en Wearden 2008.)
- PAVLOV, I. P. (1927 [1960]): *Conditioned reflexes*. Nueva York: Dover Publications.
- PENROSE, R. (1991): *La nueva mente del emperador*. Barcelona: Random House Mondadori.
- POCKETT, S. (2003): “How long is ‘now’?, Phenomenology and the specious present”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 2, pp. 55–68
- POLLOCK, J. Y. (1989): “Verb movement, Universal Grammar and the structure of IP”. *Linguistic Inquiry*, 20, pp. 365-424.
- PORTNER, H. (2005): *What is Meaning? Fundamentals of formal semantics*. Oxford: Blackwell.

- RABANALES, A. & L. CONTRERAS (1979): *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*. Tomo I, Anejo núm.2 del *Boletín de Filología*, Santiago, Editorial Universitaria de la Universidad de Chile.
- REICHENBACH, H. (1947): *Elements of symbolic logic*. Londres: MacMillan.
- RIEGEL, M., J. PELLAT & R. RIOUL (1994) : *Grammaire méthodique du français*. París: Quadrige.
- RODEMEYER, L. (2003): “Developments in the Theory of Time-Consciousness. An Analysis of Protention”, en D. Welton (ed.), pp. 125-154.
- ROJO, G. (1974): “La temporalidad verbal en español”, *Verba* 1, pp. 68-149.
- ROJO, G. (1990): “Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español”, en I. Bosque (ed.): *Tiempo y aspecto en español*, cap. 1. Madrid: Cátedra.
- ROJO, G. & A. VEIGA (1999): “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en I. Bosque & V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 44, pp. 2867-2934. Madrid: Espasa.
- RUHNAU, E. (1995): “Time Gestalt and the Observer”, en Metzinger (ed.), *Conscious Experience*, Paderborn: Schöningh; Exeter: Imprint Academic.
- SAN AGUSTÍN (1999): *Confesiones*. Prólogo, traducción y notas de Pedro Rodríguez de Santidrián. Madrid: Alianza.
- SEDANO, M. (1994): “El futuro morfológico y la expresión *ir a* + infinitivo en el español hablado de Venezuela”, *Verba* 21, pp. 225-240.
- SWEETSER, E. (1984): *Semantic structure and semantic change: a cognitive linguistic study of modality, perception, speech acts, and logical relations*. Tesis doctoral, University of California at Berkeley.
- SWEETSER, E. (1988): “Grammaticalization and semantic bleaching”, *Berkely Linguistic Society* 14, pp. 389-405.
- SOTO, G. (2001): “Perspectivas para la lingüística: más allá de la dicotomía formalismo/funcionalismo”, *Revista Chilena de Humanidades* N° 21, pp. 115-154.

- SOTO, G. (2008): "Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de *-rē*", *Boletín de Filología*, Tomo XLIII, pp. 193-206.
- SPINICCI, P. (2002): "Le temps objectif et la *deixis* temporelle", en J. Benoist (ed.), pp. 45-57.
- STADDON, J. E. & J. HIGA (1999): "Time and memory: Towards a pacemaker-free theory of interval timing", *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 71, pp. 215-252. (Citado en Wearden 2008.)
- STANFORD ENCYCLOPEDIA OF PHILOSOPHY: Consulta electrónica en el vínculo siguiente [05.01.12]: <http://plato.stanford.edu/entries/consciousness-temporal/empirical-findings.html>.
- THOMPSON, E., A. LUTZ & D. COSMELLI (2005): "Neurophenomenology: an Introduction for Neurophilosophers", en Andy Brook and Kathleen Akins (eds.) *Cognition and the Brain: The Philosophy and Neuroscience Movement*. Nueva York, Cambridge: Cambridge University Press.
- TOMASELLO, M. (ed., 1998). *The New Psychology of Language. Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*. 2 Vols. London: Lawrence Erlbaum Associates.
- TRAUGOTT, E. (1972): *The History of English Syntax*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- TROYA, M. (1998): *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*. Madrid: Real Academia Española.
- ULTAN, R. (1978): "The Nature of Future Tenses", en J. H. Greenberg (ed.): *Universals of Human Language*, IV, *Word Structure*. Stanford University Press: Stanford, pp. 83-124.
- VALDÉS, J. (1535 [1986]): *Diálogo de la lengua*, edición de J. M. Lope Blanch. Madrid: Castalia.
- VARELA, F. (1995): "The Specious Present: A Neurophenomenology of Time Consciousness", en J. Petitot, F. Varela, B. Pacoud & J. Roy (eds.), *Naturalizing Phenomenology*. Stanford: Stanford University Press.

- VIERORDT, K. (1868): *Der Zeitsinn nach Versuchen*. Tübingen : Laupp. (Citado en Wearden 2008.)
- WEARDEN, J. H. (2008): “The Perception of Time: Basic Research and Some Potential Links to the Study of Language”, en P. Indefrey & M. Gullberg (eds.) (2008), pp. 149-171.
- WEARDEN, J. H. & I. S. PEANTON-VOAK (1995): “Feeling the heat: Body temperature and the rate of subjective time, revisited”. *Quantitative Journal of Experimental Psychology*, 48B, pp. 129-141.
- WEKKER, H. C. (1976): *The Expression of Future Time in Contemporary British English. An investigation into the syntax and semantics of five verbal constructions expressing futurity*. North-Holland Publishing Company: Amsterdam, Nueva York, Oxford.
- WELTON, D. (ed.) (2003): *The New Husserl. A Critical Reader*. Indiana University Press: Bloomington y Indianapolis.
- WERNER, T. (2005) “The temporal interpretation of some modal sentences in English (involving a future/epistemic alternation)”, en B. Hollebrandse & A. van Hout (eds.) *Crosslinguistic Views on Tense, Aspect and Modality, Cahiers Chronos* 13. Amsterdam: Rodopi.
- YLLERA, A. (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- ZAHAVI, D. (2003): “Inner Time-Consciousness and Pre-reflective Self-awareness”, en Donn Welton (ed.), pp. 157-180.
- ZAHAVI, D. (2008): “La percepción de la durée presuppose-t-elle ou non la durée de la perception ? Husserl et Dainton sur le temps », en Jocelyn Benoist (ed.), pp. 187-212.
- ZWAAN, R. (1996): “Processing narrative time shifts”, en *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory & Cognition*, 22, pp. 1196-1207.

ZWAAN, R. (2004): “The immersed experiencer: Toward an embodied theory of language comprehension”, en B. H. Ross (ed.), *The psychology of learning and motivation* (Vol. 44, pp. 35-62). Nueva York: Academic Press.

ZWAAN, R. (2008): “Time in Language, Situation Models and Mental Simulations”, en Indefrey, P. & Gullberg, M. (eds.), pp. 13-26.

APÉNDICE

(Datos de los corpus A y B)

A continuación, presentamos los datos correspondientes a los corpus empleados en el capítulo 4. En la primera columna aparece un fragmento representativo del ejemplo considerado. Los valores de las variables consideradas se detallan a continuación:

PER SUJ (persona gramatical del sujeto): 1s, 2s, 3s, 1 pl, 2 pl, 3 pl.

SEM SUJ (Semántica del sujeto): HUM (humano), INAM (inanimado), IMPER (impersonal)

DOMINA (segmento dominado por el verbo auxiliar)⁵⁴: v pleno (verbo pleno, no auxiliar); si el auxiliar domina una perífrasis, se indica el auxiliar que la encabeza, seguido de la terminación de la forma no personal correspondiente (e.g. seguir + -ndo, para *seguir cantando*).

CLÍTICO (Posición del clítico, en caso de haberlo): aux (antepuesto al auxiliar), V (pospuesto al verbo en infinitivo).

VALOR (para el futuro sintético): EPIST (valor modal epistémico), FUT (valor temporal de futuro).

CORPUS A (1970)

01. Hombre de 25 años. Estudiante de Medicina

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
Nada más. ¿Qué más te voy a decir? Lo que pasa es que el...	1s	HUM	v pleno	aux
No te voy a contar una biografía de la vida de Cristo, dónde nació...	1s	HUM	v pleno	aux
es como ir a la demencia; no; no lo voy a decir	1s	HUM	v pleno	aux
y tú, haz lo que haz, digamos, bueno, te vas a condenar o te vas a salvar	2s	HUM	v pleno	aux
y tú, haz lo que haz, digamos, bueno, te vas a condenar o te vas a salvar	2s	HUM	v pleno	aux
eso es señal, digamos, de que tú después te vas a ir al...	2s	HUM	v pleno	aux
eres un elegido, digamos, y vas a ir al Cielo	2s	HUM	v pleno	
No; yo creo que me va a resultar fácil	3s	INAM	v pleno	aux
pero cuando me decida, me va a resultar fácil	3s	INAM	v pleno	aux
pero no salió mejor, ¡qué le vamos a hacer!	1pl	HUM	hacer	aux

Querer + inf

yo ni siquiera quiero decirlo	1s	HUM	v pleno	V
No sé si tú me comprendes lo que te quiero decir	1s	HUM	v pleno	aux

Tener que + inf

0	3s	IMPER	tratar de + inf	
---	----	-------	--------------------	--

⁵⁴ Esta variable no desempeñó, finalmente, un papel en el análisis presentado. La incluimos, de todos modos, en los datos.

Pensar + inf

0

como que hay que tratar de hacer muchas cosas a la vez

Primero que todo, el punto de vista económico, digamos, hay que reconocerlo 3s IMPER v pleno V

Futuo sintético

	PER	SEM	
	SUJ	SUJ	VALOR
la religión... no sé si seré cristiano o no	1s	HUM	EPIST

02. Hombre de 27 años. Químico

Ir a + inf

	PER	SEM	DOMINA	CLÍTICO
	SUJ	SUJ		
Te voy a citar algunos ejemplos: existe en nuestra facultad un instituto	1s	HUM	v pleno	aux
"Ya, yo me voy a decidir y voy a estudiar Biología	1s	HUM	v pleno	aux
"Ya, yo me voy a decidir y voy a estudiar Biología	1s	HUM	v pleno	
problemas que estaban... no voy a decir fuera de mi alcance, pero	1s	HUM	v pleno	
y que van a... tú vas a tener una cosecha formidable	2s	HUM	v pleno	
toneladas de... de abono y en el fondo no vas a obtener ningún beneficio	2s	HUM	v pleno	
incluso creo que va a ser peligroso esto que te estoy citando	3s	INAM	v pleno	
Va a ser más peligroso aún, porque este alumno que... de Medicina	3s	INAM	v pleno	
al querer reintegrarse a Medicina, ya no va a tener que dar la prueba	3s	HUM	tener que + inf	
Claro, todo esto se tiene que regular, se va a tener que hacer un estudio	3s	IMPER	tener que + inf	aux
pero él no va a estar desplazando a un alumno	3s	HUM	estar + ndo	
el alumno va a tener una preparación más integral	3s	HUM	v pleno	
y no se va a encontrar tan desvinculado con... con el medio ambiente	3s	HUM	v pleno	aux
la buena utilización de ellos nos va a proveer más entrada de dinero o no	3s	INAM	v pleno	aux
como te digo, no va a haber un aprovechamiento por parte de la planta	3s	IMPER	v pleno	
son los nuevos programas de estudios que van a comenzar a regir ahora	3pl	INAM	comenzar a + inf	
pensando en que van a tener una cierta actividad farmacológica	3pl	INAM	v pleno	
pensando en que... a los seis meses van a crecer unas plantas preciosas	3pl	INAM	v pleno	

Querer + inf

no me quiero pronunciar si estaba bien o estaban mal	1s	HUM	v pleno	aux
Esto... yo no le quiero echar la culpa a nadie	1s	HUM	v pleno	aux
Se quiere tener una buena intención en el fondo, pero se está llevando de un modo equivocado	3s	IMPER	v pleno	aux
si quiere reincidir, reincida al o... al próximo año, pero él no va a estar desplazando	3s	HUM	v pleno	

Tener que + inf

Después de estos cinco años... uno tiene que realizar una tesis, o memoria	3s	HUM	v pleno	
tiene que haber un reintegro de fondos hacia esa labor	3s	IMPER	v pleno	
Claro, todo esto se tiene que regular, se va a tener que hacer un estudio	3s	IMPER	v pleno	aux
incluso hay algunos que tienen que retirarse debido a que no son capaces	3pl	HUM	v pleno	V

Pensar + inf

0

Haber que + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
aparte de lo que hay que hacer de rutina, como análisis	3s	IMPER	hacer	

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
Una es en la Empresa Nacional de Petróleo... de la cual tomaré una determinación en un tiempo más	1s	HUM	FUT
Del total, de esos veinticinco, creo que se irán a recibir unos ocho o nueve	3pl	HUM	EPIST

03. Mujer, 26 años. Profesora de literatura

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
yo te voy a mostrar: estas, por ejemplo, <i>El arquitecto y el emperador de Asiria</i>	1s	HUM	v pleno	aux
Otras como... te las voy a leer inmediatamente: <i>La ley de Barrabás</i>	1s	HUM	v pleno	aux
Entonces lo que yo voy a tomar, cuáles son estos nuevos valores	1s	HUM	v pleno	
O sea, lo que yo te digo es que voy a tratar el tema de... de eso del... del cambio de valores	1s	HUM	v pleno	
Ahora te voy a decir lo que tú me dices: si nosotros dividimos la obra	1s	HUM	v pleno	aux
Primero te voy a contestar lo que estamos haciendo, o sea...	1s	HUM	v pleno	aux
Tal persona tal día va a dar cuenta de la <i>Vida de Santa Oria</i> ...	3s	HUM	v pleno	
otra persona va a dar cuenta de... de <i>Libro de buen amor</i>	3s	HUM	v pleno	
otra persona va a dar cuenta de las descripciones físicas de los personajes en <i>La Celestina</i>	3s	HUM	v pleno	
Si no... no es por Sempronio, que le dice que va a ayudar a... a Calisto	3s	HUM	v pleno	
Es un trabajo de grupo este, ¿ah?, donde vamos a ver...	1pl	HUM	v pleno	
o sea, saber que nos vamos a morir es una cosa terrible	1pl	HUM	v pleno	aux
O sea, sabemos que todos vamos a morir	1pl	HUM	v pleno	

Querer + inf

Lo único que quiero es terminar este trabajo y...	1s	HUM	v pleno
Y en español, ¿quieres tú saber qué ha escrito...	2s	HUM	v pleno
los personajes a cada momento quieren morir y no les importa morir	3pl	HUM	v pleno

Tener que + inf

...y... tiene que... tiene que ser muerte	3s	INAM	v pleno
es la... la aristocracia, tiene que sucumbir, y sucumbe...	3s	INAM	v pleno
pero es que tenemos que partir desde allí	1pl	HUM	v pleno
Eso es lo que todavía tenemos que ver cuando ya mi embarazo...	1pl	HUM	v pleno
cómodo en el sentido que prácticamente le tienen que hacer todo el enganche	3pl	HUM	hacer aux

Haber que + inf

0

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
a pesar de la... de la antigüedad de la obra, te diré que hay muchos rasgos que son bastante actuales	1s	HUM	FUT
es una investigación que después se podrá publicar	3s	INAM	FUT
¿Será en la guerra civil española?	3s	INAM	EPIST
O sea, influencia, no sé, ¿ah?, hasta cier... no sé cuál influye primero... cuál influirá después	3s	INAM	EPIST

04. Mujer, 34 años. Asistente social

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
o sea, si va a ser o no va a ser atendida por el servicio, y luego la persona entra	3s	HUM	ser + pp	
o sea, si va a ser o no va a ser atendida por el servicio, y luego la persona entra	3s	HUM	ser + pp	
Actualmente hay un proyecto de ley que no sé si va a salir o no va a salir	3s	INAM	v pleno	
Actualmente hay un proyecto de ley que no sé si va a salir o no va a salir	3s	INAM	v pleno	
qué tipo de beneficio se va a dar a la gente y... y ya después administrarlos	3s	IMPER	v pleno	aux
uno no... no va a ir a capacitar a un señor de Caupolicán o de Yarur	3s	HUM	v pleno	
yo estoy convencida que a través de... de casos no vamos a poder seguir trabajando	1pl	HUM	poder + inf	
Ellos tienen muchos años en la pelea, entonces ellos van a dar clases	3pl	HUM	v pleno	

Querer + inf

No sé si quieres entrar ya a ese campo, ¿ves tú?	2s	HUM	v pleno
--	----	-----	---------

Tener que + inf

tengo que confesar que fui bastante floja en el colegio	1s	HUM	v pleno	
creo que cada uno en su campo se lo tiene que... que ir buscando	3s	HUM	ir + ndo	aux
Y la universidad tiene que darle ciertos elementos básicos a uno	3s	INAM	v pleno	V
Servicio Social como que tiene que... que definirse mucho	3s	INAM	v pleno	V
tan extenso, que tiene que irse haciendo como un poco en forma paulatina	3s	INAM	ir + ndo	V
nadie se puede oponer en que tiene que existir una... una reforma	3s	INAM	v pleno	
la mujer, lógicamente, por sus otros roles que tiene que cumplir, ¿no es cierto?...	3s	HUM	v pleno	
al entrar a una caja de compensación quedan exentos de un aporte que tienen que hacer				
<i>Haber que + inf</i>	3pl	HUM	hacer	
y hay que entrar a... a un cambio	3s	IMPER	v pleno	

Futuro sintético

	PER	SUJ	SEM SUJ	VALOR
a través de una capa... de... de que -cómo te diré yo- que esto vaya a la universidad	1s	HUM	FUT	
en fin, supongo que tú te vincularás con otras asistentes sociales, ¿o poco?	2s	HUM	EPIST	

05. Hombre, 52 años. Médico

Ir a + inf

	PER	SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
porque si yo le cuento mis proyectos, voy a ocupar toda la cinta.	1s	HUM	v pleno		
es francamente una cosa inexplicable, y que no va a conducir absolutamente nada	3s	INAM	v pleno		
consiguió una visa de emigrante, donde él va a poder estudiar el idioma	3s	HUM	poder + inf		
es el momento que tú canceles tu... tu arriendo del otro departamento y vamos a vivir juntos	1pl	HUM	v pleno		

Querer + inf

junto con nosotros también irá Rafael B., que no quiere vivir con el papá	3s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

Tener que + inf

0

Haber que + inf

Hay que acostumbrarse a oírlo	3s	IMPER	v pleno	V
-------------------------------	----	-------	---------	---

Futuro sintético

	PER	SEM SUJ	VALOR
Tú querrás saber tal vez de este movimiento de rebelión de la juventud	SUJ	HUM	EPIST
Me imagino que sí, porque hará unos seis, ocho días, que él ya debe estar en Canadá	3s	INAM	EPIST
Me parece, porque esto significará para las próximos ensayos espaciales una mayor certeza	3s	INAM	FUT
No sé cuál será, en realidad, las expectativas o los proyectos rusos frente a esta gran avanzada	3s	INAM	EPIST
...sino que tendrá que ir accionada del problema siquiátrico respectivo	3s	INAM	FUT
junto con nosotros también irá Rafael B.	3s	HUM	FUT
fue una amistad que nunca terminó ni terminará jamás	3s	INAM	FUT

06. Hombre, 43 años. Sociólogo.

Ir a + inf

	PER	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
no sé lo que voy a hacer esta tarde	1s	HUM	hacer	
¿cómo me pregunta qué voy a hacer más adelante?	1s	HUM	hacer	
Ahora se va a tratar a esta persona como un ser humano en todos sus sentidos y se va a ver, no solamente su salud, en el sentido biológico, sino como ser humano, en general	3s	IMPER	v pleno	aux
Este seminario va a durar dos años	3s	INAM	v pleno	aux
"Pero usted... ¿qué va a ser de usted más adelante?"	3s	INAM	v pleno	
y aplicar estas variables al contexto en el cual vamos a trabajar	3s	HUM	v pleno	
vamos a aplicar esa parte de la... esa ciencia que es la lingüística a otra ciencia que es la sociología	1pl	HUM	v pleno	
Dos años donde nosotros vamos a poner una tesis...	1pl	HUM	v pleno	
En este sentido, vamos a estudiar los pueblos aborígenes, no desde su punto de vista exótico	1pl	HUM	v pleno	
Y también vamos a estudiar los sustratos lingüísticos de nuestro pueblo en este momento...	1pl	HUM	v pleno	
Vamos a estudiar a través de la historia, las influencias que ha tenido nuestra lengua	1pl	HUM	v pleno	
Claro que estas variables nosotros las vamos a ver desde el punto de vista sociológico	1pl	HUM	v pleno	aux

Querer + inf

0

Tener que + inf

en América Latina no se le ha dado la importancia real que tiene que tener un sociólogo	3s	HUM	v pleno
Y resulta que el niño tiene que comer, pero los grandes también	3s	HUM	v pleno
es decir, primero tenemos que aprender, saber qué es lo que es el lenguaje	1pl	HUM	v pleno

Haber que + inf

0

Futuro sintético

recién se acaba de crear una especie de seminario que será previo a esta licenciatura

PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
3s	INAM	FUT

07. Hombre, 36 años. Sicólogo.

Ir a + inf

Yo creo que en la terapia hay que llegar a una síntesis porque la sicosis hay que considerarla una patología

PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
3s	IMPER	v pleno	
3s	IMPER	v pleno	v

Querer + inf

metasicológico, quiero decir; es un concepto totalmente metasicológico
Imagínate que tú quieres someter a un paciente tuyo a un tratamiento se declara antisicoanalista acérrima, no quiere oír hablar del psicoanálisis

1s	HUM	v pleno
2s	HUM	v pleno
3s	HUM	v pleno

Tener que + inf

incluso se trata de... de ver el tipo de movimientos que tiene que hacer también a uno le importan, y el sicólogo tiene que estudiarlos
Ese es el campo del sociólogo; el sociólogo tiene que hacerlo así
Entonces el... el otro tiene que ir actuando... vivi... actuando esta situación
Hay gente que... que tiene que tomar un aire así como un poco doctoral a pesar que todas tienen que considerarlo

3s	HUM	hacer	
3s	HUM	v pleno	v
3s	HUM	hacer	v
3s	HUM	ir +ndo	
3s	HUM	v pleno	
3pl	INAM	v pleno	v

Haber que + inf

Yo creo que en la terapia hay que llegar a una síntesis porque la sicosis hay que considerarla una patología

3s	IMPER	v pleno	
3s	IMPER	v pleno	v

Futuro sintético

no sé si será eso lo que se pensaba, pero para mí es lo que pensaba Husserl
no sé cómo se dirá

PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
3s	INAM	EPIST
3s	INAM	EPIST

08. Mujer, 38 años. Egresada de teatro.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
voy a ser la primera en reconocerlo.	1s	HUM	v pleno	
"Hay que ir a la iglesia... ¡Qué lata! No voy a ir"	1s	HUM	v pleno	
"Tal cosa me asusta, pero de todas maneras la voy a hacer	1s	HUM	v pleno	aux
Entonces, no va a haber... creo que es imposible	3s	IMPER	v pleno	
después que tenga asegurados a mis hijos y a los que yo quiero, de que no les va a pasar nada	3s	INAM	v pleno	aux
si son capaces de hacer tal cosa, lo van a hacer, porque va a haber medios	3s	IMPER	v pleno	aux
a los dieciséis, diecisiete años, va a tener que tener su individualidad	3s	HUM	tener que	
Para qué nos vamos a meter en otro país, ¿ah?	1pl	HUM	v pleno	
pienso que mis chiquillas van a poder, de acuerdo a sus condiciones, tener una...	3pl	HUM	poder	
si son capaces de hacer tal cosa, lo van a hacer	3pl	HUM	v pleno	aux
a escuchar a los niños que van a venir seguramente de otras poblaciones que no...	3pl	HUM	v pleno	
seguramente me van a decir "la momia",	3pl	HUM	v pleno	aux
me van a decir "la clasista",	3pl	HUM	v pleno	aux
"que ella no es nadie" y cosas que me van a picar.	3pl	INAM	v pleno	aux
Entonces, seguramente, me... me van a... al... al... al... a... a... pinchar por todos lados.	3pl	HUM	v pleno	aux

Querer + inf

no quiero tener que pelear con nadie	1s	HUM	tener que	
...pero cuando uno quiere hacer algo	3s	HUM	v pleno	

Tener que + inf

de todas maneras la voy a hacer, porque tengo que hacerla, es mi deber	1s	HUM	v pleno	V
Sí, pero para eso tiene que sentirse, primero, motivada, ¿verdad? Yo no me siento motivada	3s	HUM	v pleno	V
que todos los niños tienen que tener las mismas posibilidades, cierto	3pl	HUM	v pleno	
que todos los jóvenes tienen que tener las mismas posibilidades de ser universitarios, cierto	3pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

que hay que quitarle al que tiene demasiado para darle al que no tiene nada, cierto	3s	IMPER	v pleno	V
o sea, hay que reconocer que hay algo de egoísmo	3s	IMPER	v pleno	
"Hay que ir a la iglesia... ¡Qué lata! No voy a ir"	3s	IMPER	v pleno	
Pero el miedo hay que saber superarlo	3s	IMPER	v pleno	
Ahora me llegó una circular que dice que hay que ir a inscribirse...	3s	IMPER	v pleno	

Futuro sintético

PER SEM SUJ VALOR

	SUJ		
empezó la moda del <i>new look</i> . Una moda horrible, te diré	1s	HUM	FUT
Claro. Será porque me he movido poco dentro de la gente que hay acá puede influir en la... en la infancia, y tal vez quedará una cierta reminiscencia hasta la... qué sé yo	3s	INAM	EPIST
	3s	INAM	FUT
no sé qué filiación política podrán tener...	3pl	HUM	EPIST

09. Mujer, 38 años. Profesora secundaria.

Ir a + inf

	PER		
	SUJ	SEM SUJ	DOMINA CLÍTICO
más imparcial, más amplio, si va a hacer una clase	3s	HUM	v pleno

Querer + inf

los soldados quieren llegar ahí justamente porque hay mujeres	3pl	HUM	v pleno
---	-----	-----	---------

Tener que + inf

pero yo creo que un crítico tiene que ser un poquito más... más imparcial generalmente en la obra teatral, esa tensión tiene que tratar de mantenerse hasta el final, ¿no?	3s	HUM	v pleno	
	3s	INAM	tratar de	V2
pero tenemos que salir fuera de la ciudad para observar eso	1pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

0

Futuro sintético

	PER		
	SUJ	SEM SUJ	VALOR
Bueno, ¿qué tipo de experiencias? ¿Se oirá bien?	3s	INAM	EPIST
Claro que yo no sé si las generaciones futuras irán a tener esa sorpresa	3pl	HUM	EPIST
Entiendo que todo el que vive en España serán franquistas, ¿no?,	3pl	HUM	EPIST

10. Mujer, 39 años. Profesora Universitaria.

Ir a + inf

	PER		
	SUJ	SEM SUJ	DOMINA CLÍTICO
"Bueno, voy a ir a dar una vuelta"	1s	HUM	v pleno
este va a ser el lugar donde yo voy a vivir	1s	HUM	v pleno

tú ya vas a llegar a esa loma: "aquí sí que cambia"	2s	HUM	v pleno	
muchas veces, amurallando los lugares en que va a vivir	3s	HUM	v pleno	
este va a ser el lugar donde yo voy a vivir	3s	INAM	v pleno	
bueno, se... se va a salir, pero hay que salir con mucho cuidado	3s	IMPER	v pleno	aux
para evitar que vaya a salir alguien sin... sin saber adónde va a ir	3s	HUM	v pleno	
o lo que va a hacer	3s	HUM	v pleno	
"Bueno, pero es que si hablo de otra manera van a pensar que yo soy homosexual"	3pl	HUM	v pleno	

Querer + inf

se cansa de... [...] de este lugar y quiere salir de él	3s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

Tener que + inf

"Mira, tú tienes que tener cuidado con tu forma de expresarte"	2s	HUM	v pleno	
porque tú te tienes que ir en... como en expedición, realmente	2s	HUM	v pleno	aux
Entonces, lo tienes que amurallar y con puerta	2s	HUM	v pleno	aux
no ver qué es lo que realmente la uni... la universidad tiene que ser	3s	INAM	v pleno	
tiene que empezar delimitando, demarcando y, muchas veces, amurallando	3s	HUM	empezar	
y en la puerta tiene que haber un cuidador	3s	IMPER	v pleno	
no vale la pena llevarse nada, sino que tiene que dejar allí lo que fue su vivienda	3s	HUM	v pleno	

Haber que + inf

se va a salir, pero hay que salir con mucho cuidado	3s	IMPER	v pleno	
---	----	-------	---------	--

Futuro sintético

	PER			
	SUJ	SEM SUJ	VALOR	
Y si eso es terrible en un año, imagínate lo que será en once años	3s	INAM	EPIST	
Ahora no sé; supongo que algo más habrá y más en serio	3s	IMPER	EPIST	
Ahora, yo no sé qué podrán hacer, sinceramente, si ellos no han tenido	3pl	HUM	EPIST	

11. Hombre, 65 años. Constructor civil.

Ir a + inf

	PER			
	SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
abierto a las ideas generales, porque si no, incluso va a ser un mal especialista	3s	HUM	v pleno	
él en el próximo período lo va a hacer igualmente bien o mejor	3s	HUM	v pleno	aux
una imagen atractiva y novedosa de lo que va a ser su futura presidencia	3s	INAM	v pleno	
ellos, si bien son marxistas, ¿no?, no van a hacer un gobierno marxista	3pl	HUM	v pleno	
si bien es cierto que van a configurar un sector urbanístico moderno en la ciudad,	3pl	INAM	v pleno	

una educación especializada -van a ser contadores- y que necesitan	3pl	HUM	v pleno	
van a ser en el futuro sus descendientes	3pl	HUM	v pleno	

Querer + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
quiero decirle, no se les puede engañar con frases estereotipadas	1s	HUM	v pleno	V
Este año quiero empezar mis clases haciendo un resumen de la historia del hombre	1s	HUM	v pleno	
Esto no quiere decir hacerle competencia ni a los arquitectos ni a las empresas	3s	INAM	v pleno	
Son muy pocos aquellos que quieren arrasar con todo para comenzar de nuevo	3pl	HUM	v pleno	

Tener que + inf

así que tengo que darles todo esto en una forma sintética	1s	HUM	v pleno	V
en un tema así tan... tan complejo como este que tengo que hacer yo	1s	HUM	v pleno	
se tiene que reconocer que hay cierta capacidad de síntesis en sus expresiones	3s	IMPER	v pleno	
él para ser presidente tiene que sacar más de un millón de votos	3s	HUM	v pleno	
tiene que convencer a... a una importante cuota de no marxistas para que voten por él	3s	HUM	v pleno	
siempre tiene que tener cierto sector de su mente abierto a las ideas generales	3s	HUM	v pleno	
como todos tenemos que reconocerlo que en general los in... los ingenieros	1pl	HUM	v pleno	V
los auditores tienen que sacar como conclusión de que él	3pl	HUM	v pleno	
se exige sexto año y tienen que estudiar seis años	3pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

Hay que tener presente que, en los últimos años, tal vez veinte o veinticinco años	3s	IMPER	v pleno	
--	----	-------	---------	--

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
Entonces con... con este trasfondo iremos después estudiando los diferentes problemas	1pl	HUM	FUT

12. Hombre, 74 años. Abogado.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
Sí -le dije yo-; vas a ver lo... yo lo que les voy a decir	1s	HUM	v pleno	aux
Señor -le dice al visitador-, yo me voy a reti... usted sabe, me voy a retirar	1s	HUM	v pleno	aux
por qué voy a estar faltando a la... ¡yo no... no falto a la verdad jamás!	1s	HUM	estar -ndo	
Yo sabré lo que le voy a contestar	1s	HUM	v pleno	aux

Pero yo voy a estudiar la manera a ver cómo me las arreglo	1s	HUM	v pleno	
Y yo le voy a decir a fulano que no te reciba	1s	HUM	v pleno	aux
Sí -le dije yo-; vas a ver lo... yo lo que les voy a decir	2s	HUM	v pleno	
no tenemos nada que decirle, y él nos va a tirar mucho barro	3s	HUM	v pleno	
¿Cómo vamos a probar nosotros que ustedes no le han dicho esto?	1pl	HUM	v pleno	
Estos son jóvenes, van a ir a la cárcel, van a perder su empleo, ¡cómo es posible!	3pl	HUM	v pleno	
Estos son jóvenes, van a ir a la cárcel, van a perder su empleo, ¡cómo es posible!	3pl	HUM	v pleno	

Querer + inf

Le dije muchas otras cosas que no quiero repetirlas aquí porque no quiero ofender a nadie	1s	HUM	v pleno	V
Le dije muchas otras cosas que no quiero repetirlas aquí porque no quiero ofender a nadie	1s	HUM	v pleno	
ha llegado un inspector del trabajo, un visitador de Santiago y quiere hablar con u...	3s	HUM	v pleno	
como acostumbro a hacer las cosas cuando me quieren meter a mí	3pl	HUM	v pleno	aux
Sí, quieren hablar con usted; están en el salón de la casa	3pl	HUM	v pleno	

Tener que + inf

Tengo que hacer -le dice-; sale	1s	HUM	v pleno	
Usted tiene que darme un informe favorable	2s	HUM	v pleno	V

Haber que + inf

0

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
Y entonces, los señores de la... del trabajo -no diré quiénes fueron-	1s	HUM	FUT
"El informe se lo daré de acuerdo con la ley, con los reglamentos, con las instrucciones, por escrito"	1s	HUM	FUT
se lo daré de acuerdo con mi conciencia	1s	HUM	FUT
Yo sabré lo que le voy a contestar	1s	HUM	EPIST
"¡No; que me enoja!" "¡Doscientas veces se enojará! -le dije-	2s	HUM	FUT
"Aquí está -le dije yo-; usted sabrá lo que hace	2s	HUM	EPIST

13. Mujer, 56 años. Nutricionista.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
No; si esta niña no... no tiene ningún interés, no la voy a ocupar...	1s	HUM	v pleno	aux
"Oye, Lidia, reemplázame, que yo voy a hacer mi memoria"	1s	HUM	v pleno	

"Bueno, pero ¿cómo, doctor?, ¿usted me va a ocupar a... inmediatamente?"	3s	HUM	v pleno	aux
Posteriormente de trabajar allá cuatro meses, el doctor me va a ver hasta...	3s	HUM	v pleno	aux
Pero yo creo que también eso va a tener solución.	3s	INAM	v pleno	

Querer + inf

"La felicito y quiero... quiero ocuparla inmediatamente"	1s	HUM	v pleno	V
"Oye -le dije yo-, ¿quieres ir a una reunión? Son bien interesantes"	2s	HUM	v pleno	

Tener que + inf

"Ah -le digo-, lo lamento; pero yo tengo que terminar en San Antonio"	1s	HUM	v pleno	
y como toda carrera, tiene que ir superándose	3s	INAM	ir -ndo	V2

Haber que + inf

0

Futuro sintético

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	VALOR	
Últimamente fue a uno allá... hará como un año y medio	3s	IMPER	EPIST	

14. Mujer, 62 años. Asistente social.

Ir a + inf

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	DOMINA	CLÍTICO
y tener todo listo, preparar... ¡y qué voy a enseñar!	1s	HUM	v pleno	
"¿Cómo... cómo... cómo voy a emplear ya mi... mi condición de profesora?"	1s	HUM	v pleno	
ya voy a dejar pasar a la otra semana mi turno	1s	HUM	v pleno	

Querer + inf

"Yo quiero seguir francés, <i>madame</i> , yo quiero estudiar francés"	1s	HUM	v pleno	
"Yo quiero seguir francés, <i>madame</i> , yo quiero estudiar francés"	1s	HUM	v pleno	

Tener que + inf

"¡Ay!, que mañana tengo que levantarme temprano a tal hora	1s	HUM	v pleno	
y todo lo que se tiene que hacer, y en eso se pasaba el tiempo	3s	IMPER	v pleno	

Haber que + inf

hay que tener cierto... ciertas condiciones	3s	IMPER	v pleno	
---	----	-------	---------	--

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
pero sí eran insubordinadas, ¿cómo le diré yo?, como son la juventud	1s	HUM	FUT?
Yo no diré que la parte teórica de la fonética, que es un poco árida	1s	HUM	FUT?
no sé cómo será por allá	3s	INAM	EPIST
claro que ahora serán más inteligentes los alumnos y exigen mucho más	3pl	HUM	EPIST
Ahora no sé cómo serán las clases; creo que ahora más es conversación	3pl	INAM	EPIST

CORPUS B (2009)

01. Hombre, 46 años. Funcionario.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
voy a conversar	1s	HUM	V Pleno	
voy a estar superando el ruido	1s	HUM	estar +ndo	
voy a ser un buen carpintero	1s	HUM	V Pleno	
no voy a poder saltar esta hueá	1s	HUM	poder + inf	
yo me voy a encargar de la piscina	1s	HUM	V Pleno	
me voy a trabajar pa' allá	1s	HUM	V Pleno	
te las voy a dejar puliditas	1s	HUM	V Pleno	AUX
No voy a entrar al tema del amor	1s	HUM	V Pleno	
no voy a mencionar TransQuillota	1s	HUM	V Pleno	
tú también vas a estar un poco mejor	2s	HUM	V Pleno	
que vas a ser más feliz si te compras	2s	HUM	V Pleno	
qué le vai a hacer po'	2s	HUM	hacer	AUX
no los vai a poder hacer servir	2s	HUM	poder + inf	AUX
igual vai a poder hacer clases	2s	HUM	poder + inf	
no vai a tener a quien controlar	2s	HUM	V Pleno	
te vai a trabajar a finanzas	2s	HUM	V Pleno	AUX
el de al lado también lo va a hacer	3s	HUM	hacer	AUX
esta niña lo va a hacer mejor	3s	HUM	hacer	AUX
dos cinco va a pasar la micro	3s	INAM	V Pleno	
el MOP no va a hacer nada	3s	INAM	hacer	
Va a depender exclusivamente de	3s	INAM	V Pleno	
ella me va a acompañar hasta	3s	HUM	V Pleno	AUX
nos va a llevar a que	3s	INAM	V Pleno	AUX
ahora va a venir una crisis	3s	INAM	V Pleno	
y va a haber un montón de gente que	3s	IMPER	V Pleno	
gente que, en consecuencia va a quedar	3s	HUM	V Pleno	

va a perder su empleo	3s	HUM	V Pleno	
va a repercutir en su estilo de vida	3s	INAM	V Pleno	
siempre va a haber algo que	3s	IMPER	V Pleno	
te va a decir “oiga, mire	3s	HUM	V Pleno	AUX
no vamos a salir por ninguna parte	1pl	HUM	V Pleno	
vamos a necesitar reforzar algunos cuadros	1pl	HUM	V Pleno	
no vamos a salir por ninguna parte	1pl	HUM	V Pleno	
Siempre van a haber conflictos entre ellos.	3pl	IMPER	V Pleno	
donde todos van a quedar más o menos conforme	3pl	HUM	V Pleno	
lo único que van a hacer	3pl	HUM	hacer	
los conflictos [...] van a existir	3pl	INAM	V Pleno	
cómo se van a quebrar todos mis valores	3pl	INAM	V Pleno	
los índices de desempleo van a subir	3pl	INAM	V Pleno	
en marzo te van a decir	3pl	HUM	V Pleno	
Transelec lo van a vender	3pl	HUM	V Pleno	AUX

Querer + inf

si quiero zurcir o no quiero zurcir	1s	HUM	V pleno	
si quiero zurcir o no quiero zurcir	1s	HUM	V pleno	
igual quiero ser profesor	1s	HUM	V pleno	
siempre uno quiere ganar pero	3s	HUM	V pleno	
cada cual quiere tener más y más	3s	HUM	V pleno	
quieren irse de San Miguel	3pl	HUM	V pleno	V

Tener que + inf

No sé si tengo que estar pendiente	1s	HUM	V pleno	
de lo que se supone que yo tengo que hacer acá	1s	HUM	hacer	
también tengo que participar aquí	1s	HUM	V pleno	
es que tengo que salir	1s	HUM	V pleno	
es que tengo que ir a Nueva York mañana	1s	HUM	V pleno	
cosas que [...] tienes que hacer y no logras hacerlas	2s	HUM	hacer	
tienes que ir a otra persona	2s	HUM	V pleno	
anda a trabajar, anda a hacer lo que teni que hacer	2s	HUM	hacer	
tú tení que ser capaz de lograr personas	2s	HUM	V pleno	
Tení que tener los controles necesarios	2s	HUM	V pleno	
Eso es lo que tení que lograr	2s	HUM	V pleno	
usted tiene que pagar la cuenta de la electricidad	2s	HUM	V pleno	
pero tiene que acordarse, a lo mejor lo vivió	3s	HUM	V pleno	V
uno tiene que saber decir que no tengo plata	3s	HUM	V pleno	
el Estado tiene que asumir un rol subsidiario	3s	INAM	V pleno	
algo tiene que hacer el Estado	3s	INAM	hacer	
uno tiene que velar porque los demás estén dando su mejor esfuerzo	3s	HUM	V pleno	

uno tiene que decir “yo estoy ganando tanto	3s	HUM	V pleno	
tiene que ganar y por lo tanto	3s	HUM	V pleno	
usted tiene que pagar la cuenta de la electricidad	3s	HUM	V pleno	
tenemos que reconocer de que somos tan iguales como ellos	1pl	HUM	V pleno	
ahora tienen que pagarlo	3pl	HUM	V pleno	V
y si no tienen que perder bastante tiempo en trasladarse	3pl	HUM	V pleno	
hay muchas personas que tienen que interactuar	3pl	HUM	V pleno	
a lo mejor tienen que ser más	3pl	HUM	V pleno	
tienen que aportar algo	3pl	HUM	V pleno	

Haber que + inf

yo creo que hay que ser y hay que parecer	3s	IMPER	V pleno	
el otro dice que no hay que matar a nadie	3s	IMPER	V pleno	
a lo mejor hay que preparar turnos	3s	IMPER	V pleno	
pa’ saber hay que educarse, es súper simple	3s	IMPER	V pleno	
porque hay que entender que no podemos darnos	3s	IMPER	V pleno	
eso hay que repartirlo	3s	IMPER	V pleno	
Entonces, hay que darle el apoyo necesario	3s	IMPER	V pleno	V
pero lo que sí hay que tratar de hacer es que	3s	IMPER	V pleno	
cuando llegan problemas hay que poner el huevito	3s	IMPER	V pleno	
Hay que, hay que... no sé, cacarear como los pavos	3s	IMPER	V pleno	
están claros que, que hay que ponerse, se ponen	3s	IMPER	V pleno	

Futuro sintético

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	VALOR	ORIGEN
“miente, miente que algo se quedará”	3s	INAM	FUT	CITA

02. Mujer, 48 años. Comerciante.

Ir a + inf

	PER	SEM	DOMINA	CLÍTICO
yo ahora actualmente voy a pagar un colegio 51 mil pesos	1s	HUM	V pleno	
voy a cumplir un año trabajando	1s	HUM	V pleno	
Mira te voy a nombrar una persona	1s	HUM	V pleno	AUX
pucha me voy a comprar fácilmente un auto	1s	HUM	V pleno	AUX
mira te voy a mencionar un caso	1s	HUM	V pleno	AUX
te voy a dar un ejemplo	1s	HUM	V pleno	AUX
Una, no es racista lo que te voy a decir yo, pero, el tipo de piel	1s	HUM	V pleno	AUX
Y lo voy a mandarlo, y le tengo sus cosas del colegio	1s	HUM	V pleno	AUX-V
mira te voy a dar un caso, yo me opere	1s	HUM	V pleno	AUX
si a lo mejor tu me haci esta entrevista, voy a pensar diferente	1s	HUM	V pleno	

Siempre fui dueña de casa, siempre lo voy a serlo	1s	HUM	V pleno	AUX-V
A lo mejor es muy feo lo que te voy a decir	1s	HUM	V pleno	AUX
yo te voy a sacar del colegio	1s	HUM	V pleno	AUX
Pero a estas alturas, yo ya no voy a aprender	1s	HUM	V pleno	
a esta altura yo no voy a aprender ya	1s	HUM	V pleno	
Mira, yo desde que empecé, te voy a decir algo muy personal	1s	HUM	V pleno	AUX
Vacaciones pa que te voy a decir, vacaciones no hay vacaciones.	1s	HUM	V pleno	AUX
pero si eres organizado, vas a estar al otro lado	2s	HUM	V pleno	
si [...] esta bien administrada vas a tener plata	2s	HUM	V pleno	
o si heredas plata vas a tener más, con buenos negocios	2s	HUM	V pleno	
Si tú no estudias, no vas a ser nada	2s	HUM	V pleno	
si tú no te sacas la cresta trabajando no vas a tener nada po	2s	HUM	V pleno	
bueno vas a tener buena educación	2s	HUM	V pleno	
y te paras ahí y me vas a observar como atiendo a la gente	2s	HUM	V pleno	AUX
tu vas a Lo Valledor [...] y te vas a encontrar con casuchas	2s	HUM	V pleno	AUX
y vas a tener que pagarlo el próximo mes	2s	HUM	tener	V
tu vas a encontrar una persona que no sabe nada	2s	HUM	V pleno	
pasado me va a ir mal y paso me va a ir pésimo	3s	INAM	V pleno	AUX
pasado me va a ir mal y paso me va a ir pésimo	3s	INAM	V pleno	AUX
va a andar todo por las nubes	3s	INAM	V pleno	
va a administrar bien un negocio	3s	HUM	V pleno	
va a estar todo bien po...	3s	INAM	V pleno	
entonces va a estar todo mal, no se pienso yo así.	3s	INAM	V pleno	
Si la gente pobre siempre va a ser pobre	3s	HUM	V pleno	
al menos acá en Chile la gente pobre siempre va a ser pobre	3s	HUM	V pleno	
Mi nieto va a ir recién a primero medio	3s	HUM	V pleno	
va a venir a las 5 y media a descargar las verduras	3s	HUM	V pleno	
el piojo resucitado va a ser siempre el piojo	3s	ANIM	V pleno	
todos en la casa van a vivir bien	3pl	HUM	V pleno	
no la van a escuchar nunca	3pl	HUM	V pleno	AUX
uno pide habar con la presidenta cuando te van a dar audiencia nunca	3pl	HUM	V pleno	AUX
Enero y Febrero van a ser malos	3pl	INAM	V pleno	
si tenemos un mal gobierno van a estar ahí no mas las cosas	3pl	INAM	V pleno	
Ya si te van a citar ya mañana tiene que operarse	3pl	HUM	V pleno	AUX
no te van a operar nunca	3pl	HUM	V pleno	AUX

Querer + inf

si quiero estar todo el día, estoy todo el día	1s	HUM	V pleno	
me voy a comprar [...] un auto porque quiero comprármelo nomás	1s	HUM	V pleno	V
el gobierno no quiere construirle sus casas en el mismo lugar	3s	HUM	V pleno	V

Tener que + inf

tengo que mandar a mi nieto, de 14 años, que está a cargo mío	1s	HUM	V pleno	
y después atiando, pero yo aquí no po, tengo que cerrar	1s	HUM	V pleno	
Mi horario me dice que yo aquí tengo que cerrar a las 1 y media	1s	HUM	V pleno	
Y tu tienes que trabajar un mes para ganar 150 mil pesos	2s	HUM	V pleno	
pero que tienes que ir a sacarte	2s	HUM	V pleno	
y te tienes que sacar la cresta trabajando	2s	HUM	V pleno	AUX
Ya si te van a citar ya mañana tiene que operarse	2s	HUM	V pleno	AUX
Entonces ese marido tiene que dar para gastos de casa	3s	HUM	V pleno	

Haber que + inf

0

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
No sé, es que no se realmente si será lo mismo o no	3s	INAM	EPIST
nunca fue mi caso, y no se si lo irá a serlo	3s	INAM	EPIST
No se si será el factor suerte, no sé pero	3s	INAM	EPIST
Yo más arriba no conozco no se si habrá otro tipo de persona	3s	IMPER	EPIST
no sé si el fumar pitos se llamará drogadicción, no sé, mucho de eso	3s	INAM	EPIST

03. Hombre, 38 años. Funcionario.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
esos espacios no son iguales [...] Va a costar poder equipararlos.	3s	INAM	V pleno	
sin duda que vamos a disminuir esta brecha que hoy día existe	1pl	HUM	V pleno	
a otros les puede costar mucho más o van a estar fuera de esa posibilidad	3pl	HUM	V pleno	

Querer + inf

0

Tener que + inf

privilegio por un lado, pero tengo que ejercerlo con mucha responsabilidad	1s	HUM	V pleno	V
la mano del Estado tiene que ser una mano amiga	3s	INAM	V pleno	
tiene que irlos desarrollando porque no es bueno que no afloren	3s	HUM	ir + -ndo seguir + - ndo	AUX2
tenemos que seguir trabajando porque así sea	1pl	HUM		
tenemos que cambiarlo y cómo lo cambiamos	1pl	HUM	V pleno	V
Por que tenemos que rejuvenecer el padrón electoral	1pl	HUM	V pleno	
tenemos que incorporar gente joven	1pl	HUM	V pleno	

tenemos que incorporar juventud al proceso político	1pl	HUM	V pleno
no es bueno que no afloren, sino que tienen que salir	3pl	INAM	V pleno
Sus demandas tienen que ser escuchadas	3pl	INAM	pasiva

Haber que + inf

y por eso hay que trabajar por hacer una sociedad más igualitaria	3s		V pleno
yo creo que hay que ser uno mismo	3s		V pleno
y ahí hay que estar motivado para llevarlos a la práctica	3s		V pleno

Futuro sintético

0

04. Hombre, 44 años. Funcionario.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
voy a estar influenciado por mis sentimientos por el país	1s	HUM	V pleno	
yo te voy a decir que hay personas que están un poquito más arriba	1s	HUM	V pleno	AUX
Es que me voy a enredar si voy por otro lado	1s	HUM	V pleno	AUX
Te voy a dar mi experiencia, obviamente.	1s	HUM	V pleno	AUX
voy a tocar el tema que di delante	1s	HUM	V pleno	
voy a redundar en lo mismo que te dije delante	1s	HUM	V pleno	
voy a seguir dándole con el tema de los estudios	1s	HUM	seguir - ndo	V
voy a seguir dándole con lo mismo	1s	HUM	seguir - ndo	V
también te voy a contar mi caso	1s	HUM	V pleno	AUX
Bueno es que voy a redundar en algo demasiado personal	1s	HUM	V pleno	
Nos estamos tomando un jugo acá tú vas a pagar impuestos	2s	HUM	V pleno	
¿Esto también lo vai' a escribir?	2s	HUM	V pleno	AUX
la gente va a llegar y va a pagar a lo mejor sus deudas	3s	HUM	V pleno	
y él por su edad, ya no va a encontrar un trabajo como el que tenía	3s	HUM	V pleno	
su situación tanto familiar, económica, tal vez social, va a empeorar de aquí a los meses	3s	INAM	V pleno	
Influye porque el que no tiene dinero se la va a buscar	3s	HUM	V pleno	AUX
se la va rebuscar de la peor forma	3s	HUM	V pleno	AUX
le vamos a dar un bono de cuarenta mil pesos a los que están cesante y a los que ganan menos	1pl	HUM	V pleno	AUX
y empiezo a reclamar que no me siento a gusto con mi sueldo, con esto, me van a despedir	3pl	HUM	V pleno	AUX

Querer + inf

si yo me quiero comprar una prenda de vestir o algún	1s	HUM	V pleno	AUX
y obviamente le quiere dar lo mejor a sus hijos	3s	HUM	V pleno	AUX
Pero es una tendencia que todos queremos cambiar pero nadie hace nada por cambiar	1pl	HUM	V pleno	

Tener que + inf

Y tengo que seguir viviendo y mis hijos también	1s	HUM	seguir - ndo	
¿Tengo que señalar a alguien?	1s	HUM	V pleno	
son errores igual, uno los tiene que pagar igual	3s	HUM	V pleno	AUX

Haber que + inf

0

Futuro sintético

0

05. Mujer, 42 años. Femenino.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
no me voy a comprar la casa hasta no tener mucho mayor claridad	1s	HUM	V pleno	AUX
Yo te digo que yo si voy a comprarme una casa, prefiero comprármela	1s	HUM	V pleno	V
Entonces no te vas a encontrar, no está hecho para eso, esos niños	2s	HUM	V pleno	AUX
Vai a estar mucho más protegido, del alcoholismo de la drogadicción el contexto que existe y que va a haber en un par de meses es mucho más dramático	2s	HUM	V pleno	
por eso pa mi es un interrogante como va a ser esta crisis	3s	INAM	haber	
yo creo que es un tema más profundo, que no se, va a haber generaciones	3s	INAM	V pleno	
la gente que está al lado te va a ir a asaltar a tu casa	3s	IMPER	haber	
Vamos a tener que esperar generaciones	3s	HUM	V pleno	AUX
van a haber mejores momentos para pensar en moverme en ese sentido	1pl	HUM	tener que	
podrá haber políticas públicas, pero eso lo van a resolver en parte	3pl	IMPER	haber	
	3pl	HUM	V pleno	AUX

Querer + inf

mira lo que quiero decir es que el tema de la inequidad en Chile	1s	HUM	V pleno	
--	----	-----	---------	--

Tener que + inf

porque tengo que asumir riesgos que son importantes como pedir una cantidad de plata	1s	HUM	V pleno	
es más riesgoso ponerse más carga, cuando siento que ahora tengo que andar liviano	1s	HUM	V pleno	
uno se enferma y tenis que tomar una oficina de bienestar que te ayuda	2s	HUM	V pleno	
Donde tenis que tomarte una micro hasta El Arrayan y eso es materialmente imposible	2s	HUM	V pleno	
no son suficientes políticas públicas, por supuesto que tiene que haber y en serio	3s	IMPER	haber	
tienen menos gente a la que le tienen que pagar y toda esa cantidad de beneficios	3pl	HUM	V pleno	AUX

Haber que + inf

hay que meterle políticas públicas	3s	IMPER	V pleno	V
------------------------------------	----	-------	---------	---

estamos en crisis y que hay que ser muy prudente 3s IMPER V pleno

Futuro sintético

podrá haber políticas públicas, pero eso lo van a resolver en parte
 PER SUJ SEM SUJ VALOR
 3s IMPER EPIST

06. Mujer, 47 años. Dueña de casa.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
si poh ellos, ya hoy día voy a salir y van a comprarse esto y se lo compran	1s	HUM	V pleno	
para que te voy a decir una cosa por otra, tengo hijos	1s	HUM	V pleno poder + inf	AUX
Entonces nunca voy a poder trabajar en no sé poh, otra cosa	1s	HUM	V pleno	AUX
si a ti se te ocurre irte, te vai solo, porque yo no te voy a seguir	2s	HUM	V pleno	
si no trabajai no vai a tener, si no trabajas no vas a tener	2s	HUM	V pleno	
si no trabajai no vai a tener, si no trabajas no vas a tener	2s	HUM	V pleno	
no vai a encontrar en ninguna parte y ahí viene todo lo otro poh	3s	HUM	V pleno	
porque al final va a mandar al más pobre	3s	HUM	V pleno	
ella siempre va a estar agradecida de eso	3s	HUM	V pleno	
qué oportunidades va a tener él de ser otra persona, de ser más poh	1pl	HUM	V pleno	
no tenemos acceso al tiro a dinero, es decir, vamos a pagar al tiro	1pl	HUM	V pleno	
yo creo que nunca van a, siempre vamos a estar, el presidente que esté	1pl	HUM	V pleno	
vamos a salir adelante, no se de alguna otra forma	3pl	HUM	V pleno	
si poh ellos, ya hoy día voy a salir y van a comprarse esto y se lo compran	3pl	HUM	V pleno	
si se juntan a lo mejor van a sacar su clase	3pl	HUM	V pleno	
no es que van a contratar cualquier persona común y para ir a cuidar un niño	3pl	HUM	V pleno	
porque van a ir a puro aventurar y a pasar necesidades	3pl	HUM	V pleno	
pucha, van a estar un poco mejor ellos, no se poh	3pl	HUM	V pleno	
y pucha van a decir, ellos comparten opiniones y entonces a lo mejor ahí	3pl	HUM	V pleno	

Querer + inf

mamá, pucha quiero comprarme estas zapatillas	1s	HUM	V pleno	V
ella siempre quiere tener, siempre quiere tener y ella no entiende por qué	3s	HUM	V pleno	
las chiquillas son que siempre quieren tener más poh	3pl	HUM	V pleno	
mira, si quieren irse del país, váyanse solas	3pl	HUM	V pleno	V

Tener que + inf

igual tengo que estar ahí luchando para tener las cosas	1s	HUM	V pleno	
y uno dice, pucha, tengo que esperar a tener plata	1s	HUM	V pleno	
tengo que hablar de mi familia ¿cierto?-	1s	HUM	V pleno	
Yo sé que me tengo que preocupar de tener todos los días comida para mis hijos	1s	HUM	V pleno	AUX
y, pucha, tengo que esperar que llegue el dinero pa' eso poh	1s	HUM	V pleno	
y después tení que gritar y decir todo lo que sientas para tener más respeto	2s	HUM	V pleno	
el pobre no poh, si tu no tení, tení que morirte poh	2s	HUM	V pleno	V
tení que esperar cuando, un mes, dos meses, para que te den una hora en un hospital	2s	HUM	V pleno	
tiene que él solo hacerse la cuestión de la previsión y todo el asunto	3s	HUM	hacer	V
el marido de repente es que uno tiene que estar allá en la casa y no en el trabajo	3s	HUM	V pleno	
¿Por qué-dice uno- por qué tiene que vivir en la calle?	3s	HUM	V pleno	
Si tení poco ingreso o si tení más ingreso, la unión de la familia siempre tiene que estar ahí	3s	INAM	V pleno	
Uno no poh, uno tiene que esperar para salir	3s	HUM	V pleno	
No como el obrero o el pobre que tiene que sacarse la mugre para tener un poco más	3s	HUM	V pleno	V
ahora no porque uno tiene que mirarlos una vez, dos veces	3s	HUM	V pleno	V
pero lo íntegro de la familia tiene que permanecer siempre	3s	INAM	V pleno	
de repente caemos en cosas que realmente no tienen que ir, no po' no van	3pl	INAM	V pleno	
¿por qué tienen que existir los campamentos?	3pl	INAM	V pleno	
por eso nuestros hijos tienen que estudiar, salir de la pobreza, si.	3pl	HUM	V pleno	
los hijos también tienen que aportar... eso es importante también	3pl	HUM	V pleno	
por eso nuestros hijos tienen que estudiar para salir de la pobreza...	3pl	HUM	V pleno	
después tienen que estudiar pa una pega y están expuestos a que los manduquen	3pl	HUM	V pleno	

Haber que + inf

bueno, hay que tratar de vivir lo mejor que se pueda en Chile poh	3s	IMPER	V pleno	
hay que tener paciencia, pero bueno.	3s	IMPER	V pleno	
así es el consultorio de repente, hay que tener suerte no más poh.	3s	IMPER	V pleno	
que llegue el dinero pa' eso poh... entonces hay que estar ahí	3s	IMPER	V pleno	
si hay problemas hay que superarlos... si poh.	3s	IMPER	V pleno	V
pero ahí hay que mantener el equilibrio, a lo mejor se cansa un poco	3s	IMPER	V pleno	
aunque no hay que confundir la pobreza con la suciedad ¿ya?	3s	IMPER	V pleno	
no sólo el esposo con la esposa los hijos hay que incluirlos también	3s	IMPER	V pleno	V
y ayudar un poco al esposo, eh, hay que hacerlo, hay saber las dos cosas	3s	IMPER	hacer	V

Futuro sintético

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	VALOR	
pero realmente no sé en qué irá que los cabros sean así	3s	INAM	EPIST	
no se si eso será difícil o no se podrá hacer, no se poh	3s	INAM	EPIST	
no se si eso será difícil o no se podrá hacer, no se poh	3s	INAM	EPIST	
se ponen a delinquir... será la familia	3s	HUM	EPIST	
porque Renca nosotros acá estaremos bien, pero para abajo es malo, La Pintana	1pl	HUM	EPIST	

es malo

será la familia, serán los papás, no sé o el medio... no sé

3pl HUM EPIST

07. Hombre, 42 años. Abogado.

Ir a + inf

Entonces, te voy a mostrar algo al menos para que veas a lo que estoy abocado ahora	1s	HUM	V pleno	aux
Te voy a pedir si puedo contestar porque es mi hijo que me está llamando	1s	HUM	V pleno	aux
A ver, no te voy a aburrir más, pero déjame ver acá	1s	HUM	V pleno	aux
no me acuerdo de memoria, pero te voy a leer la definición de playa	1s	HUM	V pleno	aux
y no te voy a aburrir con Lautaro, que también Lautaro era un gran personaje de nuestra historia	1s	HUM	V pleno	aux
mira lo que te voy a decir: desigualdades en el plano económico	1s	HUM	V pleno	aux
igual voy a llegar a clase media, la clase nuestra, la que nos caracteriza	1s	HUM	V pleno	
Si te vai al plano estrictamente económico de tener más plata voy a seguir siendo el mismo	1s	HUM	seguir + ndo	
la legislación que regula casi todas las etapas del delito, voy a llamar el área de la criminología	1s	HUM	V pleno	
me las vai a pagar en la urna con el voto, que no te voy a dar el voto	1s	HUM	V pleno	
Te voy a cambiar la palabra, esos obstáculos para mí fueron retos	1s	HUM	V pleno	aux
mira iba a decir algo pero me voy a abstener porque...	1s	HUM	V pleno	aux
gracias a Dios que... y voy a tocar madera... que no me han afectado	1s	HUM	V pleno	
lo más importante que me encantaría dejarles a mis hijos es eso, y voy a luchar por eso	1s	HUM	V pleno	
Tenía que hacer un contrato, pero ya voy a ir andando ya	1s	HUM	ir + ndo tener + inf	
¿Bueno, y aquí vas a tener que hacer levantamiento en todo Chile?	2s	HUM		
tu vas a encontrar gente a lo largo del país con costumbres que no las encuentras en otras	2s	HUM	V pleno	
pero siempre vas a encontrar esa regla de oro que te impone el mercado	2s	HUM	V pleno	
Tú vas a ver ahí que es impresionante. ¿tú conocís Cuba?	2s	HUM	V pleno	
Hay diferentes organizaciones sociales y en todas vas a encontrar esta clase de diferencias	2s	HUM	V pleno	
se sacaba la mugre... entonces vas a encontrar...	2s	HUM	V pleno	
...donde estís tu vas a encontrar este tipo de cosas	2s	HUM	V pleno	
, y entre este y este otro vas a encontrar una serie de eslabones o etapas pa unirse	2s	HUM	V pleno	
es inherente con tu título, eso nunca se va de tí, tú nunca lo vas a perder	2s	HUM	V pleno	aux
Educación porque en la medida que tú vas a superar todo lo que viene ligado a eso	2s	HUM	V pleno	
si vas a alegar una cosa, si tu vas como persona a alegar por los derechos del resto te ven como un quijote	2s	HUM	V pleno	
En todos lados, en todos lados vas a encontrar	2s	HUM	V pleno	
De forma a lo mejor tú vas a ver los incrementos	2s	HUM	V pleno	
hay diferencias que tu lo vas a notar	2s	HUM	V pleno	aux
También tú vas a ver en otro tipo de cosas...	2s	HUM	V pleno	
Ahí tú vas a encontrar todas las clases	2s	HUM	V pleno	
Ahí también, te vas a encontrar con el cadí, el que te conduce el vehículo	2s	HUM	V pleno	aux

¿vas a pasar una vida ahí?	2s	HUM	V pleno	
Vas a tener que sacrificar a lo mejor trabajar en cuatro o tres trabajos	2s	HUM	V pleno	
Claro, porque no soy partidario de estar tanto tiempo en la oficina si no vai a producir lo que necesitas	2s	HUM	V pleno	
una casa que a lo mejor te la comprabai por 5000 UF, ahora te la vai a comprar en 3000	2s	HUM	V pleno	aux
las propiedades que tú compris actualmente en un futuro más vai a recuperar la inversión con creces	2s	HUM	V pleno	
como un banco no vai a tener ese miedo a no ser que te mandis un toni	2s	HUM	V pleno	
Entonces vai a hablar de derechos en primera generación, segunda y tercera generación	2s	HUM	V pleno	
También tenis desventajas, que vai a ver esa realidad en todas partes del mundo	2s	HUM	V pleno	
Eso lo vai a ver en todos lados, hasta en el último eslabón que está quedando en vida	2s	HUM	V pleno	aux
no, por ejemplo al Hyatt, no, o que me vai a ver mal	2s	HUM	V pleno	aux
me las vai a pagar en la urna con el voto, que no te voy a dar el voto	2s	HUM	V pleno	aux
nunca me vai a ver echarme a morir por algo	2s	HUM	V pleno	aux
la comuna que esté más estigmatizá, vai a encontrar siempre... de hecho esa comuna	2s	HUM	V pleno	
Pero si me vai a preguntar de qué manera lo mejorai, no tengo idea.	2s	HUM	V pleno	aux
por el área en la que yo me he especializado tengo... mi contraparte va a ser el Estado	3s	INAM	V pleno tener + inf	
Y ese heredero va a tener que mantenerlo po.	3s	HUM	V pleno	aux
pero puede haber otro heredero que la va a dilapidar	3s	INAM	V pleno	
tenis que esperarte ahora a fin de año como va a estar el cuento	3s	INAM	V pleno	
Entonces va a haber una vorágine que te agarra	3s	IMPER	haber	
Lo que te estoy señalando yo es un fenómeno que está ocurriendo en Estados Unidos y que va a ocurrir acá	3s	INAM	V pleno	
va a depender de las faenas acá	3s	INAM	V pleno	
la nueva ley que va a salir a regular el sistema	3s	INAM	V pleno	
¿Y te va a tocar provincia, regiones?	3s	INAM	V pleno	
te va a dar miedo ofrecerle plata a un policía	3s	INAM	V pleno	aux
Va a tratar igual a los iguales y desigual a los desiguales	3s	HUM	V pleno	
si hay diferencias sociales y las va a haber.	3s	INAM	haber poder + inf	aux
si va a la universidad y tiene un título va a poder alimentarse	3s	HUM	V pleno	v2
no va a pasar las pellejerías que yo pasé	3s	HUM	V pleno	
No va a haber un cambio interior en mí,	3s	IMPER	haber	
no con ese apuro que tiene toda la clase media que te va a llegar de repente	3s	INAM	V pleno tener + inf	aux
o le dicen “va a tener que ir a tal lado a hacer ayuda social”	3s	INAM	haber	
que sepa ella que va a haber un aparataje	3s	HUM	V pleno	
que si después está mal económicamente la familia va a tener un aparataje estatal objetivo	3s	INAM	V pleno	aux
que te va a permitir a ti llegar y poder suplir eso que te está faltando.	3s	INAM	V pleno	aux
desde el dueño de la empresa hasta el eslabón jerárquico que va a pasar por el gerente general	3s	INAM	V pleno	
Va a ser más mínimo en la parte esparcimiento.	3s	INAM	V pleno	
y dijo “bajo estos parámetros nos vamos a regular como Estado”.	1pl	HUM	V pleno	aux
que no lo van a lograr porque hay un sistema de mercado que es así	3pl	HUM	V pleno	aux

saben que en la medida que tengan mayores estudios van a poder lograr permanecer en el tiempo	3pl	HUM	poder + inf	
Estos otros gallos también se van a tener que sacrificar	3pl	HUM	tener + inf	aux
pero se van a ver obligadas a terminar los que tienen o pararlos si tienen espaldas los grados, niveles de necesidad te van a llevar a delinquir.	3pl	HUM	ver + pp	aux
Cuando van a ver que tienen estrictez para el crédito hipotecario y todo el cuento y esos stock que tienen van a tener que empezar a sacarlos para empezar a hacer caja	3pl	HUM	V pleno tener + inf	aux v3

Querer + inf

Que cada vez que viajo al extranjero quiero regresar lo antes posible a mi país.	1s	HUM	V pleno	
--	----	-----	---------	--

Tener que + inf

Suponte a las dos acá yo tengo que irme a una comuna de escasos recursos no sé entonces a la otra reunión tengo que llegar con la ley, entonces les digo	1s	HUM	V pleno	v
Sí, interactuái a cada rato, tengo que pagar la patente municipal	1s	HUM	V pleno	
, tengo que pagar un montón... con el Estado interactúo, no	1s	HUM	V pleno	
puede que no tenga un buen cliente y me las tengo que barajar	1s	HUM	V pleno	aux
porque tengo que tener una estructura aquí en la empresa	1s	HUM	V pleno	
Chile es un país que tiene sus oportunidades, tienes que aprovecharlas.	2s	HUM	V pleno	v
¿A cuántas personas tienes que hacerle tú?	2s	HUM	hacer	v
En la vida tenis que ganártelas, entregar todos los días, darle, darle	2s	HUM	V pleno	v
tenis que esperarte ahora a fin de año como va a estar el cuento	2s	HUM	V pleno	v
tu tenis que llevar plata pa chipiar al gallo, pa que no te pase la infracción	2s	HUM	V pleno	
Pero tenis que verla, palparla.	2s	HUM	V pleno	v
pero tenis que reconocer hidalgamente que tenis perdidas y tenis ganadas	2s	HUM	V pleno	
¿A cuantas personas tenis que hacérsela?	2s	HUM	hacer	v
En cada ámbito esta gente debería estar internalizada ahí que tiene que promover el bien común	3s	HUM	V pleno	
y cuando lo promuevan tiene que ser con irrestricto respecto a los derechos de las personas	3s	HUM	V pleno	
Una madre que se le está muriendo el hijo y que tiene que comprar los medicamentos	3s	HUM	V pleno	
lo primero que destaco y resalto es que tiene que ser con respeto a tus derechos	3s	INAM	V pleno	
El Ministro siempre es político, pero el Ministro tiene que tener un aparataje técnico bien sólido	3s	HUM	V pleno	
“Ahh, tiene que dar disculpas públicas”	3s	HUM	V pleno	
es lo mismo, acceso a la clínica alemana y otro que tiene que ir a la posta 3 o al Barros Luco	3s	HUM	V pleno	
cuando lo promuevan tiene que ser con irrestricto respecto a los derechos de las personas	3s	INAM	V pleno	
y el espacio del Estado también tiene que ser flexible	3s	INAM	V pleno	
los miembros del Estado tienen que saber que existe la ley 19.880.	3pl	HUM	V pleno	
ellos no tienen que olvidarse para trabajar bien	3pl	HUM	V pleno	v
tienen que promover el bien común en su gestión,	3pl	HUM	V pleno	
con la finalidad de que redirijan sus proyectos y ataquen lo que tienen que atacar	3pl	HUM	V pleno	

Haber que + inf

Y esos retos hay que tratar de sortearlos de la mejor manera.	3s	IMPER	V pleno	
el Estado en ese aspecto hay que reconocer que ha hecho un avance	3s	IMPER	V pleno	
Ahora hay que perfeccionar lo que ya se hizo	3s	IMPER	V pleno	
para eso hay que levantarse todos los días con un sueño diferente y tratar de alcanzarlo	3s	IMPER	V pleno	v

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR	
A lo mejor se irá con el mínimo pa estos gallos, cosa de cumplir con la norma laboral...	3s	INAM	EPIST	
A lo mejor habrán determinadas personas que van por otros caminos y practican y profitan de la corrupción	3pl	IMPER	EPIST	
Si fuiste ganador, bien, si perdiste habrán otras oportunidades	3pl	IMPER	FUT	

08. Mujer, 40 años. Dueña de PYME

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
Es mas fea, te lo voy a decir bien directamente	1s	HUM	V pleno	aux
y después dije voy a volver, porque quedarse en eso para siempre es aburrido.	1s	HUM	V pleno	
que no te tengan preocupado de que vas a comer al día siguiente	2s	HUM	V pleno	
o como vas a pagar la cuenta de la luz	2s	HUM	V pleno	
No vas a estar contento tampoco.	2s	HUM	V pleno	
que tu no pienses que la plata que tu vas a pagar de impuesto	2s	HUM	V pleno	
va a ir a parar a los bolsillos de los funcionarios, sino que realmente funcionen bien	3s	INAM	V pleno	
, igual no vas a quedar tan arruinado como el que no se preocupa	2s	HUM	V pleno	
le dieron el voto al que se supone que les va a mejorar la calidad de vida	3s	HUM	V pleno	aux
que les va a dar mas herramientas	3s	HUM	V pleno	aux
Y lo mismo uno acá, que va a ir a hacer a una discoteca en Maipú	3s	HUM	V pleno	
aprobar leyes que van a ser favorables para la mayoría de la gente	3pl	INAM	V pleno	

Querer + inf

porque si haces mucha plata, y quieres seguir haciendo plata es porque eres ambicioso	2s	HUM	seguir +ndo	
El funcionario publico siempre esta como pensando que tu los quieres engañar	2s	HUM	v pleno	aux
mira tu trabajador, tu te enojas con el, lo quieres despedir	2s	HUM	v pleno	aux

Tener que + inf

El tramite del registro civil, que tengo que sacar pasaporte o carnet de identidad	1s	HUM	v pleno	
tengo que dejar constancia en carabineros	1s	HUM	v pleno	
Tienes que ser ordenado, no ir a jugarte la plata a los casinos	2s	HUM	v pleno	
Pero tu ya no tienes que estar pagando universidades	2s	HUM	estar + ndo	
mas si pasa un accidente y tienes que ir a un juicio, tu tienes como informártela	2s	HUM	v pleno	
O con ponte tu cuando tienes que llamar electricistas	2s	HUM	v pleno	

si tienes un choque en tu auto tienes que ir a carabineros	2s	HUM	v pleno	
tienes que pasar por todas esas instituciones	2s	HUM	v pleno	
o sea para salir de ahí, mucho mas difícil, ahí si que tenis que ser vivo	2s	HUM	v pleno	

Haber que + inf

No terminemos si hay trabajo hay que hacerlo completo	IMPER	IMPER	v pleno	V
Invertir bien, pero eso ya hay que saber hacerlo	IMPER	IMPER	v pleno	

Futuro sintético

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	VALOR	
Entonces si ganamos un millón, gastemos el millón, mañana veré.	1s	HUM	FUT	

09. Hombre, 44 años. Obrero.

Ir a + inf

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	DOMINA	CLÍTICO
voy a comprar una herramienta de trabajo pa' poder, es pa' puro lujo	1s	HUM	v pleno	
porque, lo, yo te voy a dar un ejemplo, de una población que hay allí	1s	HUM	v pleno	aux
puta voy a ir a ayudar a este gallo porque es pobre	1s	HUM	v pleno	
como vai' a trabajar por esa cantidad de plata, prefiero ir a hacer pololitos y alguna cosa así	2s	HUM	v pleno	
Ponle tú, no vai' a estar trabajando todo el día, de sol a sol y ganar nada	2s	HUM	v pleno	
porque tú vai' a trabajar con un subcontratista y el subcontratista se lleva el cincuenta por ciento	2s	HUM	v pleno	
tú querí' hacer algo, y tú vai' buscar un trabajo y el trabajo no sirve	2s	HUM	v pleno	
¿quién va a tener sesenta millones pa' comprar un auto?	3s	HUM	v pleno	
una persona ordenada para sus gastos, no va a sufrir	3s	HUM	v pleno	
lo que va a sufrir el otro que gasta y gasta	3s	HUM	v pleno	
Pero una persona no va a sacar un billete para darte así por sí nada	3s	HUM	v pleno	
porque si la gastai' en otra te va a faltarte para lo que la teníai' tú pensada que gastarla	3s	INAM	v pleno	aux-V
la persona que no tiene dinero va a tener que robar pa' poder tener po'	3s	HUM	v pleno	
¿Quién va a querer ayudarte?	3s	HUM	querer + inf	V2
ni siquiera van a poder nunca en toda la vida que ellos tengan	3pl	HUM	v pleno	
si los pillan van a ser castigados severamente	3pl	HUM	ser + pp	
nunca van a decir, puta voy a ir a ayudar a este gallo porque es pobre	3pl	HUM	v pleno	
nunca en toda la vida que ellos tengan van a poder gastar tanta plata que como la que ganan	3pl	HUM	poder + inf	

Querer + inf

tú querí' hacer algo, y tú vai' buscar un trabajo y el trabajo no sirve	2s	HUM	hacer	
---	----	-----	-------	--

Tener que + inf

ahora tengo que pensar en ella, así que no, no me ha faltado plata	1s	HUM	v pleno andar +	
Tengo que andarme consiguiendo	1s	HUM	ndo	aux2
creo que el subcontrato tienes que tú hacer el trato con la empresa	2s	HUM	hacer	
Entonces igual tení' que buscarla, buscarla, no, digamos, siempre buscado como tener plata	2s	HUM	v pleno	V
ahora tení' que trabajar harto pa' poder	2s	HUM	v pleno	
tení' que tener una estabilidad laboral po'	2s	HUM	v pleno	
tení' que agachar el moño no más y tratar de convencer a tu jefe	2s	HUM	v pleno	
Antes te apoyaban a ti, ahora tú tení' que apoyarlos	2s	HUM	v pleno	V
A mitá' de mes ya tení' que andarte consiguiendo porque ya no, realmente no alcanza	2s	HUM	andar + ndo	aux2
porque no te alcanza tení' que dejarlo, y ahí en encontrar otro	2s	HUM	v pleno	V
tú tení' que hacer algo para ellos, por ejemplo, cuidarles el auto	2s	HUM	hacer	
pa' hacer algún papel, alguna cosa, tení' que pedir permiso en el trabajo	2s	HUM	v pleno	
No podí' hacer trámite, tení' que pedir permiso en la semana	2s	HUM	v pleno	
Manteniendo a un niño, tení' que comprar útiles	2s	HUM	v pleno	
tení' que comprar uniforme, pa' los, pa' los hijos pa' que vayan al colegio	2s	HUM	v pleno	
Tiene que haber un gobierno para que pueda	3s	IMPER	v pleno	
tiene que cuidar a los niños	3s	HUM	v pleno	
y tienen que trabajar porque si no	3pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

0

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
Porque qué un presidente ¿Cuánto ganará? Unos diez millones mensuales	3s	HUM	EPIST

10. Mujer, 42 años. Funcionaria.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
si yo me voy a encalillar que sea pa futuro	1s	HUM	v pleno	aux
no si el día de mañana me voy a encalillar y ¿donde está?, con visión	1s	HUM	v pleno	aux
si yo tengo plata no me voy a vestir así	1s	HUM	v pleno	aux
si tu juntas plata yo te puedo poner la mitad pero yo no voy a gastar 4990	1s	HUM	v pleno	
pero hoy día no las voy a traumar con el metro	1s	HUM	v pleno	aux
o sea no voy a ir, me entiendes, entonces para mi el transporte público se ha echado a perder	1s	HUM	v pleno	
yo te voy a hacer una educación que te pueda sostener el día que yo no esté	1s	HUM	hacer	aux
Yo ya no voy a comprar en cuotas	1s	HUM	v pleno	

Si yo no me cuida no voy a llegar muy lejos	1s	HUM	v pleno	
pero ya me voy a preocupar cómo las voy hacer llegar	1s	HUM	v pleno	aux
pero ya me voy a preocupar cómo las voy hacer llegar cómo van a llegar a la casa	1s	HUM	hacer	aux
en éste minuto no me voy a preocupar	1s	HUM	v pleno	aux
cuando sea problema ahí voy a ver	1s	HUM	v pleno	
yo no me voy a subir al metro por un tema de salud	1s	HUM	v pleno	aux
no la voy a meter a ser ingeniero, si odia las matemáticas	1s	HUM	v pleno	aux
Vas a ganar entre 5 mil y 8 mil pesos, es mediodía	2s	HUM	v pleno	
O sea te fijas, o cuando me decía que me vas a mandar mañana?	2s	HUM	v pleno	aux
entonces tu vas a decir: “chuta el niño viene de la población quizá es un ladrón”	2s	HUM	v pleno tener que	
Me dicen, sabe que, me va a tener que ayudar en concentración de productos	2s	HUM	+ inf	aux
lo único que te puedo dejar y que no te va a quitar nadie es la educación	3s	HUM	v pleno	aux
Va a llegar un minuto que nos toque a nosotros	3s	INAM	v pleno	
no se cuando va a ser pero cuando llegue el minuto cuando estemos bien firmes	3s	INAM	v pleno	
si tengo que mandar una información, sabe se va a hacer	3s	INAM	hacer	aux
si él tiene horario, el ingreso va a ser mayor	3s	INAM	v pleno	
El pobre sigue siendo pobre, los cambios que hagan para la gente va a ser....	3s	INAM	v pleno	
o sea, no va a llegar, no quiere llegar al extremo de ver la pobreza	3s	HUM	v pleno	
y tampoco va a lograr llegar a la riqueza	3s	HUM	v pleno tener que	
se que es un sueño que va a tener que ser muuuuy a futuro alguna vez	3s	INAM	+ inf	
que esta niña se va a quedar aquí	3s	HUM	v pleno	aux
uno no sabe si va a llamar por teléfono o sea lo mínimo	3s	HUM	v pleno	
tenga plata o no tenga plata, en un minuto dado, va a seguir siendo la misma persona	3s	HUM	v pleno seguir + ndo	
hay que darle una oportunidad o nunca va a salir del hoyo	3s	HUM	v pleno dejar +	
después de que tengas la profesión, que te va a dejar vivir	3s	INAM	inf	aux
huy, no vamos a invitar a tal porque trae puros chocolates	1pl	HUM	v pleno	
No vamos a ir al cine	1pl	HUM	v pleno poder +	
mientras estemos trabajando los dos vamos a poder [pagar una universidad]	1pl	HUM	inf tener que	
o sea nosotros vamos a tener que pedir un crédito fiscal	1pl	HUM	+ inf	
cuando vayamos al supermercado vamos a ver cuánto valen	1pl	HUM	v pleno	
Si vamos a comprar esto con esta plata vamos a hacer esto, esto y esto	1pl	HUM	hacer	
ya no van a ser 4 Lukas, van a ser 2 Lukas	3pl	INAM	v pleno	
ya no van a ser 4 Lukas, van a ser 2 Lukas	3pl	INAM	v pleno	
y ahí están todos esperando cuantos van a despedir este mes	3pl	HUM	v pleno	
son menores de dieciocho años no le van a hacer nada, qué pena	3pl	HUM	hacer	aux
Entonces, implica que los niños nos van a dejar pega	3pl	HUM	v pleno	aux
cómo van a llegar a la casa	3pl	HUM	v pleno	
las cosas se van a ir manejando en la medida en que se presentan	3pl	INAM	ir + ndo	aux
todo lo que sube van a caer, así que...	3pl	INAM	v pleno echar a +	
entonces de una u otra manera van a echar a perder muchas cosas	3pl	INAM	inf	

a las tres cuatro de la tarde te asaltan a las señoras que van a comprar el pan	3pl	HUM	v pleno	
<i>Querer + inf</i>				
sabe que yo quiero ser empacador	1s	HUM	v pleno	
ella es muy solidaria, quiero estudiar asistente social	1s	HUM	v pleno	
Me llaman si quiero trabajar medio día	1s	HUM	v pleno	
Y trabajo porque tengo una familia que quiero sacar adelante	1s	HUM	v pleno	
De lo contrario, la puerta esta abierta si tu quieres hacer tu vida	2s	HUM	hacer	
Y no te querís comer el tomar, la cebolla	2s	HUM	v pleno	
mi hija por ejemplo quiere ser artista	3s	HUM	v pleno	
no quiere llegar al extremo de ver la pobreza	3s	HUM	v pleno	
Si quiere comprarse algo yo les doy la mitad	3s	HUM	v pleno	V

Tener que + inf

yo no veo noticias, tengo que preguntar, yo soy lo más ignorante que hay	1s	HUM	v pleno	
si le tengo que dar un porcentaje, yo le diría que el 70 % es por herencia	1s	HUM	v pleno	aux
yo soy bien consumista, soy muy tentada, yo tengo que reconocer eso	1s	HUM	v pleno	
si tengo que mandar una información, sabe se va a hacer	1s	HUM	v pleno	
Tienes que respetar nuestras reglas, aparte que es por protección a ella	2s	HUM	v pleno	
Tienes que tener como mínimo cuarto medio	2s	HUM	v pleno	
uno tiene que preocuparse de las cosas sino que ocuparse	3s	HUM	v pleno	V
si usted tienen Isapre le cobran igual la plata y después te reembolsan e igual tiene que atender	3s	HUM	v pleno	
Maca, \$400, más no puedo porque nos tiene que durar hasta que nos vamos hoy día que uno compre un seguro de vida, pucha tiene que ser muy bueno y barato	3s	INAM	v pleno	aux
Entonces nos tenemos que organizar, generalmente las jornadas terminan a las 5 de la tarde	3s	INAM	v pleno	
Tenemos que llevar cosas materiales a la casa, plata a la casa	1pl	HUM	v pleno	aux
Tenemos que hacer la pega igual	1pl	HUM	hacer	
Las niñas las cambié de colegio, tienen que llevar comida todos los días	3pl	HUM	v pleno	
que va dos veces a la semana, con lo que tienen que saber vivir	3pl	HUM	v pleno	
eso es lo que tienen que buscar, dentro de ese rango busquen lo que quieran	3pl	HUM	v pleno	
Tienen que esperarse un mes, dos meses hasta que hayan	3pl	HUM	v pleno	V
Tienen que entrar a levantar estos cimientos que se cayeron en un periodo para hacer esto tienen que recortar, que se yo	3pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

Hay que sacrificarse un montón, pero con ese miramiento	3s	IMPER	v pleno	V
hay que tener la habilidad	3s	IMPER	v pleno	
hay que contar con la gente que lo ayude	3s	IMPER	v pleno	
porque no hay que tener no se po estamos hablando cien mil pesos	3s	IMPER	v pleno	
bueno hay que darle una oportunidad o nunca va a salir del hoyo	3s	IMPER	v pleno	V

Futuro sintético

	PER SUJ	SEM SUJ	VALOR
la verdad yo en lo personal, iré dos veces a la posta algo así	1s	HUM	EPIST
yo tengo primos que tienen octavo básico, pero tu dirás pero cómo	2s	HUM	EPIST
yo creo que no es agradable para la gente ver como piden plata entonces podrás por ejemplo	2s	HUM	
Uno podrá, no si ya no trabaja acá y queday para adentro o te llama otro	3s	HUM	EPIST

11. Hombre, 40 años. Obrero.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
nunca me proyecte a decir: voy a trabajar un año, un año duro para comprarme una máquina	1s	HUM	v pleno	
es muy poca la gente que diga: yo voy a trabajar para este añoirme de vacaciones	1s	HUM	v pleno	
por ejemplo si me voy de esa empresa: donde voy a trabajar	1s	HUM	v pleno	aux
donde me voy a desarrollar	1s	HUM	v pleno	aux
O sea si tengo más voy a comprar cositas mejores	1s	HUM	v pleno	
y encuentro otro trabajo que gano, voy a ganar menos	1s	HUM	v pleno	
voy a cumplir 18 años trabajando ahí	1s	HUM	v pleno	
mira voy a decir un ejemplo, de un aumento de sueldo	1s	HUM	v pleno	
generalmente le digo no po no lo voy a hacer	1s	HUM	hacer	aux
Eso significa que voy a empeorar mi calidad de vida	1s	HUM	v pleno	
Si tú tienes recursos y tienes ideas, vas a ser un profesional	2s	HUM	v pleno	
entonces si tú vas a trabajar a una parte a trabajar que tenis todo hecho, es diferente	2s	HUM	v pleno	
es diferente a una persona que va a empezar de cero	2s	HUM	v pleno	
independiente de que te puedan sacar de ahí tu vai a hacer otro trabajo	2s	HUM	hacer	
pero él no va a defenderte con las mismas ganas que tu podis hacerlo	3s	HUM	v pleno	V
yo veo que en vez de ayudarme me va a perjudicar	3s	HUM	v pleno	aux
El gallo que es inteligente y tiene plata va a ser siempre rico y empresario	3s	HUM	v pleno	
el que tiene más se va a comprar el tremendo auto	3s	HUM	v pleno	aux
pa invertirla, me va a generar ganancias en dos tres años más	3s	INAM	v pleno	aux
sabe que en dos tres años más va a tener ganancias, yo no po	3s	HUM	v pleno	
no tiene gran influencia que si no le gusta esto lo va a cambiar	3s	HUM	v pleno	aux
va a dar su opinión pa cambiarlo	3s	HUM	v pleno	
Sin pensar que a lo mejor en cierta cantidad de tiempo me va a salir otro mejor	3s	INAM	v pleno	aux
y resulta que esa persona pobre al final me va a influir a mi	3s	HUM	v pleno	aux
Al final me va a afectar a mí, influyen, influyen hartoo	3s	HUM	v pleno	aux
la municipalidad me va a decir: sabis que no te podemos dar esa ayuda	3s	INAM	v pleno	aux
no este cabro tiene la razón y vamos a defenderlo	1pl	HUM	v pleno	V
Y a los 40 años no me van a ofrecer un trabajo en el que pueda ganar plata	3pl	HUM	v pleno	aux

Querer + inf

si tenis un pituto adentro, digamos en la empresa o en el lugar que quieres trabajar, es más fácil	2s	HUM	v pleno
--	----	-----	---------

con menos gente se quiere hacer más la misma producción que se hacía con, por ejemplo antes	3s	IMPER	hacer	aux
ahora con 60 personas se quiere hacer la misma producción que se hacía con 100	3s	IMPER	hacer	aux

Tener que + inf

resulta que yo tengo que hacer bien mi trabajo	1s	HUM	hacer	
o sea yo tengo que entrar en el sistema y acomodarme a medida que me guste o no me guste	1s	HUM	v pleno	
el sistema trabaja así de esta forma y yo tengo que acomodarme al sistema	1s	HUM	v pleno	V
yo tengo que decirle a una persona que esta haciendo las cosas mal	1s	HUM	v pleno	V
yo tengo que decirte algo a ti, te lo digo a ti	1s	HUM	v pleno	V
yo tengo que trabajar para sobrevivir, en ese yo me considero, me considero ahí	1s	HUM	v pleno	
Yo tengo que defenderme con mi voz nomás, mi palabra	1s	HUM	v pleno	V
tengo que trabajar este mes por decirte, para cumplir los compromisos que tengo en este mes	1s	HUM	v pleno	
Tengo que trabajar este mes, y el próximo mes tengo que volver a trabajar	1s	HUM	v pleno volver a	
Tengo que trabajar este mes, y el próximo mes tengo que volver a trabajar	1s	HUM	+ inf	
tengo que cumplir los compromisos	1s	HUM	v pleno	
Yo no po, me tengo que vestir con ropa, con lo que me alcanza	1s	HUM	v pleno	aux
si no tengo, tengo que conformarme con lo que me alcanza	1s	HUM	v pleno	V
tengo que llegar a fin de mes y cumplir con los gastos	1s	HUM	v pleno	
yo voy a un hospital y tengo que sentirme bien	1s	HUM	v pleno	V
No yo tengo que trabajar en esto	1s	HUM	v pleno	
tengo que trabajar en esto. La gente no po	1s	HUM	v pleno	
resulta que yo tengo que mantener mi nivel y más encima ayudar a la otra persona	1s	HUM	v pleno	
yo tengo que vérmela por otro lado para buscar ese remedio	1s	HUM	v pleno	V
si yo tengo que comprar pan, tengo que comprar pan todos los días	1s	HUM	v pleno	
si yo tengo que comprar pan, tengo que comprar pan todos los días	1s	HUM	v pleno	
resulta que yo tengo que restringirme de comprar	1s	HUM	v pleno	V
Tengo que acomodarme si como te digo a las necesidades básicas más	1s	HUM	v pleno	V
resulta que yo tengo que adecuarme a eso	1s	HUM	v pleno	V
si veo algo malo lo tengo que hacer aparte	1s	HUM	hacer	aux
para buscar un trabajo bueno, de partida tienes que tener estudios	2s	HUM	v pleno	
Después que llegas a ser profesionales tienes que tener suerte	2s	HUM	v pleno	
Entonces tenis que tener suerte o un pituto para trabajar ahí	2s	HUM	v pleno	
Entonces en esa parte tenis que ser más comprometido, más jugado con la gente	2s	HUM	v pleno	
viene otra persona que es jefe tuyo y me dice no tenis que hacerlo	2s	HUM	hacer	V
ni siquiera una explicación de porque tenis que hacer eso no, solo porque soy jefe	2s	HUM	hacer	
a fin de mes tiene compromisos y tiene que cumplirlos nada más	3s	HUM	v pleno	V
Una persona como nosotros [...] tiene que ir allá que te atiendan	3s	HUM	v pleno	
una persona que va a empezar de cero y tiene que construir todo denuevo, todo de cero	3s	HUM	v pleno	
nos cerramos en que tiene que ser 10	3s	INAM	v pleno	
ese recurso que te podríamos dar a ti se lo tenemos que dar a ellos	1pl	HUM	v pleno	aux

la atención que me podrían dar a mi, tienen que dársela a él también	3pl	HUM	v pleno	V
--	-----	-----	---------	---

Haber que + inf

Cuando hay que ganar plata	3s	IMPER	v pleno	
----------------------------	----	-------	---------	--

entonces esas son cosas que hay que poner en la balanza	3s	IMPER	v pleno	
---	----	-------	---------	--

Futuro sintético

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	VALOR	

No se po alguno habrá tenido dinero en algún juego de azar, pero yo creo que esos son los menos	3s	IMPER	EPIST	
---	----	-------	-------	--

no se si no será valorada, pero no es de gran importancia mi opinión	3s	INAM	EPIST	
--	----	------	-------	--

No se si serán tan marcadas, pero yo pienso que son iguales.	3pl	INAM	EPIST	
--	-----	------	-------	--

no se como serán los tratos con la gente así, pero yo pienso que en la parte económica	3pl	INAM	EPIST	
--	-----	------	-------	--

12. Mujer, 43 años. Funcionaria.

Ir a + inf

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	DOMINA	CLÍTICO

yo voy a votar por él y no por el partido que representa	1s	HUM	v pleno	
--	----	-----	---------	--

y ella sabe que la única oportunidad que se le va a dar es la que le voy a dar yo	1s	HUM	v pleno	aux
---	----	-----	---------	-----

a lo mejor llegado el minuto no lo voy a sentir así	1s	HUM	v pleno	aux
---	----	-----	---------	-----

Yo no te puedo decir que pierdo el trabajo y voy a seguir viviendo al mismo ritmo de vida	1s	HUM	seguir +ndo tratar de +inf	
---	----	-----	----------------------------------	--

Yo como subcontratista voy a tratar de administrar de la mejor manera	1s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

para eso voy a limitar los recursos a entregar	1s	HUM	v pleno	
--	----	-----	---------	--

voy a recibir todos los beneficios de la empresa grande	1s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

porque tu nunca vas a tomar decisiones que sabes que van contra tus valores	2s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

difícilmente vas a sacar parte de tu sueldo, teniendo tantas necesidades	2s	HUM	v pleno	
--	----	-----	---------	--

vas a tener que preocuparte de los niños estén bien	2s	HUM	tener que +inf	V
---	----	-----	-------------------	---

Depende de tus valores tu vas a sentir van a haber cosas para ti más importantes que otras	2s	HUM	v pleno	
--	----	-----	---------	--

mientras no vengan con las tuyas no vas a estar muy de acuerdo en lo que están haciendo	2s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

Tu no vas a elegirlo denuevo a lo mejor, porque no son prioridades de uno	2s	HUM	v pleno	V
---	----	-----	---------	---

mientras tu tengas aspiraciones vas a tratar de crecer	2s	HUM	tratar de +inf	
--	----	-----	-------------------	--

como vas a pagar la mensualidad o como vai a matricular a los niños	2s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

como vas a pagar la mensualidad o como vai a matricular a los niños	2s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

si tienes un buen trabajo, vas a tener más garantías	2s	HUM	v pleno	
--	----	-----	---------	--

entonces nunca vas a ser parte de la empresa	2s	HUM	v pleno	
--	----	-----	---------	--

Te vas a poder pagar tú, tus propias necesidades	2s	HUM	poder +inf	aux
--	----	-----	------------	-----

tus propias necesidades, te vas a pagar tu salud	2s	HUM	v pleno	aux
--	----	-----	---------	-----

no te amargai tanto en que vai a hacer mañana	2s	HUM	hacer	
---	----	-----	-------	--

Y una persona con estudios va a tener una mejor profesión	3s	HUM	v pleno	
---	----	-----	---------	--

si en 6 meses me va a costar reunirlo	3s	INAM	v pleno	aux
la empresa subcontratada te va a entregar beneficios que son distintos a los de la empresa grande	3s	INAM	v pleno	aux
eres externo y todo para siempre va a estar marcada esa diferencia	3s	INAM	v pleno	
Pero a lo mejor va a haber una persona que a lo mejor es comunista	3s	IMPER	v pleno	
no nos va a arreglar la vida, ni a solucionar los problemas	3s	INAM	v pleno	aux
es lamentable pero es la única oportunidad que va a tener	3s	HUM	v pleno	
hay dos hermanos que la siguen y después va a ser el minuto de ellos	3s	INAM	v pleno	
la única oportunidad que se le va a dar es la que le voy a dar yo	3s	INAM	v pleno	aux
si estamos pensando en que ella va a trabajar para estudiar	3s	HUM	v pleno	
¿de que va a trabajar?	3s	HUM	v pleno	
Y para pagarse un estudio superior ese sueldo obviamente no le va a servir	3s	INAM	v pleno	aux
porque si yo no le soy útil, no va a estar conmigo	3s	HUM	v pleno	
Nadie va a hacer cosas que sepas tu a conciencia que sepas	3s	HUM	hacer	
obviamente el técnico no va a ganar lo mismo que el ingeniero	3s	HUM	v pleno	
de hoy en adelante a los abuelitos nos vamos a preocupar de ponerlo en una...	1pl	HUM	v pleno	aux
vamos a hacer un hogar de menores, donde se recuperen	1pl	HUM	hacer	
ni siquiera hay veces donde te van a poder mandar a estudiar	3pl	HUM	poder +inf	aux
que sepas que te van a mantener en esa situación	3pl	HUM	v pleno	aux
puedes tener dos ingenieros y siempre van a estar mirando de cual de los dos eres	3pl	HUM	v pleno	
los que van a ejecutar ese bien que me están contratando a mi	3pl	HUM	v pleno	
ellos van a recibir lo mínimo	3pl	HUM	v pleno	
a lo mejor nos van a facilitar las cosas, probablemente	3pl	HUM	v pleno	aux
si lo mandas a la asistencia publica se van a morir esperando una atención	3pl	HUM	v pleno	aux
tu vas a sentir van a haber cosas para ti más importantes que otras	3pl	IMPER	v pleno	
solamente para obtener garantías, ganancias, lo van a hacer	3pl	HUM	hacer	aux
se van a vivir lejos que tengan un lugar con techo	3pl	HUM	v pleno	aux

Querer + inf

No quiero dejar una impresión de mi que soy tan negativa	1s	HUM	v pleno	
No se, a lo mejor, no quiero ser política con esto ni mucho menos	1s	HUM	v pleno	
Es que no quiero ser así que en pura plata	1s	HUM	v pleno	
quiero ir donde ellos están	1s	HUM	v pleno	
que quiero vacacionar donde ellos van	1s	HUM	v pleno	
no quiero ser una resentida social tampoco	1s	HUM	v pleno	
En momentos que tu quieres vivir, o sea	2s	HUM	v pleno	
tuviste la mala suerte de nacer en un hogar pobre y te queris salir de ahí	2s	HUM	v pleno	aux
y el otro quiere conocer una parte mejor que la otra	3s	HUM	v pleno	
porque a veces se quiere tener más de lo que los recursos te dan	3s	IMPER	v pleno	aux
no creo que nadie quiere ser pobre	3s	HUM	v pleno	

Tener que + inf

si yo lo puedo redoblar y aumentar tengo que tratar de hacerlo	1s	HUM	tratar de +inf	
vi que tenia que trabajar, tengo que ayudarle a mi marido	1s	HUM	v pleno	V

por mi trabajo me tengo que relacionar con personas con contexto diferente al mío	1s	HUM	v pleno	aux
si tengo que elegir una de ellas creo que seria la iglesia	1s	HUM	v pleno	
quiera o no quiera tengo que relacionarme con ellos 6 de los 7 días de la semana	1s	HUM	v pleno	V
tus hijos estudian y tengan una situación de mejor pasar, se la tienes que dar tu	2s	HUM	v pleno	aux
tienes que tener la salud, para poder trabajar y alimentar a tu familia	2s	HUM	v pleno	
realmente todo se traduce a que para mantenerte tienes que trabajar	2s	HUM	v pleno	
si necesitan medico se lo tienes que dar tu	2s	HUM	v pleno	aux
hoy en día no, tenis que ir preparado	2s	HUM	v pleno	
tenis que tener estudios para tener un mejor trabajo	2s	HUM	v pleno	
es su momento y tiene que aprovechar esta oportunidad	3s	HUM	v pleno	
lamentablemente esa gente tiene que vivir en la calle porque no tiene	3s	HUM	v pleno	
La educación tiene que ser también	3s	INAM	v pleno	
es prácticamente un cacho, aunque suene feo, porque tiene que invertir más	3s	INAM	v pleno	
mi hija se tiene que buscar una pensión para ir a estudiar	3s	HUM	v pleno	aux
uno de repente tiene que ganarse al otro	3s	HUM	v pleno	V
y tiene que lograr cumplir sus propias metas	3s	HUM	v pleno	
uno tiene que buscar su mejor pasar también	3s	HUM	v pleno	
y el Estado se tiene que preocupar de darme la pensión alimenticia	3s	INAM	v pleno	aux
uno tiene que buscarse las cosas también	3s	HUM	v pleno	V
eso es lo que uno tiene que tratar de inculcar a los que vienen atrás de uno	3s	HUM	v pleno	
el que tiene y el que tiene que trabajar para vivir, no hay otra cosa	3s	HUM	v pleno	
Tiene que pagar mayor impuesto, porque de los impuestos sacan la plata para ellos	3s	HUM	v pleno estar	
nosotros siempre tenemos que estar trabajando	1pl	HUM	+ndo	
Yo creo que es de las cosas más lamentables que tenemos que vivir	1pl	HUM	v pleno	
fundaciones y todo eso que tienen que pedir ayuda para que subsistan	3pl	INAM	v pleno	
pero en el día tienen que salir y ni siquiera tienen donde estar	3pl	HUM	v pleno	
a lo mejor si porque tienen que hacer algo, pero no necesitan el trabajo	3pl	HUM	hacer	
los que están tomando decisiones en este minuto tienen que lidiar con tantas cosas	3pl	HUM	v pleno	
para asegurarse la imagen que tienen que mostrar una tremenda organización	3pl	HUM	v pleno	
hay muchos niños que tienen que trabajar para ayudar en la casa	3pl	HUM	v pleno	
Tienen que influir, requieren más atención, requieren más gasto	3pl	INAM	v pleno	
no tienen que tener un rango para sentir respeto	3pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

0

Futuro sintético

0

13. Hombre, 48 años. Ejecutivo.

Ir a + inf

	PER SUJ	SEM SUJ	DOMINA	CLÍTICO
Una hija me dice “papá te voy a ocupar el auto”	1s	HUM	v pleno	aux
Mira te voy a mostrar una cosa (va a buscar una cartera). Tiempo atrás mira lo que hice	1s	HUM	v pleno	aux
Reconozco esto lo voy a anotar al tiro porque lo voy a tratar de corregir	1s	HUM	v pleno	aux
Reconozco esto lo voy a anotar al tiro porque lo voy a tratar de corregir	1s	HUM	tratar de + inf	aux
él tiene unos defectos muy grandes que no te los voy a comentar	1s	HUM	v pleno	aux
yo lo había leído bien y que lo voy a volver a leer porque en ese libro había reconocido mis errores	1s	HUM	volver a + inf	aux
Y le coloco que lo voy a volver a leer para saber si he corregido mis problemas	1s	HUM	volver a + inf	aux
yo no puedo estar pensando que si el gerente general tiene un Mercedes Benz yo voy a tener	1s	HUM	v pleno	
Yo no puedo pensar en mí “oye me voy a dar un viaje al caribe”	1s	HUM	v pleno	aux
Yo no me voy a ir al Caribe cuando tengo después un año de responsabilidades	1s	HUM	v pleno	aux
yo les voy a dar todas las facilidades, siempre que no abusen	1s	HUM	v pleno	aux
voy a ir para otro lado, me voy a poner para el otro extremo	1s	HUM	v pleno	
voy a ir para otro lado, me voy a poner para el otro extremo	1s	HUM	v pleno	aux
Pero no lo voy a hacer jamás por una cuestión política	1s	HUM	hacer	aux
Se la lavo y después se la regalo, esa es parte de la idea, yo voy a ayudar	1s	HUM	v pleno	
o sea, no voy a limpiar los muebles con la camisa y después se la paso al gallo	1s	HUM	v pleno	
yo no voy a comprar una camisa polo para demostrar	1s	HUM	v pleno	
de ir a vivir a la Dehesa no lo voy a hacer porque me siento incómodo	1s	HUM	hacer	aux
No me voy a ir a vivir ahí porque genéticamente no me nace	1s	HUM	v pleno	aux
No lo llevo genéticamente y no voy a ser porque es más top	1s	HUM	v pleno	
Yo no le voy a chiscar los dedos ni lo voy a tratar de hueón	1s	HUM	v pleno	aux
Yo no le voy a chiscar los dedos ni lo voy a tratar de hueón	1s	HUM	v pleno	aux
le voy a decir estimado señor me podría traer algo, además que te lo ganai	1s	HUM	v pleno	aux
Pero en ese sentido por así yo a un negro, jamás lo voy a denigrar	1s	HUM	v pleno	aux
ni lo voy a mirar como mirando un animal	1s	HUM	v pleno	aux
Jamás voy a menospreciar un peruano	1s	HUM	v pleno	
a lo mejor hay gente que es mucho mejor que nosotros y no, no lo voy a hacer	1s	HUM	hacer	aux
Hay gente que le da lo mismo, dice ah no yo soy así voy a morir así	1s	HUM	v pleno	
por haberme decepcionado me retiré y dije voy a irme a lo privado	1s	HUM	v pleno	V
si soy afectado a eso, voy a tener un buen sistema de salud que me pueda atender	1s	HUM	v pleno	
Y dijo, sí, estoy pensando, voy a asumir estos costos	1s	HUM	v pleno	
la empresa no nos da nada, entonces, pa que gasten los voy a hacer sufrir	1s	HUM	hacer	aux
yo no voy a ser el beneficiado	1s	HUM	v pleno	
Bueno, ahora en marzo me lo voy a topar	1s	HUM	v pleno	aux
Eso no lo vas a ver jamás aquí, te fijai.	2s	HUM	v pleno	aux
como tú no cuadras en el perfil no vas a poder seguir trabajando conmigo	2s	HUM	poder + inf	
Si lo vas a publicar avísame para leerlo	2s	HUM	v pleno	aux
después de una segunda guerra mundial, tú vas a ver como es Inglaterra hoy día	2s	HUM	v pleno	
la otra vez no estabas dando lástima con tu hijo en los brazos y ahora te vas a gastar la plata	2s	HUM	v pleno	aux

que tú te vas a poder acostar en tu cama con la ventana abierta en un día de verano	2s	HUM	poder + inf	aux
y vai a despertar en las mismas condiciones al día siguiente y no pensar que anda a mi casa y me cortai el pasto y te pago por eso, ahí vai a tener plata	2s	HUM	v pleno	
está bien, pero no para mí, tú vai a ser doctora, dentista	2s	HUM	v pleno	
yo no voy a ser el beneficiado, tú vai a ser la beneficiado	2s	HUM	v pleno	
o me vai a dar la mitad del sueldo que te vai a ganar	2s	HUM	v pleno	aux
o me vai a dar la mitad del sueldo que te vai a ganar	2s	HUM	v pleno	
me lo vai a pasar a mí	2s	HUM	v pleno	aux
si tú vai a estar un tiempo y después te vai, el beneficio yo lo digo para ellos,	2s	HUM	v pleno	
Me la vai a creer que mi señora hace todos los trámites y yo ninguno	2s	HUM	v pleno	aux
entonces, si vai a andar con esa inseguridad en la casa te vai a encerrar	2s	HUM	v pleno	
te vai a encerrar y tu calidad de vida se va a ir a la mierda	2s	HUM	v pleno	aux
garantizarle a la gente si tranquilidad, que no va a ser afectado	3s	HUM	v pleno	
nadie pensai que te va a atacar ahí, pero ándate ahí al centro de Santiago a esa hora	3s	HUM	v pleno	aux
y el que sube va a ser una persona que va a ahorrar	3s	HUM	v pleno	
y el que sube va a ser una persona que va a ahorrar	3s	HUM	v pleno	
ella siempre tiene y yo creo que a la larga, va a ser y ella me dice, papá, yo elegí ser dentista	3s	HUM	v pleno	
Absolutamente te va a llevar, no al empobrecimiento, te va a llevar a un desastre	3s	INAM	v pleno	aux
Absolutamente te va a llevar, no al empobrecimiento, te va a llevar a un desastre	3s	INAM	v pleno	aux
si tú le das trabajo, a lo menos va a tener un ingreso	3s	HUM	v pleno	
sea bueno o sea malo, pero va a tener un ingreso	3s	HUM	v pleno	
va a tener posibilidades	3s	HUM	v pleno	
el gobierno va a tener que aceptar y hacerse cargo	3s	INAM	tener que + inf	
y los va a traspasar para que sean pagados en cuotas	3s	HUM	v pleno	aux
ella le va a criticar a los hijos que a lo mejor andan en un platillo volador	3s	HUM	v pleno	aux
tú no puedes entender bien eso o te va a costar entender eso	3s	HUM	v pleno	aux
como dice la gente, oye, hicieron 45 grados en Santiago, se va a acabar el mundo	3s	INAM	v pleno	aux
que no saben que la empresa va a gastar en eso	3s	INAM	v pleno	
como va a tener que hacer gastos va a tener que echar gente	3s	INAM	tener que + inf	
como va a tener que hacer gastos va a tener que echar gente	3s	INAM	+ inf	
y él se va a ir dentro de los despedidos	3s	HUM	v pleno	aux
él qué es lo que va a hacer, él a lo mejor me va a tomar buena a mí	3s	HUM	hacer	
él qué es lo que va a hacer, él a lo mejor me va a tomar buena a mí	3s	HUM	v pleno	aux
y va a hacer el trabajo que yo quiero que haga	3s	HUM	hacer	
ese es el beneficio que va a tener la empresa	3s	INAM	v pleno	
una persona que no ha tenido la suerte que he tenido yo, te va a decir algo totalmente diferente	3s	HUM	v pleno	aux
si entrevistas a un gallo que es mejor que yo te va a decir que está todo la raja	3s	HUM	v pleno	aux
pero es algo que lo quiero asumir, y no va a ser permanente	3s	INAM	v pleno	
gente que me ha dicho que no va a estudiar, ah, no?	3s	HUM	v pleno	
un alto porcentaje de gente va a pensar de esa forma, va a ser muy difícil	3s	HUM	v pleno	
un alto porcentaje de gente va a pensar de esa forma, va a ser muy difícil	3s	INAM	v pleno	

me dijeron: “Este no va a durar mucho	3s	HUM	v pleno	
pero díganlo, porque eso me va a ayudar a mí a cambiar para poder mejorar el sistema	3s	INAM	v pleno	aux
y después no saben si el bono va a ser de 200	3s	INAM	v pleno seguir +	
Si ese es el problema y ahí va a seguir existiendo esta diferencia	3s	INAM	ndo	
saben que a futuro ese va a ser un gallo que va a producir	3s	HUM	v pleno	
saben que a futuro ese va a ser un gallo que va a producir	3s	HUM	v pleno	
Por eso así de repente estoy hospitalizado y no me va a ver	3s	HUM	v pleno	aux
y así va a pensar que son superior	3s	HUM	v pleno	
no me naceirme a vivir donde gente que va a hacer sentir incómodo	3s	HUM	v pleno	
Entonces el otro va a decir, mira es que sabí que en realidad no me interesa	3s	HUM	v pleno	
entonces se va a alejar, no va a volver ir allá	3s	HUM	v pleno	aux
y se va alejar porque no puede competir	3s	HUM	v pleno	aux
te vai a encerrar y tu calidad de vida se va a ir a la mierda	3s	INAM	v pleno	aux
Las vamos a hacer más cortas las respuestas	1pl	HUM	hacer seguir +	aux
y vamos a seguir creciendo	1pl	HUM	ndo	
si vamos a tener en este país un alto porcentaje de gente va a pensar de esa forma, va a ser muy difícil	1pl	HUM	v pleno	
No, para qué la vamos a cumplir	1pl	HUM	v pleno	aux
Por eso nunca vamos a llegar a ser desarrollados	1pl	HUM	llegar a +	
me dan menos pero lo cambio y nos vamos a lanzar	1pl	HUM	inf	aux
Yo le digo a mi señora vamos a ser ricos cuando terminen de estudiar las cabras	1pl	HUM	v pleno	
A mi varias veces me han dicho: “Oye, vamos a hacer un asado en la casa”	1pl	HUM	hacer	
que esto sea socialmente extensible, a todos que vamos a ser igual como lo hago yo	1pl	HUM	v pleno	
Entonces le digo y qué van a ir allá. A un carrete	2pl	HUM	v pleno	
todos los que van a ocupar los puestos públicos tienen que saber el idioma Aymara, imagínate	3pl	HUM	v pleno	
porque las políticas económicas de un Estado, me van a afectar a mí	3pl	INAM	v pleno	aux
le dijeron señores, todas las ganancias hoy día se van a repartir a los usuarios	3pl	INAM	v pleno	aux
no se van a quedar más con eso	3pl	HUM	v pleno	aux
como todos allá tienen el curso de patrón de bahía y van a tener un yate	3pl	HUM	v pleno	
la gente que es vieja y que yo sé, que aunque quieran, no van a poder lavarte un auto	3pl	HUM	v pleno poder +	
entonces, qué es lo que van a hacer estos gallos, por qué el Paullman, inteligentemente dijo	3pl	HUM	inf	
no sacai nada con construir, porque los gallos van a quedar con elefantes blancos...	3pl	HUM	hacer	
Y sus hijos le van a decir, ella le va a criticar a los hijos	3pl	HUM	v pleno	aux
esta cuestión es igual que el tiempo, son cíclicas y van a volver a ocurrir	3pl	INAM	volver a +	
400 van a ir a pagar la deuda que yo le pagué a usted	3pl	INAM	inf	
Van a ir a un club de golf, van a jugar tenis, pero en privado van a ser muy diferentes	3pl	INAM	v pleno	
Van a ir a un club de golf, van a jugar tenis, pero en privado van a ser muy diferentes	3pl	HUM	v pleno	
Van a ir a un club de golf, van a jugar tenis, pero en privado van a ser muy diferentes	3pl	HUM	v pleno	
Van a ir a un club de golf, van a jugar tenis, pero en privado van a ser muy diferentes	3pl	HUM	v pleno	
no van a saber que son mejores que él, y así va a pensar que son superior.	3pl	HUM	v pleno	

Historias parecidas las van a tener en qué, en su conducta social externa	3pl	HUM	v pleno	aux
<i>Querer + inf</i>				
dije voy a irme a lo privado, quiero crecer más	1s	HUM	v pleno	
no quiero estar en esto y ser un simple jubilado al final del día	1s	HUM	v pleno	
Quiero ser un profesional, llegar más arriba	1s	HUM	v pleno	
Eso, yo quiero caminar tranquilo, no estar preocupado de que me vaya a ocurrir algo	1s	HUM	v pleno	
porque quiero ser rico, o sea, tiene esa cuestión en la cabeza	1s	HUM	v pleno	
tiene ese objetivo, yo quiero tener plata	1s	HUM	v pleno	
yo quiero conocer el mundo	1s	HUM	v pleno	
yo quiero tener plata, yo quiero ser rica	1s	HUM	v pleno	
yo quiero tener plata, yo quiero ser rica	1s	HUM	v pleno	
aquí hay gente que viene para acá, jefe, yo quiero estudiar	1s	HUM	v pleno	
yo quiero ser más y trato de ayudarlos	1s	HUM	v pleno	
por algo estoy estudiando yo, porque yo quiero ser más de lo que soy	1s	HUM	v pleno	
pero es algo que lo quiero asumir, y no va a ser permanente	1s	HUM	v pleno	aux
además, quiero sacar el título	1s	HUM	v pleno	
Quiero estar tranquilo, esa sensación te va torturando y te va poniendo histérico	1s	HUM	v pleno	
la gente es bien poca la que tiene la conciencia de decir oye quiero marcarme un objetivo	1s	HUM	v pleno	V
subiéndolos de cargo apoyándolos, me dicen quiero estudiar	1s	HUM	v pleno	
Mira yo quiero dejar un legado en el fondo	1s	HUM	v pleno	
me dijo “yo quiero estudiar un diplomado en seguridad privada	1s	HUM	v pleno	
Si tú quieres tener un país desarrollado, tienes que darle la posibilidad a la gente	2s	HUM	v pleno	V
pero hay otros que les he dicho, oye, no querí ser...	2s	HUM	v pleno	
no querí ir a estudiar pa que podai ser supervisor	2s	HUM	v pleno	
nadie te da la posibilidad de trabajar, que tú querí trabajar...	2s	HUM	v pleno	
Ahora eso no eso no quiere decir que seai conforme	3s	INAM	v pleno	
Hay gente que llega aquí y a los 5 minutos quiere compararse con la persona que está más arriba	3s	HUM	v pleno	V
de repente el pobre es pobre porque quiere ser pobre, porque es un mediocre	3s	HUM	v pleno	
uno como ser humano siempre quiere estar más cómodo	3s	HUM	v pleno	
Pero no podí cobrar 700 mil pesos a una persona que quiere ser profesional	3s	HUM	v pleno	
Entonces el otro a lo mejor no lo hace porque lo quiere afectar	3s	HUM	v pleno	aux
toda la gente de plata como en santa cruz quiere aislarse	3s	HUM	v pleno	V
Trabajé en, a ver, cuando uno se quiere meter a ser policia	3s	HUM	v pleno	aux
se quiere meter policia para tener una placa y una pistola para estar en la calle	3s	HUM	v pleno	aux
no quiere hacer nada a cambio y es cierto que la excusa del gallo es súper valido	3s	HUM	hacer	
tienen la voluntad de hacer las cosas, quieren crecer	3pl	HUM	v pleno	
<i>Tener que + inf</i>				
yo por mi los tendría a todos estudiando, porque tengo que apoyarme en gente capaz	1s	HUM	v pleno	V
pero es algo que tengo que asumir	1s	HUM	v pleno	
De repente tengo que estar, tengo prueba en la tarde y tengo que estar aquí	1s	HUM	v pleno	

estudiando				
me tengo que venir a operar acá, no me puedo operar en Arica, porque no hay medios	1s	HUM	v pleno	aux
tengo que tener tomar decisiones entonces que es lo que hice	1s	HUM	v pleno	
O sea, que no me digan que tengo que hacer, sino ir avanzando sólo	1s	HUM	hacer	
si no soy el gerente general y tengo que ubicarme hasta donde llego	1s	HUM	v pleno	V
Porque también tengo que pensar en mi familia, en mis hijas	1s	HUM	v pleno	
... por qué te tengo que dar plata por no hacer nada	1s	HUM	v pleno	aux
y tengo que estar aquí estudiando y contestando el teléfono	1s	HUM	v pleno	
así como te cobran por circular en un vehículo, te tienes que retrotraer esa inversión	2s	HUM	v pleno	aux
Entonces no tení que ser jefe para tí, tienes que ser jefe para el resto	2s	HUM	v pleno	
Entonces no tení que ser jefe para tí, tienes que ser jefe para el resto	2s	HUM	v pleno	
tienes que apoyar a tu gente, ayudarle	2s	HUM	v pleno	
tienes que darle la posibilidad a la gente que habita ese país para que puedan ser educados	2s	HUM	v pleno	V
Son variadas las preguntas que haces tú, tienes que irte a todos los aspectos	2s	HUM	v pleno	V
Si no te mueres, te afectan y si te afectan te tienes que atender en un sistema de salud	2s	HUM	v pleno	aux
(1) O sea, tú tienes que contratar a un ingeniero y pagarle como ingeniero.	2s	HUM	v pleno	
Tenís que usarme como ejemplo, más que te miren como ejemplo	2s	HUM	v pleno	V
tenis que morirte porque no te puede atender en el hospital	2s	HUM	v pleno	V
oye, pero momentito, pero tení que construir un puente, tení que anchar esta calle	2s	HUM	v pleno	
oye, pero momentito, pero tení que construir un puente, tení que anchar esta calle	2s	HUM	v pleno	
pero tení que hacerlo, es parte del sacrificio pa poder lograr después	2s	HUM	hacer	V
Pero si a mí no me interesa que eso no te corresponda, lo tení que hacer	2s	HUM	hacer	aux
uno para ser jefe tiene que preocuparse de los problemas personales	3s	HUM	v pleno	V
Tiene que ser digno, o sea, no voy a limpiar los muebles con la camisa	3s	HUM	v pleno	
el Estado no tiene que estar gastando en licencias médicas, en salud	3s	INAM	estar + ndo	
Pero alguien tiene que golpear la mesa	3s	HUM	v pleno	
Cuestiones que por eso te digo uno siempre tiene que estarse puliendo	3s	HUM	estar + ndo	aux2
uno siempre tiene que estarse puliendo, tiene que tener esa voluntad	3s	HUM	v pleno	
por eso te digo, primero tiene que tener un marco legal adecuado cosa de garantizarle	3s	INAM	v pleno	
pero el gobierno se tiene que hacer cargo del puente y de todo lo que me exigió	3s	INAM	v pleno	aux
el que está a cargo tiene que darte la posibilidad	3s	HUM	v pleno	V
para ella es algo normal, no es normal, es algo que tiene que ser así	3s	INAM	v pleno	
Yo creo que en la vida todo tiene que ser equilibrado	3s	INAM	v pleno	
solamente tiene que ser urbana y ahí no crece mucho	3s	INAM	v pleno	
Aquí una de las condiciones que yo coloco, que el gallo tiene que estudiar	3s	HUM	v pleno	
si el gallo tiene que ir a las cuatro de la tarde, se va a las cuatro de la tarde	3s	HUM	v pleno	
ahí está la habilidad de la gente que tiene que administrar esta institución	3s	HUM	v pleno	
la gente pobre o de clase media baja no pasa hambre, pero tiene que disfrutar las fiestas	3s	HUM	v pleno	
el entrenador tiene que tener las habilidades para cumplir con los objetivos	3s	HUM	v pleno	
aquí no es la picá también nos tenemos que preocupar de la parte humana	1pl	HUM	v pleno	aux

se supone que siempre tenemos que ser mejores, avanza la tecnología	1pl	HUM	v pleno	
no le puede pagar más, nosotros le tenemos que pagar el resto	1pl	HUM	v pleno	aux
pero esto también tenemos que racionalizarlo y esa es la idea	1pl	HUM	v pleno	V
nosotros vivimos acá y tenemos que compararnos con nosotros mismos	1pl	HUM	v pleno	V
Nosotros desarrollados tenemos que estar igualados en todas las áreas	1pl	HUM	v pleno	
nosotros no tenemos que estarnos metiendo dentro de una reja	1pl	HUM	estar +	aux2
Problemas graves que tenemos aquí y que tenemos que solucionarlos con bajos costos	1pl	HUM	ndo	V
Esa es la mentalidad que tenemos que cambiar	1pl	HUM	v pleno	
mis hijas que tienen que ir apuntando hacia arriba	3pl	HUM	ir + nd	
todos los que van a ocupar los puestos públicos tienen que saber el idioma Aymara, imagínate	3pl	HUM	v pleno	
si yo voy a un hospital, me tienen que atender como corresponde	3pl	HUM	v pleno	aux
y tienen que darte la salud	3pl	HUM	v pleno	V
Es relativo, yo creo que se tienen que juntar varias cosas...	3pl	INAM	v pleno	aux
O sea, son flojos, cómodos, tienen que resolverle todo...	3pl	HUM	v pleno	V
los otros son los que tienen que estar dentro de una reja	3pl	HUM	v pleno	
No, aquí todos tienen que ser más habilosos que yo	3pl	HUM	v pleno	
gallos que son líderes, que tienen que administrar mucha gente	3pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

El gallo es rico, pero también hay que mirar que es lo que ha hecho para ser rico	3s	IMPER	v pleno	
compadre si la plata está en la calle, hay que saberla recoger no más	3s	IMPER	v pleno	V
yo creo que las oportunidades están y hay que saberlas aprovechar,	3s	IMPER	v pleno	V
el esfuerzo no lo podemos coartar, hay que ayudarlo hasta que consigo que lo apoyen	3s	IMPER	v pleno	V
Estoy de acuerdo que hay que maltratar a los que se lo merecen	3s	IMPER	v pleno	
Mi señora ve todos los temas, si hay que ir a impuestos internos lo ve ella	3s	IMPER	v pleno	
no, no es la idea, hay que ponerse el overol	3s	IMPER	v pleno	V
el que está administrando es un inepto, no sirve, hay que cambiarlo	3s	IMPER	v pleno	V
Ahora hay que llegar a lo que sigue y después en 100 años el que sigue más allá...	3s	IMPER	v pleno	
No, es que los alemanes lo hacen así, entonces hay que hacerlo así	3s	IMPER	hacer	V
No, hay que ser un poquito sutil, te fijai,	3s	IMPER	v pleno	
creo que hay que castigar a los que también se los merece castigar.	3s	IMPER	v pleno	

Futuro sintético

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	VALOR	
¿Adolfo Ibáñez será?	3s	HUM	EPIST	
te habrá dicho que la seguridad en el fondo es una sensación	3s	HUM	EPIST	

14. Mujer, 44 años. Funcionaria.

Ir a + inf

PER	SEM	DOMINA	CLÍTICO
-----	-----	--------	---------

	SUJ	SUJ		
Es suerte porque de repente yo voy a ir a una empresa y hay cinco giles'	1s	HUM	v pleno	
por lo menos, no voy a votar si sale en las encuestas	1s	HUM	v pleno	
, te vas a poder llegar a tener una relación como ellos	1s	HUM	poder + inf	aux
no te vas a encontrar con alguien que esté, no sé, allá bajo nivel, el Barak Obama	2s	HUM	v pleno	aux
y mira pa' qué te vas a ir a vivir pa' allá	2s	HUM	v pleno	aux
pero mi papá tanto que odiaba el trabajo se va a venir	3s	HUM	v pleno	aux
¿Qué se va a esperar de ese gallo?	3s	INAM	v pleno	aux
¿tú creí' que va a hacer leyes para los trabajadores?	3s	HUM	hacer	
El que tiene dinero se va a contratar a un excelente abogado y lo va a sacar	3s	HUM	v pleno	aux
El que tiene dinero se va a contratar a un excelente abogado y lo va a sacar	3s	HUM	v pleno	aux
Eso va a depender exclusivamente de tus necesidades ¿ya?	3s	INAM	v pleno	
es súper relativo, va a depender exclusivamente de, de las expectativas de cada persona	3s	INAM	v pleno	
Esa persona que quiere salir de ahí, de su entorno creo que va a poder surgir	3s	HUM	poder + inf	
en ventas uno siempre va a tener trabajo, puede ser aquí, en una AFP	3s	HUM	v pleno	
y que sabe que la venta te va a dar, se va a meter	3s	INAM	v pleno	aux
y que sabe que la venta te va a dar, se va a meter	3s	HUM	v pleno	aux
es más siempre va a haber alguien que les ayude, que les tienda la mano	3s	IMPER	v pleno	
el hermano, el primo hermano igual le va a tender la mano ¿cachai'?	3s	HUM	v pleno	aux
el rico no va a ir a la Plaza Oeste no va a ir pa' allá ¿cachai'?	3s	HUM	v pleno	
el rico no va a ir a la Plaza Oeste no va a ir pa' allá ¿cachai'?	3s	HUM	v pleno	
que no tenga dinero a mis amigas no les va a afectar	3s	HUM	v pleno	aux
mira sabí' que el auto amaneció malo y te va a pescar y te va a llevar	3s	HUM	v pleno	aux
mira sabí' que el auto amaneció malo y te va a pescar y te va a llevar	3s	HUM	v pleno	aux
es la línea de pensar en Dios, de que me va a ir bien	3s	INAM	v pleno	aux
el cabro no importa que salga endeudado, pero va a poder estudiar	3s	HUM	poder + inf	
o sea, no cualquier atorrante va a poder ser, no sé po'	3s	HUM	poder + inf	
siempre va a haber alguien que consuma	3s	IMPER	v pleno	
eran todos entretenidos e insisto, siempre va a haber pega	3s	IMPER	v pleno	
Siempre la persona que quiera trabajar en ventas va a tener trabajo	1pl	HUM	v pleno	
sale el Piñera y nos vamos a ir todos a las pailas	1pl	HUM	v pleno	aux
no sé en que tiempo vamos a llegar a esos países desarrollados que la mentalidad es distinta	1pl	HUM	v pleno	
no puede ser tan malo, que así, que viene, que van a ser peor, que esto	3pl	INAM	v pleno	
¿Lo van a anunciar en algún lugar?	3pl	HUM	v pleno	aux
no sé po' van a ir a skyar a no sé a dónde	3pl	HUM	v pleno	

Querer + inf

Aunque me quiero ir, (risas) pero ese es otro tema.	1s	HUM	v pleno	aux
estoy tan aburrida con esta vieja, me quiero puro ir	1s	HUM	v pleno	aux
todos me han gustado, que estoy aquí en Banmédica y me quiero ir	1s	HUM	v pleno	aux
Esa persona que quiere salir de ahí, de su entorno creo que va a poder surgir	3s	HUM	v pleno	

la gente que quiere vender y que quiere salir adelante [...] se va a meter	3s	HUM	v pleno	
la gente que quiere vender y que quiere salir adelante [...] se va a meter	3s	HUM	v pleno	
sabes que quiere ir, no sé po' van a ir a skyar a no sé a dónde	3s	HUM	v pleno	
ya mira tengo una persona que quiere trabajar y te vai' a presentar	3s	HUM	v pleno	
si queremos verlo por ese lado, están en pésimo, en pésimo mal estado	1pl	HUM	v pleno	V
pero si ellos quieren salir a un restaurant que vayan	3pl	HUM	v pleno	
si quieren viajar que viajen ¿te fijás?	3pl	HUM	v pleno	
hay cinco giles' que se quieren inscribir ¿cachai'?	3pl	HUM	v pleno	aux
de esos diez, tres quieren salir y no pueden, por el medio ¿te fijás?	3pl	HUM	v pleno	
uno a veces trabaja y no la quieren pagar	3pl	HUM	v pleno	aux
y eso, aquí en Banmédica, no quieren pagar ¿cachai' o no?	3pl	HUM	v pleno	
ganan lo mínimo y se quieren atender en la [clínica] Santa María	3pl	HUM	v pleno	aux
a lo mejor no les llega el alcance o ello no quieren surgir, no sé,	3pl	HUM	v pleno	
No quieren pagar	3pl	HUM	v pleno	

Tener que + inf

de repente que tengo que trabajar un fin de semana	1s	HUM	v pleno	
En la adolescencia igual pasé como cosas pencas porque tení' que estudiar y el colegio	2s	HUM	v pleno	
o sea, tení' que tener el manso auto pa' llegar	2s	HUM	v pleno	
Te tení' que mover a ese nivel pa' poder saber	2s	HUM	v pleno	
ella no consume tiene que mantener al hijo	3s	HUM	v pleno	
nos trataba como la mona, tiene que empezar a analizar eso la gente	3s	HUM	v pleno empezar a + inf	
y el que no, tiene que ahí buscárselo	3s	HUM	v pleno	V
entonces la chusma tiene que ir a atenderse al hospital público	3s	HUM	v pleno	
tienen que, que preocuparse de los niños	3pl	HUM	v pleno	V
algo que tienen que estar sentado no más, un muñeco	3pl	HUM	v pleno	

Haber que + inf

hay que pensar que de la Plaza Italia pa' arriba todo es distinto	3s	IMPER	v pleno	
porque hay que ver que pal', pa' Las Condes, pal' barrio alto está todo con pasto	3s	IMPER	v pleno	
No así si hay que darle a alguien, yo igual coopero	3s	IMPER	v pleno	V
Lo que sí que hay que ser consecuente	3s	IMPER	v pleno	
hay que ser perseverante y no todo, esto va también por el tema de la autoestima	3s	IMPER	v pleno	
creo que a los profesores hay que evaluarlos	3s	IMPER	v pleno	V
los profesores que están chapados a la antigua, chao, fuera, esos hay que eliminarlos	3s	IMPER	v pleno	V
Hay que puro decir las cosas.	3s	IMPER	v pleno	

Futuro sintético

	PER	SEM		
	SUJ	SUJ	VALOR	
No sé si será media baja o media alta, no tengo idea, pero media	3s	INAM	EPIST	
el gobierno actual lo ha implementado, ahora no sé si bien o mal, pero, se verá a futuro	3s	INAM	FUT	

por algo se dice “los cagaos’ son los que tienen” ¿saldrá eso?	3s	INAM	FUT
No sé como se verá después, hasta el momento todavía tengo pega y mi marido también	3s	INAM	FUT
no sé por qué no invierte la gente en arreglar las calles, no sé por qué, no tendrán dinero	3pl	HUM	EPIST
o ocuparán el dinero dándole cosas a los pobres, no tengo idea	3pl	HUM	EPIST

